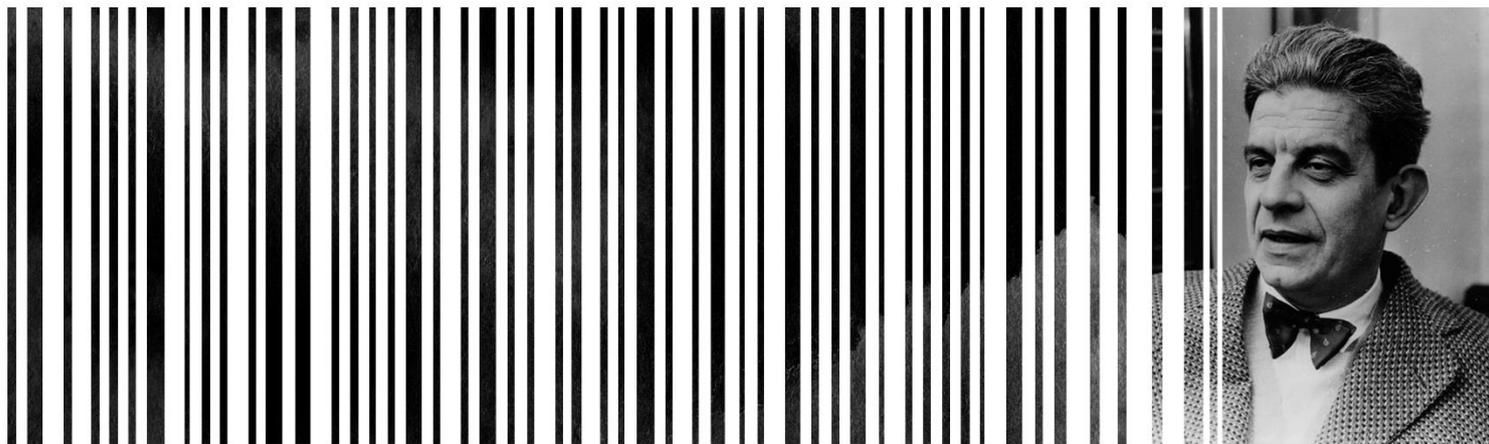


Tesis Doctoral
2023, Donostia



DE LACAN A LA ECONOMÍA POLÍTICA

Lógicas del significante en el
psicoanálisis lacaniano y su
homología con las lógicas del valor
en la economía capitalista

Manex Rodríguez Coca

Director | Iñaki Bizente Barcena Hinojal

Programa de Doctorado | "Sociedad, Política y Cultura"

ESKERTZAK ETA AITORTZAK

Orain bai, 2023ko azaroaren 21a da, eta azken zuzenketak burutu ditut. Oierrek hiru aste ditu eta lau bat urteko bidea bukatzera bidean noa... eskertzak, beraz:

Aneri, lehenengo: bizitza zara... “¿Cómo iba yo a saber? Que venía mi turno y mi vez... Y que era esto querer... esto, esto, esto...” (Rafael Berrio) Zeinek esan, Ane?

Lurri eta, honezkero, Oierri ere bai, beste hainbeste zaretelako bizitza.

Aitari erantzun ez zizkidan galdera guztiengatik: bide bat ibiltzeko. Amari, bere legearen kontra ikasi nuen errebelatzen. Gainera, azken urteetako laguntza eta sostengu ikaragarriengatik, eskerririkasko.

Ximuni, fisika kuantikoaz eta futboleko estrategiez zor dizkidan esplikazioengatik. Maddiri, biok dakizkigunengatik.

Maddiri eta amari, berriz, laguntza tekniko ezberdinak eta premiazkoak (Marta Aguirreri ere bai, arrazoi berengatik)

Rodrigetzarrei, zuengan lana eta festa ikustea iruditu zitzaidan. Eredu bat eta asko. Liburuetan ez den jakinduria. Joseri, interesagatik.

Iñakiri, lanean jarri ninduzulako, kaosean lege apur bat txertatu zenuelako, baina, batez ere, bide zailei neurria eta gizatiartasuna eman zenielako. Ohartzerako asko ikasi dut.

Cristina Lasa eta Javier Aguirreri, erantzuteagatik. Ez behin, sarritan. Nire zuzendari ez zarete izan azkenean baina presente egon zarete eta garrantzizko laguntzak eman dituzue. Zuen inpronta badu lan honek.

A Vilma Cocoz, torre de control en este complicado aterrizaje. Una esperanza.

A los amigos de Kaxilda, a Dario. Quizás no lo sabéis, pero hace ya unos cuantos años me regalasteis un deseo. Quien sabe todavía lo que eso significa lo entenderá. ¡Hasta aquí ha llegado ese deseo!

Houri, tesi hau irakurriko duzulakoan. (Tesi honentzako lehen ideiak hainbat marxistek Donostian orain urte batzuk egindako mintegi batean jaio ziren, oso bide ezberdinak ibili dituen arren gerora. Onarpena merezi du)

Iñigo Martinez Peñari, ezinezkoen eta ikusezinen zaindaria, baita Lacanen euskerazko itzulpen ederrena.

Mikel Urdangarini, bide bakartietan lagun. Aldizkako bazkari beharrezko horiengatik, eskerrikasko, irakurketa elkarbanatuengatik, gutxi izaten baitira.

Irakurri nituen liburu guztiei eta bakoitzari. Gehiago ez irakurri izanaren damua dut. Liburutatik ateratzeko gomendatzen zenidaten guztiei: ez duzue akaso sekula jakingo zein oker zeundeten.

Zoriontsu izan naiz eta itzuli nahi nuke, beste era batera, toki berera. Bide luze bat amesten dut.

Contenido

1. INTRODUCCIÓN. JUSTIFICACIÓN, HIPÓTESIS Y METODOLOGIA	8
1.1. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO	8
1.2. HIPOTESIS.....	9
1.3. ESTRUCTURA DEL TRABAJO	12
1.4. METODOLOGÍA E INTERDISCIPLINARIEDAD	15
1.5. GRAFO DEL DESEO	23
CAPITULO 2. LOGICAS DEL SIGNIFICANTE EN PSICOANÁLISIS Y LÓGICAS DEL VALOR EN LA ECONOMÍA CAPITALISTA	32
2.1. INTRODUCCIÓN.....	32
2.2. UNA ESTRUCTURA BIPARTITA DEL SIGNO Y DE LA MERCANCÍA.....	34
2.4. RADICALIZACIÓN DEL PRINCIPIO SAUSSUREANO DE LA DIFERENCIA Y LO EXTIMO	42
2.5. LA REPRESIÓN O EL NO-TODO	49
(A) LA REPRESIÓN.....	50
(B) EL NO-TODO	52
2.6. SELECCIÓN Y COMBINACIÓN. RASTREANDO LAS LÓGICAS SIMBÓLICAS EN LAS DETERMINACIONES DE PRECIOS.....	54
2.7. DOS TESIS ADICIONALES	56
(A) DOMINACIÓN ABSTRACTA	57
(B) MEDIACIÓN SOCIAL.....	60
2.8. BREVE RECAPITULACIÓN	61
CAPITULO 3. CONSUMO ECONÓMICO Y LA INSTANCIA DEL OTRO EN PSICOANÁLISIS	63
3.1. EL CONSUMO Y EL OTRO IMAGINARIO	63
3.1.1. LOS ASPECTOS PSICOANALÍTICOS.....	64
3.1.2. EL CONSUMO: DE LO IMAGINARIO PSICOANALÍTICO A LA INSTITUCIÓN ECONOMICA Y SOCIAL.....	75
3.2. EL CONSUMO Y EL OTRO SIMBOLICO.....	83
3.2.1. LA LECTURA ESTRUCTURALISTA DEL CONSUMO EN JEAN BAUDRILLARD	85
3.2.2. EL CONSUMO EN NAOMI KLEIN	92
3.3. ENTRE PRODUCCIÓN Y CONSUMO. EL VEL DE LA ALINEACIÓN EN LACAN APLICADO A ALGUNAS PARADOJAS ECONÓMICAS	103
3.4. BREVE RECAPITULACIÓN	109
CAPITULO 4. DIALECTICA Y DESENVOLVIMIENTO CAPITALISTAS	111
4.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DEL DESENVOLVIMIENTO ECONÓMICO. “TODO LO SOLIDO SE EVAPORA EN EL AIRE”	111

4.2. PROFUNDIZACIÓN EN LOS DIVERSOS ASPECTOS DE LA DIALECTICA Y EL DESENVOLVIMIENTO ECONÓMICOS.....	116
4.3. BREVE RECAPITULACION	158
CAPITULO 5. HOMOLOGIA ESTRUCTURAL ENTRE EL SIGNIFICANTE FALICO Y LA MERCANCÍA DINERARIA	159
5.1. TRUEQUE	171
5.2. NO HAY METALENGUAJE	174
5.3. ALGUNAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LAS PERSPECTIVAS MONETARIAS ANTERIORES	177
5.3.1. LA PERPSECTIVA KEYNESIANA.....	177
5.3.2. PERPSECTIVA HAYEKIANA	182
5.4. BREVE RECAPITULACIÓN	185
CAPITULO 6. TRABAJO Y CAPITAL Y LA INSTANCIA DEL IDEAL EN PSICOANÁLISIS	187
6.1. TRABAJO COMO DESEO	189
6.2. TRABAJO COMO RELACIÓN.....	192
6.2.1. TRABAJO ABSTRACTO Y TRABAJO CONCRETO	196
6.3. RELACIONES TRANSFERENCIALES ENTRE TRABAJO Y CAPITAL	197
6.3.1. LA DIFÍCIL LOCALIZACIÓN DE LA PLUSVALÍA	198
6.3.2. EL CIRCUITO DEL CAPITAL	199
6.3.3. PLUSVALOR Y TRABAJO.....	201
6.3.4. TRANSFERENCIA	202
6.4. LOGICA DE LOS TOROS Y LA TEORIZACION DE KEYNES	204
6.4.1. ALGUNAS EXPLICACIONES TÉCNICAS.....	204
6.4.2. APLICACIÓN DE LA TOPOLOGÍA DE LOS TOROS A LAS DIALECTICAS KEYNESIANAS	211
6.4.1. LA DOBLE ELECCIÓN FORZADA.....	218
6.5. LAS CLASES SOCIALES	222
6.5.1. MUERTE DE LAS CLASES.....	223
6.5.2. ¿QUIÉN ES EL PROLETARIO?.....	224
6.5.3. EL GRAN DILEMA DE LAS CLASES MEDIAS	227
6.5.4. CONCLUSIÓN SOBRE LA CUESTIÓN DE LAS CLASES.....	229
6.6. INTRODUCCIÓN AL “MÁS ALLÁ DEL TRABAJO”	230
6.6.1. TEORIA DEL JUEGO	233
6.6.2. BREVE RECAPITULACIÓN DE LA TEORÍA DEL JUEGO.....	254
6.7. CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO SOBRE TRABAJO Y CAPITAL.....	255

CAPITULO 7. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE ONTOLOGIA Y SOBRE CUESTIONES FILOSÓFICAS	257
7.1. LA ONTOLOGIA IMPLICADA EN LA MERCANCIA Y EN EL SIGNIFICANTE SEGÚN EL PSICOANÁLISIS	258
7.1.1. LA CUESTIÓN DEL SER DE HEIDEGGER A LACAN	263
7.1.2. MATERIALIDAD DEL VALOR	267
7.1.3. RESONANCIAS KANTIANAS	273
7.1.4. LO REAL. EL PSICOANÁLISIS OBJETA TODA FILOSOFÍA	279
7.1.5. CRUCE ENTRE ONTOLOGÍA Y ETICA	282
7.2. LOS DOS FETICHISMOS. DIFERENCIAS	288
7.2.1. INTRODUCCIÓN	288
7.2.2. EL FETICHISMO EN FREUD	289
7.2.3. EL FETICHISMO EN MARX	290
7.2.4. EL FETICHISMO EN ZIZEK	293
7.2.5. BREVE RECAPITULACIÓN SOBRE LA CUESTIÓN DEL FETICHISMO	294
7.3. OSCILACIONES LACANIANAS EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL CAPITALISMO	296
7.4. ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE ONTOLOGIA Y FILOSOFIA	302
8. EL MARGINALISMO. ACUERDOS Y DESACUERDOS	303
8.1. CRITICA DEL UTILITARISMO	304
8.1.1. UTILIDAD EN LOS MARGINALISTAS Y CRÍTICA PSICOANALÍTICA	304
8.1.2. ANTROPOLOGIAS ANTIUTILITARISTAS	307
8.1.3. TESIS DE LA UTILIDAD DECRECIENTE Y CRÍTICA PSICOANALÍTICA	309
8.2. TEORÍA DEL VALOR (Y DEL INTERCAMBIO, LA COMPETENCIA, Y LA FORMACIÓN DE PRECIOS)	311
8.3. TEORIA DEL TRABAJO Y DEL CAPITAL	317
8.3.1. TEORIA DEL CAPITAL	317
8.3.2. TEORIA DEL TRABAJO	319
8.3.3. DETERMINACIÓN DEL VALOR: ¿SEGÚN LA OFERTA Y LA DEMANDA O SEGÚN LOS COSTES DE PRODUCCIÓN?	320
8.3.4. ESTÁTICA Y DINÁMICA. ¿ES POSIBLE LA GANANCIA BAJO LA LEY DEL INTERCAMBIO DE EQUIVALENTES?	322
8.4. TEORIA DEL DINERO	323
8.5. BREVE RECAPITULACIÓN SOBRE MARGINALISMO Y PSICOANÁLISIS	325
9 CONCLUSIONES FINALES	326
10. BIBLIOGRAFIA	340

11. APENDICE. FIGURAS, TABLAS Y ESQUEMAS	348
11.1 FIGURAS.....	348
11.2 TABLAS.....	356
11.3 ESQUEMAS.....	360

1. INTRODUCCIÓN. JUSTIFICACIÓN, HIPÓTESIS Y METODOLOGIA

1.1. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

Como su título indica, el trabajo que presento a continuación pretende indagar en las posibilidades de tender puentes entre la teoría psicoanalítica lacaniana y el análisis de la economía capitalista; en un principio, nos centramos en la posible conexión con algunos aspectos de la teoría del valor de Marx, pero también hemos podido hacer algunas incursiones en otros aspectos de la teoría económica, como la teoría monetaria, la teoría del consumo, así como a la teoría del desenvolvimiento económico, siempre analizados según la óptica del psicoanálisis lacaniano.

Así como el psicoanálisis lacaniano ha mantenido cierto diálogo con disciplinas más o menos próximas (la obra de Lacan es prueba de ello), como la epistemología, la filosofía, la criminología... o, más recientemente, la teoría política (por ejemplo, en la teoría del populismo de Laclau), por lo que sabemos, su dialogo con la teoría de la economía o de la economía política es todavía muy inexplorada.

Nuestro objetivo en este texto es remediar dicha ausencia y demostrar que esta extrapolación de los esquemas teóricos lacanianos al campo de la economía es posible.

Una vez planteado ese objetivo, nos hemos encontrado con una serie de preguntas a los cuales intentaremos responder con nuestra investigación:

- ¿Es posible que una ciencia como el psicoanálisis que pretende explicar algunos mecanismos fundamentales del funcionamiento psíquico del sujeto sea totalmente ajeno a un campo como el económico en el cual ese mismo sujeto está inmerso en la sociedad en que vivimos? O, por decirlo de otra forma: ¿el sujeto del inconsciente que acude al psicoanalista está totalmente separado del sujeto que toma decisiones económicas relativas al trabajo, al consumo, al ahorro, etc.?
- ¿Que grado de aproximación teórica es posible entre campos que parecen tan distintos como son el psicoanálisis lacaniano y la teoría económica?
- Si semejante aproximación es posible, ¿Cuales son los conceptos que lo permiten?

- ¿A la homología que postulamos entre la lógica del significante en psicoanálisis y la lógica del valor en la economía capitalista, le seguirán nuevas homologías que permitirán seguir con la equiparación de ambos campos o dicha homología se verá limitada hasta cierto punto a partir del cual habrá que señalar la especificidad y la diferencia de cada campo?

Como lo explicaremos en el siguiente apartado, dicha extrapolación de conceptos psicoanalíticos al campo de lo económico, se apoyará sobre todo en la categoría de lo simbólico de Lacan por parte del psicoanálisis, y la teoría del valor de Marx desde el campo de la economía. Partiendo de ese tronco central, sin embargo, y como explicaremos a continuación, vamos a intentar demostrar que existen otra serie de homologías que la prosiguen y la refuerzan.

1.2. HIPOTESIS

Por tanto, nuestra hipótesis principal es la siguiente:

- (1) La categoría de lo simbólico y sus ramificaciones en la teoría psicoanalítica de Lacan permiten articular una teoría del valor económico, con sus extensiones en diversas áreas del análisis económico, en diálogo con distintas elaboraciones de la teoría económica.

Gran parte de la teoría psicoanalítica de Lacan gira en torno a la categoría de lo simbólico. Tomada en un principio de la antropología estructural pero enriquecida con un cúmulo de recursos teóricos diversos, la categoría de lo simbólico permite una relectura, una reelaboración y una profundización del pensamiento de Freud. Así, si bien casi toda la relectura que Lacan hace de Freud se estructura alrededor de la categoría de lo simbólico, ese tronco principal anuda en torno a él numerosos y variados conceptos. Lacan reelabora así conceptos psicoanalíticos tales como la transferencia, la identificación, la resistencia, el narcisismo, la pulsión, el yo, el inconsciente, etc. Pone para ello en circulación recursos variados, como hemos dicho: la literatura, la filosofía, las matemáticas, la lógica, etc. Finalmente, elabora conceptos de cuño más o menos

propio, como son: la tríada de lo imaginario, lo simbólico y lo real, el estadio del espejo, el objeto pequeño a, el Gran Otro, o su reelaboración del concepto filosófico de sujeto.

Pues bien, uno de los mayores intereses de nuestro trabajo es explotar dicha riqueza teórica articulada en torno a la categoría de lo simbólico para desplegar un análisis de cierta complejidad y riqueza en la extrapolación al campo económico. Intentaremos argumentar la posibilidad de la extrapolación del concepto lacaniano de lo simbólico al campo de la economía intentando demostrar que podemos, en una bibliografía amplia y variada, encontrar lógicas, articulaciones, problemas y paradojas homólogas en los dos campos. Nuestra hipótesis central se verá reforzada, así, por ejemplo, si conseguimos demostrar la posibilidad de una traducción del concepto y de la lógica del falo en psicoanálisis al campo de la economía. O, por poner otro ejemplo, la hipótesis principal se verá confirmada si conseguimos encontrar paradojas próximas a lo que Lacan intentó delimitar con el concepto de lo “éxtimo” (aquella zona de indiscernibilidad entre lo interno y lo externo).

Nos vemos conducidos por tanto, para argumentar a favor de nuestra hipótesis principal, a formular hipótesis complementarias que reforzarán, en caso de poder demostrarlas, nuestra hipótesis básica de que la categoría de lo simbólico y sus ramificaciones en la teoría psicoanalítica de Lacan permiten articular una teoría del valor económico y sus distintas ramificaciones.

Es importante pues, detenerse en esas hipótesis complementarias, o sub-hipótesis. Nos proponemos entonces poder encontrar para una serie de conceptos psicoanalíticos articulados entre ellos en la obra de Lacan, sus respectivos equivalentes en el campo del análisis económico. Por ejemplo, para el concepto de identificación, para el de la transferencia, para el concepto del deseo, etc. A lo largo del desarrollo del trabajo veremos si hemos conseguido dichos objetivos. A medida que avanzamos en la investigación podremos hacer diferentes hipótesis que se verán o no, que se verán más o menos, confirmados. Algunas de estas hipótesis son las siguientes:

- (2) El consumo. Como veremos, creemos que nuestra traducción del aforismo lacaniano de que un significante es lo que representa al sujeto ante otro significante, implicaría que una mercancía (la producida por el sujeto) representa

al sujeto ante otra mercancía (la que va a consumir). Si el trabajo implica a nuestro juicio la relación del sujeto con el Ideal, el consumo implica la relación del sujeto con el Otro. Así, vemos que nuestras ideas sobre el trabajo están conectadas con nuestras ideas sobre el consumo. Esto tiene cierta importancia en tanto Lacan priorizó la relación con el Otro como fundamental en la constitución de la subjetividad. Intentaremos mostrar que así como la identificación y el trabajo se bifurcan entre identificación simbólica / trabajo abstracto e identificación imaginaria/ trabajo concreto, también la relación con el Otro y el consumo presenta esta doble vertiente: simbólica e imaginaria.

- (3) El desenvolvimiento capitalista. En este apartado, sostendremos la hipótesis de que el concepto de “acontecimiento” (que Lacan teorizaba y denominaba, siguiendo la filosofía griega como “tyche”) sirve para articular la lógica del desenvolvimiento capitalista tal como lo explicó Schumpeter. Nuestra idea en este punto es, sin embargo, que en este apartado la teorización de Lacan es insuficiente para la correcta conceptualización de los problemas a los que nos enfrentamos, en tanto le falta la dimensión dialéctica que creemos que el desenvolvimiento capitalista presenta. Por tanto, tenemos que completar sus aportes con los aportes del filósofo Alain Badiou. Por un lado, como decimos, podemos argumentar que ello obedece a la búsqueda de articulación teórica satisfactoria que el objeto de la investigación nos impone. Por otro lado, lo hacemos porque, como intentaremos explicar, algunos resortes fundamentales de la teoría de Badiou presentan una importante continuidad e influencia de la teoría lacaniana.
- (4) El dinero. En este punto, se trata de intentar demostrar que la mercancía dineraria impone una lógica del todo análoga a la que implica el significante fálico en la estructura del inconsciente. El primero, mercancía dineraria, es la matriz de las relaciones del sujeto con el resto de las mercancías. El segundo, el significante fálico, es la matriz de la relación del sujeto con el campo del significante como tal.
- (5) El trabajo El propio intento de perseguir la coherencia de nuestra hipótesis principal, articulando la teoría de lo simbólico en Lacan y la teoría del valor en la

economía capitalista, nos ha llevado a la siguiente sub-hipótesis: la relación del sujeto con el trabajo es homóloga a la relación del sujeto con sus ideales. Tanto en el campo del psicoanálisis como en el campo de la economía, ello implica el concepto de la alienación. Esto conecta instancia del consumo e instancia del trabajo en nuestra interpretación del aforismo lacaniano de que un significante es lo que representa al sujeto ante otro significante escribiendo que una mercancía (la producida por el sujeto) representa al sujeto ante otra mercancía (la que va a consumir). Ello implicaría, por ejemplo, que la mercancía producida, el trabajo del sujeto, es lo que le permite a este introducirse en la esfera del valor y acceder a las otras mercancías, las mercancías que va a consumir. Por su parte, creemos que la bipartición lacaniana de la identificación en identificación imaginaria e identificación simbólica, permite la articulación con la bipartición en Marx del trabajo como trabajo abstracto (correspondiente a la identificación simbólica) y trabajo concreto (correspondiente a la identificación imaginaria).

- (6) Ontología, Vamos a intentar demostrar, que las relaciones que diversos autores establecen entre el campo de la mercancía y el campo de la filosofía, o, más específicamente, la ontología, presentan algunas similitudes entre las relaciones que otros autores psicoanalíticos establecen entre las lógicas del significante en psicoanálisis y ontología. Nuestra sub-hipótesis en este punto es pues que tanto lo simbólico como el valor tienen una dimensión ontológica y presentan algunos problemas semejantes a los que plantea la disciplina teórica de la ontología.
- (7) La última subhipótesis versará sobre el marginalismo. Nuestra hipótesis es aquí que la lógica general que nos ha servido para delimitar los distintos aspectos de la lógica mercantil es una lógica incompatible con algunos presupuestos compartidos de los principales exponentes de la teoría marginalista. En este capítulo intentaremos especificar en qué consisten las diferencias entre nuestro enfoque, desarrollado en los distintos capítulos de esta tesis, y el suyo.

1.3. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Después de esta primera parte en la que hemos expuestos los objetivos, la hipótesis general y las hipótesis secundarias, la metodología, etc. del presente trabajo, en la

segunda parte nuestra tesis se dividirá en 7 capítulos, planteando en la segunda (después de esta primera introductoria) nuestra hipótesis principal y en las siguientes las sub-hipótesis expuestas anteriormente.

Hemos querido estructurar el trabajo de tal manera que el lector pueda ir adentrándose poco a poco en la lógica general de las ideas expuestas. Los distintos capítulos del trabajo se refieren unos a otros constantemente. Para entender lo que queremos decir sobre la institución del trabajo, es necesario entender lo que exponemos en el capítulo sobre el consumo y viceversa. También se articulan estos dos capítulos con los capítulos restantes como el capítulo sobre el desenvolvimiento capitalista o el capítulo 5 sobre el dinero. Por su parte, el capítulo sobre “ontología y cuestiones filosóficas” es en parte una especie de comentario del trabajo desde el prisma de la filosofía. Se intenta esclarecer cuáles son las consecuencias filosóficas de los distintos capítulos sobre psicoanálisis y economía. El último capítulo sobre el marginalismo, por su parte, intenta aplicar las conclusiones extraídas durante todo el trabajo a una crítica del marginalismo. O, si se quiere, se intenta comparar cuál es la perspectiva general deducible de nuestro desarrollo teórico entre psicoanálisis y economía para examinar cuáles son las diferencias y las coincidencias respecto al marginalismo. Y ello porque entendemos la relevancia teórica del marginalismo y el hecho de que fundamente la perspectiva general de una gran parte de las ciencias económicas actuales. Es, por tanto, un capítulo polémico, y que permite dejar establecidos de forma más clara los resultados positivos de nuestra investigación.

En el capítulo 2, por tanto, después del primer capítulo de presentación del trabajo, argumentaremos a favor de nuestra hipótesis general: la homología estructural de la lógica del significante en psicoanálisis y la lógica del valor en la economía capitalista. Este capítulo será la piedra angular de todo nuestro desarrollo posterior, y, de alguna manera, no dejará de estar en diálogo permanente con otros capítulos. Estos, por su parte, no quieren sino reforzar y detallar, paso a paso, la tesis expuesta en este primer capítulo.

En el capítulo 3, intentaremos demostrar la articulación simbólica de la institución del consumo. Articularemos la institución del consumo económico a la instancia

psicoanalítica del Otro. Puede que sea uno de los capítulos más sencillos de nuestro trabajo, pero no por ello menos relevante. La importancia y la primacía que Lacan otorgó al Otro en la constitución de la subjetividad nos pone sobre la pista de cuan fundamental es dejar establecido el sentido que dicha función tiene para nosotros al pasar al campo de lo económico. Por ejemplo, el capítulo sobre el trabajo sólo se esclarece una vez establecidas las tesis principales en este capítulo sobre el consumo.

En el capítulo 4 desarrollaremos algunas hipótesis en torno a la lógica del desenvolvimiento capitalista. En este capítulo veremos cómo para abordar la lógica de dicho desenvolvimiento debemos ir un poco más allá de Lacan y acudir a otros recursos teóricos. Principalmente, usaremos las teorías de Badiou sobre la dialéctica en su “Teoría del sujeto”. Es el segundo y último punto donde nos alejaremos de los conceptos de Lacan, siempre con vista a articular una mejor comprensión del funcionamiento de la economía capitalista.

En el capítulo 5, intentaremos argumentar a favor de la equiparación entre el significante fálico y la mercancía monetaria. También este capítulo entrará en diálogo con otros; sobre todo, las articulaciones que haremos entre teoría psicoanalítica y teoría económica keynesiana nos permitirán enlazar la lógica del dinero con la lógica del trabajo en su relación con el capital. En el séptimo capítulo contraponemos el discurso desarrollado a lo largo de todos estos capítulos con la escuela marginalista, exponiendo los puntos en los cuales hay entre ambos enfoques incompatibilidades. En este último capítulo intentaremos usar la teoría marginalista como un contrapunto al cual oponernos y en esa oposición, poder establecer cuáles son los resultados teóricos positivos extraídos del conjunto de nuestra investigación durante todo este trabajo. Posteriormente, expondremos las conclusiones a las que hemos arribado, y si creemos haber demostrado las hipótesis propuestas en los distintos capítulos o no.

En el capítulo 6 sobre trabajo y capital, equipararemos la lógica de la identificación y del ideal en psicoanálisis y la lógica de la institución del trabajo en la economía capitalista. Este es un capítulo crucial en tanto en él convergen y se resuelven algunas cuestiones que en los demás capítulos se esbozan sin llegar a una conclusión. También es importante por cuanto del abanico de pensadores económicos que hemos tratado en el

trabajo, Marx fue el único que Lacan consideró como relevante para el esclarecimiento de la teoría psicoanalítica. Como veremos, nuestras investigaciones persisten en la idea del interés de la teoría psicoanalítica lacaniana para entender algunas cuestiones económicas de envergadura; sin embargo, es paradójicamente en este punto donde tendremos que debatir con Lacan y señalar que hacemos una lectura divergente del pensamiento de Marx.

En el capítulo 7 argumentaremos que el significante psicoanalítico y la lógica del valor en la economía plantean problemas ontológicos y filosóficos parecidos. En este capítulo tendremos ocasión de examinar desde diversos ángulos que tipo de ontología y que tipo de filosofía implican los lineamientos que haremos en los distintos capítulos. Como se ha dicho, puede considerarse una especie de comentario filosófico general de todo el resto de la investigación.

En el capítulo 8 intentaremos extraer, como ya hemos apuntado antes, algunas consecuencias de las lógicas generales esbozadas a lo largo de los distintos capítulos para poder contrastar nuestra perspectiva lacaniana con la perspectiva marginalista, dominante en gran parte del pensamiento económico contemporáneo.

1.4. METODOLOGÍA E INTERDISCIPLINARIEDAD

Para demostrar estos objetivos e hipótesis se ha utilizado la metodología e las ciencias humanas teóricas, es decir, la investigación se ha basado principalmente en el estudio bibliográfico. Se han analizado ensayos, libros, artículos, etc. sobre las diversas cuestiones tratadas para demostrar las hipótesis que sosteníamos, sintetizando contenidos y, especialmente, poniendo en común los conceptos del campo de la teoría psicoanalítica lacaniana y los conceptos del campo de lo económico.

Para el análisis teórico hemos privilegiado los textos de autores de referencia en la medida de lo posible. Así, por ejemplo, en el capítulo sobre ontología hemos intentado no perder de vista los textos clásicos referidos al tema, como pueden serlo la “Metafísica” de Aristóteles, o “Ser y tiempo” de Heidegger, etc. O, por poner otro ejemplo, en el capítulo sobre el trabajo, a la hora de intentar teorizar lo que puede haber más allá, por ejemplo después de la abolición de dicho trabajo, nos ha parecido

interesante dedicar todo un apartado del capítulo a un análisis del texto “Eros y civilización”, de Marcuse, por cuanto fue uno de los que intentamos teorizar la cuestión en relación al psicoanálisis. Creemos que uno de los resultados positivos del trabajo que aquí presentamos es su capacidad de ponerse en diálogo con todos esos textos de referencia. Sin embargo, es evidente que para la comprensión de ideas y teorías de tal calibre, el recurso a la bibliografía secundaria es fundamental.

En lo que respecta al psicoanálisis, hemos recurrido prioritariamente a tres autores: a Freud, a Lacan, y a Miller. Nuestra referencia fundamental ha sido Lacan, pero la teoría lacaniana no existiría sin la obra de Freud, creador del psicoanálisis. De hecho, gran parte del recorrido teórico de Lacan (sobre todo lo que se denominó la primera parte de su enseñanza), se puede considerar a nuestro juicio como una re-escritura de la teoría freudiana. Como señala Miller, Lacan ejerce una traducción del pensamiento freudiano a la tríada teórica de lo real, lo simbólico y lo imaginario, y siempre, como él mismo no deja de señalar, en referencia a la praxis psicoanalítica. Por ello, aunque nuestra referencia fundamental ha sido Lacan, hemos intentado no perder de vista en ningún momento cuanto debe su teoría al pensamiento de Freud. Por su parte, hemos recurrido a Freud, no solo por precaución, o por manejar de una forma más completa la problemática presentada por los conceptos de Lacan, sino también porque en momentos puntuales, ha habido algunos detalles teóricos para la traducción del pensamiento psicoanalítico al campo de la economía que se presentaban con mayor amplitud en la obra del fundador del psicoanálisis que en la del psicoanalista francés. Tenemos en mente, por ejemplo lo que se denominó como “paradoja del superyó”, según el cual, cuanto más se satisface a la conciencia moral, más insatisfecho y exigente se muestra este. Si bien Lacan hace alusión a este momento del pensamiento de Freud, creemos que no ocupa un papel fundamental en su propia elaboración. En momentos como ese es cuando hemos recorrido al pensamiento freudiano original.

En lo que respecta a Miller, como tercer autor más relevante en el campo de la teoría psicoanalítica, su papel fundamental se debe a su potencia pedagógica. Sabemos que el estilo, la forma de enunciación, de Lacan es difícil y a veces un tanto oscuro. Sin entrar en el debate de las razones de semejante forma de presentación, creemos que es posible argumentar que Miller ha sido uno de los teóricos que más han trabajado en pos

de una transmisión, así como de una clara elucidación, de los escritos y los discursos legados por Lacan.

Sería interesante analizar brevemente que opinan los propios psicoanalistas sobre el método de investigación. En este sentido, podríamos señalar que los psicoanalistas tienen una mirada muy particular sobre la cuestión. Y es que el psicoanálisis, más allá de la teoría, de los autores relevantes, o de su incursión en tesis universitarias como esta, es de por sí, necesariamente, un método de investigación. Una terapia psicoanalítica no es sino una búsqueda de la verdad bajo el supuesto de que un mejor acceso a dicha verdad derivará en cierta ganancia de bienestar. Así, por ejemplo, podríamos considerar a nuestro juicio la técnica psicoanalítica, como la teoría de las estrategias y modos de acceder a la verdad, caso por caso, con cada paciente.

¿Qué conclusiones sacan, por tanto, los psicoanalistas sobre el método de investigación? Según Gallo & Elkin Ramirez (2012):

- En primer lugar, se suele subrayar, como derivación de una crítica de la objetividad pura y neutra, que es interesante dejar en el trabajo de investigación mismo las huellas del trabajo del propio investigador.
- En segundo lugar, en tanto el psicoanálisis intenta teorizar el deseo como esencialmente insatisfecho, como queriendo siempre más, así como ligado esencialmente a la pulsión epistémica (el sujeto quiere saber según el psicoanálisis), se valoriza más el lugar del inexperto que el del experto. Para el primero <todo es nuevo, es más sensible a lo singular> (...). El sujeto del psicoanálisis es un sujeto que no sabe y que hace preguntas, no un sujeto que sabe las respuestas. Se sospecha del experto en tanto este puede caer en el error de darse por satisfecho con lo sabido y se promueve del deseo de saber de aquel quien no las tiene todas consigo en el ámbito del que se trate. También dentro de la misma lógica se sospecha del saber ya acumulado, por la infatuación que esto produce y se anima a salir en busca de la novedad: “hay que mantener una dialéctica entre la vertiente de lo acumulado – estado de la cuestión – y la de lo nuevo”

- En tercer lugar, algunos autores señalan también la interdisciplinariedad, o, como lo llaman, la extraterritorialidad del saber. Como señalan Hector & Elkin Ramírez: “Hay una especie de extraterritorialidad de la formación (...) tampoco Freud se limitó a sus estudios universitarios: por su cuenta leyó los clásicos, se apasionó por la arqueología y la historia antigua, memorizó la literatura del romanticismo alemán y leyó en español al Quijote. Su biblioteca no se restringía a la medicina, la neurología y la psiquiatría; había allí historia del arte, filosofía, filología, historia de las religiones y muchas otras materias (...) Freud desarrolló la mayor parte de su teoría por fuera del ámbito universitario. Hay pues, en el paradigma indiciario, una extraterritorialidad en el saber” Podemos añadir que también Lacan profesó esta interdisciplinariedad, recurriendo a las matemáticas, a la etología, a la antropología, a la literatura o a la filosofía. A nuestro juicio esto no deja de ser algo que tiene que ver con la lógica misma del psicoanálisis. El sujeto que el psicoanalista recibe en la consulta está atravesado por todos esos discursos y muchas más, y el psicoanalista debe tener cierta orientación general sobre el movimiento de la civilización para orientarse en el movimiento de lo particular de cada sujeto.
- Por último, desde el psicoanálisis se suele valorar más la significatividad de lo descubierto, aun no siendo esto a veces nada más que un detalle. Así, el criterio de lo corto, bajo la condición de que sea agudo y esté bien escrito, también es válido en la sesión analítica. Mas vale una sesión corta que se rija por la apuesta de que el sujeto llegue a decir bien, a nombrar un significante fundamental (...) que un parloteo sin fin”

Creemos que estas son algunas de las condiciones que los psicoanalistas exigen como parte del método de investigación que profesan. Hay que señalar que no necesariamente son valores exclusivos del psicoanálisis. Hay interdisciplinariedad también en otro tipo de investigaciones, y la lógica general de la investigación universitaria profesa cada vez más el texto corto y efectivo que la gran obra extensa pero inefectiva, por ejemplo.

¿Cómo se presenta nuestro trabajo respecto a estas condiciones? Respecto al valor del no –saber, a la valoración del inexperto antes que el experto, tenemos un juicio más

ambiguo. Si bien hemos tenido que incursionar en campos teóricos para los cuales no teníamos una formación oficial, creemos que la investigación universitaria si puede, por su especificidad propia, valorar más el juicio y el saber del experto. Por su parte, creemos que queda claro que la extraterritorialidad del saber, o, mejor dicho, la interdisciplinariedad, es una condición fundamental de nuestra investigación. Por último, la necesaria extensión de una tesis universitaria nos lleva a presentar algo más que un mero detalle. Lo que presentamos es un todo amplio, con una variedad de detalles incluidos en la misma. Es un discurso extensamente desarrollado. Aun así, como toda tesis universitaria es innegable que tiene una propuesta nueva, creadora, sea esta correcta o incorrecta.

Como hemos dicho, nuestro desarrollo teórico se basaba en el intento de establecer puentes entre el campo del pensamiento psicoanalítico y el campo del pensamiento económico. Uno de los problemas que planteaba dicho reto, era el hecho de que los conceptos originados en el psicoanálisis tiene nombres distintos a los conceptos originados en la ciencia económica. A diferencia de un trabajo sobre un campo o un tema limitados y con un lenguaje ya establecido, dentro del cual poder introducir nuestra producción, en nuestro trabajo ha sido necesaria una fuerte labor interpretativa, y, como tal, creativa, de los textos y los conceptos en juego. En ningún lugar estaba establecido, por ejemplo, que el falo psicoanalítico fuera comparable a la mercancía monetaria en economía. De alguna manera esas equivalencias han sido lo que hemos tratado de introducir como discurso teórico: ese ha sido nuestra aportación. Por tanto, hemos tenido que introducir este tipo de interpretaciones una y otra vez asumiendo en ello un rol activo, interpretativo, y no meramente receptivo, frente al saber tratado.

Sin embargo, una vez introducidas estas interpretaciones hemos tenido que justificarlos retroactivamente. Paso a paso, hemos ido señalando que las equivalencias entre ambos campos eran argumentables en razón de que los conceptos equiparados se insertaban en una red problemática semejante. Lo hemos hecho así equiparando, por ejemplo, la relación del sujeto con el Ideal, y la relación del trabajo con el Capital, o introduciendo la equivalencia. Por tanto, el modo de funcionamiento, las conexiones conceptuales y teóricas de cada concepto en su campo respectivo, justificaba la posibilidad de

equiparación con los del otro campo. Capítulo a capítulo, la fuerza de nuestra argumentación, y de nuestras interpretaciones, viene dada por la coherencia del conjunto. No solo dentro de cada capítulo, sino por la remisión recíproca continua entre un tema y otro, hasta quedar delimitado, creemos, una intersección consistente entre psicoanálisis y economía.

Queremos señalar también que nuestro análisis ha sido un análisis cualitativo. No hay casi referencia alguna a datos estadísticos, o factores cuantitativos. Esto presenta tal vez una dificultad para el discurso que proponemos, para los objetivos mismos de nuestro trabajo. El análisis cuantitativo es fundamental para la teoría económica. No así para la teoría psicoanalítica que hemos tratado. La teoría de Lacan, si bien recurrentemente hace referencia a elaboraciones matemáticas, si hay incluso un esfuerzo o una ambición de matematizar el psicoanálisis, nunca recurre a ninguna medición cuantitativa.

Freud si tuvo la ambición de construir la ciencia psicoanalítica según el modelo de las ciencias naturales, y el factor cuantitativo aparece en algunos momentos importantes de su desarrollo, como puede serlo el temprano “Proyecto para una psicología para neurólogos” (Freud, 2013). Sin embargo, los aspectos cualitativos predominan en su obra.

También debemos decir algunas palabras sobre la cuestión del sentido. Que nuestra propuesta teórica no refiera en ninguna parte a datos cuantitativos, tampoco lo sitúa en el campo cualitativo del sentido. El psicoanálisis es una ciencia y un arte de la interpretación del inconsciente. Por ello, no ha de extrañar que toda una dimensión de su campo se responda a una lógica en la cual se pretende continuamente establecer “que quiere decir”, este o este otro síntoma, lapsus, sueño, etc. Sin embargo, como señala frecuentemente Miller, lo que podríamos llamar la dimensión “hermenéutica” del psicoanálisis, está acompañado siempre por el reverso de una satisfacción corporal. Todo el discurso inconsciente, con sus sentidos manifiestos y latentes, con sus equívocos, no sirve sino para hacer gozar al sujeto. Lacan, por su parte, aspiró siempre a trascender la dimensión del sentido por evitar la confusión y el equívoco que siempre lo acompañan, y producir una ciencia lo más matematizable posible. Pues bien, creemos que esta conexión entre psicoanálisis y economía también se aleja de la dimensión

hermenéutica. Por tanto, podemos decir que nuestra propuesta teórica no posibilita ni una hermenéutica, ni una ciencia cuantitativa. Está alejado de la dimensión del sentido, pero es un discurso cualitativo. Y, además, en parte matematizado, por cuanto en el capítulo 6 sobre el trabajo y el capital hemos podido introducir siguiendo a Lacan algunas elaboraciones topológicas.

No sobra decir que la posibilidad de la matematización de la teoría económica es también un problema epistemológico que no necesariamente encuentra una solución del todo satisfactoria. Los teóricos económicos saben, por ejemplo, que detrás de las decisiones de los agentes implicados en la interacción económica hay sujetos cuyo grado de placer, displacer, satisfacción, etc, es difícil de medir, por cuanto supondría matematizar lo que es más difícil de matematizar: la subjetividad. Sin embargo, en economía, a diferencia de en psicoanálisis, la dimensión cuantitativa es un hecho, está dado de facto. Antes que su teorización, la economía es ya matemática.

Como se ha dicho, la cuestión de la matematización, y, en específico, la cuestión del análisis cuantitativo, es un problema que este trabajo no resuelve, sin que por ello deje de hacer, creemos, aportes significativos. Somos de la opinión de que si nuestro intento de establecer puentes entre ambas ciencias tiene algún tipo de continuidad por nuestro lado, o por quien quiera retomarlo por su cuenta, tendrá que intentar una solución a los problemas mencionados.

Una peculiaridad, y una dificultad, de nuestro trabajo es la interdisciplinariedad, así como tal vez su mayor interés. Esta tesis oscilará no sólo entre psicoanálisis y economía, sino que también recurrirá a la filosofía, la sociología, o distintas orientaciones del análisis económico etc.

Cabe advertir, por otro lado, que este ir y venir entre distintos campos puede tener un cierto efecto desorientador dependiendo de la formación de quien lee el escrito. La coherencia del trabajo viene dada más por el lado del psicoanálisis que del lado del análisis económico. Podemos aventurar que será más fácil de aceptar nuestra hipótesis para un psicoanalista lacaniano que para un economista. Nuestra apuesta es más fuerte, creemos, a la hora de intentar explicar cómo se puede ver la economía capitalista desde

el punto de vista del psicoanálisis, que a la hora de explicar cómo se puede ver el psicoanálisis desde el punto de vista del análisis económico.

Por decirlo de alguna manera, creemos que nuestra investigación no aporta novedades para la teoría psicoanalítica, ni tampoco los aporta para la teoría económica. Si lo hace, lo hará de una forma tangencial. No hemos trascendido respecto al psicoanálisis el saber heredado de Freud y de Lacan, por ejemplo. Tampoco creemos haber planteado innovaciones teóricas en el campo de la economía, si bien tal vez hemos podido poner en relación algunas concepciones que no estaban ligadas. Nuestro aporte teórico, creemos, es la intersección entre ambos campos: el contenido de dicha intersección y su justificación misma, la posibilidad de su existencia.

Respecto al tratamiento de la economía hay una cuestión más que hay que abordar. La teorización económica se divide entre la economía micro y la economía macro. La economía vista desde la perspectiva micro tendría que explicar problemas económicos relativos a los individuos. En cambio, la perspectiva macro asumiría la teorización de un conjunto más amplio de las variables económicas y el intento de abordar la economía en su generalidad. Así, podría parecer a primera vista que si el psicoanálisis tiene algo que aportar al conocimiento económico podría hacerlo en el plano micro. Dicha perspectiva podría ser prometedora a primera vista, por cuanto cada vez más se intenta descubrir la complejidad de la psicología implicada en las decisiones económicas de los agentes y los individuos, etc. Debemos rechazar esta visión de las cosas. El psicoanálisis implica de entrada y necesariamente una intersubjetividad. Por ejemplo, no hay ideales ni identificación si partimos y nos limitamos al individuo puro. No hay Edipo para el ser humano como mónada, ni podría afirmarse, como lo hace Lacan, que “el inconsciente del sujeto es el discurso del Otro”, o que “el deseo del hombre es el deseo del otro”, etc. El concepto de falo pierde también toda la consistencia teórica si redujéramos la aplicación del psicoanálisis al individuo aislado.

1.5. GRAFO DEL DESEO

En este capítulo, antes de introducirnos en las hipótesis presentadas en la introducción queremos ofrecer un esquema conjunto donde se verán todas ellas. Como nuestro trabajo es principalmente un trabajo de traducción de las lógicas psicoanalíticas al campo de la economía, también en este esquema se tratará de una labor tal de traducción.

Lacan desarrolló en su sexto seminario (titulado “El deseo y su interpretación”¹) un esquema gráfico que llamó “el grafo del deseo”. Habiendo ya elaborado toda una serie de conceptos psicoanalíticos en su relectura de Freud, ofreció, a modo de guía a nuestro juicio, este dibujo orientador, donde dichos conceptos se ordenaban en sus lógicas secuenciales de interacción.

Es interesante recordar, para empezar, que aquel año lo que buscaba era “reintroducir el término deseo” (Lacan, 2014/2017, 13), para la teoría psicoanalítica y su discusión. Por tanto, nos parece que no es aventurado proponer que de lo que se trata en gran parte, es de situar el deseo en la lógica y la sucesión de todos los conceptos que lo implican. También señaló Lacan que “es necesario que el sujeto tome allí su lugar” (pag. 20), o explicando que “nuestro problema es el de la implicación del sujeto en el significante” (pag. 21) Por tanto, no se trata solo de ubicar el deseo, sino también la función del sujeto.

Desarrolló así un esquema fundamental que fue complicando y complejizando hasta ofrecer tres versiones de la misma, no sin advertir que “en estos esquemas no vean etapas típicas del desarrollo; más bien se trata de una generación, de una anterioridad lógica de cada uno de ellos respecto del que le sigue” (pag., 20)

El esbozo mínimo de dicho grafo, lo que Lacan llama la primera etapa se presenta así:

¹ Lacan expuso las piezas fundamentales de su relectura de Freud tanto en sus seminarios, transcritos y publicados la mayoría después de su muerte por Jacques Allain Miller. En este seminario pretende restituir, en todo su alcance, el valor de del deseo en las dinámicas del inconsciente. Para ello, y es una particularidad de este seminario, inventó un “grafo”, un esquema, para situar la complejidad de la lógica de ese deseo. En este apartado haremos un uso amplio de ese grafo para trasladarlo a nuestras coordenadas económicas.

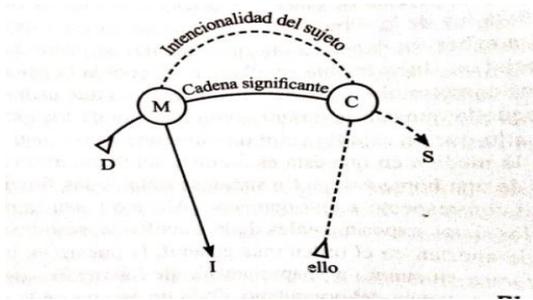


FIGURA 1. Grafo del deseo. Primer piso

Autor: Lacan, Seminario 6, “El deseo y su interpretación”, pag. 20

Esta primera formulación del grafo plantea ya algunas cuestiones dignas de ser subrayadas. Lacan explica cómo “muy temprano, el sujeto debe aprender que las manifestaciones de sus necesidades deben rebajarse a pasar por ese camino, por ese desfiladero, para ser satisfechas” (pag. 21). Es decir, en este esquema, que no es sino un esquema de comunicación, el sujeto debe introducirse e introducir con él sus necesidades. Como desarrollaremos por ejemplo en el capítulo 4 sobre el consumo, las necesidades han de pasar por la demanda y por la llamada al Otro para que el deseo nazca. En el grafo, la línea que parte desde abajo a la derecha hacia arriba, donde Lacan escribe “ello”, es desde donde parten las necesidades. Estas se cruzarán con la otra línea, la que parte desde la izquierda a la mitad del dibujo hacia la parte derecha del mismo, que no es otra sino la cadena de significantes articulados para producir significación, el intercambio simbólico. Esto traduce la idea de Lacan de cómo las necesidades del sujeto, para el ser humano, deben pasar por el discurso. Como veremos, este pasar por el discurso implica también un paso por el Otro, implicando así una intersubjetividad. Creemos que el hecho de que para localizar el deseo en sus lógicas y secuencias Lacan haya recurrido a un esquema comunicativo aproxima su empresa a la posibilidad de una traducción económica, por cuanto el intercambio es uno de los hechos esenciales de la economía de mercado.

Por su parte, no sólo está la cuestión de la implicación de las necesidades en el plano comunicativo, sino que el grafo articula una lógica comunicativa que implica una secuencia retroactiva. Como vemos, si el sentido común nos lleva a pensar que en el acto comunicativo, de alguna manera, el sujeto tiene primero algo que quiere decir, y en segundo lugar recurre al medio de decirlo, a los significantes que lo transmitirán, este esquema implica lo contrario: primero los significantes del código establecen sus juegos

y retroactivamente se determinará el mensaje del sujeto. Por tanto, hay una anticipación del mensaje sobre el código y una retroactividad del código sobre el mensaje. Ahora veremos cuales son las consecuencias de esta perspectiva para el análisis económico

¿Cuáles son las consecuencias de estas primeras lógicas esbozadas para el plano del análisis económico? Brevemente, porque lo explicaremos con más detalle abajo cuando completemos los otros estadios del grafo, señalaremos que: (a) también en la sociedad capitalista, las necesidades del sujeto, para ser satisfechas, deben atravesar el plano del valor económico y sus intercambios. Establecemos así la homología entre la cadena de significantes intercambiados en la comunicación y la cadena de mercancías o valores de cambio intercambiados en la circulación mercantil; en segundo lugar, (b) creemos que también al intercambio mercantil implica una lógica retroactiva, no de determinación del significado, sino de determinación del valor. Solo el mercado dirá, retroactivamente, lo que valen las producciones y los trabajos que han ofrecido sus productos y mercancías en el mercado.

Hemos establecido así ya dos equivalencias: primero, que el lugar del código, el lugar donde se juntan todos los significantes disponibles en una lengua es homólogo al mercado como lugar donde se juntan todas las mercancías disponibles para intercambio; segundo, que en el lugar del mensaje, aquella célula de significación que el sujeto quiere intercambiar con el otro, es homólogo a la mercancía producida por ese sujeto y que éste quiere intercambiar por otras mercancías.

Pero este esquema elemental se complejiza más cuando Lacan introduce el segundo piso del grafo:

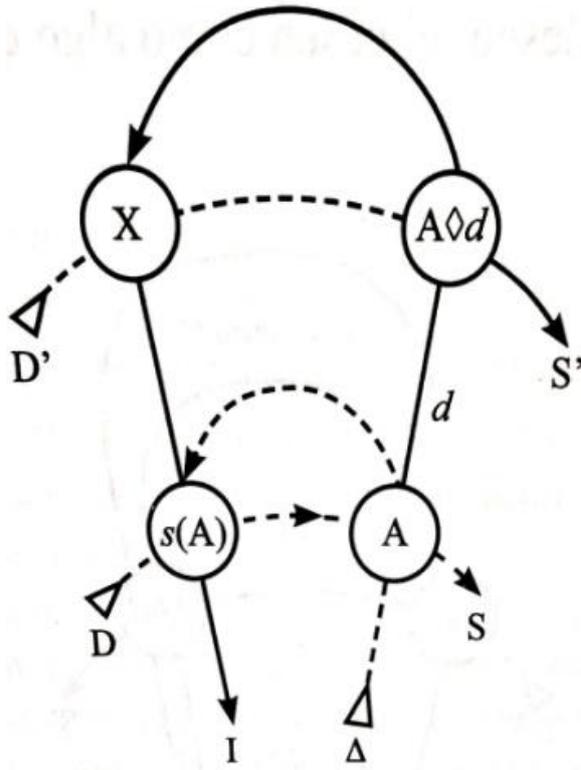


FIGURA 2. Grafo del deseo, piso 2

Autor: Lacan. Seminario 6, "El deseo y su interpretación", pag. 23

¿De qué se trata entonces en este paso ulterior?

"En la primera etapa, lo que articula la cadena del discurso como algo que existe más allá del sujeto le impone a éste su forma, quiéralo o no. Hay en ello, si puede decirse, una aprehensión inocente de la forma lingüística por parte del sujeto. Pero más allá de esa articulación, más allá de esa aprehensión, se producirá algo distinto que se funda en esa experiencia del lenguaje, a saber, la aprehensión del Otro como tal por parte del sujeto. He aquí lo que nos hace pasar a la segunda etapa de realización del esquema (...) El Otro en cuestión es aquel que puede darle al sujeto la respuesta, la respuesta a su llamado. Ese Otro al cual plantea fundamentalmente la pregunta (...) ¿Qué quieres? Se plantea al Otro la pregunta acerca de lo que quiere" (pag. 23)

Se tratará por tanto de la inclusión, en la primera lógica del grafo, de nuevos elementos: el deseo, el deseo del Otro y el Otro. El esquema de comunicación se convierte aquí, a nuestro juicio, un esquema del deseo en su dimensión intersubjetiva.

Creemos que la novedad de Lacan es aquí introducir la fundamental cuestión del deseo del otro, angustioso y desconocido para el sujeto. A nuestro juicio, sin embargo, con la introducción de este deseo del Otro todo llama a seguir la construcción del grafo hasta su versión final. ¿Por qué lo creemos? Porque como hemos intentado explicar en el capítulo 5 sobre el dinero, es frente a ese deseo incierto del mercado ante el cual el sujeto planteará una serie de defensas, sea el yo, sea el fantasma, etc.

Es conveniente, pues, plantear esta última variación.

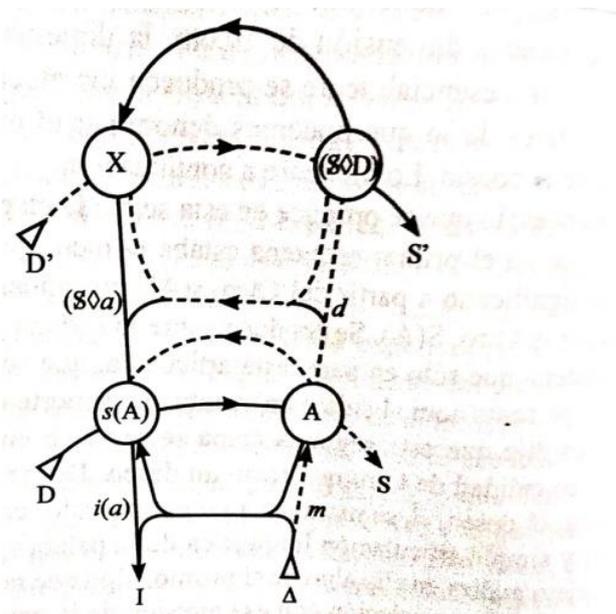


FIGURA 3. Grafo del deseo, 3 formulación

Autor: Lacan. Seminario 6, “El deseo y su interpretación”, pag. 26

A los dos pisos del grafo Lacan ha añadido una serie de resortes que tienen que ver fundamentalmente con el registro de lo imaginario. En el piso de abajo la imagen propia y la imagen del semejante en sus reciprocidades especulares, y en el piso de arriba, el deseo y el fantasma como respuesta a ese deseo del Otro, incierto y angustiante:

Ante la presencia primitiva del deseo del Otro como oscuro y opaco, el sujeto está sin recursos, hilflos². La Hilflosigkeit-empleo el término de Freud- en francés se llama détresse [desamparo] del sujeto. Tal es el fundamento de lo que en el análisis fue explorado, experimentado, situado, como la experiencia traumática. (pag. 26)

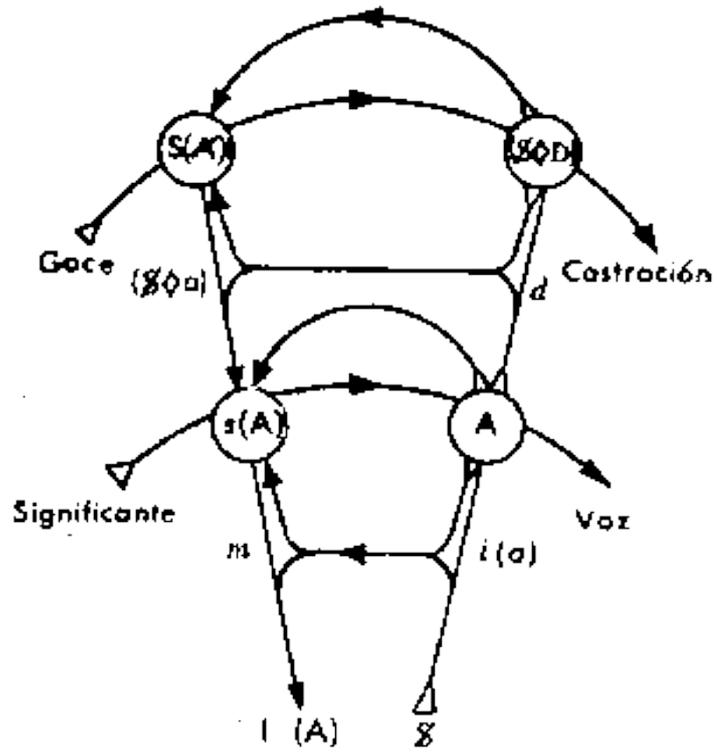
En el piso de abajo el sujeto se defiende de ese desamparo con “el elemento imaginario, a saber, la relación del yo, m, con el otro, i(a)” (pag., 27), o por decirlo de otra forma, Lacan señala que ante ese desamparo ante el deseo del otro, “el sujeto se defiende con su yo” (pag. 28)

Sin embargo, “lo que el sujeto refleja no son simplemente juegos de prestancia (...) Por eso lo que les designo aquí como el lugar de salida, el lugar de referencia a través del cual el deseo aprenderá a situarse, es el fantasma” (pag. 28) ¿Qué es pues ese fantasma? “La función del fantasma es dar al deseo del sujeto su nivel de acomodación, de situación. Por eso el deseo humano tiene esa propiedad de estar fijado, adaptado, asociado, no a un objeto, sino siempre esencialmente a un fantasma. (pag., 28)

Tenemos así los elementos fundamentales del grafo ya expuestos. Sin embargo, tal y como lo hemos hecho con la primera etapa de la producción del grafo, nos falta ahora traducir también al campo de lo económico los elementos que hemos introducido en las dos fases siguientes.

Así, siguiendo el hilo de las hipótesis planteadas arriba, dicha traducción desde el psicoanálisis al campo de la economía podría presentarse como sigue (a la izquierda el gráfico de Lacan, a la derecha nuestra traducción

² “indefenso” en alemán



REPETICIÓN FIGURA 3.

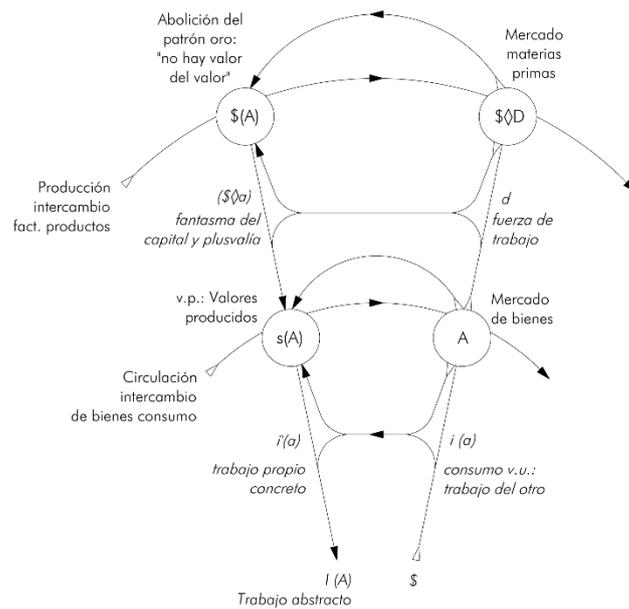


FIGURA 4. Grafo del deseo traducido a lo económico. Autor: Manex Rodriguez

A la anotación “ $i(a)$ ” (el otro imaginario) en la derecha del grafo de Lacan le corresponde la mercancía de consumo en su vertiente imaginaria. A la anotación “ m ” (el yo imaginario), a la izquierda del grafo, le corresponde en nuestra traducción el trabajo (propio) concreto. En el lugar de $I(A)$ como punto de llegada de la secuencia del grafo le corresponde en nuestra traducción el trabajo abstracto, y al lugar de “ A ” a la izquierda del grafo de Lacan, encima de “ $i(a)$ ”, como “el lugar del Otro”, o la “batería de significantes”, le corresponde en nuestra traducción el lugar del mercado de bienes, o la colección de las mercancías a comprar (en su vertiente simbólica) por el sujeto. Así, algunos conceptos fundamentales del tercer y cuarto capítulo se ordenan en su correspondencia con el esquema de Lacan.

Por su parte, en el piso de arriba del grafo está el lugar del fantasma ($S \hat{< a$) que hemos tratado tanto en el capítulo del trabajo y el capital así como en el del desenvolvimiento capitalistas. Es el lugar donde el deseo del sujeto se encuentra con su objeto privilegiado: el falo. Este fantasma es por su parte respuesta a dos interrogantes que lo preceden si se retrocede en la secuencia del esquema. Por un lado, el fantasma es respuesta al deseo del sujeto: “ d ” en el grafo de Lacan, traducido por nosotros como “fuerza de trabajo”. La dialéctica transferencial que hemos explicado al teorizar las

relaciones de la fuerza del trabajo con el capital encuentra su lugar en esta relación. Por el otro, el fantasma es también una respuesta a la incompletud del Otro, o al hecho de que el Otro como tal es también deseante, lo que Lacan escribe como $S(A)$. Lacan tematiza esta incompletud como la imposibilidad lógica de “una verdad sobre la verdad”, o como una imposibilidad lógica de metalenguaje, o de una garantía última. Hemos traducido esto, en el capítulo sobre el dinero como la inexistencia de “un valor sobre el valor”. Como hemos explicado en el capítulo 6 sobre el dinero, el patrón oro jugó ese papel durante cierto tiempo como garante de la estabilidad de los precios. Su abolición viene a coincidir pues con la constatación teórica de la imposibilidad de un valor sobre el valor.

La anotación arriba del grafo traducido a lo económico respecto al lugar que ocupan en esta secuencia las materias primas ha quedado injustificada en nuestro trabajo, y la lógica dialéctica que hemos tratado en el capítulo 5 sobre el desenvolvimiento capitalista tampoco encuentra su plasmación en este esquema.

Para terminar, hay que señalar que para Lacan el piso de arriba del grafo corresponde al inconsciente. Para nosotros, el piso de abajo del grafo es el resumen de la circulación de los bienes, mientras que el piso de arriba es lo que Marx llama “la morada oculta de la producción”, la esfera donde se juegan algunas de las dialécticas más relevantes pero ocultas del funcionamiento de la economía mercantil.

Por tanto, como se ve, esta grafía plasma bien gran parte de las hipótesis que hemos planteado y que intentaremos poner a prueba a lo largo de la investigación. La solidez de nuestra hipótesis principal (en el capítulo 1) se verá por tanto respaldada por cada sub-hipótesis que consigamos argumentar exitosamente.

CAPITULO 2. LOGICAS DEL SIGNIFICANTE EN PSICOANÁLISIS Y LÓGICAS DEL VALOR EN LA ECONOMÍA CAPITALISTA

2.1. INTRODUCCIÓN

Podría decirse que en las siguientes cuatro citas de tres autores fundamentales para nosotros en este trabajo (sobre todo Marx y Lacan, pero también Saussure, en tanto referencia decisiva para la teorización lacaniana), se condensa lo fundamental de nuestro trabajo en esta tesis. Aquí está la esencia de lo que queremos decir, y será tarea nuestra enriquecer el análisis que pretenda sacar toda su potencialidad teórica.

Marx dice lo siguiente sobre la dualidad interna de la mercancía:

“Las mercancías vienen al mundo revistiendo la forma de valores de uso o cuerpos de mercancías: hierro, lienzo, trigo, etc. Es ésta su prosaica forma natural. Sin embargo, sólo son mercancías debido a su dualidad, a que son objetos de uso y, simultáneamente, portadores de valor. Sólo se presentan como mercancías, por ende, o sólo poseen la forma de mercancías, en la medida en que tienen una forma doble: la forma natural y la forma de valor” (...) (Marx, 2010, 58-60)

Sobre la relatividad del valor, en cambio, señala que:

“No me es posible, por ejemplo, expresar en lienzo el valor del lienzo. 20 varas de lienzo son 29 varas de lienzo no constituye expresión alguna de valor (...) el valor del lienzo, como vemos, sólo se puede expresar relativamente (...) Sin duda, la expresión 20 varas de lienzo = 1 chaqueta implica la relación inversa: 1 chaqueta = 20 varas de lienzo (...) Por tanto, la misma mercancía no puede, en la misma expresión del valor, presentarse simultáneamente bajo ambas formas. Éstas, por el contrario, se excluyen entre sí de manera polar” (Marx, 2010, 58-60).

Saussure:

Todo lo precedente viene a decir que en la lengua no hay más que diferencias. Todavía más: una diferencia supone, en general, términos positivos entre los

cuales se establece; pero en la lengua sólo hay diferencias sin términos positivos (...) Pero decir que en la lengua todo es negativo sólo es verdad en cuanto al significante y al significado tomados aparte: en cuanto consideramos el signo en su totalidad, nos hallamos ante una cosa positiva en su orden. Un sistema lingüístico es una serie de diferencias de sonidos combinados con una serie de diferencias de ideas; pero este enfrentamiento de cierto número de signos acústicos con otros tantos cortes hechos en la masa del pensamiento engendra un sistema de valores; y este sistema es lo que constituye el lazo efectivo entre los elementos fónicos y psíquicos en el interior de cada signo. Aunque el significante y el significado, tomado cada uno aparte, sean puramente negativos y diferenciales, su combinación es un hecho positivo; (de lo negativo a lo positivo!) (...) Cuando se comparan los signos entre sí —términos positivos—, ya no se puede hablar de diferencia; (...) Dicho de otro modo, la lengua es una forma y no una sustancia (ver pág. 137). Nunca nos percataremos bastante de esta verdad, porque todos los errores de nuestra terminología, todas las maneras incorrectas de designar las cosas de la lengua provienen de esa involuntaria suposición de que hay una sustancia en el fenómeno lingüístico (Saussure, 1945, 144-145)

Lacan:

Para señalar la emergencia de la disciplina lingüística, diremos que consiste, caso que es el mismo para toda ciencia en el sentido moderno, en el momento constituyente de un algoritmo que la funda. Este algoritmo es el siguiente:

S/s

que se lee así: significante sobre significado, el “sobre” responde a la barra que separa sus dos pisos.

El signo escrito así merece ser atribuido a Ferdinand de Saussure (...) Por eso es legítimo que se le rinda homenaje por la formalización S/s en la que se caracteriza en la diversidad de las escuelas la etapa moderna de la lingüística.

La temática de esta ciencia, en efecto, está suspendida desde ese momento de la posición primordial del significante y del significado como órdenes distintos y separados inicialmente por una barrera resistente a la significación.

(...)

Por este camino las cosas no pueden ir más allá de la demostración de que no hay ninguna significación que se sostenga si no es por la referencia a otra significación: llegando a tocar en caso extremo la observación de que no hay lengua existente para la cual se plantee la cuestión de su insuficiencia para cubrir el campo del significado, ya que es un efecto de su existencia de lengua el que responda a todas las necesidades. (...) (Lacan, 2013b, 464-465)

Extraemos de estas 4 citas dos ideas fundamentales así como la posibilidad de una conexión entre el ámbito del valor y el del significante. En primer lugar, la separación entre significante y significado en el signo lingüístico, así como la separación entre valor de cambio y valor de uso para la mercancía. En segundo lugar, la idea de que la determinación del valor o del significado es producto de un juego de remisiones entre significantes o entre mercancías (remisiones en última instancia infinitas, como señala Lacan al hablar sobre el problema de la insuficiencia del significante para cubrir el campo del significado, y que desarrollaremos nosotros en este apartado. Estos problemas teóricos compartidos por el campo de la mercancía y del significante lingüístico señalan ya la posibilidad de desarrollar teóricamente la justificación de su homología estructural.

2.2. UNA ESTRUCTURA BIPARTITA DEL SIGNO Y DE LA MERCANCÍA

De la literatura que hemos podido analizar, quien de manera más clara pone en equivalencia estos dos distintos órdenes de realidad, el signo y la mercancía es Baudrillard. Así, el punto elemental de nuestro recurso a las elaboraciones de este autor es aquel en el cual pretende hacer un análisis del signo equivalente al análisis de la forma / mercancía que hizo la crítica de la economía política (...) Así como la mercancía es a la

vez valor de cambio y valor de uso, el signo es a la vez significativo y significado” (Baudrillard, 2010, 155). Por lo tanto:

- $VC/VU = Se/So$

Es decir: valor de cambio sobre valor de uso igual a significativo sobre significado

Con esta idea, que es una apuesta teórica para nosotros, podemos así reunir bajo una misma lógica el significativo y la mercancía. Va a ser una alianza que desarrollará epígonos durante todo nuestro trabajo. Por ahora, limitémonos a la idea basal del mismo. Ambos órdenes tienen una estructuración bipartita. Así, este comienzo de nuestro texto nos lleva a su vez a través de la propuesta de Postone partiendo de una tesis que entendemos que es esencial a su planteamiento. Para la relectura de Marx que el canadiense emprende será fundamental la diferenciación entre dos clases de riqueza: la riqueza material y el valor. Estas dos formas de riqueza corresponden a las dos dimensiones internas de la mercancía, según la entiende Marx: el valor abstracto y el valor de uso. Al mismo tiempo, el trabajo mismo se encuentra dividido, al producir estas riquezas diferenciadas, entre trabajo abstracto y trabajo concreto. La sociedad capitalista conoce así dos clases de riqueza correlativas a la dualidad interna de la mercancía como modo de estructuración de la sociedad: la mercancía constituye, así, la objetivación material del carácter dual del trabajo en el capitalismo (...) Es el principio estructurante fundamental del capitalismo (Postone, 2006, 134). Así pues, este forma duple, dual, en el trabajo y en la mercancía “está en la base de las diversas oposiciones antinómicas del capitalismo”, así como en las dinámicas contradictorias que engendra (Ibidem., 134). Cabe señalar aquí, si bien no lo desarrollaremos en detalle en este trabajo, cómo un rasgo fundamental del capitalismo para Postone será su naturaleza contradictoria y, en cuanto tal, habilitante de una dinámica interna a su misma constitución. Por lo tanto, con esta diferenciación entre valor y riqueza material, Postone critica la comprensión de la mercancía como mero objeto de uso o bien: “La apariencia de la mercancía simplemente como un bien o producto condiciona, a su vez, los conceptos de valor y de trabajo creador de valor. Es decir, la mercancía parece no ser un valor, una mediación social (...) la especificidad de la forma social habría quedado difuminada” (Ibidem., 146) Es así que para el canadiense la dimensión de valor de la

mercancía queda oculta bajo la comprensión supuestamente evidente de la misma como bien de uso. De esta forma en la comprensión inmediata de las cosas: la diferencia entre la riqueza material y el valor se vuelve indistinta” (Ibidem., 146). Para esquematizarlo brevemente:

- Valor abstracto, valor de cambio, trabajo abstracto
- Riqueza material, valor de uso, trabajo concreto

Hemos así intentado justificar la equivalencia entre los dos órdenes de realidad, signo y mercancía, aduciendo al hecho de que comparten una misma estructura, una estructura bipartita. Pero existen más coincidencias entre ambos. Para el desarrollo de nuestra perspectiva teórica es crucial el carácter relacional de ambas realidades.

Recordemos, reiterando parte del texto de Lacan ya citado anteriormente, cómo lee el psicoanalista el descubrimiento Saussureano de la naturaleza del significante:

“La temática de esta ciencia, en efecto, está suspendida desde ese momento de la posición primordial del significante y del significado como órdenes distintos y separados inicialmente por una barrera resistente a la significación (...) esto es lo que hará posible un estudio exacto de los lazos propios del significante y de la amplitud de su función en la génesis del significado” (Lacan, 2013b, 465).

En su propia retórica, que en realidad más que retórica está cargada de implicaciones teóricas, Lacan también llama la atención sobre la división esencial del signo entre significante y significado en la teoría de Saussure. Es así, que su expresión, relativa al significante de “su función de génesis en el significado”, por ejemplo, está lleno de implicaciones teórico políticas que permiten invertir el orden de prioridad del significante y del significado respecto a un reparto ingenuo en el cual podríamos intuitivamente otorgar la prioridad al significado siendo el significante su mero vehículo. También el orden de la mercancía implica la necesidad de dicha inversión. Retomaremos esta cuestión en la parte final de nuestro trabajo. Retengamos por ahora lo esencial: la

estructura bipartita del signo, que nosotros hacemos equivaler a la estructura bipartita de la mercancía.

Tenemos así una primera aproximación entre la forma mercancía y la forma signo. Si bien ya esto queda cargado de consecuencias como intentaremos argumentar a lo largo de nuestro trabajo, no es suficiente para la perspectiva que queremos defender. Debemos avanzar con una nueva equivalencia entre ambos objetos teóricos: debemos defender su (la de ambos) naturaleza diferencial. Marx hace un inciso que señala el lugar del problema:

“La objetividad de las mercancías en cuanto valores se diferencia de *mistress* Quickly en que no se sabe por dónde agarrarla. En contradicción directa con la objetividad sensorialmente grosera del cuerpo de las mercancías, ni un solo átomo de sustancia natural forma parte de su objetividad en cuanto valores. De ahí que por más que se dé vuelta y se manipule una mercancía cualquiera, resultará inasequible en cuanto cosa que es valor. (Marx, 2010, 58).

Como veremos en el apartado siguiente (sobre la “ontología”), la conciencia del problema de la materialidad y de la objetividad de la forma mercancía señala ya a nuestro juicio toda pertinencia de la inclusión de Marx en la categoría de filósofo. Así, concebimos que es pertinente el aviso que hace Postone sobre cómo hay que entender el cuestionamiento marxiano de la economía política clásica: Según Postone, varios textos de Marx sugieren que su noción de “relaciones de producción” no se puede entender únicamente en términos de modo de distribución (Postone, 2006, 26). Como veníamos señalando, por tanto, se trata de sacar a relucir la especificidad material y objetual de la riqueza en su determinación histórica capitalista. Se trata no solo de como se distribuye, sino qué es lo que se distribuye, su forma. Es así que Marx “trata al valor como una forma históricamente específica de la riqueza” (Ibidem., 45-46)

Para Marx el sentido de dicha interrogación es ligeramente diferente: no tanto el relanzar la pregunta por la filosofía implícita en dicha forma, sino en la posibilidad de un cuestionamiento de las formas básicas de dicho tipo de objetividad. Marx, así, pretende

cuestionar algo que la economía burguesa ni siquiera se planteó: la génesis y la lógica del valor y de la forma dineraria (Marx, 2010, 58). Si bien hemos de aclarar que ahí donde para Marx se trata de dilucidar la génesis de dicha forma, para nosotros se tratará de interrogar su articulación lógica. Así, para nosotros esto implica el preámbulo a la cuestión de la naturaleza o la esencia de este (estos) ordenes determinados de objetividad: su diferencialidad, su relatividad. En el aparato conceptual de Marx esto es inseparable de pensar a su vez la forma equivalencial. Como él mismo señala, la relación entre diferencialidad y equivalencia enlaza la cuestión de la mercancía con la del equivalente de valor: la cuestión del dinero.

Abordaremos pues la cuestión de la naturaleza diferencial de la mercancía en dos itinerarios en cierto sentido divergentes. Por un lado, a través de un camino en que la interrogación nos llevara hasta la forma dinero, como lo hemos dicho. En este camino, Laclau hará de esclarecedor comentarista de las teorías de Marx. Se trata del apartado “forma relativa-diferencial y forma equivalencial”. En el paso siguiente, nos preguntaremos sobre las consecuencias de dicho principio diferencial llevado a su radicalidad: la imposibilidad de clausurar completamente el campo de la objetividad en tanto constituido únicamente por ese principio de la diferencialidad.

2.3. FORMA RELATIVA-DIFERENCIAL Y FORMA EQUIVALENCIAL

Así, pues, señalemos con Marx cómo este proyecto de interrogar la forma de la mercancía, su materialidad y su especificidad conceptual, nos lleva plantearnos la cuestión en una articulación entre dos principios constituyentes de dicha objetividad. Se trata de los dos polos de la forma mercancía, que se debate a cada paso entre la forma relativa – diferencial y la forma equivalencial:

“La forma relativa de valor y la forma de equivalente son aspectos interconectados e inseparables, que se condicionan de manera recíproca, pero constituyen a la vez extremos excluyentes o contrapuestos, esto es, polos de la misma expresión de valor” (Marx, 2010, 60).

Como hemos señalado, Laclau, en su vertiente más ontológica, nos es muy útil para hacer un comentario de la lógica de la mercancía marxiana. En su propio ámbito de teorización, Laclau problematiza lo social como locus de esa misma tensión entre equivalencia y diferencia (relatividad): “toda identidad es construida dentro de esta tensión entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia” (Laclau, 2005, 95)

En su análisis de la génesis del dinero (que nosotros leeremos como articulación lógica) Marx parte, como lo hará Laclau, de la necesidad de la forma relativa del valor. Toda mercancía deberá expresar su valor en referencia a otra mercancía. Sin embargo, nunca expresará su valor en sí mismo, autorreferencialmente. En la forma relativa del valor, una mercancía siempre expresará su valor en otra mercancía, no expresando en sí el valor de otra mercancía, siendo así que las dos opciones se presentan como excluyentes: en cada relación una mercancía deberá optar por una o por otra de las posibilidades. (Marx, 2010, 60).

Así, Laclau, en su interrogación de la estructura significativa de la formación del campo ontológico de lo político, retoma las teorizaciones de Saussure para señalar la constitución de la misma como campo diferencial (relativa). El filósofo define el discurso como “el terreno primario de constitución de la objetividad” (Laclau, 2005, 92). Este discurso / campo de objetividad estará, siguiendo a Saussure, constituido únicamente por diferencias, siendo así que “en el lenguaje no existen términos positivos, sino sólo diferencias” (Ibidem, 92) Sin embargo, en estas mismas definiciones que señalan la necesidad de partir, para la teorización de la mercancía y del significante, de la forma relativa, se puede ver que la forma relativa es inseparable de la forma equivalencial.

Así, si para Marx la mercancía sólo puede expresar su valor en otra mercancía (de ahí la necesidad de la forma relativa-diferencial) no deja de tratarse de la expresión del valor, es decir, de una articulación equivalencial: si las varas de lienzo sólo pueden expresar su valor en, por ejemplo, la chaqueta, ello no deja de significar que se trata en todo momento de que 1 chaqueta será el equivalente de 20 varas de lienzo. De alguna forma, en el desarrollo de la forma equivalente, un valor de uso expresa el polo contrario de su constitución: la forma valor. Siendo así que “como ninguna mercancía puede referirse a sí misma como equivalente (...) tiene que referirse a otra mercancía como equivalente,

o sea, hacer de la corteza natural de otra mercancía su propia forma de valor (Marx, 2010, 69).

Esta primera presentación del valor como una forma relativa que desemboca en una forma equivalencial no sacia a Marx, porque la remisión del valor de una mercancía a otra desemboca en una serie infinita: así la forma relativa del valor no hace otra cosa que engendrar una serie infinita de remisiones de valor de una mercancía a otra, de esta otra a una tercera, a una cuarta, etc (Marx, 2010, 78) Así, obtenemos la siguiente forma: (20 varas de lienzo = 1 chaqueta, o = 10 libras de té, o = 40 libras de café, o = 1 quarter de trigo ,o = 2 onzas de oro, o = ½ tonelada de hierro, o = etcétera) (Marx, 2010, 77) La cuestión de la remisión infinita de la determinación del valor de una mercancía a otra, lo que con Lacan llamaríamos gustosamente “la metonimia del valor” señala el camino que abordaremos en el próximo apartado, pero que debemos por ahora abandonar para seguir el itinerario que nos llevará no tanto de la cuestión de la radicalización del principio de diferencia – con sus consecuencias teóricas y política – sino de lado de aquello que vela dicha incompletud esencial del campo de la objetividad clausurándolo: la forma equivalencial o el dinero. Para Marx, así, se tratará pues de que esa remisión infinita del valor de una mercancía a otra debe simplificarse en la erección de un equivalente general, lo que llamará la forma general del valor. Obteniendo la siguiente forma:

“Forma general de valor.

1 chaqueta =	
10 libras de té =	
40 libras de café =	
1 quarter de trigo =	20 varas de lienzo
2 onzas de oro =	
½ tonelada de hierro =	
X mercancía A =	

TABLA 1. “Forma general del valor”

Autor: Karl Marx, “El Capital”, pag. 85

“Como señala Marx, en este paso a la forma equivalencial hemos ganado simplicidad y unidad en la expresión del valor” (Marx, 2010, 80). Más adelante, señala que la mercancía que operará de ahora en adelante como forma de equivalente es la que ocupará el rol de dinero o mercancía dineraria (Ibidem, 85). Como hemos señalado, en este apartado ponemos los cimientos de lo que serán más adelante diversos desarrollos que nos permitirán delinear mejor la lógica de la mercancía en el capitalismo. Es así que no podemos dejar de señalar que, en concreto, el dinero será objeto de un desarrollo temático que los señalamientos que a esta altura podemos hacer no dejan entrever. Por ahora se trata solamente de situar su necesidad lógica en el marco general de la diferencialidad de la objetividad del valor y de la mercancía.

Para articular este paso en la teoría de Marx a la teoría laclausiana queremos hacer notar que esta forma general implica la referencia a un todo: todas las mercancías se refieren ahora a un único valor o mercancía, y éste representa a la totalidad del mundo de mercancías. Esta forma general, así, representa una homología con la tesis laclausiana según la cual uno de los elementos del campo (significante, del valor) deberá asumir la representación de la equivalencia en la totalidad del campo:

“La totalización requiere que un elemento diferencial asuma la representación de una totalidad imposible. Así, una determinada identidad procedente del campo total de las diferencias encarna esta función totalizadora. Esto – para responder a nuestra pregunta previa – es exactamente lo que significa privilegiar. Resucitando una antigua categoría fenomenológica, podríamos afirmar que esta función consiste en establecer el horizonte de lo social, el límite de lo que es representable dentro de él” (Laclau, 2005, 107).

Si primero señalábamos en la la necesidad de partir de la diferencia-relatividad para articular el valor o el equivalente, y así, la tensión misma entre lo equivalencial y lo relativo-diferencial, éste último paso implica un matiz interesante: la necesidad del todo o de la forma general del equivalente.

Antes de despedir este apartado, quisiéramos sin embargo hacer un breve inciso. Hasta ahora nuestra labor ha sido poner en relación al significante y a la mercancía en sus equivalencias lógicas. También hemos señalado que este apartado señalará, sin desarrollar, problemáticas que más tarde profundizaremos en los capítulos subsiguientes de nuestro trabajo. Sin embargo, nos parece que lo propiamente psicoanalítico de la cuestión no ha quedado explicitado en estos últimos párrafos. Si bien desarrollar la equivalencia entre la lógica del significante y la lógica de la mercancía pone los cimientos para pensar durante todo este trabajo las relaciones entre economía política y psicoanálisis, lo propiamente psicoanalítico queda aquí ciertamente velado. Digámoslo de forma rápida la función equivalencial de la mercancía-dinero no explica sino el lugar de homología de dicha mercancía respecto a la función del falo en la economía inconsciente en tanto este "(...) es un significante (...) el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante" (Lacan, 2013e, 657).

2.4. RADICALIZACIÓN DEL PRINCIPIO SAUSSUREANO DE LA DIFERENCIA Y LO EXTIMO

Una vez planteada en el apartado anterior la homología estructural entre la estructuración del sistema de mercancías y las lógicas del significante, queremos, de la mano de Miller, desarrollar más en profundidad éstas últimas.

Partamos del principio que rige la propuesta saussureana de la lingüística estructural. La naturaleza del significante es su relatividad, su oposición e otros significantes. Por su parte, de alguna manera hemos podido desarrollar, al desarrollar la lógica equivalencial de la mercancía, cierta implicación de este principio, el hecho de que el significante para sostenerse en su identidad debe apelar a otros puede llevar fácilmente a cierta pasión del sistema³. No el elemento, sino el campo de objetividad es lo que pasa al primer plano (y esto es lo que justifica que hablemos, a nuestro juicio, de ontología de la mercancía, como veremos en el capítulo 7 de este trabajo). Como señala Miller: (...) siempre pareció a los estructuralistas que su definición del significante implicaba el todo (321-322, Miller,

³ Así lo denominaron los críticos del estructuralismo distanciándose de la idea de que todo estuviera inserto en la estructura. La expresión "pasión del sistema" se refiere así a esa ambición estructuralista que intentó articularlo todo mediante la estructura, olvidando aspectos que quedan fuera de ella.

2017). Esto implicaba un todo dentro del cual se organizaban los elementos con relaciones de simetría, reciprocidad, equivalencia lógica, etc. (Íbidem., 321-322). Implicaba un todo sin falla, un sistema autoclausurado. También Laclau, heredero de las elaboraciones saussureanas y lacanianas, se hace eco de esta consecuencia teórica del principio diferencial del significante. “dado que estamos tratando con identidades puramente diferenciales, debemos, en cierta forma, determinar el todo dentro del cual esas identidades, como diferentes, se constituyen (Laclau, 2005, 93-95). Como hemos dicho, dicha posibilidad teórica es la que hemos señalado a nuestra manera, y con ayuda de Marx al tratar de derivar de la forma diferencial – relativa de la mercancía la forma equivalencial de la misma: de la mercancía común, esa específica mercancía que es el dinero.

Por su parte, si el principio saussureano de la diferencia es el que lleva a Lacan a la lógica de la imposibilidad de cerrar el sistema como un todo, y articular, por tanto, la instancia de lo éxtimo; Marx también acaba por encontrarse con paradojas muy próximas a las planteadas hasta ahora. El problema de Marx es un tanto distinto: ¿cómo el intercambio de equivalentes puede dar lugar a la plusvalía? Sin embargo, ello no nos debería de detener en nuestra tarea de perfilar las homologías entre ambas líneas teóricas; y ello debido a que fue el propio Lacan quien las indicó.

Para volver, por tanto, al problema de Marx: “el valor de una mercancía es el tiempo de trabajo socialmente necesario. Entonces, ¿cómo se determina el valor de una jornada laboral de doce horas? (...) “Una jornada de doce horas vale doce horas”, es, por tanto, una tautología. (Ramas San Miguel, 2018, pag. 119). Para Marx, por tanto, hablar del valor del trabajo es un contrasentido. En realidad, “el valor diario de la fuerza de trabajo se determina por el tiempo de trabajo necesario para reproducirlo” (Íbidem., pag. 119). Como hemos señalado, el problema de Marx era conciliar el principio del intercambio de equivalentes con el problemático intercambio entre trabajo y capital (Íbidem. pag. 124). Así, desde nuestra perspectiva, el problema del intercambio de equivalentes en Marx y el problema de la totalización del sistema de los significantes en lo que respecta al significante son lo mismo.

Sin embargo, Miller señala, y esto es lo que ahora nos interesa, que las conclusiones que extrae Lacan de este principio estructuralista difieren de esta pasión por el sistema⁴. Así, se da el caso de que mientras el estructuralismo concluía del principio diferencial la necesidad de una totalidad articulada, si se radicaliza el principio diacrítico de Saussure, es palpable que hay una an-isotopía significativa, que no hay un lugar total de los significantes” (Miller, 2010, pags. 29-30). Señala por tanto la novedad y la diferencia que Lacan supo extraer del mismo principio, al sacar conclusiones divergentes de los demás estructuralistas:

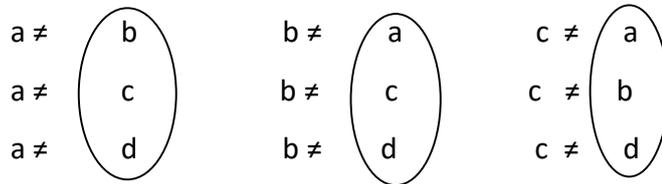
“Lo propio de Lacan es haber diferenciado e incluso mostrado la oposición esencial que hay entre la estructura y el todo. (...) El no-todo es un principio que está presente desde el inicio de su enseñanza, incluso cuando no esté nombrado como tal, y que es esencial para delimitar el concepto lacaniano de estructura” (Miller, 2010, pags. 24-25).

Avanzamos brevemente así, que al radicalizar el principio estructuralista saussureano de que un significante se determina en la diferencia con respecto a otro, Lacan esboza ya desde los inicios de sus elaboraciones la lógica del no-todo, crucial para nosotros en este apartado que estamos desarrollando. Ya Marx señala, en una cita que hemos recogido anteriormente, esta posibilidad teórica cuando señala que: la expresión relativa del valor de la mercancía es incompleta, porque la serie en que se representa no reconoce término. El encadenamiento en que una ecuación de valor se eslabona con la siguiente, puede prolongarse indefinidamente (Marx, 2010, 78). Marx conjura esta posibilidad con la tesis de la necesidad de desarrollo de una forma equivalencial del valor, que lo llevará a la deducción de la forma dinero.

Creemos que es interesante en este punto intentar demostrar cuales son las razones por las cuales el propio principio saussureano de que en el campo significante no hay más que diferencias conlleva a una destotalización del sistema.). Siguiendo a Miller (Miller, 2017, 372-373), podemos tomar cuatro elementos (a, b, c, d) y una única relación,

⁴ Hemos explicado en la nota anterior el significado de esta expresión.

siguiendo a Saussure: la diferencia. Para identificar un elemento deberemos oponerlo a otro. Así, tenemos que



ESQUEMA 1. Logica de la diferencia

Autor: inspirado en Jacques Alain Miller, 2017, pags. 374-378

Solo que una vez planteado así el problema: “es claro que por este medio no tenemos ninguna posibilidad de obtener el conjunto exhaustivo de partida de estos cuatro elementos. Solo obtenemos cuatro parcialidades que dejan cada vez en el exterior un elemento” (Ibdem., 373) Si tuviéramos la posibilidad de la operación de reunión sí podríamos realizar ese conjunto total, pero disponiendo únicamente del principio diferencial no: siempre hará falta un elemento.

Por tanto, la propia lógica del significante y de la mercancía nos lleva a una crítica del todo, que es, en realidad, un todo-incluido. Pues bien, es a esta función a la que Lacan va a llamar lo éxtimo. El propio principio diferencial exige que un término quede fuera del sistema. Será un término éxtimo en tanto su exigencia es interna al principio de constitución de dicho sistema, pero su lugar estará fuera de la misma.

Así, este neologismo indica este punto de fuga de la estructura que implica que hay una suerte de impasse o vacío en el sistema diferencial de significantes que sin embargo está articulado a ella. Esta instancia éxtima, como señala Miller “está afuera pero en relación con (...) no está subjetivado y sin embargo no está menos ahí (pag. 85). Por tanto, y relacionándolo con la idea de la totalidad de los significantes: “Al comienzo la batería de los significantes es exhaustiva. Lo que nos conduce al agujero en el saber (...) es la representación del sujeto, es introducir una consideración del sujeto que descompleta

la batería de partida de los significantes”. (pag., 323) La definición del significante de Lacan: un significante es lo que representa al sujeto para otro significante, tiene pues, el efecto de descompletar el sistema, el conjunto de los significantes, el campo del saber... (pag, 321-322). Vemos, por tanto, que lo que descompleta a la totalidad del sistema signifiante, no es otra cosa que el sujeto.

Ramas San Miguel cita el capítulo 4 del Capital de Marx, “Transformación del dinero en capital”. De alguna manera, la producción de plusvalía, tal y como lo presenta Marx, en ese intercambio paradójico entre capital y trabajo, evoca también la idea de una isotopía que contrasta con la total equivalencia del intercambio mercantil, o del sistema signifiante:

“Nuestro poseedor de dinero, presente aún solo como larva de capitalista, debe comprar las mercancías a su valor, venderlas a su valor, no obstante, extraer más valor al final del proceso del que introdujo él. Su transformación en mariposa debe acontecer en la esfera de la circulación y no debe acontecer dentro de ella. Estas son las condiciones del problema” (Ramas San Miguel, 2018, pag. 124).

Vemos como se perfila aquí la misma topología que implica el término de extimidad de Lacan: una instancia dentro-fuera al sistema de mercancías/significantes. Por tanto, Marx critica la ciencia económica burguesa porque “no ha podido explicar el intercambio entre capital y trabajo respetando, al mismo tiempo, la ley de intercambio de equivalentes. Los economistas no veían que les faltaba la categoría de <fuerza de trabajo> (...) una falsa plenitud que escondía la falta de una categoría” (Íbidem., pág. 124). Tiene para nosotros cierto relieve la expresión “falsa plenitud”, entendiendo que con ello se pueda estar hablando de aquel cierre/sutura del sistema de significantes/mercancías, como ilusoria, o fallida en última instancia. Según Ramas San Miguel, la solución de Marx pasó por la introducción de un nuevo concepto, faltante a la ciencia económica precedente: “la fuerza de trabajo” como distinto del simple “trabajo” para poder articular así una explicación a las aporías anteriormente señaladas del intercambio entre capital y trabajo (Íbidem., pág. 125) Pero, entonces, ¿dónde se

sitúa este proceso de producción de plusvalía, respecto al intercambio de equivalentes?

Dentro/fuera⁵ de la circulación

“Se han contemplado todas las condiciones del problema y en modo alguno han sido infringidas las leyes del intercambio de mercancías (...) Toda esta transición, la transformación de su dinero en capital, ocurre en la esfera de la circulación y no ocurre en ella. Se opera por intermedio de la circulación, porque se halla condicionada por la compra de la fuerza de trabajo en el mercado. Y no ocurre en la circulación, porque ésta se limita a iniciar el proceso de valorización, el cual tiene lugar en la esfera de la producción” (Marx, 2010, 235-236).

Así, cabe distinguir entre proceso de formación de valor y el de valorización. La valorización, en tanto implicaba el crecimiento del valor, su expansión, supone que el intercambio entre capital y trabajo vaya más allá del punto en que un nuevo equivalente se reemplaza el valor de la fuerza de trabajo pagado por el capital, (Marx, 2010, 236)

Las conclusiones que se extraen de la lógica diferencial consiste en, por un lado, una falta del lado de los significantes, y por otro lado, un “plus”: el plus de goce, articulado al sistema signifiante pero éxtimo a él. Lacan indicó que su elaboración del concepto de plus-de-goce se inspiró en la noción de plusvalía de Marx (evitaremos hacerlos equivalentes). Como señala Miller:

“pueden, a partir de todo esto, comprender ese principio de Lacan que parece tan misterioso: <Nada es todo>. La frase <para todo conjunto hay al menos un elemento que no forma parte de él> traduce precisamente ese <nada es todo>. Ello basta para escribir el derrocamiento del ideal del todo absoluto”.⁶ (Miller, 2010, pags. 25-27).

⁵ Esta expresión viene a traducir la idea de que esa producción de la plusvalía se localiza en un lugar insituable entre el afuera del valor y su interior. Más adelante usaremos la expresión de “extimidad”, propuesta por Lacan para plantear la misma aporía topológica. Dicha extimidad implicaría una indefinición entre lo exterior y lo interior / íntimo.

⁶ Nos parece interesante señalar cómo se conceptualizan estas paradojas en los términos más propios de la teoría psicoanalítica y su clínica: Por una parte, estos desarrollos de lingüística estructural vienen a convalidar algunos aspectos de la clínica psicoanalítica en Freud: “el acabose es decir que todo conlleva en sí mismo una pérdida. Al respecto hay una oposición fundamental, estructural, entre el signifiante y el todo (...) Freud lo identificó en la represión originaria; la interpretación de los sueños: el ombligo del

Miller señala pues un término en exceso sobre el cierre del sistema de significación, un elemento éxtimo. Es, probablemente (intentaremos pensarlo en el apartado dedicado al trabajo...) el lugar de la plusvalía (siguiendo, de cerca pero a distancia, las equivalencias que Lacan propuso entre plusvalía y plus-de-goce. Por su parte, añadiremos rápidamente que a ese término excedente le corresponde un correlato faltante: es el sujeto barrado, o la fuerza de trabajo como concepto invisibilizado por la economía política clásica, como lo denuncia Marx. Desarrollaremos estas lógicas en el apartado sobre el trabajo, el capital, la producción.

Son interesantes los apuntes que Oszelcuk y Madra hacen al respecto: cómo la aparente igualdad en el intercambio de mercancías tiene un reverso oculto. El universo capitalista se constituye como el reinado del intercambio de equivalentes. Pero como señaló Lacan, toda ley se funda sobre la base de una excepción (tal y como se ha desarrollado anteriormente en este mismo apartado dedicado a las lógicas del significante, y debido al principio rector de la diferencia). Así pues, también la ley del intercambio de equivalentes encuentra su propia transgresión: el Capital. Según explican Oszelcuk y Madra

“El conjunto universal de todo lo que subsume la empresa capitalista es constituida por una excepción, una entidad que goza del “plusvalor de otros” sin dar nada a cambio (...) para utilizar el lenguaje lacaniano de la lógica masculina, el momento de apropiación, purificado bajo la forma de empresa capitalista

sueño; lo interminable del análisis” (Miller, 2010, pag 23). Por otra parte, “saben cómo deduce este S(A/) a partir de la estructura del lenguaje, del hecho de que el significante representa al sujeto para otro significante. Basta esta definición para introducir lo que ocurre con el último de los significantes. Si el significante representa siempre al sujeto para otro significante, ¿hay Otro de los significantes? ¿Hay el S2 último? (...) bastaría plantear que hay Otro del Otro, es decir, que hay metalenguaje. Pero puesto que no hay un Otro del Otro (...) nos vemos llevados lógicamente a incluir un Otro en el Otro (...) Se entiende así que Lacan pueda recordar lo que el psicoanálisis encontró como solución para este lugar, a saber, el padre muerto, el Nombre del Padre (...) ahora bien, cuando se lo aborda a partir del Otro barrado, el Nombre del Padre es ya despreciado (...) en el momento en que Lacan construyó su S(A/), el Nombre del Padre apareció como un tapón” (Miller, 2017, pags. 168-169)

(join-stock), es la excepción de la ley del <intercambio de equivalentes>”⁷
(Oszelcuk & Madra, 2011a, 9)

Dicha instancia es calificada por Marx como una instancia sin sentido que recibe sin devolver. El gesto desmistificador de Marx constituye pues un desnudamiento de este suplemento transgresivo que sostiene la ley equivalencial de intercambio de mercancías (Oszelcuk & Madra, 2011a, pág. 12):

“Dentro de la esfera de la circulación todos son considerados iguales, pero una vez trasladados a la <oculta sede de la producción> el discurso de la igualdad se evapora en el aire” (...) En efecto, la crítica de Marx confronta la ley burguesa a su mentira constitutiva e identificarlo como su transgresión inherente en el reino de la producción”⁸

Cabe señalar que, desde esta perspectiva, Oszelcuk y Madra otorgan a la instancia del Capital el lugar que en teoría psicoanalítica tiene el Nombre del Padre; ellos se encargan de suturar el campo de los significantes/mercancías reprimiendo aquello que escapa como tal al sistema.

2.5. LA REPRESIÓN O EL NO-TODO

Por su parte, esta radicalización del principio de diferencia nos aboca a dos alternativas teóricas y políticas diferentes. Por un lado, intentaremos indagar con Laclau cuales son las condiciones para suturar, cerrar, clausurar, el campo diferencial tal y como veníamos diciendo que la forma equivalencial puede hacer en el campo del significante y de la mercancía. Adelantaremos, por tanto, que este cierre solo será posible a costa de una represión. Por su parte, existirá también la posibilidad de mantener abierto el campo... a condición de descompletarlo. Es lo que intentaremos articular tanto con la perspectiva de Negri en “Valor y afecto” como con algunas notas de Oszelcuk y Madra respecto a la

⁷ The universal set of all that is subsumed under the “capitalist” enterprise is constituted by an exception, an entity that enjoys “other people’s surplus” but gives nothing in return (...) To use the Lacanian language of the masculine logic, the moment of appropriation, distilled into a purified form under the capitalist joint-stock company, is the exception to the law of “exchange of equivalents” to which all other constituents of the capitalist class structure

⁸ Within the sphere of circulation everyone is considered to be equal, but once one moves into the “hidden abode of production,” the discourse of equality evaporates into thin air (...) Marx’s critique in effect compels bourgeois law to shed its constitutive lie and to identify with its “inherent transgression” in the realm of production

articulación entre la lógica lacaniana del no-todo y el campo de la mercancía. Empecemos, pues, por la primera de nuestras opciones: la clausura del campo a coste de cierta represión.

(A) LA REPRESIÓN

Así, una vez articulado, como hemos hecho los dos polos, relativa-diferencial y equivalente de constitución del campo de objetividad social o del campo de la mercancía, nos vemos llevados, con Laclau a dar un paso más: la de la constitución de un afuera paradójico para la delimitación de la totalidad del campo. Plantea así, como hemos explicado anteriormente, que el principio diferencial obliga al elemento individual a preguntarse por sus relaciones con los otros elementos, y, en última instancia, implicar la referencia al sistema total. Pero, seguidamente,

(...) para aprehender conceptualmente esa totalidad debemos aprehender sus límites, es decir, debemos distinguirla de algo diferente de sí misma. Esto diferente, sin embargo, sólo puede ser otra diferencia, esta otra diferencia – que provee el exterior que nos permite constituir la totalidad – sería interna y no externa a esta última, por lo tanto, no sería apta para el trabajo totalizador. Entonces, en tercer lugar, la única posibilidad de tener un verdadero exterior sería que el exterior no fuera simplemente un elemento más, neutral, sino el resultado de una exclusión, de algo que la totalidad expelle de sí misma a fin de constituirse” (Laclau, 2005, 93-95)

Así, nuestra tesis es la siguiente: la necesidad de una represión para la constitución del campo de objetividad del valor se encuentra un poco más adelante en El Capital de Marx; no en las secciones dedicadas a la elaboración de la ley del valor y de la demostración de la articulación lógica de las equivalencias de los valores de uso, sino en la discusión en torno a la producción de la plusvalía absoluta.

Según Marx, mientras permanezcamos en la lógica equivalencial del valor no hay sitio para la obtención de una ganancia “Nuestro capitalista se queda perplejo. (...) El valor adelantado no se ha valorizado, (...) de esa mera adición de valores preexistentes jamás puede surgir un plusvalor (...) (Marx, 2010, 231-232). ¿Dónde se produce, pues, la obtención de esa ganancia? Marx se ve obligado así a articular, como venimos

apuntando, una distinción entre el valor de la fuerza de trabajo y su valorización en el proceso productivo:

“Veamos el caso más de cerca. El valor diario de la fuerza de trabajo ascendía a 3 chelines porque en ella misma se había objetivado media jornada laboral, esto es, porque los medios de subsistencia necesarios diariamente para la producción de la fuerza de trabajo cuestan media jornada laboral. Pero el trabajo pretérito, encerrado en la fuerza de trabajo, y el trabajo vivo que ésta puede ejecutar, sus costos diarios de mantenimiento y su rendimiento diario, son dos magnitudes completamente diferentes. La primera determina su valor de cambio, la otra conforma su valor de uso. El hecho de que sea necesaria media jornada laboral para mantenerlo vivo durante 24 horas, en modo alguno impide al obrero trabajar durante una jornada completa. El valor de la fuerza de trabajo y su valorización en el proceso laboral son, pues, dos magnitudes diferentes. El capitalista tenía muy presente esa diferencia de valor cuando adquirió la fuerza de trabajo. Su propiedad útil, la de hacer hilado o botines era sólo una conditio sine que non, porque para formar valor es necesario gastar trabajo de manera útil” (ibidem., 234)

El valor necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo y el valor que el uso de ese trabajo puede proporcionar son diferentes. Marx explica así que la distinción entre trabajo y fuerza de trabajo puede permitirnos comprender cómo se produce la plusvalía. Se trata del hecho de que el mantenimiento de la fuerza de trabajo no cuesta más que media jornada, asumiendo la segunda parte de la jornada el tiempo de producción de plusvalía, el tiempo de la valorización. Como señala Marx, este constituye una suerte extraordinaria para el comprador, pero en absoluto una injusticia en perjuicio del vendedor (Ibidem., 234-235).

A nuestro juicio, por tanto, siguiendo la lógica esbozada por Laclau, sería interesante sostener que estas paradojas que Marx señala se refieren a un cierto tipo de represión. Se trata de reprimir a una parte de la fuerza de trabajo (la excedente, la no-pagada) que no encontrará ni un pago equivalente ni representación en el campo equivalencial de las mercancías. Esto bien puede llamarse represión. Por su parte, esta represión de la

que hablamos es también una represión de la economía política clásica en tanto la propuesta de Marx parece señalar que la coherencia de su aparato conceptual solo se sostenía si se introducía un nuevo concepto: el de fuerza de trabajo. No solo la fuerza de trabajo es reprimida en la economía mercantil en tanto no pagada, sino que las disciplinas teóricas que trabajaron la economía la reprimieron epistemológicamente en sus explicaciones del origen de las ganancias.

(B) EL NO-TODO

Por su parte, como hemos señalado, es posible optar por el no-cierre del campo diferencial de las mercancías. Así, podremos eludir la represión a condición de asumir que dicho campo diferencial resultará, como en la expresión que forjó Lacan, “no-toda”, no totalizable, abierta, no clausurable. Se trata de una perspectiva que trabajan Oszelcuk y Madra en algunos de sus artículos.

Así, a la lógica del todo-mercancía, los autores oponen una lógica del no-todo que definen como comunista. Esta lógica del no-todo está inspirada en las lógicas de la sexuación de lacan, concretamente en su forma de logificar la sexualidad femenina; es, por tanto, una ética femenina. De la misma manera en que subrayan el carácter lógico de la ley universal de las mercancías, también el no-todo comunista tiene un carácter formal: puede adquirir muy diferentes formas empíricas. Al mismo tiempo, esta lógica del no-todo reintroduce lo ético-político en el campo de la economía (Oszelcuk & Madra, 2011a, pág. 23):

“Al dinamitar la posición excepcional de apropiación, el axioma no solo hace visible una división / diferencia económica (explotadora frente a no explotadora), sino que también abre un campo indeterminado de lucha e invención con respecto a la cuestión de cómo manejar el excedente. En este sentido particular, el axioma del comunismo reintroduce lo ético-político en lo económico”.⁹

En la tradición marxista, el comunismo ha sido entendido como inversión de la ley capitalista. Sin embargo, para Oszelcuk y Madra la lógica de la inversión no puede acabar

⁹ By dynamiting the exceptional position of appropriation, the axiom not only renders an economic division/difference (exploitative vs. non-exploitative) visible, but also opens up an indeterminate field of struggle and invention regarding the question of how to handle the surplus. In this particular sense, the axiom of communism re-introduces the ethico-political to the economic

sino retornando al mismo lugar de donde se partía, tal y como señaló Lacan con respecto a la idea de Revolución. (Oszelcuk & Madra, 2011a, págs. 12-13):

“De hecho, muchos dentro de la tradición marxista han interpretado la crítica de Marx a la explotación capitalista de una manera que ha llevado a la conceptualización prevaleciente del comunismo como un sistema social que se organiza mediante la simple inversión de la ley capitalista (...) Desde nuestro punto de vista psicoanalítico nos sentimos consternados con esta comprensión particular del comunismo, ya que tal comprensión es todavía demasiado cercana al escenario de fantasía que informa al “todo-capitalista”. Para empezar, reinscribe la economía capitalista del goce en relación con el excedente como algo que debe poseerse” ¹⁰

Los autores rechazan esta comprensión del plusproducto como algo a ser apropiado. Al contrario, Oszelcuk y Madra proponen una reformulación del comunismo como principio lógico que señala que sobre el plusproducto nadie tiene derechos exclusivos de apropiación. Así, en lugar de proponer al comunismo como sistema proponen una reformulación de la misma como axioma: (Oszelcuk & Madra, 2011a, pág. 15):

Solo debemos hacer cierto inciso en este punto. Existe cierta dificultad para hacer coincidir el término “comunismo”, o “común”, a dicha lógica del no-todo, porque dicha lógica, en Lacan, se construye con la idea de refutar la universalidad, el para-todos-igual cuando la lógica de lo común está desde su etimología a su historia conceptual política ligado a lo universal (de la producción, de la revolución, etc.). Lo que sí parece interesante es la idea que desarrollan, respecto al plusproducto, de que la lógica del no-todo lo deja en cierto limbo de la apropiación, fuera del marco apropiativo de la mercancía, etc.

¹⁰ In fact, many within the Marxian tradition have interpreted Marx’s critique of capitalist exploitation in a way that has led to the prevalent conceptualization of communism as a social system that is organized by the simple inversion of the capitalist law (...) from our psychoanalytic point of view we find ourselves dismayed with this particular understanding of communism, since such an understanding is still too close to the fantasy scenario that informs the capitalist-all. To begin with, it reinscribes the capitalistic economy of jouissance in relation to the surplus as a thing to be possessed.

Para terminar con este punto, es interesante ahora hacer una breve referencia a un texto de Negri, ahora que hemos desarrollado la necesidad lógica para el significante y la mercancía de un término éxtimo. Hemos sugerido que este lugar éxtimo, con el texto de Ramas San Miguel, está dedicado al plusvalor; pues bien, señalaremos ahora rápidamente que Negri sitúa en esa extimidad, o en algo que se le aproxima mucho la propia fuerza de trabajo: (...) “Mi primera tesis, deconstructivista e histórica, es que es imposible medir el trabajo, y por tanto ordenarlo y reconducirlo a una teoría del valor, cuando, como ocurre hoy en día, la fuerza de trabajo ya no es exterior ni interior al mando del capital” (Negri). Así, la no localizabilidad de la fuerza de trabajo ni dentro ni fuera del capital es una tesis historicista en Negri, mientras que para nosotros es una hipótesis lógica/deductiva. En segundo lugar, hay que hacer notar como para Negri esta deslocalización es correlativa a la imposibilidad de medición. Desde una orientación lacaniana esto resuena en el hecho de que el goce femenino (que hemos ligado en este trabajo al concepto de fuerza de trabajo) combina también estos dos aspectos: la deslocalización dentro-fuera del significante y la imposibilidad de contabilización por cuanto la medida es siempre interior al significante (o al valor). Así pues, para Negri “cuando ya no es reconducible a la medida, se hace des-mesurado” (Negri, Valor y afecto). Es interesante que para Negri esto implica una cierta indefinibilidad de la frontera entre lo productivo y lo reproductivo, pues nos estamos situando en un plano biopolítico de la producción de valor : “la producción se hace coextensiva a la reproducción, en un contexto biopolítico” (Negri, Valor y afecto)¹¹.

2.6. SELECCIÓN Y COMBINACIÓN. RASTREANDO LAS LÓGICAS SIMBÓLICAS EN LAS DETERMINACIONES DE PRECIOS.

Saltando ahora de la teoría marxista a la teoría económica contemporánea, podemos hacer un intento de rastrear las lógicas del significante en las determinaciones del precio de una mercancía. Es así que en la teoría de las curvas de demanda determinantes de los precios en un mercado de competencia perfecta juegan un rol preponderante las relaciones de precios entre distintas mercancías: relaciones de sustitución y relaciones

¹¹ Esperamos poder desarrollar nuestra propia lectura del concepto de producción biopolítica en un próximo abordaje.

de combinación. Se puede presentar la noción de bienes sustitutivos de la siguiente forma:

“Dos bienes son sustitutivos si la subida del precio de uno de ellos hace que los consumidores quieran comprar más del otro. Dos bienes sustitutivos son normalmente bienes que, de alguna forma, cumplen el mismo papel: café y té, bollos y rosquillas, viajes en tren y viajes en avión. Una subida del precio del bien alternativo induce a algunos consumidores a no comprarlo y a comprar el bien original *en su lugar* (...) “Sin embargo, en algunas ocasiones un aumento del precio de un bien provoca que los consumidores quieran comprar menos cantidad de otro bien. Los pares de bienes como estos se llaman complementarios. Los bienes complementarios son normalmente bienes que, en algún sentido, se consumen conjuntamente: ordenadores y programas informáticos, coche y gasolina” (Krugman, Wells, Grady, 2015, 75)

Estos dos mecanismos de selección y combinación son perfectamente asimilables a aspectos fundamentales de la teoría psicoanalítica lacaniana. Fue Roman Jakobson, en efecto, quien, en un artículo donde pudo ordenar dos grandes grupos de la afasia¹², puso de relieve que todo acto de habla necesita estas dos operaciones: selección y combinación. Según Jakobson: “Hablar implica efectuar dos series de operaciones simultáneas: por un lado, supone la selección de determinadas entidades lingüísticas, y por el otro, su combinación” (Jakobson, 1967, 105). Es interesante resaltar, sin embargo, cierta cuestión que no deja de tener implicaciones filosóficas relevantes¹³ relativas a que el agente lingüístico (en nuestro caso el libidinal / inconsciente o económico), no es totalmente libre en la elección de sus palabras, siendo así que el acto de hablar requiere un código previo ya preformado. Sin embargo, lo más importante para nosotros es retener “la competencia de entidades simultáneas y la concatenación de entidades sucesivas son los dos modos según los cuales los hablantes combinamos los elementos lingüísticos” (Íbidem., 1967, 106-107) Es interesante, desde el punto de vista de la relación de homología que queremos estructurar entre lenguaje y mercado el

¹² Un tipo de trastorno del habla

¹³ En efecto, en otro lugar de este trabajo hemos resaltado el hecho fundamental de que respecto de que la relación de subordinación (y alienación) del hablante respecto del lenguaje es homólogo a la subordinación del trabajador respecto del mercado.

señalamiento que hace sobre la cuestión de la selección: “una selección entre alternativas implica la posibilidad de sustituir una por la otra (...) de hecho selección y sustitución son dos caras de la misma operación” (pag., 109).

A dichos aspectos del lenguaje (selección y combinación) los denomina proceso metafórico (a la selección) y proceso metonímico (a la combinación) (Jakobson, 1967, pág 14), para después asimilarlos a los dos procesos fundamentales que Freud aisló en la elaboración del sueño: la condensación para la primera y la metonimia para la segunda.

Es posible, sin embargo, ligar este último desarrollo a los precedentes. Como señalábamos con Marx y con Laclau, la forma-mercancía oscila continuamente entre la forma relativa y la forma diferencial. El propio Marx señalaba como problema la cuestión la remisión infinita del valor de una mercancía-uso a otra. Era allí donde se podía encontrar la lógica lingüística y psicoanalítica de la metonimia. Por su parte, la forma equivalencial, que terminaba en la forma-dinero, implicaba, a nuestro juicio una lógica metafórica. La mercancía-dinero no sería sino la metáfora del valor de uso, siendo así que en cada pequeña transacción comercial, opera cierta lógica metafórica de, por ejemplo, comprar un valor de uso (pongamos, un reloj) sustituyéndolo y metaforizándolo en cierto quantum de dinero (20 euros). Se ve, pues, que no se trata sino de metáfora.

2.7. DOS TESIS ADICIONALES

Creemos que hemos desarrollado con cierto detalle lo que es la piedra angular de todo nuestro trabajo. La lógica del significante en lingüística y en psicoanálisis es equivalente a la lógica de la mercancía en el campo de la economía. Así, hemos intentado explicar como se articulan lógica diferencial, la lógica equivalencial, las diferentes paradojas de un campo de objetividad tal con sus articulaciones teórico políticas tales como la represión de un término para cerrar el sistema o la posibilidad de permitirle quedarse abierta con la lógica del no-todo lacaniano. También hemos desarrollado algunas formas incipientes en las que se articula la plusvalía con la lógica equivalencial, etc.

Sin embargo, existen algunas similitudes más entre ambos campos que son muy relevantes para el trabajo que estamos desarrollando.

(A) DOMINACIÓN ABSTRACTA

Si en la sección anterior hemos intentado demostrar una posible correlación entre el tratamiento que Lacan hace del significante y el que hacen Baudrillard y Postone del valor de las mercancías, procederemos ahora a mostrar que existe cierta correspondencia entre la alienación al sistema de valor capitalista según el investigador marxiano y la alienación al sistema significativo según el psicoanalista francés.

Alienación y automatismo de repetición

Algunas apreciaciones de Postone evocan aquella pasión por el sistema que recientemente hemos discutido con sus lógicas y aporías. Así señala como la estructuración de la sociedad bajo la forma-mercancía articula una cierta totalidad que además, añade, tiene la función de generar sujeción económica y política: una totalidad abstracta dominante, siendo que “la sociedad, como un Otro cuasi- independiente, abstracto y universal que se opone a los individuos y ejerce una coacción impersonal sobre ellos, se constituye como una estructura alienada por el carácter dual del trabajo en el capitalismo (Postone, 2006, 137-138). Esta lectura de la situación requiere a su vez cierta modificación en la forma de entender la dominación, diferente a la marxista tradicional. Con el concepto de dominación abstracta, el pensador marxista desplaza el acento del análisis de la dominación. A partir de ahora, dicha dominación no se basará tanto “en la apropiación del excedente por las clases no trabajadoras, sino en la forma del trabajo en el capitalismo (pag. 139). Este nuevo tipo de dominación, diferente al concepto de dominación clásico de la tradición marxista es muy interesante para nosotros, como veremos a continuación, pues no evoca sino la dominación del inconsciente sobre el sujeto de deseo. Pero sobre todo, esgrime una forma peligrosa en tanto “no parece ser social en absoluto, sino "natural" (pag., 139), y genera, en última instancia, lógicas de dominación que escapan al control humano (Íbidem, 140) que tal vez podríamos denominar “automáticas” o “autotélicas”.

Es interesante observar la modificación que esta lectura ofrece sobre el concepto fundamental de “alienación”. Postone no lo entenderá ya como aquel concepto de

alineación, de tradición hegeliana, consistente en un extrañamiento, en una exteriorización y en una desapropiación de una esencia humana. Para Postone, atento a la crítica no solo de la explotación sino de la dominación que la forma autonomizada del valor genera sobre los sujetos, la alienación no será sino “el proceso de objetivación del trabajo abstracto. No supone la externalización de una esencia humana preexistente (pag., 140) Al mismo tiempo, podría decirse que en una sociedad constituida por la mercancía, el individuo se encuentra históricamente constituido, así como también dividido de una forma análoga a la propia mercancía:

(...) Estos individuos no son sólo "sujetos" autodeterminados que actúan en base a su voluntad, sino que se encuentran también sujetos a un sistema de coacciones y obligaciones objetivas que opera con independencia de sus voluntades —y, en este sentido, son también "objetos". Al igual que la mercancía, el individuo constituido en la sociedad capitalista adquiere un carácter dual (Íbidem., 141)

Esta cuestión de la dominación y de la alienación en Postone, nos permite así, siempre prolongando la idea de una equivalencia entre la forma mercancía y la lógica del significante, intentar un nuevo paralelismo entre la dominación mercantil y la dominación inconsciente, tal y como lo esboza la teoría psicoanalítica. La siguiente cita de Lacan es perfectamente acoplable a la idea postoniana de una dominación no de los capitalistas, sino de la forma-mercancía como tal, una dominación “abstracta”, “impersonal”:

“esta pasión significativa se convierte pues en una dimensión nueva de la condición humana, en cuanto no es únicamente el hombre quien habla, sino que en el hombre “ello” habla, y su naturaleza resulta tejida por efectos donde se encuentra la estructura del lenguaje del cual él se convierte en materia (...)” (Lacan, 2013e, 656).

A este respecto, de los escritos de Lacan el que más nos interesa es posiblemente el que dedica al comentario del cuento de Poe “La carta robada”¹⁴. Es, asimismo, y para captar el relieve que tienen las ideas en él desplegadas para el desarrollo de su pensamiento, el texto que precede a los demás a modo de obertura. Desde nuestro punto de vista, nos interesa especialmente este texto para demostrar la dimensión que para Lacan tienen el lenguaje y la palabra en la estructuración de la dialéctica intersubjetiva. A través del comentario de dicho cuento, pues, Lacan pretende:

“(…) ilustrar para ustedes hoy la verdad que se desprende del momento del pensamiento freudiano que estudiamos, a saber, que es el orden simbólico el que es, para el sujeto, constituyente, demostrándoles en una historia la determinación fundamental que el sujeto recibe del recorrido de un significante” (Lacan, 2013a, 24).

Es pues, el orden simbólico el que es constituyente del sujeto y no al revés. El sujeto, se encuentra para Lacan dominado por una trama significativa que repite inconscientemente: “Dado así el módulo intersubjetivo de la acción que se repite, falta reconocer en él un automatismo de repetición, en el sentido que nos interesa en el texto de Freud” (íbidem., 27). El sujeto se encuentra dominado por esa compulsión que lo sujeta al orden simbólico. Por otra parte, Lacan se protege del contraargumento que vendría a poner de relieve que en realidad la lógica de la dominación implica una pluralidad de sujetos. Lacan no deja de recordar una máxima que estructura uno de los ejes fundamentales de su relectura de la teoría de Freud: que el inconsciente del sujeto sea el discurso del otro” (Lacan, 2013e, 256). Y así articula inconsciente, automatismo de repetición y, aunque no sea una expresión suya, “dominación inconsciente” al plano donde los sujetos se encuentran en lo intersubjetivo: “Lo que nos interesa hoy es la manera en que los sujetos se relevan en su desplazamiento en el transcurso de la repetición intersubjetiva” (Lacan, 2013a, 28). Diremos por nuestra parte que es a lo máximo que hoy por hoy podremos arribar en este acercamiento entre Lacan y las

¹⁴ En dicho comentario del cuento, Lacan pretende subrayar que el verdadero protagonista del cuento es la carta, mientras que el resto de los personajes están pasivizados y reciben los efectos de los movimientos de dicha carta. Es una forma de explicar mediante metáfora que el que domina nuestros movimientos es el significante, antes que dominar nosotros el lenguaje para nuestros fines. Comentó este texto en el seminario 1, dedicado a “Los escritos técnicos de Freud”

nuevas perspectivas de lecturas de Marx. El inconsciente como discurso del Otro (formula que probablemente no será ya válida para el último Lacan), es la fórmula psicoanalítica que más se puede acercar a nuestro parecer a la “dominación abstracta” postoniana. Pues en efecto, lo que toda esta exposición pretende proponer se reduce a dicha cuestión que plantea Lacan sobre el “verdadero sujeto” del cuento de Poe: “(...) la carta, que como el título indica, es el verdadero tema o sujeto del cuento” (Lacan, 2013a, 40). Esto nos parece concordar con la tesis postoniana de que el verdadero sujeto de El Capital no es el proletariado – que no vendría más que a ocupar cierto lugar estructuralmente definido en la trama social – sino el propio Capital y su dinámica. Lacan insiste en dicha tesis: “lo que Freud nos enseña en el texto que comentamos, es que el sujeto sigue el desfiladero de lo simbólico (...) no es sólo el sujeto sino los sujetos los que toman la fila (...) y que más dóciles que borregos, modelan su ser mismo sobre el momento que los recorre en la cadena significante” (Íbidem., 40). El protagonista de la trama no es así el sujeto, sino lo simbólico, constituyente más que constituido, y el verdadero agente que ordena las idas y venidas de los sujetos “en sus actos, en su destino, en sus rechazos, en sus cegueras (...) (Lacan, 2013a, 40), abocados a no ser más que reflejos (Íbidem., 41),., actores secundarios de aquella otra trama principal que ellos no manejan.

(B) MEDIACIÓN SOCIAL

Por su parte, quisiéramos también señalar un aspecto crucial de dicho desarrollo. Con el desarrollo de estas tesis Lacan no sólo quiere demostrar la alienación del sujeto al orden simbólico sino también señalar que ello implica cierta trama intersubjetiva, como se puede ver en las frases anteriormente citadas. Es así que el orden simbólico es el lugar por excelencia de la intersubjetividad:

“Para que pueda haber una carta robada, nos preguntaremos, ¿a quién pertenece una carta? (...) la carta es el símbolo de un pacto, y que incluso su destinataria no asume ese pacto, la existencia de la carta la sitúa en una cadena simbólica extraña a la que constituye su fe” (Lacan, 2013a, 38-39).

Diremos pues, que siguiendo el hilo de nuestra hipótesis según la cual la lógica de la mercancía y la del significante son equivalentes, tanto la una como la otra suponen funciones de “mediación social”, para decirlo a la manera de Postone. El canadiense

propone así una distinción entre el trabajo en las sociedades precapitalistas y el trabajo en las sociedades capitalistas:

“En las sociedades no capitalistas el trabajo se distribuye mediante relaciones sociales manifiestas. En una sociedad caracterizada por la universalidad de la forma mercancía, en lugar de ello, el trabajo mismo reemplaza estas relaciones (...) “el trabajo mismo constituye una mediación social en lugar de las relaciones sociales abiertas” (Postone, 2006, 129-130).

Así, para Postone, y de acuerdo a su idea de una totalidad abstracta que engendra la forma-mercancía, el trabajo no se convierte sino en una mediación entre los distintos sujetos.

2.8. BREVE RECAPITULACIÓN

En este apartado, por tanto, hemos intentado argumentar la piedra angular sobre la que descansará el resto de nuestro trabajo. La posibilidad de encontrar puentes entre economía y psicoanálisis pasa en nuestra investigación por plantear la homología entre la estructura de la forma – mercancía y la del significante en psicoanálisis. Intentamos así poner de relieve que ambos campos se deben articular entre lógicas diferenciales y equivalenciales, como los dos polos de los que se constituye toda forma de objetividad en los ámbitos que estamos analizando en este trabajo. Estas paradojas, estas lógicas, se repetían, se copiaban, se hacían eco, entre el análisis del signo lingüístico y el análisis de la forma mercancía. Por último, encontramos cierta oportunidad para anexar a dicha tesis de la equivalencia de los análisis del signo y de la mercancía, algunas nociones adicionales que permiten dar continuidad a nuestro intento de homologación de ambos órdenes: la tesis del automatismo de repetición psicoanalítica hacía eco de la “dominación abstracta” postoniana, así como el significante entendido como articulando las tramas intersubjetivas se hacía eco de la idea del investigador marxista del trabajo y de la mercancía como formas de mediación social. De ahora en adelante, en los capítulos subsiguientes, nuestra labor será dar continuidad a esta idea aquí presentada e intentar demostrar lo fructífero de dicha homologación, que no dejará de engendrar una y otra vez nuevas equivalencias.

CAPITULO 3. CONSUMO ECONÓMICO Y LA INSTANCIA DEL OTRO EN PSICOANÁLISIS

En este apartado propondremos que la relación de consumo es una relación social, que se da entre sujetos para reforzar nuestra idea de que la mercancía se articula de forma diferencial y en oposición a las otras mercancías. Esto, en la teoría lacaniana, se puede modular de dos modos. Según lo imaginario, y según lo simbólico. Ambas dimensiones de la constitución subjetiva dan muestra, según Lacan, de distintas relaciones con el Otro. Lo imaginario pone en juego primeramente la imagen del cuerpo propio aprehendido en el exterior, e incluso, es la vertiente en la que se asienta la envidia, de la imagen del otro. Lo simbólico pone en juego la dependencia del sujeto respecto al discurso del Otro.¹⁵

Como breve paréntesis, es lícito recordar los cambios estructurales sufridos por el capitalismo desde su época clásica, pasando por la época socialdemócrata de su gestión, al neoliberalismo del cambio de siglos, etc. Sin embargo, más allá de consideraciones históricas y sociológicas, de los cambios en la estructura de producción capitalista, donde según los diversos momentos históricos el consumo ha tenido mayor o menor peso en el correcto funcionamiento del sistema para nosotros no podemos sino concebir que la institución del consumo es estructural al capitalismo como intentaremos argumentar al final de este capítulo (en el apartado 4.3. sobre la relación entre producción y consumo)

3.1. EL CONSUMO Y EL OTRO IMAGINARIO

Dado que vamos a intentar argumentar en qué sentido la institución del consumo se declina como una institución imaginaria debemos primero hacer una breve exposición de lo que Lacan articula al respecto en su lectura de Freud, al cual también recurriremos para poder establecer lo más claramente posible la teoría de lo imaginario en Lacan.

¹⁵ Las instancias de lo imaginario y lo simbólico mencionadas en el texto, así como lo real, traducen dimensiones en los cuales se articula la experiencia humana según Lacan. Son conceptos que nunca definió de un modo absoluto y que va declinando y articulando de diversas maneras según las cuestiones teóricas a las que se enfrenta. Nosotros también usaremos dicha distinción entre imaginario y simbólico para explicar que el consumo se sostiene en ambos aspectos según el caso.

3.1.1. LOS ASPECTOS PSICOANALÍTICOS

(A) INTRODUCCIÓN AL NARCISISMO

Para articular nuestra idea de que el consumo es más una relación social que una instancia autística, que como veremos más adelante argumentan muchos analistas (como veremos brevemente en este apartado cuando hagamos referencia a la cuestión de la anorexia), podemos recordar cómo Freud liga esencialmente nuestra relación con el cuerpo propio y nuestra relación con el otro:

“El término narcisismo proviene de la descripción clínica y fue escogido por P. Nackeen 1899 para designar aquella conducta en la cual un individuo da al propio cuerpo un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual” (Freud, 1914, 71)

La primera frase señala la idea basal de todo el texto de Freud y de su fundamentación de la teoría del narcisismo. Es una teoría que desde su propia elaboración, Lacan pondrá en primer plano (ante otras posibles teorías del yo, que de algún modo son también legítimas en el texto de Freud): la de la intercambiabilidad libidinal del yo y del otro, del yo y del objeto sexual: “Vemos también una oposición entre la libido yoica y la libido de objeto. Cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra” (Freud, 1914, 73-74)

Es interesante indicar, para detenernos un poco en esta teoría freudiana, la derivación de dicha teoría para la teoría del amor: “Una tercera vía de acceso al estadio del narcisismo es la vida amorosa del ser humano” (Íbidem, 84). “El niño (...) elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción”. Si las primeras satisfacciones van ligadas a las necesidades vitales, es lógico pensar que los primeros objetos se eligen a semejanza de los que cuidaron de aquel niño todavía indefenso. Es el tipo de amor que Freud llamará anaclítico (Íbidem, 84). Hay, sin embargo, otro tipo de elección de amor. En este segundo tipo no se elige el amor según el modelo de la madre y de los cuidadores que brindaron las primeras satisfacciones al niño, sino sobre el modelo de la propia persona (Íbidem, 85). Nuestra conclusión es, por tanto, que el propio Freud, en su teoría del narcisismo, articula la relación al propio cuerpo como inextricablemente ligado a la relación con el otro.

Todavía hay un punto más que juzgamos interesante para apoyar esta tesis freudiana de la intercambiabilidad libidinal del yo y del objeto. Según Freud, fruto de dicha intercambiabilidad, los estados de enamoramiento suelen frecuentemente implicar un empobrecimiento del investimento del yo, y del sentimiento de sí o de la autoestima (Ibidem., 85)

Aparte de estos tres apuntes para presentar la teoría freudiana del narcisismo, es interesante ver cómo concibe Freud el yo, ya que es, aparte de lo anterior, otro punto que Lacan retomará en la construcción de su estadio del espejo. Freud se pregunta, en el marco de la diferenciación entre los dos tipos de narcisismo, primario y secundario, qué relación tiene este segundo narcisismo con el autoerotismo primigenio del infante (Ibidem, 74). Y responde: “es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado (Ibidem, 74). La diferencia entre los dos narcisismos sería que el segundo se dirige al yo en tanto construido, mientras que, paradójicamente, el primer narcisismo autoerótico sería una especie narcisismo primigenio sin yo.

Por tanto, de esta breve referencia a la “Introducción del narcisismo” de Freud retenemos lo siguiente: que la investidura libidinal del yo es intercambiable con la del objeto sexual porque el propio yo es susceptible de tratamiento libidinal. Y que ese yo es un constructo, algo a desarrollar. Lacan lo comentará con Rimbaud, “el yo es otro”, para señalar que el yo es un objeto. Un objeto imaginario, ficcional.

Pero, ¿cómo desarrollará Lacan esta constelación teórica? Tanto en el texto “El estadio del espejo” como en el seminario 1 de “Los escritos técnicos de Freud” Lacan combinará, como ya se ha indicado, su teoría del narcisismo con la de lo imaginario.

Para la construcción de Lacan es fundamental la idea señalada por Freud de que el yo es un constructo. Lo relaciona expresamente con su teoría del estadio del espejo, así como con la dimensión de lo imaginario:

“Freud es llevado a concebir el narcisismo como un proceso secundario. Una unidad comparable al yo no existe en el origen (...) no está presente desde el

comienzo del individuo, y el Ich¹⁶ debe desarrollarse (...) En cambio, las pulsiones autoeróticas están allí desde el comienzo. Quienes ya están iniciados a mi enseñanza, verán que esta idea confirma la utilidad de mi concepción del estadio del espejo. El Urbild¹⁷, unidad comparable al yo, se constituye en un momento determinado de la historia del sujeto, a partir del cual el yo empieza a adquirir sus funciones. Vale decir que el yo humano se constituye sobre el fundamento de la relación imaginaria” (Lacan, 1981, 178)

Lacan comenta también la tesis fundamental de Freud y extrae consecuencias para la teoría del amor. Critica a Fenichel por retroceder ante la idea del carácter fundamentalmente narcisista e imaginario del amor. Ello es así porque la relación al semejante remite a la relación del sujeto con su imagen misma.

(B).EL YO Y EL OTRO EN EL ESPEJO

No sólo eso, sino que además, si el objeto amado es intercambiable con el ideal del yo, esto nos sitúa en una perspectiva que si bien creemos que no es protagonista en el texto de Freud, no deja de ser cierto que está expresamente indicado. El yo se constituye en una relación al otro: “El yo, como función autónoma, aparece por primera vez en la obra de Freud a propósito de la psicología de las masas, es decir de las relaciones con el otro” (Íbidem., 93). Freud deja señaladas así el componente individual así como también el social de la relación del sujeto con el Ideal (Freud, 1914, 98).

Por su parte, Lacan, por su punto de partida en el abordaje del psicoanálisis no dejará de resaltar esta primacía del otro (sobre todo del Otro simbólico, pero también, en la cuestión del narcisismo, del otro imaginario) como constituyente del sujeto:

“El otro tiene para el hombre un valor cautivador, dada la anticipación que representa la imagen unitaria tal como ella es percibida en el espejo, o bien en la realidad toda del semejante. El otro, el alter ego, se confunde en mayor o menor grado, según las etapas de la vida, con el Ich-Ideal¹⁸, ese ideal del yo constantemente invocado en el artículo de Freud. La identificación narcisista (...)

¹⁶ En alemán: “el yo”

¹⁷ En alemán: “el prototipo”, Lacan se refiere a los modelos que el yo toma como referencia según Freud.

¹⁸ Se refiere al Ideal del yo

la del segundo narcisismo es la identificación al otro que, en el caso normal, permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general. Esto es lo que le permite ver en su lugar, y estructurar su ser en función de ese lugar y de su mundo. Mannoni dijo ontológico hace un rato, ¿por qué no? Yo diría exactamente: su ser libidinal. El sujeto ve su ser en una reflexión en relación al otro, es decir en relación al Ich-Ideal” (Lacan, 1981, 193)

Lo interesante es que este otro es, en primer término, según Lacan, el propio cuerpo aprehendido como imagen fuera de sí, en el espejo. Es necesario introducir ahora unas breves consideraciones sobre el esquema del estadio del espejo. La grafía del dispositivo es la siguiente:

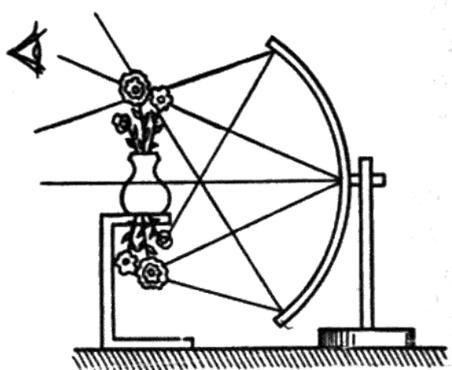


FIGURA 5. Estadio del espejo, fórmula 1

Autor: Lacan, 1981, pag.193 (derivación, fragmento)

El espejo actúa de tal forma que lo que en realidad está dividido, el florero (imagen del cuerpo) y las flores (las pulsiones parciales), lo que es del yo y lo que no lo es, se unifican en un campo imaginario e ilusorio (sin embargo, fundamental y estructurante del sujeto) (Íbidem., 128). El estadio del espejo tiene entonces la función de recoger la dispersión pulsional, su multiplicidad caótica, en una proyección unitaria:

“El hombre (...) aprenderá a reconocer invertido en el otro todo lo que en él está entonces en estado de puro deseo, deseo originario, inconstituido y confuso, deseo que se expresa en el vagido del niño” (Íbidem., 253).

Como hemos señalado, dicho procedimiento indica un proceso de estructuración que bien podríamos calificar de “ontológica”: “de eso se trata: de la relación entre la constitución de la realidad y la forma del cuerpo, que de un modo más o menos apropiado, Mannoni ha llamado ontológica” (Íbidem, 191). Recordemos que más adelante desligará el concepto del inconsciente de la ontología, cuando, en respuesta a Miller, en el seminario 11, señale que el inconsciente es pre-ontológico. Es interesante también la función temporal de la anticipación que participa de la estructuración subjetiva en el espejo (Lacan, 2013e)

(C) CAUSACIÓN DEL DESEO POR LA IMAGEN

Hemos señalado ya al hacer referencia al esquema lacaniano del estadio del espejo lo cautivador del otro (de su imagen) para el sujeto. Creemos que en torno a este poder cautivador es posible señalar una cierta teoría de la causación del deseo anterior a la doctrina clásica que Lacan establecerá diez años más tarde, cuando se proponga explícitamente reanudar el debate en torno a la causa. Sin embargo, es muy interesante para nosotros señalar dicha posibilidad en tanto puede cumplir un papel importante en la subjetivación capitalista. Si diez años más tarde Lacan anudará la causación del sujeto y del deseo con el objeto pequeño a¹⁹ que señala las grietas del otro, creemos que en el seminario hay una cierta idea de la causación del deseo por lo imaginario:

“A esto nos conduce la teoría de los instintos. ¿Cuál es en efecto el soporte del instinto sexual que determina la puesta en funcionamiento de la inmensa máquina sexual? ¿Cuál es su desencadenante (...)? No es la realidad del compañero sexual, la particularidad de un individuo, sino algo que tiene una estrecha relación con lo que acabo de llamar el tipo: a saber, una imagen” (Lacan, 1981, 188)

Es una teoría de la causación del deseo completamente contraria a la que ofrecerá años más tarde con la teoría del objeto pequeño a. Para nosotros, se trata de una teoría más acorde con la realidad del consumo, en tanto en el consumo parece prevalecer la

¹⁹ Es un concepto fundado por Lacan para responder tanto a la necesidad de una teoría del objeto psicoanalítico como a la necesidad de una teoría de la causación psíquica y libidinal según el inconsciente. No es central para nuestro trabajo, aunque sí podría serlo si la investigación encontrara continuación debido a la importancia del concepto para la teoría lacaniana.

fascinación imaginaria (explotada por la publicidad claramente), antes que el afecto de angustia. Esto interesa a nuestros objetivos teóricos por la siguiente razón: la fascinación está más ligada al otro imaginario en Lacan, mientras que la angustia se liga más al otro en tanto objeto (objeto pequeño a) articulado en lo real. Esto implica que, si el afecto dominante en la esfera del consumo es la fascinación, es más probable que el mismo, la institución del consumo, sea una institución ligada a la dimensión imaginaria, y, que, por tanto, habría que replantear la tesis de Lacan (que veremos en el capítulo 7 sobre la ontología) de que el discurso capitalista conecta a los sujetos directamente con los objetos de la pulsión, ligados a lo real. Tampoco queremos con esto negar la pertinencia de la causación por el desecho/objeto a (posterior en la obra de Lacan), pero a nuestro juicio se sitúa en otro lado de las coordenadas de la estructuración mercantil de la sociedad; en el consumo, prevalece la imagen fascinante sobre los efectos subjetivos del encuentro con el objeto en tanto real.

(D) OBJETO: ENTRE REAL Y SIMBÓLICO

Todo nuestro esfuerzo por movilizar la dimensión de lo imaginario para aprehender las lógicas de la mercancía nos lleva a intentar despejar el equívoco entre el objeto imaginario y el real. En cierto sentido, este equívoco se despliega en el desarrollo de la propia enseñanza de Lacan. El psicoanalista francés complejiza en el seminario 1²⁰ su esquema inicial del estadio del espejo para ilustrar de alguna forma las relaciones que se establecen entre real e imaginario, en lo que desde nuestra perspectiva supone más un estadio del escaparate que del espejo (que veremos en este mismo apartado). El juego del espejo permite eventualmente el acople entre lo imaginario que el sujeto lleva en sí y lo real, que eventualmente podrán coincidir dando lugar a una situación en la que los objetos reales, que pasan por intermedio del espejo y a través de él, están en el mismo lugar que el objeto imaginario. (Íbidem., 214). Es la misma mezcla de real e imaginario lo que permite lo que “se llama carga libidinal, (...) aquello por lo cual se confunde con esa imagen que llevamos en nosotros (Ibidem, 214) Se trata, así, del juego recíproco entre las imágenes que el el sujeto lleva en sí y los cuerpos que lo real ofrece

²⁰ Es el primer seminario que señaló Lacan como comienzo de su enseñanza. Está dedicado a “los escritos técnicos de Freud”, pero fundamentalmente empieza a poner en juego las primeras lecturas de su retorno sobre el fundador del psicoanálisis. Gran parte del mismo seminario se dedica a explorar la dimensión de lo imaginario y movilizarlo para la lectura de la teoría freudiana.

a la percepción, de su posible acomodación o de su discordancia, de sus investimentos y des-investimentos. Como hemos señalado, más que el estadio del espejo es un estadio del escaparate.

Podemos señalar, así, que el objeto participa estructuralmente de cierto equívoco entre lo real y lo imaginario. En ninguna parte se observa esto mejor que en la teoría del objeto transicional de Winnicott, que juega un papel importante en las elaboraciones de Lacan sobre el objeto. En una primera apropiación de dicho objeto, Lacan lo sitúa decididamente en lo imaginario, “aunque Winnicott no franquea el límite de nombrarlos así (imaginarios)” (Lacan, 1994, 37). Sin embargo, años más tarde, cuando Lacan elabora su teoría del objeto pequeño a, Lacan sitúa el objeto transicional sobre la vertiente de lo real. Así el análisis del texto donde Lacan sitúa el objeto a no deja dudas de que este participa de una lógica que no es, en ningún caso, la del objeto imaginario. Dentro de la elaboración del acto analítico, Lacan otorga un estatus estrictamente lógico a (...) este objeto transicional, que nos es preciso realmente reconocerle aquí, pues a partir de él nosotros formulamos primero el objeto a” (Lacan, 1969, 400). Así, en realidad el equívoco entre lo real y lo imaginario del objeto se puede entender como inherente a su misma lógica.

Anticiparemos cuál es el sentido de recoger esta teoría del narcisismo en nuestra reflexión. Por una parte, la estructuración imaginaria del objeto en el primer Lacan nos permite captar lo que nos parece una evidencia en la realidad social de la mercancía: su permanente alianza con lo imaginario en su función cautivante. En segundo lugar, nos permite señalar que la estructuración de la relación subjetiva con el objeto de deseo está íntimamente ligado con la función del narcisismo. Una vez más aludimos al sentido compartido por los que habitamos la sociedad capitalista para señalar la íntima conexión del consumo con la ostentación. Así como intentaremos reforzar la extrapolación al sistema capitalista de la estructuración imaginaria del objeto con las tesis de Debord en torno a la sociedad del espectáculo, esta dimensión narcisística del consumo es la que intentaremos resaltar con las tesis de Veblen sobre la sociedad del consumo.

Por su parte, queremos retomar una breve indicación que hemos hecho como de pasada al comentar la teoría de Lacan sobre el estadio del espejo. Se trata de lo que hemos

querido conceptualizar, para nuestro interés teórico, como “el estadio del escaparate” en tanto derivación del estadio del espejo. Lacan explícitamente señala la posible sustitución del espejo por una vidriera detrás del cual pasan objetos reales. De lo que se trata es de si esos objetos se ajustan a las imágenes que el sujeto lleva en sí, de la adecuación o la inadecuación dependerá el investimento o el des-investimento... En realidad, no es más que un pequeño desplazamiento metonímico con la esperanza de que este produzca un cierto efecto de sentido para ilustrar la posibilidad explicativa que la teoría de Lacan tiene, incluso en sus aspectos tal vez más poéticos (como en el marketing), para la comprensión de la realidad capitalista. Cabe aducir a este respecto la importancia económica cuantitativa de la industria textil que en nuestras sociedades, como veremos un poco más adelante.

(E) ESTRUCTURACIÓN SIMBÓLICA DE LO IMAGINARIO

Sin embargo, hay todavía más cuestiones que es importante señalar en la teoría del estadio del espejo de Lacan. Si bien el estadio del espejo da cierta idea del funcionamiento de lo imaginario y del yo en el sujeto, en realidad el esfuerzo de Lacan en estos primeros tiempos de su enseñanza es señalar el punto donde esa relación dual – y sus impasses - entre sujeto y objeto/yo trasciende hacia un tercer término.

Lacan articula esta tesis en el marco de su crítica a la “ego psychology”, y a la idea de la situación analítica en términos de “two bodies` psychology”, Lacan opone la idea de que “la experiencia analítica debe formularse en una relación de tres y no de dos (Lacan, 1981, 25). Es la palabra el tercer protagonista del teatro analítico. Más adelante, todavía insiste en el mismo punto, esta vez en relación a la teoría de la interpretación: “Conviene abstenerse de esta interpretación de la defensa que llamo de ego a ego, fuera cual fuese su eventual valor. En las interpretaciones de la defensa es necesario siempre al menos un tercer término” (Íbidem, 59). Creemos que la introducción de la palabra como tercer término es más o menos paralelo a la introducción de la presencia del falo en la relación dual entre madre e hijo. Esta cuestión retornará en nuestro discurso de diferentes modos, por ejemplo, en el capítulo 6, al tratar la institución del dinero.

Ahora lo que nos interesa señalar es la novedad que introduce lo simbólico en el funcionamiento del estadio del espejo. Retoma así Lacan su esquema básico de la

estructuración imaginaria del ego señalando que para la coincidencia antes mencionada entre imaginario y real, el ojo debe ocupar cierta posición, debe estar en el interior del cono” (pag. 129). La adecuación de los ángulos del espejo y del ojo se dan según lo simbólico Es lo que Lacan, en su texto de “El estadio del espejo” introduce como “la eficacia simbólica” en cuya penumbra desfilan las imagos. Los posibles efectos subjetivos de la adecuada inclinación o no del espejo son o bien una imagen consistente, unitaria, o bien una imagen fragmentada del propio cuerpo:

“lo que el sujeto, que sí existe, ve en el espejo es una imagen, nítida o bien fragmentada, inconsistente, incompleta. Esto depende de su posición en relación a la imagen real. Demasiado cerca de los bordes, se ve mal. Todo depende de la incidencia particular del espejo. Sólo en el cono puede obtenerse una imagen nítida (...) De la inclinación del espejo depende pues que veamos, más o menos perfectamente, la imagen (...) Podemos suponer ahora que la inclinación del espejo plano está dirigida por la voz del otro. Esto no existe a nivel del estadio del espejo, sino que se ha realizado posteriormente en nuestra relación con el otro en su conjunto: la relación simbólica.” (Íbidem., 213)

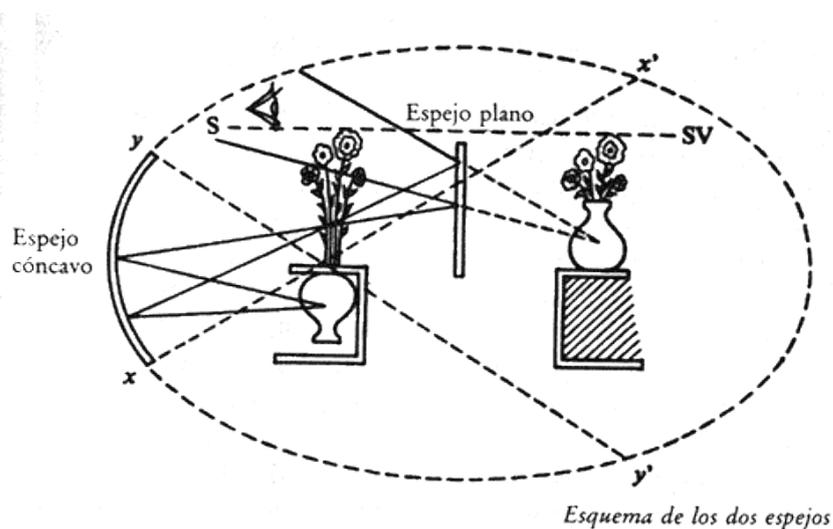


FIGURA 6. Estadio del espejo, fórmula 1

Autor: Lacan, 1981, pag.193 (versión completa)

Añadamos que en realidad, no sólo se trata de lo simbólico como tal, sino de la introducción, junto a él de la función del ideal, como regulador de las relaciones del sujeto y de su mundo, en tanto que “guía que dirige al sujeto” (Íbidem., 215)

(F) FALO Y OBJETO IMAGINARIO

En realidad, no sabríamos decir si Lacan más adelante repite este gesto de introducción del tercero en una relación dual, o si es estrictamente el mismo gesto. En el seminario 1²¹, Lacan sitúa la relación entre la situación de amor original, entre infante y madre, y sus derivaciones en las situaciones imaginarias posteriores:

“La relación imaginaria primordial brinda el marco fundamental de todo erotismo posible. El objeto de Eros en tanto tal deberá someterse a esta condición. La relación objetal siempre debe someterse al marco narcisista e inscribirse en él” (Íbidem., 259).

Tres años más tarde, en el seminario 4 dedicado a la relación de objeto²², introduce el tercero fálico en la relación dual del sujeto con sus objetos:

“Ahora bien, es imposible, incluso para los autores que hacen de ella la base de toda génesis analítica, hacer intervenir este elemento imaginario sin que se manifiesta como un punto clave, en el centro de la relación de objeto, lo que podemos llamar el falicismo de la experiencia analítica (...) trataré de hacerles ver (...) a qué callejones sin salida conduce toda tentativa de reducir este falicismo imaginario a un dato real, cualquiera que sea” (Lacan, 1994, 31)

(G) EL ESTADIO DEL ESCAPARATE

Ha aparecido algunas veces en nuestro discurso lo que hemos llamado el estadio del escaparate. Es una metáfora que hemos empezado a utilizar para poder trasladar el esquema de Lacan sobre el estadio del espejo al plano de lo económico. Aunque desarrollaremos más adelante (ver página 19) el significado económico, en sus diversos aspectos, de esta metáfora, podemos anticipar cuál es su lógica general. Se sostiene en

²¹ Ya hemos explicado en una nota anterior las cuestiones que Lacan trató en ese seminario.

²² En este cuarto seminario, Lacan prosigue su relectura de la teoría freudiana proponiendo cada vez más conceptos y distinciones para complejizar dicha relectura. Este seminario gira en gran parte en torno al concepto de falo, fundamental para la teoría psicoanalítica, ligada siempre al complejo de castración. Este concepto de falo será fundamental para nuestra tesis en el capítulo 5 sobre la mercancía monetaria.

la tesis, que estamos intentando sostener en este capítulo, de que la relación especular del sujeto con el otro así como con el propio cuerpo, da una matriz interesante para pensar la relación del sujeto con los objetos de consumo. La dimensión ostentatoria del consumo, así como la importancia del mercado de la imagen propia (desde la industria textil hasta las intervenciones estéticas en el cuerpo), ratifican esta idea. El escaparate, así como lo que siguiendo la homología con el estadio del espejo de Lacan llamaríamos “la inclinación simbólica de la vidriera”, regulan la relación de las apetencias del sujeto, en cierto modo internas, con los objetos que se dan a ver en el otro lado del escaparate. Cuando se dan las circunstancias precisas, y los objetos, reales al otro lado del cristal, encajen en las imágenes inconscientes del sujeto, se dará la fascinación y el deseo buscado por el comerciante y el publicista y se incitará así a la compra del producto. Esta es la idea general de la metáfora que adelantamos y al cual podremos volver una vez destacados algunos puntos importantes de nuestro análisis del consumo económico.

(H) RESUMEN ANTES DE PASAR AL ANALISIS DE LO ECONÓMICO

Nos encontramos ahora en posición de intentar nuevamente un breve comentario para intentar ilustrar qué transposición posible vemos de estos esquemas en la realidad mercantil y de consumo. En primer lugar, hemos explicado la dimensión social de la relación con la propia imagen, según las teorías de Lacan y de Freud. Hemos, además, aclarado que la relación con esta imagen propia es una relación imaginaria, en sentido lacaniano. También hemos señalado la función constituyente, así como la primacía, del otro en la estructuración de la relación del sujeto con sí mismo. Todo esto nos permitirá a continuación, ver que la institución del consumo comparte algunas características con ese entramado psíquico del narcisismo, como lo veremos con el análisis de la dimensión ostentatoria del consumo según Veblen. En segundo lugar, hemos intentado exponer la articulación de la relación narcisista según el esquema lacaniano del estadio del espejo. Ello nos ha permitido anticipar una tesis que desarrollaremos en su sentido económico un poco más adelante y que hemos llamado “el estadio del escaparate”. Al llevar la lógica de lo imaginario y de lo especular a lo económico, era muy atractiva la metáfora del escaparate para explicar la relación del sujeto con los objetos de consumo. En tercer lugar, hemos intentado leer una posible teoría de la causación psíquica en el funcionamiento del narcisismo y de lo imaginario según Lacan. Es mediante la

fascinación que las mercancías despiertan los deseos de los sujetos. En tercer lugar, hemos intentado localizar el lugar del objeto entre imaginario, simbólico y real. Hemos visto así que el objeto oscila entre lo real y lo imaginario en la teorización de Lacan. En quinto lugar, hemos visto que estas relaciones imaginarias están interferidas de alguna manera por lo simbólico, y, tal vez especialmente por el falo. En el capítulo 5, hemos asimilado la lógica del falo a la lógica del dinero. Como veremos la introducción del falo y del dinero entre el sujeto y sus objetos, o entre el sujeto y su Otro, tiene efectos paradójicos tanto en la dinámica inconsciente como en la económica. Entre otras cosas, permite acercar la crítica de Keynes a lo que él llama “la teoría clásica” y la crítica de Lacan al “two bodies psychology” en tanto uno y otro postulan relaciones inmediatas entre sujeto y objeto, mientras que el falo y el dinero, alteran ese puro intercambio no mediatizado.

3.1.2. EL CONSUMO: DE LO IMAGINARIO PSICOANALÍTICO A LA INSTITUCIÓN ECONOMICA Y SOCIAL

Debemos ahora empezar a argumentar nuestra tesis de que el consumo es una relación con el otro y que participa de la dimensión imaginaria de la misma.

Introduciremos así esta parte de nuestra argumentación con una breve discusión en torno al consumo de tecnología. Es pertinente hacerlo así en tanto el propio Lacan tematizó la cuestión del consumo articulándolo a la relación del sujeto con la tecnología. Hizo referencia así, al gadget, y al hecho de que la mercancía-gadget ²³parecía evadir el paso por lo demás necesario del sujeto por la dimensión de lo simbólico. Esto sirvió, como veremos en el capítulo 3 sobre la ontología, para el desarrollo de su propia lectura del capitalismo como un sistema que desintegra todas las relaciones sociales y simbólicas (así como las imaginarias). Aquí nuestra lectura será argumentar que las relaciones del sujeto tanto con los gadgets como con el resto de mercancías no permite ese cortocircuito de lo simbólico y lo imaginario. Así sostendremos que esta relación

²³ Ene I denominado “discurso de Ginebra”, Lacan intento hacer una aproximacion a la lógica del capitalismo desde los avances que estaba llevando a cabo en su teoría psicoanalítica. Dio importancia especial, como se lo dieron después sus seguidores, a las relaciones del sujeto económico con las innovaciones tecnológicas a las que se refería como gadgets. Su idea era que dichos gadgets cortocircuitaban la relación social con el Otro para encerrar al sujeto en una relación autística con sus juguetes tecnológicos.

está mediatizada por lo imaginario, como por ejemplo señala Dessel al hacer incapié en la distancia de la innovación técnica con su subjetivación y en que “la historia nos ha demostrado que (..) la opinión (...) está siempre por detrás respecto de la evolución técnica”, describiéndolo como un “desfase” entre el objeto y su articulación en la trama subjetiva” (Dessel, 2019, 30):

“Las tecnologías (...) están sujetas a los avatares del discurso y su papel depende en gran medida no solo de los fines con los que se las emplea, sino fundamentalmente de las metáforas con las que se venden. Lejos de ser una conquista pos-ideológica, son el vehículo de toda clase de ideologías que pueden servirse de ellas con las mejores o peores intenciones. No solo compramos dispositivos técnicos por los indiscutibles servicios que nos prestan: lo hacemos, ante todo porque somos consumidores de las metáforas que conforman su packaging” (Ibidem., 50)

Cabe señalar, por su parte cómo el paradigma de la mercancía objeto a en la sociología lacaniana no aparece en nuestra sociedad sin las bellezas del marco publicitario y fantasmáticas diversas, desde su planificación hasta su venta. Así, las tecnologías y los “*gadget*”, tan impersonales como parecen ser, se introducen en una serie de instancias imaginarias, tales como la publicidad, al entrar en el entramado de la mercancía. Con esto, así señalamos una discrepancia con respecto a la tesis de Lacan del capitalismo como discurso que posibilita una relación del sujeto con sus objetos no mediada por lo simbólico, ni lo imaginario. Al contrario, las tecnologías, los *gadget*, como el resto de mercancías, no se presentan sin ropajes simbólicos e imaginarios.

(A) SOBRE EL CONSUMO OSTENTATORIO

En este apartado vamos a relacionar lo imaginario psicoanalítico con la dimensión ostentatoria del consumo. La idea principal es que el paradigma de la relación del sujeto con sus objetos de consumo se inscribe en la matriz imaginaria / libidinal explicada recientemente.

La sola idea de la ostentación, para resumir, nos sitúa, por una parte, ante la dimensión social de consumo, tal y como el estadio del espejo situaba la relación con el yo/objeto

en una relación primordialmente articulada al otro, así como, por otra, una relación intrínseca con la dimensión de lo imaginario. Por su parte, Veblen señala que si bien en estadios posteriores el consumo de bienes útiles adquirirá predominancia, la riqueza no ha perdido todavía su utilidad como evidencia honorífica de la prepotencia de quien la posee” (Veblen, 2004, 56) Por su parte, hay en dichos estadios una superior valoración de “la proeza” sobre el trabajo rutinario (Ibidem., 40)

En segundo lugar, una vez señaladas la dimensión de ostentación y ocio que particularizaban ciertas funciones esenciales de antiguas sociedades, Veblen señala la íntima relación de de dicha lógica ostensiva con la institución de la propiedad como tal “en la secuencia de la evolución cultural, la emergencia de una clase ociosa coincide con el comienzo de la propiedad. Esto es así necesariamente porque estas dos instituciones son el resultado de un mismo conjunto de fuerzas económicas” (pag., 54). Veblen señala además la ligazón de esta función de la propiedad privada con la mujer como objeto de posesión, en términos que nos hacen recordar a los intercambios de mujeres como posesión que teorizó Levi-Strauss en “Estructuras elementales del parentesco”, y apunta a que, primero “la forma más antigua de propiedad es la apropiación de las mujeres por los hombres sanos de la comunidad”, y, en segundo lugar, que “la razón original de la captura y apropiación de mujeres parece haber sido su utilidad como trofeos” (pag., 54). Así, Tanto el matrimonio como la propiedad parecen deber su origen como institución social al deseo de ostentación de los hombres ociosos:

(propiedad y matrimonio) estas dos instituciones no se distinguen la una de la otra; ambas surgen del deseo que los hombres afortunados tienen de que se vean sus proezas (...) de la apropiación de mujeres, el concepto de propiedad se extiende a los productos de su trabajo (Ibidem., 55)

Por su parte, la articulación de la propiedad con el ocio ostentatorio nos sirve para señalar la hipótesis, que aquí no podemos fundamentar más en profundidad, de que la función de la propiedad obedece a una cierta lógica imaginaria. Podríamos añadir, que si Freud señala que la constitución del yo se efectúa sobre la base de una progresiva delimitación de lo que corresponde al yo y lo que no, probablemente la instauración de la función de la propiedad obedece a una lógica análoga en el cual progresivamente se

delimita lo que es propiedad de uno y lo que es propiedad del otro. Cabría añadir, además, que esta delimitación se da, así como la delimitación del yo según Lacan sobre una base ficcional, como todo derecho, así como que en la función de la propiedad, tal y como de alguna manera hemos señalado al discutir la posible declinación del estadio del espejo lacaniano en estadio del escaparate mercantil, en la función de la propiedad y del consumo, el yo tiende a mezclarse con los objetos apropiados.

En este sentido nos ha interesado mucho cuando Veblen se detiene en su exposición en el objeto del vestido como consumo. Es obvio el interés que tenemos en este resaltar el vestido como gasto ostentoso. Refuerza nuestra lectura de que la matriz del consumo es imaginario-narcisista y su modelo sigue siendo el cuerpo propio unificado. Así lo señala Veblen:

“Para éste propósito (la ostentación), no hay línea de consumo que proporcione mejor ejemplo que el gasto en el vestido (...) otros métodos (...) sirven eficazmente a este fin (...) pero el gasto en el vestir tiene sobre la mayor parte de los demás métodos la ventaja de que nuestro atavío está siempre en evidencia” (Ibidem., 197).

Por su parte, la “ostentación” implica la anulación de la lógica de subsistencia. Esto es una cuestión que en tanto trabajamos con la teoría lacaniana, no deja de interesarnos. Lacan articuló explícitamente la diferencia tanto de la necesidad con la demanda, como del deseo con la necesidad. Creemos que cualquier transposición de las coordenadas teóricas de Lacan a la intelección de la realidad económica debe abandonar el idealismo de una economía que se oriente exclusivamente a las necesidades para tomar como paradójico dato, pero al mismo tiempo fundamental, la dimensión del deseo como central a la vida de las personas y las sociedades. Tampoco significa que nos tengamos que resignar a lo ostentatorio, pero sí que hemos de tener en cuenta que ello forma parte de extrañamiento del ser humano del terreno simple de la satisfacción de las necesidades. Como señalan Figueras y Morero (2013), para Veblen el hedonismo teórico de la economía convencional eludía la realidad de las motivaciones humanas. Así, Veblen “se esforzó por demostrar que el comportamiento humano obedecía a diversos móviles o motivaciones: la emulación, el instinto de trabajo eficaz, la curiosidad ociosa,

el instinto de auto conservación o depredador, la inclinación parental” (Ibidem., 161). Retomando lo dicho anteriormente en relación tanto de lo ostentatorio como de su relación con la propiedad privada, señala Veblen que

“(…) desde luego, no puede pasarse por alto que en una comunidad donde casi todos los bienes son propiedad privada, la necesidad de ganarse la vida es un incentivo poderoso y permanente para los miembros más pobres de la comunidad. La necesidad de subsistir (...) pero en el curso de nuestra argumentación se verá claro que, incluso en el caso de estas clases desposeídas, el predominio del motivo de la necesidad física nunca desempeña un papel de tanto consideración como algunas veces se ha asumido. La propiedad comenzó y llegó a convertirse en una institución humana por razones que nada tienen que ver con el mínimo necesario para subsistir (Veblen, 2004, 58).

Para demostrar que esta teoría de la ostentación no es una frivolidad de quien tiene cubiertas sus necesidades, sino que se articula en la materialidad más sustantiva de la vida económica en varias sociedades (detrás de las cuales sopesamos nuestro propio reflejo), Veblen señala incluso que esta lógica contradictoria con el racionalismo de la subsistencia, puede llevar a las personas a la pobreza, del cual no se dignan de salir por cuanto implicaría someterse a un trabajo productivo (Ibidem., 74) Con esto no queremos decir que no existan necesidades básicas que tengan que ser satisfechas mediante el consumo, como alimentarse o guarecerse. Sin embargo, incluso estas necesidades pueden satisfacerse de diversas maneras y cada sociedad marca pautas distintas en relación a ellas. Por ello, resulta difícil establecer unas necesidades básicas y mínimas para todos los seres humanos (Rodríguez-Díaz, 2012) En este sentido, por ejemplo, Baudrillard señala que habría que rechazar la propia noción de utilidad: “De modo que habría que revisar la noción de utilidad, de origen racionalista y economicista, siguiendo la lógica social mucho más general en la que el despilfarro, lejos de ser un residuo irracional, adquiere una función positiva que sustituye la utilidad racional por una funcionalidad social superior .(Baudrillard, 2011, 30). Más allá de si la crítica de la utilidad debería desembocar en cierta revalorización del despilfarro, podemos anticipar,

que una visión psicoanalítica del sujeto sí deberá tener en consideración algunas pulsiones del sujeto más allá de lo útil, o de lo que meramente aporta placer.

Por nuestra parte, debemos continuar con el análisis, más allá de la lógica de la ostentación e intentar profundizar en la dimensión imaginaria en el consumo. Recordemos que lo que pretendemos mostrar, en aras a la coherencia de nuestra hipótesis principal que señala que existe una homología estructural entre la lógica del valor y la lógica del consumo, que el consumo se puede entender a través de la teoría de Lacan de la relación del sujeto con el otro imaginario. Así, pues, iremos desgranando poco a poco las posibles analogías que pueden establecerse entre la lectura que Debord hace de la función de la imagen como esencial al capitalismo, y la imagen tal y como Lacan lo trabaja en su estadio del espejo. Introducimos primero la tesis principal de Debord en su lectura del capitalismo:

“La vida entera de las sociedades en las que imperan las condiciones de producción modernas se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo directamente experimentado se ha convertido en una representación” (Debord, 1999, 37).

Debord, de una forma particular, continúa el análisis de Marx del fetichismo de la mercancía en el capitalismo, denunciando sus lógicas de la apariencia detrás de las cuales se oculta la realidad del sistema (Fabelo Corzo, 2019, 264) En seguida vienen, empero, los paralelismos. En primer lugar, para Debord, la imagen comporta la unicidad del mundo que es, sin embargo, una unidad colindante con la desvitalización, la mortificación, que aliena al sujeto de su sí mismo: “La realidad (...) se despliega en su propia unidad general como un seudomundo aparte, objeto de mera contemplación (...) El espectáculo como inversión concreta de la vida, es el movimiento autónomo de lo no vivo” (Debord, 1999, 37-38) También para Lacan la función de la imagen comporta también estas características: desvitalización/alienación mortificante a la estatua de la imagen, así como función de unificación. El francés insiste en esta función de unificación de la imagen: “El espectáculo se presenta como la sociedad misma y, a la vez, como una parte de la sociedad y como un instrumento de unificación” (Ibidem., 38).

En segundo lugar, recordemos la expresión que Lacan utiliza para caracterizar el ego en el espejo: él es más constituyente que constituido; así, también para Debord, “la realidad surge en el espectáculo, y el espectáculo es real” (Ibidem., 40). Así, “el espectáculo representa una construcción social que expresa la recreación que del mundo hacen los medios de comunicación, con un contenido cada vez menos parecido al mundo real” (Fabelo Corzo, 2019, 265)

En tercer lugar, es interesante también la caracterización afectiva que para Debord tiene esta imagen ilusoria y alienante: “(...) oleadas de entusiasmo por un producto determinado, sostenidas y promovidas por todos los medios informativos” (Debord, 1999, 69-70). Recordemos que también para Lacan el reconocimiento del sujeto en su propia imagen fuera, en el espejo, supone una afectividad entusiasmada y cierta euforia (Lacan, 2013b), sin que ello contradiga el carácter alienante del mismo. “Del ser al tener y del tener al parecer, esa es la metamorfosis de los valores subjetivos dominantes del mundo contemporáneo” (Fabelo Corzo, 2019, 266)

En quinto lugar, encontramos una vez más la idea de que la mercancía, ahora bajo la forma de espectáculo “no es un conjunto de imágenes sino una relación social entre las personas mediatizada por las imágenes” (Debord, 1999, 38) El espejo lacaniano no acentúa su dimensión de relación social, pero en realidad esa imagen siempre puede estar representada por el otro: es relación social (envidia, p.ej.) no simbólica. Por su parte, no hace Lacan muchas veces a lo imaginario índice del sentido compartido (siempre un tanto religioso...) alienante. Esta imagen supone, al mismo tiempo una objetivación del mundo, así como para Lacan suponía una objetivación del yo y de los deseos; la imagen para Debord “es una visión del mundo objetivada” (Ibidem., 38). El yo es para Lacan, objeto. Por otra parte, Debord señala que “La unidad irreal proclamada por el espectáculo enmascara la división en clases en la cual se apoya la unidad real del modo de producción capitalista (...) (pag., 72-73)

En sexto lugar, retorna otra vez la cuestión de qué es lo que la mercancía satisface en primer lugar. Esta imagen-mercancía tiene para Debord una función de legitimación/justificación del sistema capitalista: “la forma y el contenido del

espectáculo son, del mismo modo, la justificación total de las condiciones y de los fines del sistema existente” (pag., 39). Es más difícil, en este punto, trazar la similitud con lo imaginario lacaniano, pero tal vez podríamos indicar que dicho imaginario tiene para Lacan una potencia de seducción que hará que el sujeto se someta a la alienación tanto a ella como al sistema significante. Estos análisis vienen a converger con la caracterización de que Baudrillard hace del VU (del valor de uso) entendido como consumo pasivo pacificador y asimilador. Esta función pacificadora hace converger con la idea de que la pseudo-satisfacción que otorga la mercancía tiene menos que ver con su uso que con el valor imaginario... tal vez incluso ostentatorio: “(...) la experiencia fundamental (...) tiende a desplazarse (...) hacia el no-trabajo, hacia la inactividad. Pero esta inactividad no está en ningún sentido liberada de la actividad productiva: depende de ella, constituye una sumisión atenta (pag., 47). A nuestro juicio, esto refuerza la idea que hemos defendido anteriormente tanto al comentar el estadio del espejo de Lacan proyectándolo sobre el análisis de la mercancía, como al leer a Veblen y su teoría del consumo ostentatorio: la idea de que el objeto de consumo no responde ni a una satisfacción utilitaria de necesidades, así como tampoco a un goce asocial y autístico. El consumo está íntimamente ligado con el espectáculo de la imagen/mercancía “puesto que el uso de la mercancía abundante no puede proporcionar satisfacción, ésta se busca en el reconocimiento de su valor como mercancía (pag., 69)

Por su parte, en séptimo lugar, Debord desarrolla una teoría en la cual a la función de alineación a la imagen corresponde un empobrecimiento de lo real de la sociedad y su potencia práctica de transformación:

“la adhesión de todos a esa imagen inmóvil no significaba más que el reconocimiento común, en una proyección imaginaria, de la pobreza de la actividad social real, sentida aún en gran medida como unitaria. (...) El espectáculo mantiene la inconsciencia acerca de la transformación práctica de las condiciones de existencia” (pag., 46).

La mercancía espectáculo evoca así “la tentación que provocan las vidrieras, tanto más profunda se vuelve la sensación de empobrecimiento de la realidad” (Bauman, 2000, 95). Una vez más vemos la pertinencia de nuestro comentario del estadio del espejo de

Lacan, trasladado al campo de la mercancía y renombrado como “estadio del escaparate”.

Por último, para pasar al análisis de la dimensión simbólica de la mercancía, tal y como Lacan tematizó la autonomía de lo simbólico, o Postone la dominación abstracta e impersonal del valor, Debord no deja señalar que el valor de cambio “ha creado las condiciones para una dominación autónoma (...) ha terminado erigiéndose en rector del uso” (Debord, 57). Así, una vez más, los análisis de lo imaginario, en este caso de la mercancía – espectáculo apuntan hacia la dimensión simbólica implicado en la cuestión, como intentaremos articular a continuación.

3.2. EL CONSUMO Y EL OTRO SIMBOLICO

Nos proponemos ahora interrogar a la institución del consumo como una institución articulada simbólicamente. Para introducir la cuestión, sería interesante hacer una breve referencia a la teoría psicoanalítica de la demanda (en su diferencia respecto al deseo y a la necesidad). Vamos a tratar esta cuestión más en profundidad en el capítulo 6 en torno al concepto de dinero, y en referencia a algunas elaboraciones keynesianas. Sin embargo, y para articular ambos apartados, es también pertinente hacer algunos señalamientos generales respecto a dichas diferenciaciones conceptuales.

Como quedará más claro en dicho capítulo sobre el dinero, la forma más adecuada de entrelazar análisis psicoanalítico y análisis económico en la cuestión del consumo es la teoría lacaniana de la demanda. Principalmente porque como ya hemos intentado argumentar a lo largo de este capítulo, el consumo instituye fundamentalmente una relación del sujeto para con el Otro, sea en su vertiente imaginaria o en su vertiente simbólica. A diferencia del deseo, que Lacan problematiza recurrentemente como una dimensión en la que el sujeto está básicamente solo, la demanda, en tanto fundamentalmente modo de demanda de amor, refiere el sujeto al Otro. Esta asimilación, por su parte, establece al mismo tiempo el consumo como instancia simbólica, en tanto Lacan asimila la demanda a la dimensión simbólica de la relación con el otro, y justifica así nuestra idea principal en este apartado de que el consumo tiene una vertiente fundamental como consumo simbólico. Esta división de aguas que

instituye teóricamente Lacan entre necesidad, demanda y deseo, se escribe claramente en su texto sobre “La significación del falo”:

"A lo incondicionado de la demanda, el deseo sustituye la condición <absoluta>: esa condición desanuda en efecto lo que la prueba de amor tiene de rebelde a la satisfacción de una necesidad. Así, el deseo no es el apetito de la satisfacción, no la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión” (Lacan, 2013, 657-658)

Por tanto:

- Deseo = necesidad – demanda

El interés de esta delimitación es, en primer lugar, clínico. Como veremos, una patología como la anoréxica, implica la separación de la dimensión de la demanda y del deseo respecto a la necesidad. El sujeto antepondrá así otras satisfacciones a “las satisfacciones” de la mera supervivencia. Pero esto tiene también interés económico. Queremos intentar así una breve discusión sobre la cuestión del consumo en su relación con la teoría y la clínica psicoanalíticas.

La cuestión de la comida, señalada por la referencia a la anorexia, nos pone así sobre la pista. Quisiéramos introducir la cuestión, y defender la tesis de que, el consumo es una relación, una relación social, primero, con un breve debate psicoanalítico, como ya hemos hecho al introducir el consumo como instancia imaginaria. Los enfoques más comunes en la literatura que junta análisis psicoanalítico y sociológico, como veremos, y en contra de nuestra perspectiva, tienden a ver el consumo como una realidad autística de goce privado. Es común por lo tanto en esta literatura el punto de vista de que “a diferencia de la producción, el consumo es una actividad solitaria”. Bauman recuerda, por ejemplo, como “Luis Buñuel representó el acto de comer, supuesto emblema prototípico de nuestra condición gregaria y asociativa, como el más solitario y secreto de los actos (Bauman, 2000, 175). Es interesante el detalle de la comparación que establece Bauman entre el acto de consumo y el acto de comer: ambos, según él, comparten el hecho de ser acciones solitarias. Observación equivocada desde nuestra perspectiva (si bien de acorde con la lógica general del discurso capitalista según Lacan, donde el sujeto se encuentra con los objetos de goce-consumo en soledad). Si hemos

de intentar argumentar, con Baudrillard, la dimensión social del hecho de consumo, no podíamos dejar pasar la oportunidad de hacer notar que nada es menos seguro que el hecho de quien come esté solo.

Por tanto, desde el abordaje psicoanalítico de la anorexia, Cosenza invierte el orden de la cuestión. La soledad está más cerca de la anorexia que de la comida. Si bien comparte con Bauman el diagnóstico sociológico de la desintegración de las sólidas instituciones sociales, la comida, señala con Apollinaire se come con el otro. El acto de comer, por tanto, encuentra su lugar “a un nivel definido del orden simbólico la ley reguladora cuya escasa eficacia demuestra en la actualidad la anorexia-bulimia”. Cosenza señala, así que a) la relación del ser humano con la comida implica siempre la relación con el otro, y que b) dicha relación con la comida y con el otro está reglamentada por el Otro (Cosenza, 2019, 37-38). Si bien los seres humanos comen por necesidad biológica, sus hábitos alimenticios se producen socialmente. (Entrena-Duran & Jiménez-Díaz) Mas adelante, Cosenza refiere a la alusión de Lacan a Apollinaire, según el cual el que come nunca está solo, (Cosenza, 2019, 106-107). Mas allá de Lacan, Cosenza recurre tanto a Freud como a Levi Strauss, que en sus “mitológicas” puso de relieve el carácter profundamente cultural/social de la institución de la comida. Así, “decir que el trastorno alimentario es un síntoma social significa, ante todo, que la relación del hombre con la comida no es una relación natural (...) y que es, “estructuralmente una relación en alguna medida <perturbada>” (Íbidem., 44) Creemos, así, que es posible y teóricamente coherente sostener el carácter social tanto de la comida como del consumo.

Por tanto, hemos intentado explicar por qué la forma adecuada de articular análisis psicoanalítico y análisis económico en la cuestión del consumo, es la de articularlo a la dimensión de demanda, en tanto demanda simbólica.

3.2.1. LA LECTURA ESTRUCTURALISTA DEL CONSUMO EN JEAN BAUDRILLARD

Quisiéramos exponer ahora algunas ideas sobre el papel que el consumo, más allá de la utilidad, otorga a los que habitamos la mercancía un mecanismo de dotar de sentido a gran parte de nuestras vidas, y de poder “ser” dentro de la trama mercantil. ¿El consumo otorga sentido a nuestras vidas? En el mejor de los casos diremos que los sentidos que nos movilizan en la vida no dejan de condensar, junto con otros sentidos y valores, los

sentidos y valores del consumo y la mercancía. Casi todas las apuestas vitales, relaciones de amor o amistad, decisiones en torno a la vivienda o la formación de una familia, son para nosotros inseparables de sus connotaciones mercantiles. Pero, para ser más precisos, intentaremos sostener que el consumo da sentido sobre todo a un aspecto particular, aunque existencialmente fundamental, de nuestra vida: el trabajo. Si la jornada de 40 horas tiene todavía dónde legitimarse, con las cargas subjetivas que comporta, es, a nuestro juicio, en la legitimación del consumo.

Respecto a la segunda cuestión, la cuestión del “ser” que esta institución nos da, tanto al trabajar el estadio del espejo lacaniano, como más adelante, cuando leamos los análisis del capitalismo que hace Naomi Klein, intentaremos subrayar la cuestión, de importancia decisiva, de la identificación proyectada en nuestro análisis sobre la trama mercantil. Es cierto, tanto la institución del trabajo como la del consumo estructuran gran parte de nuestra identidad y nuestro sentido de pertenencia social. Como señala Baudrillard:

“uno de los problemas fundamentales que plantea el consumo es el siguiente: las personas ¿se organizan en función de su supervivencia o en función del sentido, individual o colectivo, que dan a sus vidas? Pues bien, este valor de <ser>, este valor estructural, puede implicar el sacrificio de valores económicos” (Baudrillard, 2011, 31)

Así, creemos que debemos articular una comprensión del consumo que vaya más allá de las utilidades, de la satisfacción, del placer, para relacionarlo más con cuestiones que tiene que ver con la trama simbólica de la que está trazada e intentamos poner de relieve con nuestra investigación. Deberíamos así tener en cuenta que el proceso de consumo puede analizarse en sus dos aspectos fundamentales: 1 como proceso de significación y comunicación (...) 2. Como proceso de clasificación y de diferenciación social (...) (Ibidem., 55) Esta caracterización del consumo redundante en nuestra idea de que el consumo tiene una vertiente simbólica, en tanto Lacan articula lo simbólico tanto a la comunicación como a las significaciones sociales. Podíamos así, incluso entender que “el consumo es una institución de clase como lo es la escuela” (Ibidem., 53). Esto implicaría, por ejemplo, hacer entrar en el análisis algunas especificidades de lo simbólico y del

lenguaje que se repiten en las lógicas del consumo, cómo, por ejemplo, tener en cuenta cómo en este ámbito también se trata de la inscripción permanente en un código cuyas reglas, las imposiciones de significación – como las de la lengua – por lo general, escapan a los individuos” (Ibidem., 56). En cierto sentido, Baudrillard inscribe en el campo de consumo una idea que nosotros quisimos transportar de la teoría psicoanalítica lacaniana al campo general del valor, la de su autonomía, la autonomía estructural de la mercancía sobre la autonomía de los individuos que ocupan diferentes lugares y ejercen diferentes funciones en la trama. En el capítulo 1, donde presentamos nuestra hipótesis principal sobre la homología de estructura del valor y del significante, hemos podido detenernos un poco más en esta cuestión de la autonomía de la mercancía y del valor que limita la soberanía de los sujetos. Así, el consumo también se sostiene en una función estructural autónoma:

“El consumidor vive sus conductas distintivas como libertad, como aspiración, como elección y no como imposiciones de diferenciación ni como obediencia a un código. Diferenciarse siempre implica, al mismo tiempo, instaurar el orden total de las diferencias que depende, de entrada, de la sociedad total y supera ineluctablemente al individuo. Cada individuo, al marcar los puntos en el orden de las diferencias, lo restituye con su acto y a la vez se condena a no inscribirse en él más que relativamente. Cada individuo vive sus logros sociales diferenciales como logros absolutos; no vive la presión estructural que hace que las posiciones se intercambien y el orden de las diferencias se perpetúe” (Ibidem., 56).

Sin embargo, ¿qué permite conectar al individuo con la estructura total del sistema de signos/mercancías? Uno de los anclajes de la dimensión del consumo con la libido y el inconsciente subjetivo es la función de la publicidad, que impregna de colores y connotaciones sociales de estatus lo que de otro modo no serían sino lógicas diferenciales impersonales. Como hemos señalado con Debord, por ejemplo, la mercancía cumple en la sociedad capitalista una función de captación imaginaria, alienante, de los individuos para la trama mercantil mediante el uso de promesas coloridas que nos hacen condescender a lo que de todas formas todos presentimos: la abstracta y fría racionalidad del valor en su autonomía maquinal. La publicidad, dado el lugar estratégico que le hemos señalado en la eficacia del sistema de valor, es crucial

para la legitimación del sistema. Por su parte, no nos sorprenderá descubrir que, si el consumo es una institución / relación social, “La publicidad nunca se dirige al hombre solo, lo aborda en su relación diferencial y, aun cuando parezca dirigirse a sus motivaciones más <profundas>, lo hace siempre de manera espectacular” (Ibidem., 61). Sin embargo, todavía habría que explicar por qué los consumidores <muerden> el anzuelo, por qué son vulnerables a esta estrategia (...). Esto implicaría, por su parte, que “lo que falta aquí es toda una sociología de la diferencia, del estatus, etc.” (Ibidem., 74) Si el sujeto tiene una relación esencial con su imagen y con la imagen del otro, no puede sorprender que los mecanismos del sistema productivo para apelar a lo imaginario implicado en el deseo tengan una fuerza y efectividad considerables para atrapar al sujeto. Este estatus, por su parte, y como venimos argumentando en todo este capítulo, tiene una vertiente tanto simbólica como imaginaria.

Resumiendo: si retomamos la idea de Baudrillard de que el consumo articula más significantes sociales de prestigio que objetos para satisfacer necesidades, veremos que el consumo no es una función del goce (...) el consumo (...) es pues una moral (Ibidem., 80-81), y que empieza a parecerse más a un sistema de prestigios y significación que a una institución hedonista dirigida a la obtención simple de placer. Así, desde el análisis psicoanalítico lacaniano de la sociedad, se ha solido hablar mucho, en continuidad con los señalamientos del propio Lacan, de la función del objeto-gadget como un modo de objeto pequeño a. Ahora bien, en nuestra comprensión de este gadget, nos parece este no deja de tener la función de una condensación de signos que reparten prestigios sociales. Podríamos así, más bien, sostener que “lo que definirían el gadget sería su inutilidad potencial y su valor combinatorio lúdico”. Podríamos preguntarnos, por poner así ejemplos concretos si “un automóvil, los cromados, el limpiaparabrisas de dos velocidades, las ventanillas con mando eléctrico ¿son gadgets? Sí y no: tienen alguna utilidad en relación con el prestigio social” (Ibidem., 130-131) Para resumir esta concepción que Baudrillard articula en torno al objeto de consumo, concepción con la cual no podríamos dejar de estar de acuerdo, diremos con él que: ““(...) el consumo es un gigantesco campo político, que necesita ser analizado junto con el de la producción” (Ibidem., 89)

Por su parte, no habría que anticiparse demasiado y pensar que la articulación consumista de la sociedad mercantil sustituye la tradicional ética productivista (Weber hablaría de ética productiva, 2011). Como venimos intentando explicar, el consumo tiene una función de legitimación. Así, “podemos afirmar que la ética puritana (...) asedia permanentemente el consumo y las necesidades (...) Y, a su vez, el proceso de consumo reactiva la ideología puritana (...) (Ibidem., 77). El consumo no sustituye a la producción, sino que lo legitima. Si abandonamos el marco racionalista según la cual trabajamos para comer (lo cual, es más cuestionable en el marco de la institución *capitalista* del trabajo, distinto de un concepto vago y difuso del simple obrar humano), podemos ver que el consumo es un mecanismo de legitimación del sistema que recubre con un velo, hecho de mercancías simbólicas e imaginarias, la profunda superfluidad del productivismo capitalista. Lerma Cruz, en este sentido, hace referencia a Bell, quien sostiene que: “La elección de bienes y servicios no es un acto sencillo de satisfacción de necesidades, sino un acto de participación y de construcción de sentido” (Bell en Lerma Cruz, 2016, 1585). Esto tiene relación con lo que hemos intentado desarrollar como estadio del escparate, en un intento de traducción al campo de la economía del estadio del espejo lacaniano.

Sobre la institución del consumo, nos gustaría así dedicar algunas palabras a una tesis que poco a poco, por reiteración en los distintos autores, así como por la convergencia con nuestra orientación general a la hora de analizar el consumo, se ha vuelto muy importante para nosotros. Se trata del cuerpo como objeto de consumo. Si pudiésemos aceptar esta idea como válida, nuestro intento de asimilar la lógica del consumo a la lógica de lo imaginario se vería ciertamente reforzada. Empecemos por ver cómo para Baudillard el cuerpo es un hecho cultural:

“En la panoplia del consumo hay un objeto más bello, máspreciado, más brillante que todos los demás y hasta más cargado de connotaciones que el automóvil que, sin embargo, resume a todos los demás: el cuerpo. Este <redescubrimiento> que, bajo el signo de la liberación física y sexual, se produce después de una era milenaria de puritanismo (...) en la publicidad, en la moda, en la cultura de masas (...) El cuerpo, ¿no es acaso la evidencia misma? Parece que no lo es: el lugar que ocupa el cuerpo es un hecho de cultura” (Baudillard, 2011, 155)

Esto como mínimo deja ver que el cuerpo no es un puro ente biológico. Pero lo que nosotros queremos argumentar, más allá, es que el cuerpo no sólo es un hecho de cultura, sino que es también un hecho económico. Respecto a la industria del deporte, señala, por ejemplo, Giraldes (2001) que la sociedad en general considera al cuerpo como un objeto de consumo. Aparece entonces la industria de lo corporal con una infraestructura mediática y de publicidad para comercializar todo lo referente a la estética corporal. Se apunta a la perfección de los cuerpos, modelos de cuerpos ideales inalcanzables para la mayoría de la población. Por su parte, Monkobodzky (2008) apunta también a la industria estética para las mujeres. De lo que no hay duda que comparten ambos pensadores (Baudrillard y Lacan) es que el cuerpo, en tanto imagen, se estructura sobre la base de la ficción: “la piel como vestimenta de prestigio y residencia secundaria, como signo y referencia de moda” (Baudrillard, 2011, 156-157) Cabe hacer la precisión, tal vez, de que se trata posiblemente del cuerpo en tanto imaginario. Esta investidura narcisista del cuerpo – mercancía, no está exento de entrar en lógicas capitalistas, siendo así que “siempre es simultáneamente una inversión que tiende a ser eficaz, competitiva, económica. (...) Por decirlo de otro modo: uno administra su cuerpo, lo acondiciona como un patrimonio, lo manipula como uno de los múltiples significantes del status social (...) el cuerpo se vuelve objeto de un trabajo de investidura” (Ibidem., 158) Como señala precisamente Baudrillard, se trata de un cuerpo que deberá ser investido, y que para dicho investimento habrá que invertir, en sentido económico, en una serie de estrategias de seducción imaginaria: ropas, cuidados, deporte, dietas, cirujías, tattoo... no hace falta señalar la preponderancia que todas estas inversiones han adquirido en la vidas de los que habitamos la mercancía. Pero, sobre todo, de lo que se trata, es que, así, el cuerpo se homologa al objeto. Solo que más allá de la tesis lacano-freudiana del yo, de la imagen propia, como haciendo serie con los objetos sexuales, este objeto, en el campo que nos ocupa, es un objeto mercantil, una mercancía: de la higiene al maquillaje, pasando por el bronceado, el deporte y las múltiples <liberaciones> de la moda, el descubrimiento del cuerpo pasa primero por los objetos” (Ibidem., 163-164). Es especialmente relevante señalar esto, por cuanto en lo económico el cuerpo como imagen tiene una presencia considerable. No olvidemos que

la industria textil representa un porcentaje tan considerable como la de un 2,8% de PIB nacional (Lissen Aguayo, 2020-2021, 9)

(A) EL ESTADIO DEL ESCAPARATE

Debemos ahora detenernos en la metáfora del escaparate que creemos que nos permite traducir el estadio del espejo de Lacan al campo de la economía. En primer lugar, si el cuerpo propio, como imagen, como ficción, es homologable a un objeto más, así como a una mercancía más, creemos que la proximidad del espejo y del escaparate queda justificada respecto a este punto. En segundo lugar, el escaparate es el lugar por excelencia donde los objetos se dan a ver, y por tanto, son difícilmente cuestionables sus implicaciones imaginarias. En tercer lugar, si el escaparate es el lugar donde se promueve cierta fascinación por los objetos, ello solo puede derivarse del hecho de que el sujeto no tiene una relación natural, de mera supervivencia, con los objetos de consumo. Podríamos pensar, a su vez, que la fascinación es tanto con el objeto, como con aquel yo imaginado en posesión del objeto. En quinto lugar, y para terminar, esta imagen estará siempre rodeada de un marco simbólico: primero, en cuanto lo simbólico del dinero regulará la relación del sujeto con sus objetos, en tanto el escaparate es el lugar de exhibición no solo de dichos objetos sino también, igual de importante, sus precios; segundo, porque los marcos publicitarios o los discursos sociales imponen nuestras apetencias según la influencia de lo simbólico en nosotros.

Así, haciendo eco de las tesis de Debord que señalaban que en la contemplación del espectáculo capitalista, el hombre se alienaba en la imagen, diremos que la traducción lógica del esquema del espejo de Lacan al campo de la economía pasa por pensar que ante el escaparate el hombre se aliena en una imagen unificada de sí y de sus propiedades: También lo hace el escaparate, pues en él, “el anuncio publicitario, la firma productora y la marca, que en esto cumple una función esencial, imponen una visión coherente, colectiva, como de un todo casi indisociable (Baudrillard, 2011, 5)

3.2.2. EL CONSUMO EN NAOMI KLEIN

(A) INTRODUCCIÓN AL CONSUMO

Para proseguir nuestro intento de traducir a Lacan al campo de lo económico y reforzar nuestra tesis de que la institución del consumo implica una relación tanto imaginaria como simbólica con el otro, recurriremos a algunos análisis que Naomi Klein hizo sobre las marcas comerciales. En primer lugar, nos detendremos en cómo Klein señala la importancia de algunas lógicas de la identificación en la esfera del consumo. Esto nos permitirá hacer algunas analogías con el campo de lo psicoanalítico que creemos que reforzaran el delineamiento general de nuestro discurso en este apartado. En segundo lugar, haremos algunas precisiones en torno a diferentes tipos de identificación siguiendo la teoría psicoanalítica. En tercer lugar, nos detendremos también en la cuestión más propiamente filosófica (aunque relacionada también con los desarrollos psicoanalíticos de Lacan, que no dejan de ser nuestra guía en esta búsqueda) de la relación entre identidad y diferencia, y sus complejas dialécticas. Anudamos así, economía, filosofía y psicoanálisis.

Así, al situar el consumo en estas dimensiones, simbólica e imaginaria, intentamos reforzar el argumento contra la tendencia generalizada en la literatura lacaniana de leer el consumo únicamente en su aspecto real – pulsional. A nuestro juicio, es una lectura reduccionista, aún y cuando esté inspirada en propuestas teóricas del propio Lacan. Si bien algo de la dimensión excesiva de la pulsión, de la búsqueda loca de una satisfacción imposibilitada estructuralmente, toma posiblemente parte en esta cuestión del consumo, pensamos que es necesario restituir al análisis otras coordenadas (imaginarias y simbólicas), para relativizar y resituar el valor de un análisis del consumo en términos pulsionales. En realidad, todo esto redundará en, otra vez, una reorientación de las tesis de Lacan sobre el discurso capitalista, no para negar su validez, sino para relativizarlo y poder hacer uso de otros momentos del aparato conceptual de Lacan para leer la economía capitalista (hemos debatido la lectura de Lacan del capitalismo y su tesis sobre “el discurso capitalista” en el capítulo 3 sobre la ontología)

La tesis principal del texto de Klein, es que en los años de neoliberalización, se produjo una progresiva separación de la dimensión objetiva de las mercancías (lo que podríamos ligar a su valor de uso), de su fachada publicitaria con vistas al consumo (lo que tal vez ligaríamos con la dimensión de valor de cambio).

“Hacia la década de 1980 (...) se llegó a la conclusión de que las empresas padecían inflación (...) que estaban atadas a demasiadas cosas (...) (Nike, Microsoft) estos pioneros plantearon la osada tesis de que la producción de bienes sólo es un aspecto secundario de sus operaciones (...) su verdadero trabajo no consistía en manufacturar, sino en comercializar” (Klein, 2001, 32)

Así, parece producirse una reorientación de la secuencia en la lógica de la mercancía. De una manera análoga a como Lacan otorga primacía el Otro en tanto constituyente antes que constituido, el consumo parece tener cierta prioridad estructural sobre la producción.

“no se trata de eventos patrocinados: la marca es la infraestructura del evento y los artistas son el relleno: una inversión de la dinámica de poder que convierte irremediabilmente ingenua cualquier discusión sobre la necesidad de proteger a los artistas no comercializados” (pag.,76)

Podríamos leer que, en cierto momento de la historia del capitalismo, los grandes productores descubren no sólo la autonomía de la dimensión simbólica de la mercancía, sino, además, su primacía.

(B) LOGICAS IDENTIFICATORIAS

Dentro de la teoría psicoanalítica de Lacan, no puede sorprender que esta dimensión simbólica esté íntimamente ligada a las lógicas identificatorias del significante, siendo así que, “las compañías en su totalidad pueden llegar a tener una identidad” (pag., 35), adquiriendo la marca comercial una dimensión incluso espiritual. Podemos decir que la marca juega su partida a nivel del sentido. Muchas veces, estas identidades mercantiles

tienen implicaciones de género, hecho que tampoco puede sorprender a una lectura psicoanalítica de las identificaciones mercantiles:

“Como explicó Anita Rodick, la fundadora de The Body Shop, sus tiendas no dependen de lo que venden, sino que son vehículos de una gran idea: una filosofía política sobre las mujeres, el medio ambiente y la ética de la economía” (pag., 51)

(B.1.) LOGICAS IDENTIFICATORIAS EN LA ADOLESCENCIA

Si la vertiente de la identificación sexual/de género es relevante desde el punto de vista de la teoría de la identificación del psicoanálisis, otro punto significativo es el que atañe a la importancia de las identificaciones en la adolescencia y la cultura juvenil. Así, para nosotros es significativo que el análisis de Klein se detenga en el consumo adolescente. Ello es seguramente porque la realidad del mercado de consumo llama a ello. Y es interesante porque a nuestro juicio expresa y subraya la lógica identificatoria del consumo. ¿Por qué lo decimos? Desde el psicoanálisis siempre se ha conceptualizado la adolescencia como una etapa en la que las identificaciones paternas caen el sujeto busca nuevos agarres, nuevas identificaciones, en las que buscar la estabilidad simbólica de su mundo. Por ejemplo, Miller señala que en la adolescencia interesa al psicoanalista “lo que llamaría (...) el desarrollo de la personalidad, los modos de articulación del yo ideal y el ideal del yo, es decir, todo lo que es presentado en <Introducción al narcisismo> por Freud” (Miller, 2020, 40) Así, no es de extrañar que el mercado adolescente sea un mercado estructuralmente significativo, en tanto obedece a una sed de identificación bastante fuerte de los sujetos en dicha edad y encrucijada subjetiva. Klein toma como paradigmático el caso del festival de Woodstock para señalar la íntima ligazón entre estos eventos autoafirmadores de la identidad juvenil y las lógicas comerciales. Señala así que para aquella generación la identidad generacional era en gran medida un artículo envasado (...) cuya búsqueda de identidad siempre estuvo conformada por las modalidades de consumo, (Ibidem., 96). Como señala, por ejemplo, Lerma Cruz: el consumo trasciende a la práctica económica y se constituye en un referente para la construcción simbólica de la identidad de los individuos (Lerma Cruz, 2016, 1583).

En resumen, tanto como la identificación sexual o de género como las crisis identitarias de la adolescencia son explotadas por las lógicas identificatorias de las mercancías en tanto producto primordialmente simbólico-imaginario, antes que pulsional.

(B.2.) IDENTIFICACIONES SOCIALES

Si ahora hacemos referencia a las teorías de Freud en torno a las identificaciones de las masas, recordaremos que gran parte de su esfuerzo teórico en este campo se trataba de introducir la función del líder en tales lógicas identificatorias (Freud, 1921, 89 en adelante) Ello, por supuesto, es congruente con la teoría del Edipo, que, en cierto sentido, es una teoría de la autoridad moral. También Klein despeja el papel del liderazgo en el campo de la mercancía/marca. Por ejemplo, cuando describe la estrategia de Nike de “convertir un grupo selecto de atletas en superestrellas de Hollywood (...) (relacionadas ahora, antes que con sus equipos) con ciertas ideas puras sobre el atletismo como trascendencia y perseverancia, en encarnaciones del ideal grecorromano del hombre perfecto” (Klein, 2001, 80). De alguna manera, la función de la imagen y el simbolismo del ideal aparece también aquí en el análisis de Klein para el campo de la mercancía.

En una distinción que retomaremos al final de este capítulo entre identificación constituida e identificación constituyente, S1 y S2, respectivamente, diremos que el nivel de identificación que se articula a la dimensión del Otro que estamos elaborando aquí para pensar la institución del consumo, es más bien esta identificación constituyente, S2 (la identificación constituida, el S1, lo tematizaremos cuando pensemos la institución del trabajo en su relación con el capital en el capítulo 6 sobre trabajo capital e ideal del yo). En términos por lo demás sugerentes para las asociaciones que estamos desarrollando en este apartado, señala Miller que:

¿A qué llama insignia Lacan? A las <marcas de la respuesta> del Otro. La palabra marca conserva la idea del arraigo a la realidad que tiene el símbolo - <la realidad circunscrita por el rasgo del significante> es una expresión suya. Por eso, para

definir esa función que nosotros indicamos con S2 – y en la que él reconoce el ideal del yo freudiano, utiliza expresiones tales como <constelación>, <marcas de la respuesta>. A mí me pareció interesante agregarles el índice del saber. La constelación designa entonces el conjunto de las marcas que permiten la representación significativa del sujeto” (Miller, 1998, 113)

Por su parte, también el análisis de Klein converge con el de Veblen en cuanto a la dimensión ostentatoria del consumo. Tanto como el consumo ostentatorio del segundo, los logos/marcas analizado por Klein: “logos cumplían la misma función que el acto de conservar en las ropas la etiqueta de los precios: todo el mundo podía saber cuánto estaba dispuesto a pagar quien las llevaba (Ibidem., 56) Incluso cabría conceptualizar un cierto desarrollo histórico del acceso al consumo ostentatorio y de “una democratización de muchos objetos que hasta ahora funcionaban como símbolos de status” (García – Ruiz, 2005, 258) Es altamente expresivo el modo en que Klein resume esta autonomización del valor simbólico respecto a lo que, un poco torpemente, llamaríamos, “la mercancía real”: “Esta potenciación del papel de los logos es tan exagerada que la esencia de éstos ha adquirido un nuevo significado (...) En otra palabras, el caimán metafórico se ha tragado la camisa real” (Klein, 2001, 56)

(B.3.) ASIMILACIÓN DIFERENCIAL DE IDENTIDADES

Por otra parte, es también interesante cómo aborda Klein una cuestión con profundas resonancias filosóficas en el campo de la mercancía. Se trata de la cuestión de la asimilación diferencial de las identidades. La autora recuerda que gran parte de las luchas políticas que se desarrollaban en el ámbito estudiantil en la época en que despuntaba esta economía del logo se articulaban en torno a la crítica de las lógicas identificatorias, de reducción a lo uno, de la cultura. Supuestamente estas lógicas unificadoras y represivas de la diferencia (diferencia sexual, racial...) caracterizaban al capitalismo que los estudiantes criticaban. Sin embargo, la defensa política de las diferencias dejaba de lado, según Klein, toda una serie de conflictos de importancia política relacionadas con la esfera de lo económico:

“estábamos luchando para que los judíos pudiera ingresar en el comité, para la igualdad racial del centro femenino y para averiguar por qué la reunión para discutir el tema se había programado para la misma hora que iba a tratar sobre los gays y lesbianas (...) En el mundo exterior, las cuestiones raciales, de género y de orientación sexual seguían estando relacionadas con temas más concretos y urgentes, como la igualdad salarial y de derechos para los cónyuges y la violencia política; estos importantes movimientos eran una verdadera amenaza para el orden económico. Sin embargo, por alguna razón a los estudiantes de las universidades no les parecían atractivos (...) Muchas de las batallas que librábamos se refería a la cuestión de <representación> (...) la nuestra era una política de espejos y metáforas (Ibidem., 142)

Sin embargo, la autora señala que en cierto sentido erraron el blanco. Las críticas que hicieron al sistema fueron rápidamente asimiladas por el mismo:

“La respuesta que provocó la política de la identidad logró ocultarnos el hecho de que las empresas, los responsables de los medios de comunicación y los productores de cultura popular aceptaban con gran rapidez muchas de nuestras exigencias de representación, aunque quizá no por las razones que nosotros esperábamos (...) no nos temían ni odiaban, sino que en realidad nos encontraban interesantes (...) las identidades sexuales y raciales extremas por las que luchábamos fueron reemplazadas por estrategias de contenido de marca y de marketing sectorial. Si lo que queríamos era diversidad, parecían decir las marcas, eso era exactamente lo que pensaban darnos” (Ibidem., 145).

Así, tanto la tensión competitiva de las empresas como la mayor exigencia de los consumidores están induciendo una tendencia creciente hacia estilos más personales de relación comercial (García – Ruiz, 2005, 258) La diversidad se convirtió más que una emancipación anticapitalista, un credo del mismo capitalismo: “si los investigadores de mercado y cazadores de lo cool decían al unísono que la diversidad era el rasgo distintivo de personalidad de este sector lucrativo, sólo había que hacer una cosa: toda empresa

con visión de futuro debería adoptar variaciones del tema de la diversidad como identidad de marca” (Klein, 2001, 146). Optar, por tanto, como posición política y filosófica, por una defensa unilateral de todo lo que implicaba producción y reconocimiento de diferencias resultó estéril, dada la estructura ontológica bipolar de la mercancía. Por tanto, concluimos de este análisis que las diferencias, incluso su multiplicación, son internas a la lógica de la mercancía.

Creemos que estas constataciones que Klein hace, señalan que la mercancía asume tanto la homogeneidad como la heterogeneidad. De hecho, creemos que es posible aplicar las lógicas de formación discursiva que Laclau desarrolla para interpretar los movimientos políticos y sus formaciones ideológicas para pensar el campo mercancía estructurado en una tensión entre lógica diferencial y lógica equivalencial. Esta tensión se ve reflejada en la esfera del consumo. Así, la mercancía y la publicidad admite tanto lógicas diferenciales como equivalenciales. En estos apartados Klein está investigando las diferenciales, aunque más adelante, cuando hable de sinergias, ejemplificará bien las equivalenciales. Queremos por tanto analizar tanto los momentos homogeneizadores como los momentos diversificadores de la lógica mercantil.

Por su parte, si con Naomi Klein hemos intentado señalar el polo diferencial de la articulación simbólica del sistema de valor y de las mercancías, es interesante hacer una breve referencia a la obra “Dialéctica de la Ilustración”, de Horkheimer y Adorno para señalar justamente el polo opuesto, el de la equivalencia e intentar ver en qué la mercancía obedece también a la lógica contraria: la de lo Uno. Estos vieron en el capitalismo que vivieron una presencia muy fuerte, tanto en lo científico, en lo económico, en lo cultural... de una tendencia hacia lo uno y la mismidad, que, sin embargo, no puede pensarse ya como *La lógica del capital* por cuanto esta ha demostrado saber operar también bajo otras lógicas. Nuestra idea es que estas dos obras pertenecen a momentos culturales y económicos muy distintos entre sí, pero que, sin embargo, se han de articular en una única lógica.

Ha de señalarse que hemos de rescatar, de entre el entramado polifónico de cuestiones (culturales, filosóficas, sociales, políticas...) de las que trata el texto, aquellas que hagan

referencia a nuestra problemática en este momento de la elaboración: el consumo. En realidad, existe además una precisión que hacer. Nosotros queremos dilucidar la lógica del consumo en general, pero el trabajo de Horkheimer y Adorno hace referencia a un tipo particular de consumo: el cultural. Ante esto debemos señalar que ya Klein señala la interposición de lo cultural y lo publicitario en cuanto tal. Publicidad es cultura, parece decir. Horkheimer y Adorno parecen responder *avant la lettre*, cultura es publicidad. Es interesante hacer breve referencia al marco filosófico que encuadra el análisis de los teóricos de la escuela de Frankfurt. Se trata del primer capítulo del texto, titulado “Concepto de Ilustración”. Para los autores, la Ilustración racionalizadora comporta aspectos negativos. Sobre todo, el que nos interesa, es la sistemática asimilación de lo diferente (también, creemos que como variación de lo diferente, de lo desconocido) en un sistema unitario, totalitariamente inmanente y positivista que absorbe todo lo que hay (sin dejar sitio a ningún afuera; a menos que ésta se articule como arte, único espacio que los autores señalan como escapando a la lógica positivista de la ilustración). Como veremos, en el ámbito del consumo cultural, esto se traduce en un conformismo consumista que somete a la masa de la población a la identificación masiva y al olvido de su individualidad y diferencialidad, así como, al mismo tiempo, su reducción a pura instancia numérica asimilada al sistema. A través de la asimilación de todo lo existente al consumo del mismo producto repetido en serie, se consuma así el dominio de los hombres en la esfera del consumo.

La siguiente cita recoge bien la tesis de fondo que fundamenta su crítica cultural:

“La Ilustración reconoce en principio como ser y acontecer solo aquello que puede reducirse a la unidad; su ideal es el sistema (...) la multiplicidad de figuras queda reducida a posición y estructura” (Horkheimer y Adorno, 1994, 62).

Este imperialismo de lo uno tiene ciertas ramificaciones en “Dialéctica de la Ilustración” que recogeremos brevemente. Por ejemplo, cuando trata la cuestión de la dominación. Los autores entienden que la lógica de la ilustración es también una lógica (dialéctica) que implica la dimensión de la dominación, tanto sobre los hombres como sobre los objetos o la naturaleza. Esta tesis converge en su elaboración con la tesis del totalitarismo de lo siempre lo mismo:

El en sí de las mismas (de las cosas) se convierte en para él. En la transformación se revela la esencia de las cosas siempre como lo mismo: como materia o substrato de dominio. Esta identidad constituye la unidad de la naturaleza. Una unidad que, como la del sujeto, no se suponía en el conjuro mágico” (Ibidem., 64)

Por tanto, su análisis se introduce de lleno en la cuestión ontológica que implica nuestro discurso: el hecho de que la institución del consumo se articule en lógicas dialécticas y paradójicas entre lo Uno y lo Múltiple. Adorno y Horkheimer entienden, así que “la ilustración es totalitaria” (Ibidem., 62) En un tono más filosófico, señalan que “la sociedad burguesa se halla dominada por lo equivalente (...) unidad ha sido el lema desde Parménides hasta Russell” (Ibidem., 63) Sin embargo, cabría incluso ampliar este análisis a unos marcos más amplios.

En efecto, no solo se trata del consumo cultural, sino de una lógica que se expande incluso la vida política (Ibidem., 164): Para todos hay algo previsto, a fin de que ninguno pueda escapar; (Ibidem., 164):

Lo que el análisis de Klein demuestra es que la mercancía se maneja igual de cómodamente con la lógica opuesta: no la de la homogeneidad, sino la de la diversificación mercantil del producto. Sin embargo, tampoco Klein es insensible a la posibilidad homogeneizadora de la mercancía. Así como analizó la asimilación de las representaciones diferenciales para la mercancía, también analiza las estrategias comerciales de sinergia y unificación. La base de la sinergia y de las marcas “consiste en proporcionar experiencias de marcas con promociones cruzadas (:..) para crear un amarre integrado de marcas” (Klein, 2001,. 183). Existe, siempre dentro de una tensión entre equivalencia y diferencia, una aspiración por parte de las marcas capitalistas de representar el todo del mercado: “(J. Wolf en Klein) <el sector de los medios fue atacado por la manía de las fusiones. Si no se estaba en todas partes... no se estaba en ninguna>” (Ibidem., 183). El todo del mercado, y aún de la vida: “Este es el verdadero significado de una marca de estilo de vida: puedes vivir toda la tuya dentro de ella” (Ibidem., 185) Todos conocemos que las corporaciones empresariales, por ejemplo, de moda, o automovilísticas, comportan gigantescos conglomerados de una diversidad de marcas

que cubran todos los nichos posibles del mercado. Nada demuestra mejor la lógica paradójica de la mercancía entre la unificación y la diversificación.

Es interesante, para terminar, traer a colación un caso de análisis más dentro de la cuestión ontológica / política de articulación de la mercancía en una tensión entre lo Uno y lo Múltiple. Se trata de que la tendencia al todo y al uno (que en otro lugar esperamos poder retomar desde un análisis más psicoanalítico) comporta una ambición a aspirar la vida entera dentro de la mercancía y “por eso las batallas más feroces no se libran entre productos encontrados, sino entre campos de marcas que (...) atraen hacia sí una cantidad cada vez mayor de estilos de vida completos” (Ibidem., 186): “la idea general es crear locales que tengan un poco de centro comercial, un poco de parque de diversiones y algo de fantasía multimedia” (Ibidem., 188) Ya antes había señalado Klein la tendencia de las marcas a la colonización tanto de la subjetividad (Ibidem., 96) como del espacio público (Ibidem., 58-73). Es interesante e inquietante, en este sentido, el caso de “Celebration” de Disney:

“Disney a logrado el último objetivo de la imposición de las marcas al estilo de vida: que la marca se convierta en la vida misma (...) Lo extraño es que Celebration ni siquiera es un vehículo para la venta de artículos de Mickey Mouse; en realidad es una ciudad donde casi no se ve nada de Disney, sin duda la última que queda en el país. En otras palabras, cuando Disney logró tener por fin un espacio cerrado, sinérgico y autosuficiente, prefirió crear un mundo pre-Disney; su estética serena y sencilla es la antítesis del mundo de dibujos animados que se vende a lo largo de la carretera de Disney World (...) Lo más sorprendente de Celebration (...) es la cantidad de espacios públicos que tiene (...) en cierto modo, el triunfo de la marca de Disney es una celebración de la ausencia de marcas, de los mismos espacios públicos donde a la empresa siempre le ha gustado tanto colocar su marca en el resto de sus operaciones” (Ibidem., 193)

¿Cómo entender que lógicas tan disímiles de la mercancía puedan a su vez ser ambas correctas? La idea que intentamos defender es que, como se ha dicho, las mercancías

se articulan en una tensión entre dos lógicas antagónicas, la equivalencial y la diferencial, que sin embargo consiguen estabilizaciones o acuerdos parciales. Son las lógicas que Laclau conceptualizó para el campo político-discursivo, en herencia a las lógicas significantes en Lacan, o, en general, en el (post)estructuralismo y que hemos utilizado en el capítulo 1 para sostener nuestra tesis principal de que hay homología entre la lógica del significante en psicoanálisis y la lógica del valor en economía.

Por su parte, entendemos que la estructuración mercantil de la sociedad comporta una gran complejidad que permite que, dentro de las posibilidades de esa estructura, el capitalismo dibuje su trayectoria histórica y sus transformaciones. El capitalismo es uno estructuralmente, pero históricamente diverso. Así como el capitalismo productivista clásico no es el mismo capitalismo consumista de mediados del siglo XXI, las lógicas mercantiles de la época del bienestar no son las mismas que las de la era neoliberal. Son distintas concreciones históricas de un mismo sistema. O, al menos, es la hipótesis que nos permite dibujar el análisis trazado en torno a las lógicas de la mercancía.

Creemos, por nuestra parte, que este caso incita a la reflexión. Podemos jugar, así, a explorar diversas posibilidades de estas lógicas diferenciales/equivalenciales de la mercancía. Siguiendo a Laclau, por ejemplo, diremos que, si la lógica diferencial se lleva a su extremo y acaba por colapsar toda equivalencia, la competencia y el marketing se vuelven inoperantes en tanto se destruye todo campo dentro del cual los usos se podrían comparar y donde pudiera tener algún sentido la promoción de un uso. Por su parte, si la lógica equivalencial se lleva a su extremo sólo habría un uso posible que comprar, y, por tanto, ya no el campo, sino el objeto de comparación desaparecería: ya no habría nada que comparar. En cierto sentido, podemos interpretar que este pueblo marca consume la ambición equivalencial de la marca con efectos paradójicos. En el cénit de su colonización de la vida, así como del espacio público, la marca comercial, así como la privatización del espacio eclipsan para abrir un mundo que antes negaban: un mundo totalmente público y descomercializado.

3.3. ENTRE PRODUCCIÓN Y CONSUMO. EL VEL²⁴ DE LA ALINEACIÓN EN LACAN APLICADO A ALGUNAS PARADOJAS ECONÓMICAS

Una vez articulados la relación de los diversos conceptos de lo otro en Lacan (el otro pequeño, el Otro grande...) con las instancias del consumo tanto a nivel imaginario como simbólico creemos que es interesante complejizar esta estructura con algunas lógicas paradójicas que se dan entre producción y consumo, que a nuestro parecer permiten continuar más allá la equivalencia de las lógicas lacanianas del significante y las del valor en economía. Así, podríamos decir que estas últimas notas sirven de articulación del apartado sobre trabajo y el apartado sobre consumo de nuestra tesis, como una ligazón que nos sentíamos obligados a hacer y al cual nos empujaba la lógica general de la construcción teórica de Lacan. No hay trabajo sin consumo, no hay consumo sin trabajo. El significante y el valor se articulan diferencialmente y su unidad mínima es dos.

Quisiéramos señalar también que de alguna manera estas lógicas que describiremos a continuación justifican nuestra idea de que el consumo una institución estructuralmente necesaria para el sistema productivo capitalista.

El problema al que nos enfrentamos ahora es la que Marx llamó la de la realización:

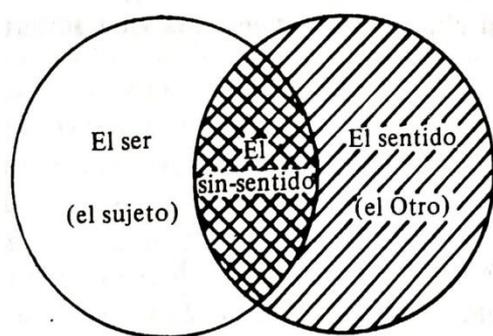
“Observado atentamente —prosigue Marx— el proceso de valorización del capital [...] se presenta al mismo tiempo como su proceso de desvalorización, su desmonetización.” * Pues a causa de su ingreso en el proceso de producción, el capital ha perdido su forma de dinero, y sólo puede recuperarla en el proceso de circulación. (...) Si este proceso fracasa —y la posibilidad de tal fracaso está dada en cada caso por la simple separación de la venta y la compra—, el dinero del capitalista se habrá transformado en un producto sin valor, y no sólo no habrá ganado valor nuevo alguno, sino perdido el originario” (Rosdolsky, 2004, 354).

Retengamos por tanto esta paradoja. La producción de valor es al mismo tiempo una desvalorización. En tanto retirado de la circulación, lo producido no puede realizar nada

²⁴ **Vel** es la palabra latina para expresar el sentido inclusivo de una disyunción. Es de vital importancia en el marco de la lógica proposicional como conectiva lógica. Normalmente se asocia con la palabra *o*, sin embargo la palabra *o* no se considera una definición completa y normalmente se usa como definición su tabla de verdad (Wikipedia)

de su valor y es por tanto un puro gasto sin retorno. Los capitalistas necesitan, así, ceder algo de su valor a la esfera de la realización (que es la esfera en donde los consumidores pueden adquirir algo de los valores de uso producidos, y por tanto entendemos que es ceder algo del valor a la clase contraria, la obrera), para quedarse al menos con algo del valor producido en la producción. Es tremendamente tentador acercar esta paradoja a una paradoja que Lacan propone para pensar las relaciones del sujeto con el significante. Se trata de lo que presenta como el “vel de la alienación”, en el seminario 11:

“El vel de la alienación se define por una elección cuyas propiedades depende de que en la reunión uno de los elementos entrañe que sea cual fuere la elección, su consecuencia sea un ni lo uno ni lo otro. La elección sólo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas (...) Ilustremos esto con lo que nos interesa, el ser del sujeto, el que está aquí del lado del sentido. Si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa, cae en el sin-sentido; si escogemos el sentido, éste sólo subsiste cercenado de esa porción de sin-sentido que, hablando estrictamente, constituye, en la realización del sujeto, el inconsciente. En otros términos, la índole de este sentido tal como emerge en el campo del Otro es la de ser eclipsado, en gran parte de su campo, por la desaparición del ser, inducida por la propia función del significante.



ESQUEMA 2. “El vel de la alienación”

Autor: Lacan, 2019, pag. 219

(Lacan, 2019, 219-220). O el capitalista cede algo del valor producido a los obreros o se quedará sin nada. La bolsa o la vida. Elegir la bolsa es perder ambas. Elegir el puro valor

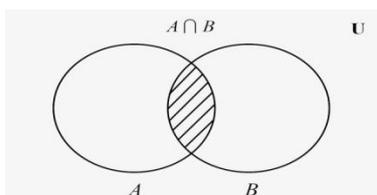
en su totalidad es perderlo. ES esta lógica la que creemos que alimenta una lógica esencial de la economía keynesiana (lo trabajaremos en el capítulo 6 sobre el dinero, y en el capítulo 3 sobre trabajo y capital): la necesidad de alimentar el consumo para que la economía crezca: a veces una mayor decisión de ahorro dará como resultado paradójico una disminución de este. Olin Wright señala que “los capitalistas tienen una variedad de intereses materiales dentro de la esfera del intercambio que afectan a su relación con la clase trabajadora” y que “algunos de estos intereses contradicen a los otros”. En concreto, señalan la contradictoriedad de que para ellos “es deseable que los trabajadores, como consumidores, dispongan de altos ingresos, mientras que los intereses de los mismos capitalistas de minimizar sus costes salariales (...) Se trata del problema keynesiano tradicional de cómo elevar los salarios y el gasto social pueden suscitar niveles más altos de demanda agregada y de este modo ayudar a resolver los problemas de <subconsumo> en la economía. Una demanda insuficiente de bienes de consumo supone un problema de acción colectiva para los capitalistas” (Olin Wright, 2010, 352-353)

Sin embargo, creemos que es necesario ir más allá. La problemática ontológica, especialmente la relativa a la dialéctica de lo uno y lo múltiple ha sido constante en nuestra lectura de la institución del consumo. La dimensión ontológica de la mercancía, por su parte, ya la hemos señalado en el primer apartado de nuestro trabajo. Ahora hemos señalado cómo afecta cierta lógica equivalente al vel de la alienación en Lacan a la dialéctica de la producción (trabajo) y la realización (el consumo). Atando estos diversos cabos, pensamos que es posible hacer un pequeño comentario, una cierta relectura, de la lógica de lo Uno y lo múltiple en Parménides a través de dicho pequeño aparato conceptual del vel lacaniano.

La esencia de este montaje es la idea de que para quedarte con una parte de lo que se posee es preciso renunciar a algo. La bolsa o la vida. Quien quiera tener la bolsa lo perderá todo. Pasa lo mismo, como lo hemos explicado con la valorización. El valor y el uso. Es preciso que la producción ceda algo de lo producido a la esfera del intercambio/circulación, que distribuya algo de lo que se ha apropiado, para no perder todo el valor. Pensamos, por tanto, siempre siguiendo a la idea de que el dinero cumple bien la función de representar la esencia de lo uno en la esfera del valor, que esto guarda

relación con las relaciones de lo uno y lo múltiple (asumiendo, por otro lado, que el consumo se presta a ejemplificar las funciones de lo múltiple en la esfera de la economía).

Nuestra idea es que para que el Uno sea debe ceder en cierto sentido al ser de lo múltiple.



(A) Lo Uno (B) Lo Múltiple

ESQUEMA 3. “Versión del vel de la alienación: el vel de lo Uno y de lo Múltiple”

Autor: Manex Rodriguez

Así, si elegimos que el Uno sea absolutamente, nos encontramos con que deja de ser. Hemos elegido la bolsa y lo hemos perdido todo (hipótesis 1, Cornford, 1989, 189). Carecerá de extensión o figura, no estará en ninguna parte, y no tiene ninguna relación con el otro: ni semejanza, ni desemejanza, ni igualdad, ni diferencia, no será más joven o mas viejo que el Otro. El ser absoluto de lo Uno colinda con la nada.

En cambio, es cuando cede algo de su ser el Otro cuando el Uno empieza a existir y ser. Así, cuando el Uno es, entra en relación con el Otro (mismidad y diferencia, contacto y no contacto, igualdad y desigualdad, juventud y vejez ...) (hipótesis 2, *Ibidem.*, 206). Esto se ve ratificado en la hipótesis 3: si el Uno se define como un ente Uno que es uno y múltiple o un todo de partes, los Otros, al ser una pluralidad de otros unos, forman un todo, del que cada parte es una” (*Ibidem.*, 292)

Miller trabajo la cuestión del Uno en su seminario “Los signos del goce” en el año 1986. Lacan movilizó la problemática ontológica para pensar algunas lógicas internas del significante y del inconsciente. Lo uno permitía pensar, sobre todo, la identificación. Así, Miller señala que: “hay de lo Uno porque hay lenguaje y porque hay palabra, y porque, a su vez, ambos dependen del ser (...) Y en psicoanálisis hay muchos Unos: (...) en quinto

lugar, pondré el Uno de la identificación” (Miller, 1998, 81-82) Por nuestra parte, cuando hemos tratado la cuestión de la producción hemos intentado articularlo mediante la función del ideal. Repartimos así los conceptos:

Ontología	Psicoanálisis	Economía política
Uno	Ideal	La producción / Capital
Múltiple	EL Otro	El consumo / Los obreros

TABLA 2. “Producción y consumo entre ontología, psicoanálisis y economía política”

Autor: Manex Rodríguez

Pero hay que subrayar, como creemos que hace el vel de la alienación de Lacan, que hay una primacía del Otro sobre el Ideal. Es uno de los movimientos fundamentales de la enseñanza de Lacan:

Ahora bien, la I mayúscula de Ideal puede ser considerada, además, como la I mayúscula de la palabra Insignia, Insignia del Otro, Insignia de la omnipotencia del Otro para fijar al sujeto. (...) Al parecer, en el tiempo unario de la constitución del sujeto sólo se trata de él. Y recién en el segundo tiempo, en el tiempo binario, cuando se agrega S, comprendemos que el significante que representa al sujeto no lo representa sino para los otros significantes. (...) Desde este punto de vista, en todo soy hay una remisión al Otro. (...) (pag. 36-37).

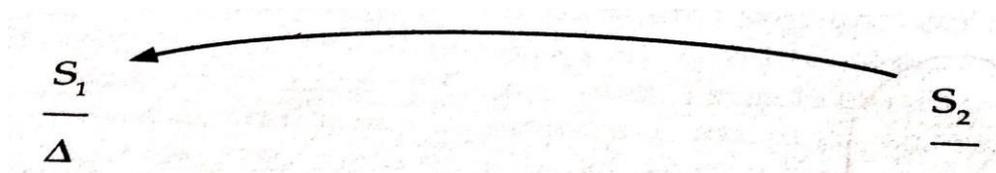
Continúa, así Miller, advirtiéndolo que: (...) El ideal es la respuesta del Otro y, a la vez, es lo que engancha al sujeto en el significante, es lo que determina que no sea sólo un yo” (pag., 135) Creemos que aquí se trata, en la esfera de la economía, de las identificaciones laborales, profesionales... y también de las identificaciones con los liderazgos del patrón, etc.

Sin embargo, lo que más nos interesa es la paradoja de Miller sobre el valor de representación del S1: esta insignia solo nos representará si hay Otro ante el cual podamos ser representados. Del mismo modo ocurre con el valor. Solo hay representación, solo hay valor, si son representación-para, valor-para... no hay representación en sí ni valor en sí. Esto se debe a la primacía del Otro que venimos señalando, representado a su vez en el vel lacaniano, y en las paradojas de la valorización.

Para terminar, podemos señalar que esto da una estructura bipartita de la identificación, de las identificaciones que ya hemos señalado en otros lugares: “un significante se opone, sólo representa algo para otro significante. Tenemos, así, dos identificaciones y, para llamarlas de la manera más general, diré que existe la identificación constituyente y la identificación constituida”

identificación constituida

identificación constituyente



ESQUEMA 4. Identificación constituida e identificación constituyente

Autor: Miller, 1998, pag. 114

(pag., 114) identificación con el empleador, identificación con la marca que consumimos...

Para terminar, quisiera introducir, al hilo de la cuestión de lo uno y de lo múltiple, una nota más para pensar las lógicas del valor. Hemos querido introducir en otro lugar (más concretamente en el capítulo 3 sobre el trabajo) la función del Ideal como aquello que explica la dimensión productiva de la economía. Ahora hemos querido introducir, para pensar el consumo, la función del Otro, y articular ambas dimensiones con sus paradójicas lógicas. Resultado de la lectura en clave ontológica de dichos cruces hemos llegado a la conclusión. Señala Miller que el Uno “hace ex-sistir el inconsciente en el mismo sentido en que la función fálica hace ex-sistir el Nombre del Padre. Por eso el Nombre del Padre concilia el goce con la contabilidad y se presenta como un caso particular de la función del síntoma (pag., 329). Lo que queremos señalar es que ese Uno es equivalente a la función paterna.... En tanto ligada al falo, el Nombre del Falo es el representante de lo Uno en el campo del psicoanálisis, pero en tanto ese Uno representa al sujeto ante el Otro (pag., 377). Esto es importante para nosotros porque por decirlo de alguna manera el dinero es la mercancía-Uno. Ahí donde no hay diferencias en los usos de la mercancía, donde un mercado se compone de un único y homogéneo producto, tendremos un surrealista mercado de puro dinero (lo cual hace cierta objeción

a la tesis de la homogeneización cultural de la escuela de Frankfurt, en tanto, el mercado, para existir, debe hacerlo en cierta tensión entre lo Uno y lo múltiple). Por ejemplo, el propio Miller señala que “el S1 es la huella que queda cuando todo se ha perdido (...) tomen a un ser, supriman todos los predicados, todas las cualidades, y quedará el hecho de que es uno” (pag., 104). Supriman todo uso y toda multiplicidad de las mercancías y solo quedara dinero: valor sin uso, cuya una función es el intercambio. Es lo que Sohn-Rethel señaló cuando escribió que: El griego Parménides fue el primer “pensador puro” que introdujo el concepto apropiado de la materia abstracta del dinero, pero sin tener idea de lo que su concepto representaba ni de lo que le llevó a concebirlo. Su *to eon*, traducido, significa <lo uno, lo que es> (Sohn Rethel, 2017, 167). Si bien no es lugar de discutir las polémicas tesis de este autor a la hora de leer la epistemología desde el materialismo histórico, parece que es posible rescatar por lo menos aquella equivalencia: la de lo Uno y la del dinero.

Creemos que así hemos podido anudar ontología, economía y psicoanálisis con este aparato lacaniano del *vel alienante*. Solo que con la curiosa conclusión de que aquí el alienado es el capitalista (intentaremos en tratar esta cuestión en detalle en el capítulo 3 sobre la institución del trabajo).

3.4. BREVE RECAPITULACIÓN

Hemos puesto pues una pieza más en nuestro proyecto de leer la lógica de la mercancía a partir de la lógica de lo simbólico en Lacan. En ese camino hemos recurrido a algunos de los textos pioneros en dicha empresa, como la de Baudrillard o la de Veblen, pero también hemos encontrado la posibilidad de enlazar nuestra elaboración a un crítico tan emblemático del capitalismo como lo es Debord (eso no sin marcar algunas diferencias respecto a su proyecto)

De alguna manera, y como ya hemos señalado durante este apartado, hemos leído el consumo desde una óptica diferente a la de la economía clásica y neoclásica, que lo reducía a una decisión de acuerdo a un cálculo de utilidad, de placeres y dolores. El consumo (y de acuerdo con la lógica que esbozaremos en el capítulo 6 cuando hablemos de la teoría keynesiana) obedece a motivaciones humanas diferentes al puro placer, como lo son la ostentación, la adquisición de prestigio social, el sentido de pertenencia

o de identidad, así como el otorgar sentido a nuestras vidas (especialmente a nuestras vidas laborales, como lo especificaremos en el capítulo 3 sobre el trabajo)

Por decirlo de manera resumida, el consumo es tan relevante para nosotros por cuanto permite introducir una función que en el psicoanálisis lacaniano es fundamental: el Otro. El Otro del consumo (aunque también el otro del consumo) como el Otro de lo productivo y del trabajo. Por eso, por ejemplo, y atendiendo a otra rama de nuestra búsqueda teórica, el marxismo, nos parecía especialmente relevante prestar atención al consumo como institución porque creemos que hay cierta tendencia en las elaboraciones marxistas de relegarlo a un segundo lugar. En realidad, eso no quiere decir que aquí y allí no se lo tenga en cuenta, pero las líneas principales de la crítica de la economía política se sostenían en la teoría de la explotación y de la producción de plusvalía, y eso, creemos, ha marcado a la tradición.

En este recorrido hemos tenido asimismo oportunidad de referir nuestra propuesta a problemáticas diversas como la de nuestra relación con la comida, el consumismo y el propio cuerpo (como objeto mercantilizable). También hemos hablado del poder de las marcas en economía, de las relaciones de identificación que los consumidores establecemos con ellas, de las lógicas de la diferencia y las lógicas de la equivalencia en el mercado de consumo (cuestión que nos llevaba a reflexiones de resonancias muy filosóficas), de la sociedad del espectáculo, del ocio como alternativa económico-política, etc.

Pero, sobre todo, creemos que hemos fortalecido nuestra hipótesis central de que la lógica de la mercancía es homóloga a la lógica del significante, poniendo una pieza más en el aparato argumentativo que queremos desarrollar, y, en la medida de lo posible, sistematizar.

CAPITULO 4. DIALECTICA Y DESENVOLVIMIENTO CAPITALISTAS

4.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DEL DESENVOLVIMIENTO ECONÓMICO. “TODO LO SOLIDO SE EVAPORA EN EL AIRE”

Una vez que hemos leído la ley del valor a través de la noción de lo simbólico de Lacan, nos vemos conducidos a leer en la estructuración del capital momentos jerárquicos que gran parte de los pensadores pasan por alto (y, que, como hemos visto en otro apartado, gran parte de los pensadores lacanianos, e incluso el propio Lacan, pasó por alto al pensar que el discurso capitalista eclipsaba lo simbólico). Ello, porque lo simbólico laciano traduce la incidencia en la vida humana de lo legal, de lo que obliga, y también de lo jerárquico, de lo estabilizante, etc. En contra de dicha lectura, según la cual, por ejemplo, el capitalismo implica una licuefacción de lo social, según la cual conlleva una desestructuración permanente de lo social, una incidencia cada vez mayor de la “no existencia del Otro” o del “ascenso al cenit social del objeto a” y de la pulsión, intentaremos poner de relieve cierta dialéctica del valor que junto a dicho momento “desterritorializante” añade, sin embargo, una segunda vuelta re-estructurante (re-simbolizante). Esta dialéctica del capitalismo ha sido puesta sobre la mesa por muchos pensadores. Por ejemplo, por Deleuze en el campo de la filosofía o Schumpeter en el de la economía. Por nuestra parte, nos gustaría aportar a ello una lectura en clave laciana.

Pensamos que es interesante, para plantear el problema en sus resortes fundamentales, partir del propio Marx. La dimensión des-simbolizante y desestructurante del capitalismo ha sido frecuentemente puesto en valor apoyándose en la cita de Marx según la cual el capitalismo implica el revolucionamiento constante de las estructuras y relaciones sociales:

“La burguesía no puede existir sin revolucionar constantemente los instrumentos de producción, es decir, las relaciones de producción, es decir, todas las relaciones sociales. A diferencia de ella, todas las clases industriales anteriores necesitaron, para existir, que se mantuvieran intactos los antiguos modos de producción. La época burguesa se distingue de todas las demás por su permanente transformación de la producción, por la constante sacudida de

todas las circunstancias sociales, por una inseguridad y un movimiento eternos. Todas las relaciones fijas y oxidadas, con su séquito de ideas y conceptos respetados desde hace largo tiempo, se disuelven; todas las nuevas envejecen antes de que puedan siquiera osificarse. Todo lo estamental y lo establecido se evapora, todo lo sagrado se profana, y las personas acaban viéndose obligadas a contemplar su posición en la vida y sus relaciones recíprocas con ojos desapasionados” (Marx & Engels, 2017, 51-52).

Sin embargo, en el mismo texto existe cierta apreciación de que dicho momento no caracteriza el todo del movimiento del capital. Si bien la opresión no retornará como jerarquía estamental, no por ello deja de estructurarse en nuevas relaciones de poder:

“En los primeros momentos de la historia nos encontramos, prácticamente en todas partes, con una división total de la sociedad en diferentes niveles, con un múltiple escalonamiento de las posiciones sociales (...) la sociedad burguesa moderna, surgida del hundimiento de la sociedad feudal, no ha eliminado estos enfrentamientos entre clases. Sencillamente, ha establecido nuevas clases, nuevas condiciones de opresión y nuevas formas de lucha en el lugar de las anteriores (...) la sociedad en su conjunto se encuentra cada vez más dividida en dos grandes frentes enemigos, en dos grandes clases directamente antagónicas: la burguesía y el proletariado” (Íbidem., 48)

De los pensadores que más claramente señalaron esta dialéctica en dos movimientos Deleuze y Guattari fueron de los más conocidos. Ellos señalaron dicha dialéctica como una dialéctica entre desterritorialización y reterritorialización. En una línea bergsoniana de lectura hicieron primero incapié en que el capitalismo implicaba una lógica social de constante desestructuración (lo que ellos llaman “liberación de flujos”), en contraposición a las lógicas estabilizantes de las otras sociedades (Deleuze, 2005, 21) Pero si bien partieron de cierta lectura en la cual el capitalismo no dejaba de liberar lo que ellos llamaban “flujos” desterritorializantes, llegaron a la conclusión de que ellos eran al mismo tiempo reterritorializados. Ese movimiento de reorganización viene para ellos presidido por algo que funciona como “axioma”: “¿Qué es eso que llamamos la potencia de recuperación del capitalismo? Es el hecho de que dispone de una especie

de axiomática (...) está siempre lista para añadir un axioma de más que hace que todo vuelva a funcionar. El capitalismo dispone anteonces de algo nuevo que no se conocía” (pag. 20) Que hable de axioma es para nosotros muy interesante en tanto en psicoanálisis tenemos también una instancia que funciona como funciona un axioma: es el fantasma, como veremos más adelante. Como veremos más adelante, el fantasma introduce un axioma que orientará la vida del sujeto ahí donde éste se enfrente a la indecidibilidad de la estructura.

Probablemente el autor que más a subrayado la dialéctica que queremos aquí poner de relieve sea Schumpeter. Cristalizado en su concepto de “destrucción creativa”, este economista nos da la matriz del movimiento económico que nosotros intentaremos poner en relación con la terminología psicoanalítica lacaniana. Debemos introducir primero pues la idea general de la dialéctica des-estructuración/estructuración en Schumpeter para poder desarrollarlo y profundizarlo a lo largo de todo este capítulo. Comentando los movimientos cíclicos de desorganización y reorganización, señala Schumpeter que:

“La historia del aparato de producción de una explotación agrícola típica (...) es una historia de revoluciones (...) la apertura de nuevos mercados, extranjeros o nacionales, y el desarrollo de la organización de la producción, desde el taller de artesanía y la manufactura hasta los grupos empresariales, como los del acero en EEUU ilustran el mismo proceso de mutación industrial que revoluciona de modo incesante la estructura económica desde dentro, destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos. Este proceso de destrucción creativa es la esencia del capitalismo. En eso consiste, en definitiva, y toda empresa capitalista tiene que amoldarse a ello para vivir. Ahora bien; este hecho afecta de dos maneras a nuestro problema” (Schumpeter, 2015, 168-169)

Esta dialéctica, con sus lógicas de apertura y cierre, y con la constane introducción de innovaciones técnicas en el circuito de la mercancía, se manifiesta en lo económico en forma de ciclos de prosperidad y depresión:

“el descubrimiento decisivo (...) consistió en establecer el hecho de que existe, al menos, una clase de crisis que forma elementos o al menos incidentes normales, si no es que necesarios de un movimiento ondulatorio de prosperidades y depresiones (...) esas grandes peripecias es lo que deberíamos explicar sobre todo (Schumpeter, 1967, 223).

Redundando en la necesaria implicación de uno y el otro (desestructuración y reestructuración), señala que los ciclos económico implican una ida y venida entre ambos momentos y que, en lo fenoménico de lo económico, en realidad “la depresión no es otra cosa que la reacción del sistema económico frente al auge” (pag., 224). A las épocas de prosperidad e innovación corresponden épocas de retorno al intercambio normal, tanto que Schumpeter acaba señalando que a la aparición múltiple de innovaciones técnicas y empresariales corresponde un ciclo de

“la aparición en grupos exige un proceso especial (...) de aproximación a una nueva situación estática (...) como (...) lucha del sistema económico para alcanzar una nueva posición de equilibrio” (pag., 231).

También Postone piensa aún este movimiento ondulatorio del proceso económico en términos de des-estructuración y reestructuración. En su lenguaje, la lógica subyacente a dicho movimiento se estructura como la dinámica intrínseca entre las dos caras de la mercancía según la teoría marxista: el valor de cambio (VC) y el valor de uso (VU). Profundizaremos más adelante en qué sentido esta dialéctica del valor y del uso puede encajar con una dialéctica impulsada, más bien, por una iniciativa empresarial de emprendizaje. Solo queremos señalar que dicha iniciativa no se da sin cierto apoyo en una instancia más allá del puro valor, es decir, alguna forma de uso, y que, por tanto, las dos dialécticas no carecen de toda relación.

Así, señala Postone que:

(...) La importancia de distinguir entre la dimensión de valor de las formas (trabajo abstracto, valor, tiempo abstracto) y su dimensión de valor de uso (trabajo concreto, riqueza material, tiempo concreto). En este punto, puedo examinar sus interrelaciones. La no identidad de estas dos dimensiones no es

simplemente una oposición estática (...) están más bien mutuamente determinados de un modo tal que *da lugar a una dinámica dialéctica* inmanente (Postone, 2006, 241).

Para coserlo con la teoría schumpeteriana, podríamos decir que si la relación del valor de cambio (VC) con el valor de uso (VU) fuera unívoca, si a “x” valor de uso le correspondiera “esencialmente” “y” valor de cambio, la posibilidad de iniciativa empresarial, o de la dialéctica antinómica entre VC y VU, no se darían: la competencia no acecharía al empresario, seguro del valor que en la eternidad tendrán sus productos, y dejaría a este reposar en una valoración absoluta de sus productos. En cambio, el no cierre del sistema de valor sobre sí mismo, implicará constantemente la amenaza competencial de innovación de los demás capitalistas y la posibilidad de devaluación del producto propio, siendo así que impulsará dialécticas en donde la condición de supervivencia solo se garantiza por el aumento de la productividad (como intentaremos explicar más adelante, es la lógica de la competencia la que imprime esta presión por la constante reestructuración productiva.

Por su parte, como señala Postone, y como más adelante explicará, el sistema de valor se reconstituye después de cada ciclo de revolucionamiento productivo. Si bien ahora podemos producir más riqueza material, dicha riqueza no implicará más valor. Es como decir, con Schumpeter, que al ciclo de progresión tecnoproductiva (en el caso de Schumpeter impulsado por la iniciativa empresarial) le sigue un proceso de reestructuración del ciclo de intercambio circular (o normal), resultando así que la magnitud de valor total no aumenta, al ser una medida que constantemente se recompone, mientras que la riqueza material sí lo hace. Como sostiene el economista alemán:

Dada la medida temporal abstracta del valor, (...) este valor total permanece constante y, simplemente, es distribuido entre una masa más grande de productos cuando la productividad se incrementa (...) el incremento de la productividad redetermina el tiempo de trabajo socialmente necesario, (...) (pero) el valor total arrojado en esa hora permanece constante (...) Este proceso (...) se da a escala de la sociedad como un todo (...) Lo que emerge, pues, es una

dialéctica de la transformación y la reconstitución (...) El resultado es una dinámica direccional (...) en la cual las dos dimensiones redeterminan constantemente (Íbidem., 243 - 244)

Esta es una dinámica, también, que implicará, como intentaremos señalar más adelante, una dialéctica entre condiciones onticas y ontológicas, o entre ontología y acontecimiento (tecno-productivo), como veremos al cruzar a Schumpeter con Badiou, como veremos más adelante. Es interesante subrayar que para Postone, esta lógica antinómica entre VC y VU es una lógica anónima que no tiene que ver con ningún voluntarismo (queda por ver en que sentido el sujeto capitalista de la innovación en Schumpeter es un sujeto autoconsciente y no un sujeto causado por presiones estructurales, un sujeto un tanto acéfalo. Por su parte, esto deja en evidencia para Postone que la lógica de la mercancía es dinámica, y no una lógica del equilibrio.

Para retomar nuestra argumentación, una vez señalada la idea de que el funcionamiento económico implica un ir y venir entre estructuración y desestructuración, recordemos que la lógica que queremos desarrollar implica pues ciclos económicos de prosperidad y depresión. Como señala Mandel, “La existencia de estas ondas largas en el desarrollo capitalista difícilmente puede negarse a la luz de unas pruebas abrumadoras”. Es interesante notar que para Mandel, en tanto no hace depender, como sí hará Schumpeter los ciclos de prosperidad de la acción del sujeto capitalista que introducirá innovaciones, sino que para él, primero son los ciclos de prosperidad y solo luego se introducirán las innovaciones, duda sobre la causa que impulsará estos ascensos en la tasa de acumulación señalando que “aunque la lógica interna de las leyes de movimiento capitalistas pueda explicar la naturaleza acumulativa de cada onda larga no puede explicar el paso de la última a la primera” (Mandel, 1986, 1). Lo relevante, para nosotros, sin embargo, es la existencia misma de la onda, antes que delimitar su causa.

4.2. PROFUNDIZACIÓN EN LOS DIVERSOS ASPECTOS DE LA DIALECTICA Y EL DESENVOLVIMIENTO ECONÓMICOS

Hemos intentado establecer, por tanto, que el capitalismo implica procesos que no sólo son des-estructurantes, sino también de recomposición. Intentaremos profundizar por tanto esta lógica dialéctica paso a paso, desde los momentos de intercambio

“normalizado” y estático hasta la lógica de innovación tecnoproductiva y revolucionamiento constante de las condiciones económicas. En el camino deberemos tratar toda una serie de cuestiones que permiten complejizar y articular punto por punto esta dinámica económica con las dinámicas del inconsciente según el psicoanálisis. Por poner un ejemplo, la función de estabilización de la dinámica económica, el acercamiento a una situación de equilibrio tras la irrupción de innovaciones tecnoproductivas, es equiparable, según queremos mostrar, a la lógica estática y estabilizadora del fantasma.

(A) CORRIENTE CIRCULAR

Para poder hablar de estos ciclos, pues, en una línea schumpeteriana, diremos que tenemos que partir de un cierto estadio en el cual los bienes se reparten en una corriente circular de intercambio en el cual no hay innovaciones notorias. La circulación normal, en Schumpeter, está dominada por una lógica de la costumbre en la cual existe en todos los casos un método definido de emplear todos los bienes (Schumpeter, 1967, 39).

De una forma que remite a la problemática marxiana de cómo combinar el intercambio de equivalentes con la producción de plusvalía, pero imprimiéndole una lógica dinámica y temporal, Schumpeter caracteriza al circuito normalizado de la mercancía como un circuito de suma cero, sin ganancias:

“ahora bien, el proceso de imputación debe retroceder hasta los elementos últimos de la producción, o sea los servicios del trabajo y de la tierra (...) de aquí que ningún producto pueda mostrar un valor superior al de los servicios de la tierra y trabajo contenidos en él (...) en esta medida, por tanto, la producción debe fluir sin ganancias. Es una paradoja que el sistema económico deba operar, en condiciones perfectas, sin ganancias” (Íbidem., 42)

No hay, por tanto, intercambio entre consumo presente y consumo futuro, ni, tal vez, formación de capital, siendo que desaparece todo el problema de acumulación de existencias en ninguna parte encontramos un stock. De alguna manera, anticipando algunas conexiones que intentaremos establecer en el desarrollo de nuestras tesis en este apartado, podemos referir brevemente al funcionamiento subjetivo que según

Badiou caracteriza al estadio no revolucionario y no disruptivo del proceso dialéctico, un estadio en el cual: “El objetivo fundamental de la actividad subjetiva es, aquí bloquear el proceso de concentración (de depuración) de la fuerza antagónica” (Badiou, 2009, 66) Podríamos caracterizar este momento lógico como aquel en donde “una cierta distribución de los bienes y los placeres “útiles” (...) señalando que, a cierto plano subjetivo, de lo que se trata es “justamente el objeto de un reparto” (Lacan, 1973, 283). En la lógica teórica de Lacan, el reparto de bienes alude a la dimensión que funciona según el principio de placer. Un poco más adelante podremos ver cómo es pertinente asociarlo a este estadio “estacional” del funcionamiento económico.

(B) LA LÓGICA DE LA REVOLUCIÓN

Sin embargo, como venimos insistiendo, a ese momento estático del intercambio económico, le suceden momentos de irrupción de novedades. Ya hemos adelantado que, de alguna manera, Schumpeter aborda una problemática semejante a Marx. La única manera de que se den ganancias en estas condiciones es que cada cierto tiempo irrumpen dichas novedades:

“Sin embargo, dice Bohm-Bawerk existen dos circunstancias que perturban el equilibrio entre el valor del producto y el de los medios de producción, una y otra vez (...) el origen principal de estas pérdidas y ganancias (...) son los cambios espontáneos de los datos con los cuales el individuo está acostumbrado a contar.” (Schumpeter, 1967, 45).

Así, por tanto, la dinámica capitalista, si bien comprende momentos de circulación “normalizada” de mercancías, implica también momentos de aparición de artículos nuevos, y de innovaciones. Justamente, Schumpeter señala que “el objeto de nuestra investigación son precisamente estos cambios o transformaciones y los fenómenos que aparezcan como consecuencia de ellos (Íbidem., 72-73) Schumpeter, por su parte, señala que este fenómeno no puede explicarse en términos de cambios lineales, continuos, acumulativos. Hay que introducir la dimensión de la discontinuidad, porque de lo contrario no se “puede explicar el porqué de tales revoluciones productivas, ni de los fenómenos que las acompañan” (Íbidem., 73) Es interesante notar que según

Schumpeter estas alteraciones no responden a la demanda de los consumidores, sino que son obra, más bien, de los agentes implicados en el proceso productivo:

“Estas alteraciones espontáneas y discontinuas en los cauces de la corriente circular, y estas perturbaciones del centro de equilibrio, aparecen en la esfera de la vida industrial y comercial y no en la esfera de las necesidades de los consumidores de productos acabados (...) Por lo general, las innovaciones en el sistema económico no tienen lugar de tal manera que las nuevas necesidades surjan primero espontáneamente en los consumidores (...) por lo general, es el productor quien inicia el cambio económico (Íbidem., 75-76).

La cuestión de la discontinuidad, así, nos retrotrae a la problemática de la causa en Lacan. En el Seminario 11²⁵, el psicoanalista hace equivaler la lógica del inconsciente con cierta lógica de la interrupción, del corte, de la hiancia... Se trata de trasladarse de un inconsciente estructural (“sistémico”, podríamos decir), a la función de la causa inconsciente.

“La mayoría de los presentes tiene alguna noción de que he afirmado lo siguiente: el inconsciente está estructurado como un lenguaje (...) Pero cuando incito a los psicoanalistas a no ignorar este terreno, que les brinda un apoyo sólido a su elaboración, ¿significa esto que pienso tener así los conceptos introducidos históricamente por Freud bajo el término de inconsciente? ¡Pues no! No lo pienso. El inconsciente, concepto freudiano, es otra cosa, que hoy quisiera hacerles ver” (Lacan, 2019, 28-29)

Pero, ¿de qué se trata en esa función de causa inconsciente? Precisamente se trata de una hiancia²⁶. Lacan refiere su desarrollo a las apreciaciones de Kant en “El ensayo sobre las magnitudes negativas”, donde, según él, el filósofo señala cómo “discierne la hiancia que, desde siempre, presenta la función e la causa a toda aprehensión conceptual”, resultando este concepto “a fin de cuentas, inanalizable” (Íbidem., 29). Lacan propone,

²⁵ El Seminario 11, titulado “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” es el primero desde que Lacan fue expulsado de la IPA. Esa circunstancia da un valor especial a este seminario en el cual Lacan se va desvinculando más de las perspectivas psicoanalíticas no lacanianas y cada vez profundiza más en sus propias elaboraciones y construcciones teóricas.

²⁶ “Hiancia” es un término que abunda en las traducciones de Lacan. Se refiere a la función esencial para el psicoanálisis lacaniano de la falta, en especial, de la falta introducida por lo simbólico.

así, oponer cadena (significante) y causa (real), siendo esta segunda hiato en la primera, en la cadena significante. Explica así que “la causa se distingue de lo que hay de determinante en una cadena o, dicho de otra manera, de la ley “, y que, así, “sólo hay causa de lo que cojea“. De lo que se trata, pues es de una lógica de la disrupción: “tropiezo, falla, fisura. la discontinuidad es, pues, la forma esencial en que se nos parece en primer lugar el inconsciente como fenómeno” (pags, 30-33).

Podemos ver lo que ello tiene en común con la problemática de Schumpeter. En ambos casos se trata de oponer la estática del sistema a la dinámica del corte disruptivo. También Postone es sensible a la temporalidad disruptiva del proceso capitalista, pues nos explica, en sus propios términos, cómo “La dinámica histórica característica de la sociedad capitalista, tal y como es analizada por Marx, no resulta lineal sino contradictoria. Postone, más bien, remite esta dinámica característica del capitalismo al carácter dual de la mercancía, que hace que el desarrollo capitalista no pueda remitirse a un simple “desarrollo técnico” (Postone, 2006, 251)

Esa función de corte respecto a la circulación normal, sobre la cual ya nos hemos detenido, aparece también en la lectura de Antígona que efectúa Lacan, quien habla de una cierta topología del límite o de corte, que “no es otra cosa que el corte que instaura en la vida del hombre la presencia misma del lenguaje (Lacan, 1973, 344).

En realidad, se trata entonces de que el sujeto no encuentra ni punto de apoyo ni garantía en el campo del otro. El capitalista se proyecta en corte y más allá del orden establecido del intercambio normalizado de las mercancías, pero sin garantía alguna de éxito de la empresa. Lacan, respecto a este tipo de subjetividad, habla de la figura del héroe trágico como la del héroe exhausto al final de la carrera y de su soledad en cierto modo extrema. Intentaremos más adelante profundizar esta condición de soledad del sujeto (capitalista). Es interesante también cómo introduce la cuestión de la alteración del orden a través de la función de corte ya señalada. Pues el corte del que habla implica un orden desquiciado, desnaturalizado, bien caracterizado en la obra de Sade. Por su parte, implica también cierta dimensión creacionista del sujeto pues este se ubica más allá del orden positivo naturalizado, “ya dado”.

Se trata, por tanto, de la alteración del orden natural por un lado, así como de la cuestión de la creación por el otro. En efecto, ya hemos comentado en otros lugares cómo al lugar de la hiancia en el campo del Otro, el sujeto responde con una invención. Hemos desarrollado esta lógica como lógica de la revolución / acontecimiento tecnoproductivo. Entre lo pulsional incurable y lo simbólico incompleto se da la posibilidad de suplencias (no totales) que estabilizan y reintroducen cierto ordenamiento.

De eso se trata pues en este corte respecto al orden natural: del hecho de que la naturaleza está en falta y que ello habilita la posibilidad de introducir cierto orden. El sujeto capitalista también se encuentra alrededor de un otro en falta, justamente, en torno al mercado estructurado en torno a la función de la escasez, y es el que apuesta en esa falta de garantía por introducir la posibilidad de las innovaciones tecnoproductivas en tanto que suplencias. Así, es en referencia a Kant como Lacan desarrollará la relación íntima que tiene el sujeto con la causa definida como a distancia de sus efectos.

Zupancik remite pues la teorización de Lacan a Kant, señalando como éste

“indica una <grieta> en el Otro (...) lo que Kant está diciendo es que no hay Causa de la causa (...) Lo que muestra es que en la determinación causal hay un <escollo> en la relación entre causa y efecto” (Zupancic, 2010, 47).

En el Otro del mercado habita una hiancia: el mercado no se cierra sobre sí como sistema completo. En ese Otro donde los valores están encadenados unos al otro mediante los mecanismos del mercado hay una falla en la cual el sujeto capitalista es capaz de introducir, inventar, algunas innovaciones tecnoproductivas, pues esa hiancia es lo que lo causa a ello. Además, esta hiancia motiva un corte con la circulación normal, el corte implícito en el concepto de revolución tecnoproductiva. Ligándolo a la dimensión ética del deseo y del inconsciente, dirá Zupancic que “No se puede alcanzar el reino de lo ético mediante una elevación gradual de la voluntad (...) es necesario un quiebre bursco, un <cambio de paradigma> para pasar de lo patológico a lo ético” (íbidem., 26)

(C) ¿CORTE DISPERSIVO O REFUNDACIÓN?

Sin embargo, al abordar la lógica de la destrucción creativa schumpeteriana nos hemos centrado en la dialéctica entre intercambio normalizado de las mercancías y lógica disruptiva de las innovaciones tecnológicas. Así, cabe señalar que este corte ya señalado por Lacan en el continuo del intercambio normal o del sistema de los significantes, adquiere en economía una función un tanto diferente que el que tiene en psicoanálisis. Se trata del debate de saber si este corte da lugar a una dispersión o a una nueva refundación. Es el debate entre Lacan y el Badiou de en la “Teoría del sujeto”, pero también la de intentar conceptualizar la otra cara de las innovaciones económicas. Según Schumpeter “Este proceso de destrucción creativa) es la esencia del capitalismo” (Schumpeter, 2015, 169)

Cabe señalar que en este punto es posible que la teoría lacaniana tenga alguna limitación para describir bien el objeto que nos ocupa, que no es otro que la mercancía como esencia del campo de la economía.

Nos debatimos entre falta y destrucción, como señala Badiou. Así, ahí donde Lacan negaba la posibilidad del progreso y de la revolución, Badiou intenta legitimarlos. La perspectiva de Lacan es

“en todo caso, que no hay progreso. Lo que se gana por un lado, se lo pierde por el otro. Como uno no sabe lo que ha perdido, cree que ha ganado (...) equilibrio (...) de la ganancia y la pérdida: tal es el saldo de toda concepción estructural del sujeto político” (...) ¿Qué es, pues, el dominio de la pérdida? La enseñanza del marxismo es que es la destrucción. Lo real destruido con es reducible a su desaparición en el agujero de la falta. Él cae en éste seguramente, y a veces sin resto, pero dividido desde ese momento entre su efecto cuasal de pura falta y lo que llamaremos provisoriamente el efecto segundo, cuyo resorte es delegar una virtualidad de exceso sobre el emplazamiento repetitivo puesto en marcha por la carencia del ser. La destrucción divide el efecto de la falta en su parte de olvido –de automatismo– y su parte de interrogación posible, de exceso sobre la plaza, de recalentamiento de los automatismos. Por esta escasa distancia se piensa otro dominio, y una balanza disimétrica de la pérdida y de la ganancia.

Contrariamente a la opinión común, que ve la perseverancia en el ser como fundamento de todo conservadurismo, Lacan se asegura la conservación justo de lo que falta. Pero hay que añadir a ello que, de lo que viene a ser destruido, se asegura al menos la precariedad de la conservación y la parte, inherente a toda repetición, de lo que insiste en interrumpirla. Todo sujeto está en el cruce de una carencia de ser y de una destrucción, de una repetición y una interrupción, de un emplazamiento y de un exceso” (Badiou, 2009, 164-165).

Por un lado, cabe señalar que esta problemática atañe a la cuestión, más filosófica, sobre la existencia o no de progreso (aquí reducido a progreso económico). Es algo que Freud discutió ya en “El malestar en la cultura” (Freud, 1930), concluyendo con perspectivas pesimistas sobre la cuestión. Por otro lado, tenemos que depurar la jerga filosófica de Badiou para poder traer la esencia de lo que explica a nuestro tema. Lo que el filósofo quiere explicar es que la teoría lacaniana se mantuvo dentro de los límites de cierta filosofía de la falta. Falta que Lacan hacía equivaler a nada menos que al propio deseo, y que para el filósofo era una falta irremediable, incurable.

Creemos que Badiou encuentra que las consecuencias de limitarse a dicho marco pueden ser ciertamente conservadoras y quiere trascender por tanto dicho marco por uno que pueda explicar el progreso: de la falta, pasa al exceso, y a la destrucción, cuando explica que “por lejos que impulse el primado estructural de la ley de la falta, no se le reconocerá ser nuestro Hegel aun costo menor que señalar la otra vertiente, la de la destrucción, del más-real, de la fuerza” (pag. 170) Así, si Lacan pensaba lo real como impasse de la formalización, Badiou da un segundo paso para pensar la formalización como impasse de lo real:

“¿De donde viene que lo real pase más allá? ¿de dónde viene que periodice, más que circular? (...) si, como dice Lacan, lo real es el impasse de la formalización, lo que vimos cuando tropezamos con el límite como Retorno, habrá que arriesgar, desde este punto, que la formalización es el im-pase de lo real” (Badiou, 2009, 170)

Hemos dado entonces un paso más de lo que habíamos planeado. En lugar de una lógica del corte dispersivo, como había en Lacan, tenemos un corte que destruye y que

reconstituye. Por tanto, hemos pasado de la falta, a la destrucción, y, posteriormente a la fundación:

“La destrucción es esta figura de arraigamiento del sujeto en que la pérdida no hace solamente, de la falta, causa, sino consistencia de un exceso. Por ella, el sujeto se engancha a lo que, de la falta misma, sobrevive a la falta, y que no es el cierre repetitivo del efecto a toda presencia de la causa. Si, pues, el concepto estructural de la contradicción indoca justo por resorte la falta, y por horizonte la ley, su concepto histórico se forja de la destrucción, cuyo espacio de ejercicio es la no-ley” (pag., 166)

Se trata por tanto de una anulación dialéctica de la falta, donde “la falta viene a faltar”. Pero el filósofo señala que, en realidad, de lo que se trata es de una oposición, alternativa teórica, entre la causa, que hemos ligado a lo disruptivo, utilizando al propio lacan y el nudo que vendrá a sostener no la irrupción, sino la fundamentación y construcción posterior sobre sí mismo. Hay, por tanto, en Lacan, una oposición entre dos conceptos de lo real: lo real del desvanecimiento, que está en posición de causa para (...) del sujeto; lo real del nudo, que está en posición de consistencia (...)” (pag., 250) Y esta resulta de una división interna a Lacan. Pero esta fundación es algo que Lacan explícitamente rechazó. Se trata de lo que teorizó como la imposibilidad de un Otro del Otro, punto en que, por tanto, el filósofo y el psicoanalista se enfrenta:

“En este sentido hay que decir: históricamente, ahí donde adviene un sujeto en el cruce de la falta y su destrucción, en el punto de la angustia, pero en inversión de su verdad, está verdaderamente aquello cuya existencia niega Lacan: otro del Otro, de donde lo que valía como primer Otro ya no es más que un modo inesclarecido de lo Mismo” (pag., 182).

Para remitirnos con Badiou al campo del arte, no se trata en realidad sino de cierta ascendencia esquiliana en tanto opuesta a la tragedia de Antígona. Ahí donde, como señalaremos más adelante, Antígona se divide entre las leyes de la ciudad y las del cielo, Esquilo permite pensar la división entre dos ciudades: la que fue, y la que advendrá: “En la Orestíada de Esquilo (...) la orientación de la trilogía es el advenimiento como ruptura de lo nuevo (...) “La excelencia de Esquilo es la de desviarse del retorno” y prosigue

separando Antígona y Esquilo y señalando cómo en la primera tragedia se trata de la escisión de la ley y de lo informe, mientras que “El punto clave para Esquilo es completamente distinto, es la interrupción de la potencia del origen, es la división de lo Uno. (Íbidem, 189-191)

¿Pero que significa esto para la economía y la teoría de Schumpeter? El economista afirma que las ganancias capitalistas solo se pueden explicar si incluimos un segundo momento de reconstitución de valor sobre la base de aquel estadio pretérito de circulación y el posterior corte disruptivo:

“Pero ahora llega el segundo acto del drama. Se ha roto el encanto, y surgen continuamente nuevos negocios bajo el aliciente de la ganancia tentadora. Se lleva a cabo una reorganización completa de la industria, con sus aumentos en la producción, su competencia, su desaparición de los negocios anticuados, despido de obreros, etc. (...) la posición final debe ser un nuevo equilibrio (Schumpeter, 1967, 138)

(D) LA LOGICA DEL FANTASMA

La competencia es así lo que impide que el valor de cambio se cierre unívocamente sobre el valor de uso de tal forma que la inestabilidad inherente al mismo, su carácter de no-todo, alberga un lugar para la constante subversión de la productividad y de las relaciones entre valor y los usos.

Lacan desarrolló para explicar esto lo que llamó “la lógica del no-todo”. Pero a esta instancia que desestabiliza a cada rato, el psicoanálisis encontró una instancia que compensa, que devuelve cierta estabilidad: el fantasma. El fantasma no es, por tanto, sino la relación del no-todo significativo con su suplemento. Por tanto, se trata de una dialéctica entre el Otro barrado y lo que lo vela, siendo además que este velo no es otra cosa que una invención: en tanto el Otro barrado indica una falla en la estructuración ontológica de la realidad, lo que lo suple no puede ser algo que podamos encontrar más “al fondo”, sino una invención: “donde hay A se necesita la invención, porque no hay nada que descubrir, sino el vacío del A. Por esta razón, en lugar de descubrir se ha de inventar” (pag., 21). La invención tecno-productiva la que el capitalista desea permite iniciar un nuevo ciclo de productividad. Ya hemos introducido antes la problemática del

axioma. En psicoanálisis, estos axiomas serán los fantasmas que señala el guión del sujeto en tanto a su forma de desear (o dejar de hacerlo). Por ejemplo, vamos a sostener que en Schumpeter una innovación empresarial tiene el efecto de iniciar un momento de circulación “normal”, sin interrupciones, algo muy próximo al funcionamiento del principio de placer en Freud: una circulación de bajo tensionamiento, con efectos de normalización del goce.

Así, por ejemplo, podemos ver en Miller que el fantasma articula goce y placer: “Es lo que se observa en la función del famoso juego del Fort-Da que Freud presenta (...) Freud dice que si los adultos no juegan como cuando eran niños, es porque el fantasma sustituye en ellos la actividad lúdica infantil” (pag., 77) Esta función de estabiización también está presente en el comentario que Miller hace del fantasma, tanto que llega a situar la oposición entre una dinámica del síntoma y una estática del fantasma; “hay una dinámica del síntoma que podrá ser más o menos rápida pero que es una dinámica. Mientras que, por el contrario – y ésta es una expresión de Lacan en su “Kant con Sade” – hay una <estática del fantasma” (pag., 89).

Por su parte, por seguir con nuestra elaboración, señalaremos que, en psicoanálisis, son las distintas estructuras las que permiten de formas diversas suplementar este no-todo del valor: “las estructuras clínicas con modos típicos de suplementar el A” (pag., 21). En principio, serán dos las posiciones básicas que nos interesan a nosotros: uno que complementará dicha estructura en torno a una posición de tener (el falo), el obsesivo, mientras que el otro se situará en una posición de carencia frente al mismo.

Son las estructuras de posición de sujeto, entonces, los que sostienen posicionamientos ante la falla en el mercado. “la obsesión como un modo de negar el deseo del Otro, es decir inventar otro no tachado, lo que implica rechazar el sujeto como tachado y querer ser sin fading²⁷, querer ser de piedra (...) la histeria como un modo de identificarse como sujeto con la falla del Otro, lo que implica asumirse como sujeto tachado (Íbidem., 21)

²⁷ Lacan desarrolló en diversos lugares aunque primero en el Seminario 6, la lógica de lo que llamó el fading, según la cual señalaba que había cierto efecto de desvanecimiento del sujeto y de su deseo cuando éste se encontraba delante del objeto.

Si hemos ligado el objeto a (heredero del objeto parcial del psicoanálisis clásico) al mecanismo de competencia, diremos que el fantasma tiene la función de estabilizar la función des-estructurante de la misma. Como señala Marques Rodilla, existen mecanismos psíquicos de totalizar lo que es la función parcial de la pulsión. Se trata por un lado del falo, pues: "si las pulsiones parciales pueden someterse a algún tipo de ensamblaje es por la acción del falo, (Marques Rodilla, 2006, 28). Pero, ligado al mismo, "Freud busca otro tipo de punto de llegada: la vida amorosa":

En este caso, el amor se presenta como una suplencia a la imposibilidad de una organización pulsional totalizada, y en el horizonte se vislumbra la proposición lacaniana <no hay relación sexual>, pero, también, otra de LÉtourdit, menos conocida, o por lo menos, poco repetida, que afirma que <es de un defecto del universo de donde procede> no solamente la exigencia de fundar topológicamente el discurso, sino, también la exigencia de la suplencia amorosa. Suplencia que en Badiou, retomando la pulsión, pero afianzándose en ella, se convierte en suplemento amoroso" (Íbidem., 28-29)

Como dirá Miller, "el fantasma fundamental, para Lacan, está ligado a una significación absoluta" (Miller, 2009, 114) ... mas que ligado a una significación absoluta, diremos que es capaz de producir un ligando un uso concreto a una función de valorización absoluta que implicará una cierta ganancia al capitalista sobre el efecto corrosivo neutralizado de la competencia. En términos schumpeterianos, se trata de un retorno a la corriente circular estabilizada, en lugar del proceso de invención. Se trata, pues de un efecto de cierre del valor sobre sí mismo. Así "es en la noción del fantasma freudiano donde Lacan busca la condición de posibilidad de una cierta totalización, o mejor, articulación, de las pulsiones parciales" (Marques Rodilla, 2006, 29)

El amor implica la escena del dos, así como la del buen encuentro. Pues el amor se juega entre la repetición del encuentro fallido y la invención que viene a suplenarlo. Al acontecimiento en Badiou, el fantasma en Lacan, tienen esta dimensión de encuentro. (Cabría detenerse sobre la problemática que introduce Badiou en torno a la función de humanización de la escena del dos. Una vez transportadas sus elaboraciones al campo de la mercancía, no somos tan optimistas de que esta suplencia de lo imposible venga a

humanizar a los sujetos, maxime cuando introduce divisiones jerárquicas entre los poseedores y los desposeídos; así como el propio Badiou señala que la división del dos implica la división entre verdugos y víctimas, sin que le dé miedo a situar a los hombres del lado de los primeros y a las mujeres del lado de los segundos). (Íbidem., 129)

Por insistir en el hecho de que el fantasma viene a cerrar la incertidumbre del agujero de la competencia sobre el valor, señalaremos con Miller que:

“Síntoma y fantasma son dos modos diferentes de relacionarse con el saber imposible. El síntoma testimonia de la castración como ausencia de la relación sexual, mientras que el fantasma lo enmascara, enmascara a ausencia de relación sexual²⁸ con una relación con el objeto (...) el fantasma niega la no relación sexual porque se construye una relación sexual con el objeto a” (Miller, 2018a, 384).

Por su parte, insiste Marques Rodillas en la función de suplencia del amor con respecto del agujero en lo real de que no hay relación sexual, función de suplencia que repartirá dos lugares para los sujetos en el amor: los que tienen y los que carecen. Así, otra característica crucial del mecanismo del fantasma el hecho de que a falta de relación sexual inscribible como fórmula en el inconsciente real, el fantasma estructura el escenario donde aprendemos a situarnos como hombres o mujeres y relacionarnos con los otros hombres y mujeres.

En el terreno económico, el mecanismo de apropiación sirve para dividir a los sujetos en dos grupos. Por un lado, los poseedores, y por otro lado los desposeídos. En el campo del psicoanálisis, “debería notarse que para nosotros se trata esencialmente del deseo de la madre y del goce del padre, en el sentido en que ella desea y el goza” (íbidem., 240) El acontecimiento del amor introducirá así la dimensión del dos, en tensión con el uno fálico (del goce del tener). Así, si del lado del deseo se trata de desposesión, es fácil

²⁸ Cabe hacer algunos señalamientos sobre los conceptos aquí implicados. Síntoma y fantasma son conceptos psicoanalíticos que fundamentales para la clínica. Tienen un amplio desarrollo en psicoanálisis, tanto en Lacan como en otros autores. Respecto a la castración, diremos que es un concepto central a la lógica misma del psicoanálisis. En último lugar, la ausencia de relación sexual remite a la tesis de Lacan, expuesta en forma de aforismo de que “no hay relación sexual”. Creemos que ella remite a cierta interrupción del intercambio entre los sexos señalando que sus goces respectivos no encuentran punto de encuentro aun cuando los sujetos puedan tener en realidad relaciones sexuales.

plantear que del lado del fantasma se trata de una apropiación. Esto será crucial para poder, más adelante, plantear la dimensión estructural de las dos clases ancladas en este mecanismo de división: la clase capitalista y la clase trabajadora.

Por otra parte, podemos señalar que en este complejo problemático sitúa Miller la cuestión de la subjetivación. Lo cual es un punto muy interesante en tanto Badiou situará también en el mecanismo axiomático la emergencia posible del sujeto más allá del (insuficiente) goce. Para Marques Rodilla, la diferencia sexual entre hombre y mujer: se establece a partir del goce sexual. I hay goce fálico en la pareja, y sólo si lo hay, puede ocurrir <el milagro> del amor, (Marques Rodilla, 2006, 32). Esto es especialmente interesante para nuestro discurso pues señalar la repartición subjetiva entre poseedores y desposeídos y referirlo al falo nos pone sobre la pista de lo que hemos desarrollado en otros lugares de esta tesis. En efecto, como intentamos explicar en el capítulo 2 sobre el trabajo y el capital, lo que media entre ambas clases económicas es el dinero. Dinero del cual su función en el campo de la mercancía hemos hecho equivaler a la función del falo en la economía psíquica.

De alguna manera, en el debate planteado en torno a la función de refundación que Badiou busca para su dialéctica filosófica en “Teoría del sujeto”, podríamos decir que el fantasma es el concepto que más se aproxima a dicho requerimiento en teoría psicoanalítica (lacaniana) en tanto sirve de axioma que neutraliza la dispersión del campo signifiante (o del valor). Ahí donde Lacan empuja al analizante a atravesar el fantasma para acceder a lo real sin ley, Badiou anima a los sujetos a ocupar sus lugares en el “los bailes del amor” en torno al tener y la falta.

Para terminar, recordemos que lo que buscábamos en este apartado era fundamentar cierta dialéctica entre descomposición del valor y su recomposición dialéctica, dinámica. Encontramos en el fantasma, finalmente, la instancia que sostiene dicho segundo movimiento de recomposición acontecimental del valor.

Por tanto, tenemos en este último desarrollo una serie de elementos importantes para nosotros. Por un lado, la equivalencia entre ser y amor. Por el otro, el amor como suplencia al agujero en lo real. Por último, el acceso al ser viene dado por una distribución desigual de los sujetos: sujeto en falta y sujeto del tener. En tanto hemos

ligado el valor al ser y hemos señalado la existencia de una dimensión ontológica del mismo, diremos que el acotamiento tecnoproductivo instauro un nuevo estadio ontológico del valor, que, como suplemento a la relación agujereada que el hombre mantiene con los usos (primero de todo, el uso de la primera naturaleza a la que se enfrenta: la suya propia, su cuerpo) instauro a su vez dos posiciones de sujeto respecto a ese valor (que no hay que olvidar que solo se sostiene en tanto fundado sobre las relaciones de propiedad): aquellos que lo capitalizan, los que se sitúan del lado del ser, y aquellos que se sitúan en su carencia: los desposeídos que sólo “tienen” la “propiedad” negativa de su pura potencia de trabajo, su fuerza de trabajo.

(E) INNOVACIONES TECNOPRODUCTIVAS

Existe cierto debate entre la interpretación de los ciclos y de la función de las revoluciones tecnológicas en el mismo entre Mandel y Schumpeter. Por una parte, es interesante lo que subraya Mandel (1986) en torno a la naturaleza extraeconómica de dichas revoluciones: “Este ascenso no puede deducirse de las propias leyes de movimiento del modo de producción capitalista (...) entrañan toda una serie de factores extraeconómicos” (pag., 19). Esto es interesante para nosotros en tanto que introduce cierta dialéctica entre el valor / mercancía y lo exterior / extimo a ella. El debate entre los dos autores citados, es, en cambio, un debate en torno a donde está la causa del impulso a la acumulación: “en este punto es en el que atribuimos un importante papel a las revoluciones tecnológicas (...) Pero una vez que comienza una onda larga de esas caracteersíticas, se nos plantean algunas preguntas ¿cómo toma impulso? (pag., 21) (...) la innovación a gran escala no acontece durante la onda larga de estancamiento relativo que precede a una revolución tecnológica, porque las expectativas de ganancia son mediocres. Precisamente por esa razón, una vez que se inicia el brusco ascenso de la tasa de ganancia, el capital encuentra una reserva de inventos no aplicados (pag., 36) Asi, para Mandel es primero el inicio de una fase de acumulación y segundo el aprovechamiento de las innovaciones técnicas, mientras que para Schumpeter lo primero son las innovaciones técnicas y segundo las fases de acumulación.

Si bien nos inclinamos hacia dar por buenas las pesrepectivas de Schumpeter en tanto otorga a la subjetividad capitalista cierto poder de causación y de efecto sobre las dinámicas de valor, es notorio que ambos dan a este momento de revolucionamiento

tecnológico un papel preponderante en las fases de acumulación. Schumpeter define así la interrelación, a la vez que separación de lo económico y lo técnico:

“Lo que quiere decir el hombre de negocios cuando califica de apropiado un proceso, es suficientemente claro. Significa ventaja comercial (...) en realidad, en la vida práctica, admitimos que el elemento técnico debe someterse cuando entra en conflicto con el económico. Pero eso no es un argumento que contradiga la existencia independiente ni el profundo sentido que existen en el punto de vista del ingeniero (Schumpeter, 1967, 26).

Por su parte hace un interesante inventario de las posibles innovaciones que pueden dar lugar al “desenvolvimiento o desarrollo económico”: El desenvolvimiento, en nuestro caso, se define por la puesta en práctica de nuevas combinaciones, que según Schumpeter, pueden activarse a partir de: (1) la introducción de un nuevo bien, (2) la introducción de un nuevo método de producción, (3) la apertura a un nuevo mercado, (4) la conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas, (5) La creación de una nueva organización de cualquier industria,” (Íbidem., 77).

En cierto sentido, también podemos encontrar en Badiou trazas de esta lógica que articula el sistema y la estructura con algo que le es íntimo aún cuando provenga del exterior (como desarrollaremos más adelante con el concepto lacaniano de lo extimo, que intentaremos llevar al campo de lo económico). Es la tensión entre término y plaza:

“hay A, y hay Ap (léase: “A tal cual” y “A en otra plaza” la plaza p que distribuye el espacio de emplazamiento, o sea P) (...) ¿Qué significan el algo-en-sí y el algo-para-otro? Son la identidad pura y la identidad emplazada. La letra y el sitio sobre el que ella se marca (...) El dato de A como escindido en sí mismo en:

- su ser puro, A,
- su ser emplazado, Ap

(Heidegger diría: en su ser ontológico y su ser óntico), es el efecto sobre A de la contradicción entre su identidad pura y el espacio estructurado al cual éste pertenece, entre su ser y el Todo” (Badiou, 2009, 28-29)

Se trata por tanto de un juego entre el lugar de la estructura, ontológico, y el elemento que viene a ocuparlo, ontico. O, en nuestro discurso, el lugar vacío en el corazón del sistema mercantil, y las innovaciones técnicas que vienen a ocuparlo. Se trata, no olvidemos, de una dialéctica posibilitada por el hecho de que el objeto del deseo es siempre un objeto que vendrá a ocupar el lugar del objeto perdido, en una lógica que buscará siempre recuperarlo. Un juego que constanamente “Opone siempre un término a su lugar (...) contradicción entre el *esplace* y el *horlieu*²⁹, cualesquiera que sean, es la escisión del *horlieu*. La escisión es aquello mediante lo cual el término se incluye en el lugar en cuanto fuera-de-lugar” (Íbidem, 38). Por nuestra parte, en tanto Badiou no tiene en mente pensar ni la mercancía ni la economía (e incluso en tanto nuestro uso de su aparato conceptual puede ser un tanto escandaloso para un marxista), pero al mismo tiempo habiendo trazado ya algunas líneas que explicitan la forma en que podría hacerlo, tenemos que hacer un pequeño trabajo de traducción. En primer lugar, Badiou no deja de evocar una dialéctica entre término y plaza que supone una tensión entre la estructura y una instancia que si bien articulada a ella, permanece fuera de lugar (“todo lo que es de un todo lo obstaculiza en tanto que se incluye en él”). Es una estructura próxima a la topología de lo extimo en Lacan. Posteriormente, Badiou reelaborará esta lógica recurriendo a la teoría de los conjuntos, lo cual nos gustaría poder comentar más adelante aún alusivamente para señalar cómo podría leerse la teoría más “madura” de Badiou para el uso de pensar la mercancía. Esta tensión entre término y plaza, corresponde a lo que en nuestro comentario económico son las dimensiones técnicas y económicas del funcionamiento de la mercancía y del valor. Así, el término extra-plaza corresponde a la dimensión técnica del funcionamiento del mercado, así como el emplazamiento es el lugar que le corresponde a dicha técnica en los lugares de reparto de la producción de mercancías. En segundo lugar, Badiou, como filósofo que es, moviliza las categorías de lo óntico y lo ontológico para leer la diferencia entre término y su emplazamiento en el sistema. Así, lo técnico corresponde a lo óntico, mientras que la mercancía como tal, estructurada en sistemas diferenciales análogas a las lógicas del significante corresponden, como hemos desarrollado en otro lugar (no es para nosotros,

²⁹ *Esplace* y *horlieu* son términos franceses que en la filosofía de Badiou en “Teoría del sujeto” adquieren cierta dimensión de términos técnicos. Como lo explica el texto, estos términos hacen referencia a la diferencia entre el lugar estructural donde los diferentes términos vienen a inscribirse y el término que se inscribe.

por tanto, una cuestión nueva) a la ontología. Podemos hacer este reparto de los conceptos siempre y cuando nos acordemos de que lo que más nos interesa en este punto es la topología de extimidad que se establece entre ambas dimensiones.

También Postone otorga un papel importante a esta dimensión extraeconómica en las lógicas de aumento de productividad capitalistas. El lo explica en términos de una oposición entre el poder productivo – técnico (tiempo histórico), y su marco de valor (tiempo abstracto), señalando que dicho aumento de la productividad se da en “una creciente disparidad entre, por un lado, los desarrollos del poder productivo del trabajo, por el otro, el marco del valor en el que estos desarrollos se expresan (Postone, 2006, 250). Esta capacidad productiva es exterior a su organización en el sistema de valor, como explica Postone citando a Marx:

La fuerza productiva del trabajo está determinada (...), entre otras cosas, por el nivel medio de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y eficacia de los medios de producción, las condiciones naturales (Marx en Postone, 2006, 249).

Sin embargo, en otro lugar Postone señala que esta exterioridad de la capacidad productiva no es una exterioridad absoluta, sino que está de alguna manera incluida en el proceso de valor, de tal forma que nos parece que puede ajustarse su visión a una topología de lo éxtimo. Como señalan Riesco Sanz y García Lopez, Postone se mostrará crítico con la lógica puramente técnica que desarrollan las teorías de Bell en torno a la sociedad postindustrial. Para Postone, Daniel Bell sitúa el motor del cambio histórico en el puro avance técnico, mientras que para él “no hay (...) lugar para una lógica transhistórica tecnológica en un exterior puro al sistema de valor” (Riesco Sanz & García Lopez, 2007, 20). La orientación de Postone, por tanto, será que tanto como las innovaciones tecnológicas promueven ciclos de acumulación capitalista, las lógicas de acumulación capitalista tienen incidencia en y moldean los procesos técnicos, de tal forma que resulta una dialéctica que podría aproximarse a la topología de lo extimo tal como lo desarrolla Lacan.

Esta dialéctica se refleja en Postone en la tensión que establece entre tiempo abstracto y tiempo histórico. Existe para Postone (2006):

“Una oposición entre tiempo abstracto y una modalidad de tiempo concreto peculiar del capitalismo (...) Esta medida temporal abstracta del valor permanece constante, si bien presenta un contenido social cambiante, si bien oculto: no toda hora es una hora (...) En términos temporales abstractos, la hora de trabajo social permanece constante como medida del valor total producido; en términos concretos, cambia al mismo tiempo que la productividad” (pag., 245).

Una hora vale una hora para el sistema de valor, pero en tanto tiempo histórico, extimo al valor, algunas horas son más productivas que otras: es la dialéctica entre dimensión económica / de valor y dimensión técnica de la producción capitalista de tal forma que se da cierta paradoja:

“el tiempo de trabajo socialmente necesario disminuye al incrementar la productividad. Pero, aunque la hora de trabajo social quede así redeterminada, ésta no se mueve a lo largo de este eje, ya que se trata de su propio eje de coordenadas, del marco en relación al cual se mide el cambio. La hora es una unidad constante de tiempo abstracto, ha de permanecer fija en términos temporales abstractos (pag., 246)

El desarrollo del tiempo histórico, del desarrollo técnico, no se refleja en el tiempo abstracto del valor, pues este se reconstruye a cada instante (pag. 247) En termino que recuerdan la oposición entre estática del fantasma y dinámica del síntoma, funda Posotne la dialéctica entre tiempo histórico y tiempo abstracto. Además, añadirá respecto a dicho tiempo histórico que no puede explicarse en términos de valor y tiempo abstrácto, sino que se tienen que articular como el momento concreto. Así, en realidad esta tensión dialéctica entre tiempo histórico y abstracto es también una tensión dialéctica entre las dos dimensiones de la mercancía: su valor de cambio y su valor de uso. Sin embargo, y aquí viene al punto que más nos interesa para nuestra lectura en

clave de extimidad de la dialéctica de los procesos técnicos y económicos, con este tiempo histórico (ligado a los valores de uso) no se trata de un “afuera” del capitalismo: “no obstante, al igual que este "contenido" social, la dimensión histórica de la unidad temporal abstracta no representa un momento no capitalista (...) Estas oposiciones, sin embargo, no son entre momentos capitalistas y no capitalistas (pag., 248)

(F) ENTRE-DOS³⁰. MEDIADOR EVANESCENTE Y RECONSTITUCIÓN.

Uno de los conceptos básicos que nos pusieron sobre la pista de hacer homólogos la función del sujeto en Lacan con la que cumple el sujeto capitalista en la dinámica del capitalismo es la del sujeto entre-dos-muertes, o bien, la del sujeto como sujeto evanescente. Si bien los dos responden a momentos diferentes de la elaboración de Lacan, creemos que es posible unificarlos para poder posteriormente trasladarlos a la lectura de las dialécticas de la mercancía. Lacan introduce así su lectura de la posición de entre-dos de Antígona: “el lugar que ella ocupa en el entre-dos de dos campos simbólicamente diferenciados (...) ese lugar, como saben, es el que intentamos definir”. Lo elaborará en relación a la dialéctica entre vida y muerte, definiendo el espacio de “una suerte de una vida que se confundirá con la muerte segura, muerte vivida de manera anticipada, muerte insinuándose en el dominio de la vida, vida insinuándose en la muerte” (Lacan, 1973, 307). Pero, si bien lo elabora en dichos términos, creemos que lo interesante es esa función de desaparición. Justamente, en tanto desinscripto del orden simbólico de la ciudad, muerto para la ciudad, ella intima con un cierto más allá. Es esa instancia que aparece en su desaparición, mediador evanescente entre dos mundos, lo que nos interesa en tanto para nosotros el capitalista también habita, siguiendo a Schumpeter, un cierto entre dos: entre la corriente circular actual, normalizado que reparte los bienes en función de la dinámica de la oferta y la demanda, y la corriente circular futura, que sólo se instaurará después de que el capitalista haya cortado la anterior para instaurar una nueva.

Hay sin embargo diferencia entre pensar este “entre dos” como un entre-dos-muertes o un entre-dos-órdenes. Es interesante, a este respecto, el debate que propone Badiou

³⁰ Como veremos, esta expresión, el “entre-dos”, adquiere en Lacan una función técnica para articular una lógica topológica, es decir, una lógica de los lugares.

entre Antígona y Esquilo, porque suponen la diferencia entre una elaboración del deseo en como puro de muerte, y, por otro lado, el deseo como deseo de (re)fundación dialéctico. Antígona implica un entre dos que se sitúa entre la ciudad y el infinito del cielo; Esquilo, en cambio, de un entre dos que se ubica entre dos ciudades. La presente y la futura. Por un lado, pues, en la trama de Antígona, Badiou recoge el comentario de Holderlin a este respecto. Así, en la Orestíada de Esquilo, “en la Orestíada de Esquilo (...) la orientación de la trilogía es el advenimiento como ruptura de lo nuevo, como señala Badiou (2009, págs. 189-190). Para Badiou se trata de apostar por lo nuevo: “La excelencia de Esquilo es la de desviarse del retorno” . Volviendo al lenguaje técnico de la filosofía badiouiana, y retomando algunas explicaciones que ya hemos desarrollado al tratar la cuestión de la reconstitución del valor o de la revolución tecnoproductiva, y más allá del debate entre Antígona y Esquilo, de lo que se trata es de refundación:

“¿De donde viene que lo real pase más allá? ¿de dónde viene que periodice, más que circular? (...) si, como dice Lacan, lo real es el impasse de la formalización, lo que vimos cuando tropezamos con el límite como Retorno, habrá que arriesgar, desde este punto, que la formalización es el im-pase de lo real” (pag., 47).

Por tanto, el paradigma del entre-dos se mantiene, pero existe la duda acerca de si se trata de un entre-dos-muertes, o de un entre-dos-ciudades. En ello se decide la cuestión de quiéñ ofrece una mejor perspectiva analítica para pensar la mercancía, si Lacan o Badiou, o una perspectiva de la pulsión de muerte o una dialéctica. En tanto enfocado desde un punto de vista Schumpeteriano, creemos que para las lógicas que en este apartado estamos desarrollando, Badiou y el modelo dialéctico implican una mayor capacidad analítica. Sin embargo, recordamos que la función del entre-dos, o bien la función del sujeto evanescente, es común a los dos paradigmas. Badiou se detiene en torno a esta instancia: “¿Qué es un término evanescente? Es el que, habiendo marcado en lo homogéneo de los términos del proceso la diferencia fuerte de lo real, debe desaparecer para que sólo la diferencia más débil posible – la diferencia de plazas – regle el devenir” (pag. 83). La desaparición del sujeto evanescente es necesaria para que los valores vuelvan a su circulación corriente. Señala también Schumpeter que la función del empresario es también desaparecer una vez se han instaurado las condiciones de una nueva circulación normal:

“Pero cualquiera que sea el tipo, solamente se es empresario cuando es <llevan efectivamente a la práctica nuevas combinaciones>, y se pierde el carácter en cuanto se ha puesto en marcha el negocio” (Schumpeter, 1967, 88)

El capitalista es aquel que fue el que introdujo innovaciones, mas ahora que ellas ya se han introducido, él desaparece detrás de la circulación de las mercancías: “pues ser empresario no es una profesión” (pag., 88) (Enunciado que no deja de evocar que el analista tampoco es un título de profesión, sino que sólo se define por su acto de forma extremadamente parecida al sujeto capitalista) De ahí la dificultad de definir qué es capital “si se habla de capital con referencia al significado que tiene la palabra en la vida práctica, no se piensa tanto en cosas como en procesos o en un cierto aspecto de las cosas, a saber ,en la posibilidad de realizar la actividad del empresario (...) según ella no puede denominarse capital a ninguna cosa en sí” (pag., 129). No son los bienes concretos los que son capitales, sino su función en el proceso. Este proceso mediante el cual el capitalista, una vez introducido su acto, desaparece pone en juego la idea de que su verdadero medio de producción es, no ningún bien específico, sino un puro deseo. Así, según Zupancic:

“La facultad superior de desear, entonces, se refiere a la voluntad del sujeto tal como está determinada por el <deseo puro>, un deseo que no apunta a cualquier objeto particular sino, por el contrario, al acto mismo de desear – se refiere a la facultad de desear como a priori” (Zupancic, 2010, 28)

La función evanescente del sujeto se refleja por tanto en la naturaleza del excedente del empresario. Este es un excedente que Schumpeter ubica entre dos estados normalizados, pero que una vez llegados a ellos, una vez que la dinámica es absorbida por la lógica estática, desaparece, pues, como más arriba hemos podido explicar, la circulación normalizada de las mercancías, el puro intercambio de equivalentes, no permite la existencia de ganancias. De alguna manera, por utilizar un lenguaje un poco más filosófico, el economista des-sustancializa la naturaleza del capital (y de su excedente) y lo convierte en una instancia procesual, dinámica, que viene a converger con la idea psicoanalítica lacaniana del sujeto como sujeto evanescente:

“Sin embargo, se produce el excedente (...) ahora bien ¿a quién corresponde? Indudablemente a los individuos que introducen el uso de los telares en la corriente circular (...) ¿con que han contribuido a esto los individuos en cuestión? Solamente con la voluntad y la acción (...) ¿Qué han hecho entonces? (...) Han llevado a cabo nuevas combinaciones> (Schumpeter, 167, 139)

Una vez introducida su acción en el mundo (de las mercancías), el capitalista desaparece, como si su acto retornara sobre cierto efecto de suicidio, y ello porque el capitalista, dentro de esta lógica, no tiene esencia, sino que es puro deseo, pura falta, que genera la paradoja de que “si el empresario compra los medios productivos necesarios y también los servicios necesarios del trabajo, carece ya del capital que tenía a su disposición. Lo ha entregado a cambio de medios productivos. Se ha disuelto en <ingresos>” (pag. 126). Señalará Zupancic (2010), en referencia a la lógica psicoanalítica del sujeto que “El acto se diferencia e una <acción> en el hecho de que transforma de manera radical a su portador (...) Es en relación con estas características del acto que Lacan sostiene que el suicidio es el paradigma de todo acto” (pag., 99). Por tanto, también en psicoanálisis tenemos el problema de un agente que solo se define, que solo accede a cierta esencia, una vez ha introducido su acto en el mundo.

En su propia jerga, Badiou viene a señalar que el sujeto no es más que esa fuerza que solo aparece una vez desaparecida:

La filosofía subyacente (...) se reduce a afirmar el esplace como fundamento general de la dialéctica, cuyo horlieu no es sino ficticiamente motor. La plaza de la que el horlieu estaba excluido, el índice de que éste era puro le vuelve al término del itinerario. Entonces se desvela retrospectivamente el misterio de la falta: había en el esplace el índice supernumerario, inafectado, del cual el horlieu se vale al final (Badiou, 2009, 44).

Solo retroactivamente, por tanto, cuando un nuevo estadio de circulación de mercancías se ha puesto en marcha, se ven los efectos que el sujeto capitalista ha introducido en tanto el ya no está presente más, pues su verdadera esencia no era más que esa falta que es el deseo y que ponía en movimiento bienes y capitales que en sí no tenían nada

que los diferenciara como capital, mas´que el hecho de formar parte de un proceso animado por el deseo capitalista.

(G) EL CAPITALISTA MÁS ALLÁ DEL PLACER

Queremos ahora subrayar cómo esta instancia del “entre-dos” tiene el estatuto de ir más allá de la lógica del placer. Hemos leído la instancia de la corriente de circulación normal como una circulación en la que se reparten los bienes al mejor precio. Es una lógica guiada por el principio de placer y el de la estabilidad, que en otro lugar hemos anudado a una lógica guiada por el fantasma y su capacidad de estabilización de las fallas del Otro (del lenguaje o del mercado). Pero el mediador evanescente, el que introduce un corte en dicha circulación normal para instaurar una nueva (más “avanzada”), se rige por otro principio fundamental en psicoanálisis: la del más allá del placer. Un más allá del placer que tiene, además, un estatuto ético según Lacan. (Mas adelante intenaremos sugerir que formas y formulas podría adquirir dicha ética una vez transpasada a la esfera de lo económico). Así, esta instancia más allá de la circulación normal va más allá de la distribución de lo bueno. Así, Zupancic (2010) señala que Lacan admira a Kant por desvincular la ética de la búsqueda del placer “La novedad de la ética que Lacan recoge de Kant es que implica un corte con respecto al “pathos” guiado por el placer. (pag., 23). Y es que, En contraste con una ética ligada a lo nouménico y en corte con lo fenoménico, “los sentimientos de placer son siempre empíricos y, en consecuencia, patológicos” (pag., 26)

Por su parte, también la ética del capitalista se orienta hacia un más allá de los placeres repartidos en el mercado, en corte con el mismo. Esta voluntad capitalista, pues, de ir más allá del reparto cómodo de los bienes e innovar, implica el deseo entendido como lo entendía Lacan: “debe señalarse que Lacan realiza esa observación (sobre el valor ético de Sade) inmediatamente después del enunciado <la ley moral, examinada con más detenimiento, es sólo deseo en estado puro>” (pag., 18).

Quisieramos ahora incidir en cómo el propio Lacan trata esta cuestión para ver cómo él mismo articula lo que en psicoanálisis está más allá del placer y del reparto de los bienes. Lo hará en referencia a uno de los teóricos más importantes para entender el pesnamiento económico clásico: el utilitarismo de Bentham. En referencia a dicho

pensador, señala que los semblantes y los valores tienen la función de hacer un reparto de los derechos, de forma análoga a cómo el mercado distribuye mediante lógicas análogas a las del signo los objetos (o no objetos) del uso en la circulación normal de mercancías: “Esta es pues la lógica de la utilidad: Las necesidades de los hombres se alojan en lo útil. Esta es la parte tomada de aquello que en el texto simbólico puede ser de alguna utilidad (Lacan, 1973, 283) Sin embargo, señala Lacan que: “todo este discurso no tendría sentido si las cosas no se pusiesen a funcionar de otro modo. Ahora bien, en esas cosas, escasa o no (...) a fin de cuentas hay al inicio otra cosa y no solo su valor de uso – existe su utilización de goce” (pag., 284) Este goce nos trasladará por tanto más allá del reparto pacífico de los bienes y nos permitirá articular psicoanalíticamente lo que hemos descrito con la teoría económica como la función de disruptiva del sujeto capitalista en la circulación normalizada y el intercambio de equivalentes de los bienes.

Una vez establecido, pues, el deseo como articulado más allá del placer, intentaremos retornar sobre la semejanza que tiene dicha idea con la función que ocupa el sujeto capitalista en dos eminentes pensadores del capitalismo: Schumpeter y Weber. Schumpeter describe así el estatuto del capitalista como aquel que nada a contracorriente:

“mientras su habilidad y experiencia son suficientes en los canales acostumbrados para el individuo medio, precisa de una guía cuando se halla ante la innovación. Mientras siga en la corriente circular que le es familiar nada con la corriente; si desea cambiar el canal, nadará en contra de la corriente” (Schumpeter, 1967, 89).

Pero, sobre todo, nos importa el hecho de que ese nadar a contracorriente implica también un corte respecto a una ética del placer, una ética hedonista, o, me atravesaría a decir, dado que estamos hablando de economía: una ética del consumo. Schumpeter señala que:

“Su motivación característica no es de clase hedonista en ningún sentido. (...) y la actividad del tipo empresarial es indudablemente un obstáculo al goce hedonista de aquellas clases de mercancías que son adquiridas usualmente por ingresos superiores a cierta cifra, porque su <consumo> presupone la holganza.

La conducta que observamos en los individuos que nos interesan sería por tanto irracional desde el punto de vista hedonista” (íbidem., 101),

En el ámbito económico, por tanto, esta lógica subjetiva implica un sujeto guiado por la austeridad. Así lo caracteriza también Weber, contraponiendo la nueva ética económica capitalista que irrumpió con la modernidad, con el sentido económico tradicional, que de ninguna manera buscaba la acumulación o la ganancia, sino que prefería, en caso de que los hubiera, utilizarlos para reducir el nivel de trabajo:

“Hasta mediados del siglo XIX la vida de un jefe de una empresa de trabajo doméstico (...) era bastante cómoda juzgando desde nuestro punto de vista (...) pero llegó un momento en que este bienestar fue perturbado de pronto (...) desapareció así el idilio, al que sustituyó la lucha áspera entre los concurrentes; se constituyeron patrimonios considerables que no se convirtieron en plácida fuente de renta, sino que fueron de nuevo invertidos en negocio, y el género de vida pacífica y tranquila tradicional se trocó en la austera sobreiedad de quienes trabajaban y ascendían porque ya no querían gastar” (Weber, 2011, 105)

El orden económico tradicional parecía estar guiado por cierto equilibrio de bienestar, una lógica guiada por el placer. Se podría discutir este punto de vista, pero lo interesante ahora es que Weber lo ve así para poder oponerle, en cambio, una lógica que altera dicho equilibrio en torno al placer y al bienestar:

“el <tipo ideal> del empresario capitalista (...) aborrece la ostentación, el lujo inútil y el goce consciente de su poder (...) su comportamiento presenta más bien rasgos ascéticos y (...) (es) muy frecuente encontrar en el rasgo de modestia (...) <nada> de su riqueza lo tiene para su persona; solo posee el sentimiento irracional de <cumplir bienamente su profesión>” (íbidem., 107-108).

Parece, pues, que existe aquí una cierta traducción del imperativo ético kantiano, incluso de su modalidad psicoanalítica de “no ceder en el deseo”, traducido a la esfera económica: no ceder a ninguna tentación de satisfacción en el consumo, y obedecer únicamente al deseo singular al sujeto de su vocación profesional. Implica así además

cierto ascetismo que creemos que está implícito en la lógica del deseo de Lacan en tanto es un deseo más allá del principio de placer.

Esta vocación profesional, pues, liga al capitalista más a la ley del cielo que a la ley de la tierra, diríamos, por enlazar su subjetividad a la que hemos esbozado con Antígona. La vocación profesional tiene pues para Weber un origen religioso, el sentir como un deber el cumplimiento de la tarea profesional en el mundo, y buscar así la perfección ética en una religiosidad intramundana “que a cada cual impone la posición que ocupa en la vida. Esta idea del ascetismo intramundano exige algún comentario por nuestra parte. Hemos señalado recientemente que la conexión del capitalista puritano con Dios lo separaba un tanto de la conexión con los placeres terrenales. Sin embargo, ¿que quiere decir que ese ascetismo sea dentro del mundo? En un debate anterior, hemos situado la diferencia en torno al modelo de ruptura con el mundo en Antígona, con el modelo de ruptura en Esquilo, de la mano de Badiou. De lo que se trata es de la elección entre una ruptura dialéctica (Badiou / Esquilo) y una ruptura no dialéctica (Lacan / Antígona). En Weber está ausente la lógica de los acontecimientos tecnoproductivos que vendrían a instaurar nuevos ciclos de circulación normalizada, como había en Schumpeter. Su caracterización del capitalista es una caracterización que subraya la soledad del sujeto, así como la pura ruptura con el mundo. Sin embargo, se podría leer su idea de la ascesis intramundana de la siguiente manera: que ella representa el hecho de que las recompensas trascendentales al capitalista por su abstención al consumo y al lujo terreno, son las que el capitalista obtiene en esa institución de una nueva corriente circular, de tal forma que respecto al intercambio actual, el capitalista se abstiene del placer para forzar un más allá, mientras que en un segundo tiempo, una vez introducida su acción y sus efectos en la esfera de la mercancía (las innovaciones tecnoproductivas), le llega el turno de recoger sus recompensas. Así podríamos, aun forzando los textos que comentamos, ligar la comprensión weberiana y schumpeteriana de la función del capitalista.

Podemos profundizar un poco en esta función de la ascesis capitalista intramundana. La transición de la ética medieval a la ética intramundana capitalista implicaba, tanto con Lutero, como después con Calvino, “la idea de la necesidad de comprobar la fe en la vida profesional” (pags., 171-172) Weber interroga así escritos teológicos inspirados en la práctica de la cura de almas para encontrar que:

“La riqueza constituye en sí misma un grave peligro (...) (y) es éticamente reprobable. El ascetismo se endereza ahora a matar toda aspiración al enriquecimiento con bienes materiales, con más dureza que en Calvino, quien no creía que la riqueza constituyese un obstáculo (pags., 213).

Lo que nos conducirá a la salvación no es el consumo, sino el trabajo. Así, por ejemplo, para Baxter: el trabajo es el más antiguo y acreditado medio ascético (...) pero además el trabajo es fundamentalmente un fin absoluto en la vida (pags., 216-218) El ascetismo intramundano, como ya señalábamos, implicaba un alejamiento de los placeres del consumo, y una lógica del ahorro y de la acumulación (que, de alguna manera, viene a converger con la idea de Schumpeter de que la ganancia y la acumulación deben situarse más allá de la lógica del intercambio normalizado, que no es otra cosa en Weber que el intercambio con vistas al consumo, interrumpido por la lógica acumulativa-ascética capitalista)

“Si a la estrangulación del consumo juntamos la estrangulación del espíritu de lucro de todas sus trabas, el resultado inevitable será la formación de un capital como consecuencia de esa coacción ascética para el ahorro. Como el capital formado no debía gastarse inútilmente, fuerza era invertirlo en finalidades productivas (Íbidem, 237-238)

Pensamos que queda establecida, de este modo, la homología entre la estructura del entre-dos en psicoanálisis y el locus específico del sujeto capitalista en el campo de la mercancía. Esta homología viene, creemos, ratificada por el hecho de que ambos, sujeto psicoanalítico y sujeto capitalista, comparten la característica esencial de guiarse por otra cosa que por el placer hedonista

(H) LO EXTIMO EN LACAN

Hemos apuntado ya que la axiomatización fantasmática que responde a la falla en el Otro implica una reestructuración que se articula en torno a una apropiación, en tanto ella divide a los sujetos entre el tener y la falta. Lo que en psicoanálisis lacaniano son el amo y el esclavo, en teoría marxista corresponden al capitalista cuya esencia es la posesión de los medios de producción y el proletariado, cuya esencia es la desposesión de todo medio de subsistencia.

Ya hemos señalado que, para la teoría marxista contemporánea, este momento de apropiación es un momento extraeconómico que sin embargo es central a la organización de la economía misma. Asimismo, al proceso de invención, la lógica de los acontecimientos tecnoproductivos, ya esbozado un poco más arriba, tiene también, creemos, la misma estructura de extimidad respecto al valor, en tanto propone invenciones que son desde el principio apropiadas por los capitalistas para fundar sus procesos de valorización. Innovaciones tecnoproductivas (no económicas) que sin embargo son esenciales al funcionamiento de la economía mercantil. Es por eso que nos parece que puede elucidarse bien con la estructura de lo extimo que Lacan elaboró justamente para pensar la relación del significante con lo que le es exterior.

En el mismo seminario en que Lacan trabaja la estructura de Antígona como entre dos muertes, el psicoanalista elabora una paradójica topología de lo extimo: de lo exterior que sin embargo anida en el corazón mismo, en la intimidad, del sistema; de lo más íntimo al sujeto que sin embargo quedará expulsado, exteriorizado, del circuito de sus búsquedas. En esa extimidad, en esa paradójica topología, Lacan situará al concepto de Cosa (*das Ding*), precursora de lo que más tarde será la causa:

“Pero aún hay más. Ese *das Ding*, tal como intento hacerles apreciar su lugar y su alcance, es totalmente esencial en lo tocante al pensamiento freudiano y, a medida que avanzaremos, lo reconocerán. Se trata de ese interior excluido que, para retomar los términos mismos del Entwurf³¹, está de este modo excluido en el interior” (Lacan, 1973, 128).

Podemos señalar, además de su estructura de extimidad respecto al significante, algunas características más de este *das Ding*. Añade Lacan, por ejemplo, un aspecto crucial de dicho *Das Ding*³²: “*das Ding* es originariamente lo que llamaremos el fuera-de-significado.” (pag., 72). En tanto relación con un real primordial y fuera de significado,

³¹ Lo que Lacan llama el “Entwurf” es el trabajo de Freud de “Proyecto de psicología para neurólogos”, en el cual anticipa de alguna manera muchas de las intuiciones que irá desarrollando a lo largo de su obra.

³² El término *Das Ding* aparece tanto en la obra de Freud como en la de Heidegger. En un momento dado de su elaboración teórica (alrededor de su seminario 7 sobre “La ética en psicoanálisis”, Lacan aproximó ambas teorías en torno a este concepto.

lo que, trasladado a nuestra interrogación de lo económico, corresponde a un fuera-de-valor, a un real extramercantil en torno al cual se organizará la trama del valor.

Es también digno de señalar que este concepto de Cosa es antecesor del de la causa. En francés tenemos tan solo una palabra, la palabra cosa, que deriva del latín causa. (pag., 69). Lacan sitúa en esa extimidad, en ese lugar de la cosa y de la causa el objeto freudiano del deseo, en tanto Freud lo caracteriza como objeto que el sujeto quiere reencontrar pues entiende que esta causa está íntimamente vinculada al principio de realidad tanto como a la lógica del objeto perdido que se trata de reencontrar: (...) ese objeto, *das Ding*, en tanto que Otro absoluto del sujeto, es lo que se trata de volver a encontrar (pag., 89)

También tiene cierto interés señalar la relación que este *das Ding* tendrá con respecto al principio de placer: “El principio de placer gobierna la búsqueda del objeto y le impone sus rodeos, que conservan su distancia en relación a su fin. La etimología (querer, buscar...) remite a circa, el rodeo” (pag., 76). Así, la búsqueda del objeto perdido por parte del sujeto tiene la estructura de un rodeo que mantiene sin embargo cierta distancia respecto a lo que busca, una cierta evitación que interviene normalmente para reglar la invasión de la cantidad según el principio de placer: es la evitación, la fuga, el movimiento.

Cabe señalar, por tanto, como traduciríamos esta estructura del *das Ding* en Lacan a nuestra propia elaboración. Por un lado, también nosotros hemos encontrado, con Federici, por ejemplo, con las lógicas de los cercamientos y la del trabajo reproductivo, que el sistema de mercancías se articula en torno a la apropiación no mercantil de trabajo, materias, etc. En el corazón mismo de los procesos de acumulación que repiten una y otra vez las lógicas de la acumulación originaria, hay una apropiación extramercantil (y frecuentemente violenta) de materiales y trabajo exteriores al mercado. Hay ahí también una cierta estructura de lo extimo. En segundo lugar, es ahí donde se articula el acto del sujeto capitalista que introduce innovaciones que van más allá del reparto de los bienes y los placeres. Más allá del principio de placer, el capitalista busca introducir innovaciones extraeconómicas (técnicas, productivas, etc) que se apropiará en el mismo gesto que en el de su invención, que impulsen la acumulación a

un nuevo estadio que supere al anterior. En tercer lugar, la función de reestructuración económica que cumplen estas apropiaciones y estas innovaciones se articulan a la lógica de una innovación que viene a suplir una falla en el otro del mercado. Allí donde el mercado no se cerraba sobre sí mismo implicaba una apertura no al reencuentro con el goce perdido sino a una invención que la suplementara. De hecho, dicha falla hace de causa para el deseo capitalista que buscará taponarlo (aún parcialmente) para iniciar un nuevo ciclo de acumulación.

Creemos así que hemos podido articular la topología el das ding, así como sus diversas características a las lógicas que ya hemos trabajado en torno a las apropiaciones e innovaciones capitalistas que dan origen a los procesos de acumulación.

(i) APROPIACIÓN DE LO EXTRAMERCANTIL

Por su parte, el interés de introducir la cuestión de lo éxtimo para el análisis de la mercancía, radica, para nosotros, en la posibilidad de leer fenómenos que se producen en los límites del campo de la mercancía, en lo que Lacan llamaría su litoral³³. Creemos que la cuestión de este litoral está planteada para nosotros desde el capítulo 2, donde esbozábamos la tesis principal de este trabajo: la homología del valor económico y la lógica del significante en psicoanálisis. Ahí explicábamos cómo partiendo de la regla de limitar al solo operador de la diferencia nuestros principios para explicar la lógica del significante, que esta diferencia abocaba el sistema a cierto afuera. En tanto el sistema era uno, para poder cerrarse sobre sí mismo, necesitaba diferenciarse de lo otro que él mismo: necesitaba un afuera. Pues bien, esa frontera entre el interior del sistema y su afuera es el litoral que queremos tratar aquí. El caso es que en el análisis del valor y de la mercancía, dicho litoral adquiere un significado político en tanto se trata de la apropiación extraeconómica, por lo tanto, política, de lo que queda fuera cada vez.

Empezaremos pues por la función de la apropiación como iniciación de nuevas fases de acumulación capitalista. Es una función señalada por la investigación marxista, y en tanto oculta para la mirada de la economía clásica y neoclásica pues implica un pre-mercado, una institución primera como condición de posibilidad del mercado (como

³³ Lacan usó la metáfora del litoral (por ejemplo, en su texto "Lituratierra") para explicar la lógica fronteriza entre el campo del significante y el campo exterior de lo real.

sostendremos más tarde, se trata de la institución de la propiedad privada de los medios de producción.)

Es interesante, entonces, hacer un breve recordatorio de que con Miller hemos señalado la función de apropiación que creemos cumple el fantasma: “Antes de hacer un eslogan del no ceder en su deseo, conviene recordar algo que cambia todo, que el deseo es el deseo del Otro. Quiere decir que, en su relación con el deseo, no es cuestión para el sujeto de posesión sino de desposesión” (Miller, 2018a, 193).

Lacan no dejó de señalar que el objeto en psicoanálisis es eminentemente el objeto perdido... y vuelto a reencontrar. Pero si el objeto es objeto perdido, su reencuentro (medio imaginario) solo se da en función del fantasma, que, por tanto, pasa a ocupar el lugar de una (re)apropiación. Retomando los lineamientos anteriores, podríamos añadir, además, que, ese reencuentro, esa reapropiación del objeto perdido, Lacan la elabora como imposible en tanto interdicto por la estructura. Y, por tanto, cabe señalar que ese reencuentro participa también de una (re)invención. El objeto perdido sitúa la falla en la estructura, y el fantasma una solución de compromiso para la misma.

Este proceso de apropiación adquiere un relieve altamente político en las investigaciones marxistas sobre la acumulación originaria. Si bien Marx lo pensó como fase arcaica de la institución del orden capitalista, numerosos autores la han ubicado como función estructural al mismo, en tanto repetido una y otra vez. Lo cual no deja de evocar la función del amor en psicoanálisis en tanto (más allá de que reparte las posiciones subjetivas entre un sujeto que tiene y uno al que le falta) repitiendo el (imposible) encuentro con el objeto se ve abocado a la (re)invención, de tal forma que resulta en una lógica de repetición diferenciada, de encuentro que repite lo pretérito en condiciones inonvadoras. La acumulación, “esta especie de <acumulación primitiva> es un proceso continuo del que el capital se beneficia y en el que se basa” (Fraser, 2020, 19). Al contrario de lo que algunos supusieron a partir de la descripción de Marx sobre la acumulación originaria en los albores del capitalismo, podemos decir que, la expropiación es un mecanismo de acumulación continuo si bien informal, que se mantiene junto al mecanismo formal de la explotación”(Íbidem, 20), así como que “ahora somos capaces de ver que la acumulación primitiva no es un acontecimiento

histórico aislado que se limita a los orígenes del capitalismo, (...) Es un fenómeno constitutivo de las relaciones capitalistas” (Federici, 2020, 46). Federici tiene la capacidad además de impulsar esta investigación en dirección a una investigación política de la contemporaneidad señalando el propio proceso de globalización como un proceso de acumulación política extramercantil (Íbidem., 51). Así, es común en estas investigaciones leer sobre los mecanismos de nuevos cercamientos. Como han señalado varios investigadores la institución de la lógica mercantil capitalista se funda en apropiaciones políticas, antes que económicas de tierras que antes fueron de uso comunal. Así, si dicho proceso de acumulación es una y otra vez reiniciado, no es extraño que encontremos el fenómeno de los nuevos cercamientos. Señala, además, en una perspectiva altamente crítica respecto a la idealización naif del funcionamiento de la economía de mercado que toda acumulación capitalista es acumulación (impagada) de mano de obra barata.

“Podemos ver que el capitalismo solo puede ofrecer bolsas de prosperidad a una población limitada de trabajadores y durante periodos de tiempo limitados, y que está dispuesto a destruirlas tan pronto como sus necesidades y deseos excedan los límites impuestos por mor de la rentabilidad. (pag. 52)

La acumulación capitalista es por tanto acumulación de trabajo no pagado. Trabajo impagado que afecta especialmente a la población femenina. Señala así el hecho de que los “talleres ocultos” del capitalismo son “procesos de reproducción social asimétricos en cuanto al género, a la dinámica racializada de la expropiación, a las formas de dominio político estructuradas por las diferencias de clase y a las ambiciones imperiales, así como a la depredación ecológica sistemática.” (Fraser, 2020, 11)

Pero lo que más nos interesa en esta exposición de la problemática de la acumulación de trabajo no pagado es la idea de que también en el orden de la mercancía, hay en su centro exterior, es decir, de alguna manera excluida, pero de alguna manera en la lógica y la esencia mismas del sistema, unos mecanismos de acción permanente extraeconómicos. Así, a la lógica del *das Ding* en el psicoanálisis de Lacan le corresponde aquella instancia extima al valor, pero extramercantil de la acumulación por desposesión. Así, partiendo de la función de apropiación de los acontecimientos

tecnoproduktivos nos vemos llevados a situar nuestra investigación en los límites de la mercancía: allí donde la apropiación mercantil llama a lo exterior del mismo, pero situándolo en el corazón mismo de su sistema de funcionamiento. Se trata del litoral que relaciona separándolos la producción y la reproducción, la mercancía y lo extramercantil.

También el trabajo de Polanyi tiene para Fraser la función de acentuar los momentos extraeconómicos de la acumulación del valor. Fraser intenta por tanto combinar los análisis económicos marxianos con los análisis extraeconómicos de Polanyi para dar cuenta del complejo mecanismo de acumulación y apropiación. (Íbidem., 59-60)

Hemos intentado así, desarrollar la especificación y una breve investigación en torno a una función esencial al capitalismo. No sólo reducirlo al mecanismo de la competencia, según la cual, mediante el mecanismo de la oferta y la demanda, los individuos se reparten los bienes en función de sus beneficios y de su bien de forma competitiva – en tanto asediados siempre por la escasez y la dinámica de la competencia –; más allá, a este circuito de intercambio (que Schumpeter llamará intercambio de corriente circular; y que nosotros llamaremos “estabilizado” o “normalizado”) existe cierta función que da inicio a estas fases pseudoestáticas: la acumulación repetida una y otra vez. Uniendo la función del fantasma y del amor con la lógica de la acumulación repetida (así como con la de la invención tecno-productiva en Schumpeter, que en última instancia se puede reducir a una variante de acumulación) hemos podido vislumbrar que en las dos lógicas se trata de que en el lugar de una falla estructural (la del campo del Otro en psicoanálisis, la del mercado y la competencia en economía capitalista) adviene un establecimiento de condiciones de estabilización y de reestructuración del intercambio (amoroso en psicoanálisis, de bienes y productos en economía) que divide a los sujetos entre la posesión y la desposesión. Sujetos capitalistas, dueños de los medios de producción, por un lado; sujetos desposeídos, causados por su falta a ponerse a trabajar para el otro, proletarios, por el otro; sujetos estructurados en torno a su tener fálico por un lado – el amo y el obsesivo –, sujetos desprovistos del tener fálico ya bocados a la desposesión inherente al deseo – y al amor – por el otro. Si en la introducción a este capítulo queríamos indicar que nuestra investigación se dirigía hacia completar la dinámica demasiado enfatizada de la desestructuración social que el capitalismo ponía

en juego con la función de reestructuración de lugares y jerarquías de intercambio, creemos que hemos podido desarrollar en qué sentido algunos pasajes de la investigación psicoanalítica permitían poner de relieve este segundo momento. Posteriormente, introduciéndonos en lecturas más alejadas del psicoanálisis, aunque una vez establecido su ligazón con ellas, hemos querido comentar qué implica, en el plano político contemporáneo esta lógica de la apropiación: implica la apropiación extramercantil, política, necesaria para la institución de la circulación del valor, de trabajo, naturaleza y sociedad para ponerlos a trabajar para la apropiación. Implica así, una primera elaboración de la función de lo étimo al mercado, de una exterioridad que no obstante atrae para sí la centralidad motora de la circulación y de la dinamicidad de la apropiación. Después de un breve comentario que introduciremos a continuación sobre la noción de progreso, continuaremos con la otra modalidad de apropiación de lo étimo a la mercancía que tiene lugar en la lógica del capitalismo: la innovación tecnoproductiva. Intentaremos resaltar como los procesos técnicos tienen esa función exterior al valor, pero central al mismo, cuya apropiación, como la apropiación de naturaleza y trabajo extramercantil, tiene la función de poner en marcha procesos de acumulación.

Esbozado así la lógica de la acumulación en las fronteras de la mercancía, queremos ahora detenernos en dos cuestiones que enlazan con la temática tratada en este apartado, pero que sin embargo no hemos podido analizar detenidamente. Por un lado, se trata de la cuestión de la competencia. Por el otro, de la cuestión del progreso, llevado al terreno de lo económico.

(J) LA LOGICA DE LA COMPETENCIA

Entendemos que la lógica general del desenvolvimiento aquí esbozada está impulsada por la competencia, que atraviesa de cabo a rabo la lógica del sistema capitalista. Como intentaremos argumentar aquí, la competencia es una forma de denominar a la apertura esencial del sistema del valor. Del hecho de que el valor de una mercancía concreta no esté fijado de una vez y para siempre, del hecho de que la asignación de valor esté abierta a la incertidumbre y la variabilidad, deriva la posibilidad de que los capitalistas introduzcan innovaciones tecnoproductivas para no quedarse atrás en el aseguramiento

de su valor acumulado. Esta apertura, la competencia, es motor y causa, por tanto, de la presión continua por el aumento de productividad.

Así, esta caracterización que hemos hecho de la compulsión que ejerce el mecanismo de la competencia en la sociedad capitalista la consideramos próxima al análisis que MacPherson hace de la lógica del poder que intuye detrás de la teoría de la soberanía en Hobbes. La idea de MacPherson (2005) es que la descripción que Hobbes hace de las dinámicas de poder de la sociedad de su época, corresponden en realidad a las dinámicas competitivas del mercado. Una idea fundamental en dicha descripción, es la idea de la relatividad del poder, que para nosotros evoca la relatividad el valor de la mercancía: que la capacidad de un hombre de conseguir lo que desea se opone a la capacidad de los demás. (pag., 45). El poder de uno (la capacidad económica de uno) es relativo (se mide con, se limita por...) al poder del otro (de su capacidad económica). Por ejemplo, así, un mayor poder de uno es correlativo a un poder menor del otro.

Pero el segundo punto, derivado del primero, es más interesante: es la cuestión de los moderados, los que no necesariamente están sedientos de poder. Ellos también, por la misma lógica estructural del sistema se ven abocados a buscar el incremento del mismo:

“Todos los hombres, en sociedad (y también en el estado de naturaleza hipotético), buscan más poder, pero no porque tengan un deseo innato de él. El hombre innatamente moderado que vive en sociedad puede buscar más poder simplemente para proteger su nivel presente (...) Así, si adoptamos lo que se considera que es la posición de Hobbes, según la cual no todos los hombres tienen un deseo innato de conseguir más poder o más placer, su postulado de que el poder de cualquier hombre que vive en sociedad se opone al poder de los demás exige el supuesto de un modelo de sociedad que requiera que cualquiera sea atacado continuamente por los demás y lo permita” (Macpherson, 2005, 50)

Por tanto, como señalaba Postone, es la lógica misma del sistema la que impulsa el aumento de productividad constante, y no la avaricia subjetiva, personal, de los individuos implicados en sus redes.

Basándose en dicha caracterización, Macpherson plantea que tipo de sociedad es la que subyace tras esta caracterización que hace del funcionamiento del poder, explicando así de una forma a nuestro juicio muy pertinente la lógica que atraviesa al sistema económico capitalista.

Diferencia tres tipos de sociedades: la sociedad jerárquica o de costumbre, la sociedad de mercado simple y la sociedad posesiva de mercado.

SOCIEDAD DE COSTUMBRE O JERÁRQUICA	SOCIEDAD DE MERCADO SIMPLE	SOCIEDAD POSESIVA DE MERCADO
<p>(a) El trabajo productivo y regulador de la sociedad es asignado autoritariamente</p> <p>b) Cada grupo, orden, clase o persona esta confinado a un modo de trabajo</p> <p>c) Toda la fuerza de trabajo esta vinculada ala tierra,</p>	<p>(a) No hay una asignacion autoritaria del trabajo</p> <p>(b) No hay una asignacion autoritaria de las compensaciones por el trabajo</p> <p>c) Hay una definicion de los contratos y una imposicion de su ejecucion por parte de la autoridad.</p> <p>d) Todos los individuos tratan racionalmente de elevar al maximo sus ganancias</p>	<p>(a) No hay una asignacion autoritaria del trabajo</p> <p>(b) No hay una asignacion autoritaria de las compensaciones por el trabajo</p> <p>c) Hay una definicion de los contratos y una imposicion de su ejecucion por parte de la autoridad.</p> <p>d) Todos los individuos tratan racionalmente de elevar al maximo sus ganancias</p>

	<p>e) Todos los individuos poseen tierra u otros recursos con los cuales pueden ganarse la vida mediante su trabajo.</p>	
		<p>e) La capacidad para trabajar de cada individuo es una propiedad alienable suya.</p> <p>f) La tierra y los recursos son propiedad alienable de los individuos.</p> <p>g) Algunos individuos desean un nivel de ingresos o de poder superior al que poseen⁶⁵•</p> <p>h) Algunos individuos tienen mas energfa, capacidad o bienes que otros.</p>

TABLA 3. "Tabla de las diferentes sociedades según la economía"

Autor: Manex Rodriguez, basado en la teoría de MacPherson, 2005

Macpherson introduce algunos comentarios. Señala, por ejemplo, como en las sociedades jerárquicas o de costumbre, "hay espacio para luchas dinásticas, revoluciones palaciegas y conflictos señoriales. Pero (...) la competencia no se puede generalizar a toda la sociedad. El modelo de una sociedad de costrumbre o jerárquica

(...) no permite un ataque perpetuo “(Íbidem, 57-58). Por su parte, indica que tampoco la sociedad de mercado simple se adecua a lo que Hobbes describe en su descripción del funcionamiento del poder, “pues la definimos como una sociedad en la que la producción y la distribución de bienes y servicios esta regulada por el mercado, pero en la que el trabajo mismo no es una mercancía (Íbidem., 59). Así, está claro que la lógica del poder competencial que descifra Macpherson tras la teoría hobbesiana es profundamente acorde a la estructura societal de la “sociedad posesiva de mercado”.

Podemos intentar leer esta lógica social de la siguiente manera: ¿Cuál es uno de los rasgos principales de este sistema, que, si bien no está del todo explicitado, atraviesa la lógica hobbesiana? En primer lugar, la mercantilización del trabajo (su alienabilidad) separa “la sociedad de mercado simple” de “la sociedad posesiva de mercado”. Sin embargo, la compleja “cuestión de los moderados” implica una característica más del sistema descrito: las dotes de poder (de poder económico) no están dadas de una vez por todas, y están sujetas a la variabilidad, según el juego económico de la competencia. Para traducirlo a nuestro lenguaje, esto significa que el sistema de valor “está abierto”, no es un sistema autoclausurado. Así, podemos señalar que, de alguna manera, ella implica un mecanismo que agujerea la estabilidad del sistema del valor. Si no hubiera competencia, las empresas no tendrían miedo de sus adversarios y, por tanto, no se verían empujadas a intentar aumentar sus niveles de productividad. Pero la cuestión más importante para nosotros es que antes que una lógica de la competición narcisista entre capitales antagónicos, de lo que se trata es probablemente de una lógica puramente simbólica que condiciona y presiona el fenómeno del desenvolvimiento y de la productividad cada vez más intensificada. En efecto, nuestra hipótesis es que el mecanismo de la competencia de lo que da cuenta, antes que nada, es de la esencial apertura del sistema del valor que hace que esta no se pueda cerrar sobre sí misma (cierre que adjudicaría valores fijos a usos concretos) y posibilita así el revolucionamiento o la subversión constante del sistema productivo. Tenemos que entender que la competencia capitalista no se apoya en el puro narcisismo de los empresarios, sino que, antes bien, de lo que se trata fundamentalmente es de la coacción sistémica que manda que, si el capital no aumenta, corre permanentemente el

riesgo de sucumbir ante sus competidores: el mantenimiento del negocio pide su constante incremento e intensificación productiva.

Esta apertura y no clausura del sistema de valor es homóloga, diremos por nuestra parte, a la no clausura del sistema significante, y a la incertidumbre que lo atraviesa de un lado al otro. Es lo que Lacan traduce con la idea de que el Otro está barrado, y algebraiza con la designación de $S(A)$ ³⁴. Por su parte, es interesante que esta incompletud tiene también la función de causar y presionar un revolucionamiento constante de la estructura del valor.

(K) UNA REFLEXIÓN SOBRE EL PROGRESO

Para terminar, nos parece pertinente introducir algunos apuntes sobre la cuestión del progreso en el terreno económico, pues ello viene implícitamente incluido, creemos, en la lógica general de nuestro desarrollo en este apartado y, en especial, en la problemática de las revoluciones tecnoproductivas. Así, pues, queremos introducir el comentario de algunas reflexiones que hace Federici en torno a la noción de progreso que para un investigador que se apoya en el psicoanálisis no pueden pasar desapercibidas. Partiendo de que los textos de Federici interrogan esa lógica que inicia una y otra vez la acumulación capitalista, se ve claramente que ella se ve abocada a plantearse algunas preguntas en torno a que queda en el exterior de dicha acumulación. En su dimensión histórica, es la sociedad precapitalista, en su dimensión estructural, son las sociedades no occidentales, brutalmente expropiadas para ponerlas a trabajar para el capital. Así, señala que “se debe rechazar su creencia (la de Marx) en la necesidad y progresividad del capitalismo” porque ignora “que las sociedades destruidas por el capitalismo habían alcanzado altas cotas en campos del conocimiento y la tecnología”, siendo así que “lejos de ser un motor de progreso, el desarrollo del capitalismo fue la contrarrevolución que destruyó las nuevas formas de comunalismo” (Federici, 2020, 242)

³⁴ La escritura $S(A)$ traduce el concepto lacaniano de un Otro en falta. En primer lugar, señala la ausencia de un significante esencial en el campo del lenguaje. En segundo lugar, señala también el hecho de que el Otro del sujeto es un Otro deseante, vivo. Lacan propuso escrituras con letras para traducir muchos de sus conceptos, en un intento de algebraización de la teoría. Si nosotros recogemos estas escrituras para nuestro texto es porque en la teoría psicoanalítica lacaniana han quedado establecidos y son de uso frecuente.

¿Que podríamos tal vez aportar a esta constelación problemática desde la teoría psicoanalítica, y desde la elaboración precedente en torno a la lógica del capital? Es común que desde el psicoanálisis se haga hincapié en los argumentos que Freud desarrolla en torno a la problemática del progreso. El texto básico para pensar la cuestión desde el psicoanálisis es “El malestar en la cultura”. En dicho texto, donde desarrolla algunas apreciaciones esenciales sobre la función del superyó, pone en cuestión la posibilidad de progreso (tal vez con especial hincapié en el progreso como relacionado con las relaciones entre los hombres). Señala que la elevación cultural reprime el deseo. El superyó es tanto más sádico cuanto más se desarrolla la cultura, y, por tanto, imprime sufrimiento al sujeto: “En este segundo grado de su desarrollo, la conciencia moral presenta una peculiaridad que era ajena al primero y ya no es fácil de explicar: “se comporta con severidad y desconfianza tanto mayores cuanto más virtuoso es el individuo”, (Freud, 1930, 121)

Para nosotros es esencial situar que estas investigaciones ponen en cuestión la posibilidad de progreso partiendo de la constatación del funcionamiento pulsional. Podríamos decir, por tanto, que: desde el punto de vista de la pulsión, no hay progreso. (También podríamos decir que desde el punto de vista de lo pulsional no hay gobierno, ni pedagogía, ni psicoanálisis posible: son profesiones imposibles) Pero creemos que esto no agota la cuestión.

En realidad, uno de los conceptos básicos que está en juego aquí es el de la revolución. La revolución, concepto occidental por excelencia, está ligado al progreso. Decir que no hay progreso, es decir que no hay revolución. En este sentido cabría entender los comentarios que hizo Lacan en mayo del 68 señalando que la revolución implicaría un retorno al mismo lugar. Comentario irónico, pues la revolución aparece entonces como un retorno más que un avance. Es, en realidad, el retorno repetitivo de la pulsión sobre sí misma: lo real es lo que vuelve al mismo lugar. Una vez más, desde el punto de vista de la pulsión, no hay revolución.

Sin embargo, las revoluciones ocurren. Es lo que sostendremos. Nuestro problema es ciertamente paradójico. Las revoluciones en las cuales nos gustaría creer, las que trascienden las miserias que en medio de la abundancia produce el capitalismo,

retrocedieron. Ocurrieron, pero sucumbieron y sus resultados arrojan preguntas inquietantes en torno a si se encaminaron por la buena vía. Pero hay otras revoluciones que parecen no tener casi vuelta atrás: son las revoluciones industriales. En el campo de la economía, el concepto de revolución es un concepto planamente operativo y fiable.

Por otro lado, debemos revisar nuestra elaboración en torno al fantasma. EL fantasma pone en juego la insuficiencia del goce. Allí donde hay incompletud del Otro, el fantasma introduce un axioma. Esta función del fantasma es tratada por Badiou en referencia a la función del amor. Allí donde había individuos aislados en sus pequeñas satisfacciones de goce, el amor (el fantasma) hace emerger a los sujetos. También Miller elabora la cuestión de la emergencia y causación del sujeto. De la repetición idiota de goce, surge la posibilidad de invención. Y esto ya impone una apreciación un poco más optimista en torno a lo que se puede hacer con la repetición incurable del goce que ponía en cuestión la posibilidad misma del progreso.

Creemos que estas lógicas vendrán en Badiou a anudarse a su concepto de acontecimiento. El acontecimiento (concepto ausente todavía en su "Teoría del sujeto") es también causación del sujeto ... y es probablemente también revolución. Además, existe la cuestión de la eternidad del acontecimiento. En tanto está ligada a la verdad, ella es eterna, como eterno es el deseo para Freud (que no, tal vez, la satisfacción pulsional).

Entre estas aguas partidas podríamos entonces recordar que para Lacan el amor se jugaba entre repetición e invención. También podríamos recordar que la transferencia (la transferencia es el amor, decía Lacan) en el final de análisis también implicaba una modificación más que la pura anulación. Por tanto, si bien por un lado está lo incurable que objeta el progreso y la revolución, por el otro lado está cierta dimensión de lo que mediante innovaciones tal vez pudiera progresar. Nuestra apuesta es que la revolución es posible si está advertida de que no puede pretender aspirar a curar lo incurable.

¿Qué diremos entonces de la cuestión de si el capitalismo implica el progreso o no? Si tenemos que atender la cuestión entre una mirada dividida entre lo que es incurable y lo que, mediante revoluciones e innovaciones, sin embargo, progresa tenemos que responder con un sí y un no.

4.3. BREVE RECAPITULACION

Si comenzábamos introduciendo este capítulo con la idea de que muy frecuentemente se olvidaban los aspectos estructurantes del capitalismo detrás de su función de desestructuración social (Deleuze hablaba de territorialización y desterritorialización), y posteriormente introducíamos una lectura de la lógica suplenal el fantasma como operador fundamental para dicho movimiento de reestructuración, ahora hemos empezado a introducir entre las dos lógicas, desestructuración / reestructuración, una dialéctica. Con Schumpeter, Badiou y Lacan, hemos habilitado la función del entre-dos, como función dialéctica (separándonos un tanto de la teoría de Lacan): el capitalista aparece, así, como sujeto evanescente cuyo acto, más allá del automatismo del placer, introduce una ruptura en el ciclo de intercambio y corriente circular (para usar el vocabulario de Schumpeter), una desestructuración, para iniciar una nueva etapa de circulación posterior, una reestructuración. Entre las dos ciudades, entre los dos mercados, el pretérito y el futuro, el sujeto capitalista, como el puritano weberiano, está sólo y sin apoyo en ninguna garantía ni tradición, con su ascetismo intramundano. Por su parte, en ese lugar del entre-dos hemos introducido dos posibles orígenes para la acumulación del valor. Por una parte, al desbrozar la lógica la revolución económica, hemos introducido la idea del acontecimiento tecnoproductivo. Por el otro, una vez explicada la lógica lacaniana de lo extimo, también hemos tratado brevemente ese lugar político, extramercantil, de la pura apropiación, previa al intercambio económico. Para terminar, hemos querido detenernos en la cuestión de la competencia, crucial para cualquier teoría económica que aspire a dar cuenta de los fundamentos del funcionamiento de la mercancía, así como, en segundo lugar, el problema del progreso, ya debatió hace mucho por el propio Freud y que hemos intentado traer al campo de lo económico.

CAPITULO 5. HOMOLOGIA ESTRUCTURAL ENTRE EL SIGNIFICANTE FALICO Y LA MERCANCÍA DINERARIA

El concepto de falo es fundamental si queremos contrastar la noción de lo simbólico lacaniano con el concepto económico de valor. Nuestra apuesta será argumentar que el dinero cumple la misma función respecto al valor que el que cumple el falo respecto a lo simbólico en psicoanálisis. Por ejemplo, en la teoría de Lacan, la relación del sujeto con el falo, como pueden serlo su posesión o su carencia (imaginaria, simbólica o real) condicionarán así totalmente su relación con el Otro (y con el lenguaje y la palabra en general), y definirá la modalidad subjetiva del sujeto ante dichas instancias. También ocurrirá de la misma manera en el campo de la mercancía y respecto al dinero. Uno y otro, valor sin uso y significante vacío, sin significado, metaforizarán la relación del sujeto con lo simbólico como tal, con el valor como tal.

“Pues el falo es un significante (...) el significante destinado a designar en su conjunto los efectos del significado, en cuanto el significante los condiciona por su presencia de significante” (Lacan, 2013, 657).

Podemos poner en relación esta concepción que elabora Lacan del falo, con la idea de Marx de que el oro, mercancía privilegiada para actuar como dinero,

“Funciona así como medida general de los valores, y sólo en virtud de esta función el oro, la mercancía equivalente específica, deviene en primer lugar dinero” (Marx, 2010, 115)

Las implicaciones de la definición de Marx del dinero no son exactamente las mismas que las de la definición del falo de Lacan. Sobre todo, como diferencia fundamental, está el hecho de que el dinero implica medición cuantitativa, y el falo se desarrolla en la teoría de Lacan en términos cualitativos. Sin embargo, se mantiene la idea de que el objeto a tratar, falo o dinero, traduce en una formación concreta y específica la lógica o la esencia del campo completo, sea el valor, sea el significante. En el capítulo 2 sobre las homologías entre las lógicas del valor en economía y las lógicas del significante en psicoanálisis, hemos podido desarrollar en profundidad, siguiendo los pasos que da

Marx desde el valor hasta la formación de su expresión en dinero, y siempre ligándolo con otros textos que nos permitían ligar sus ideas con el psicoanálisis lacaniano, la lógica de este campo y de este objeto particular.³⁵

Por su parte, en este capítulo, veremos que estas relaciones que el sujeto mantiene con el valor y lo simbólico son relaciones paradójicas que ponen en juego circuitos laberínticos del deseo tanto en psicoanálisis como en economía. En esta empresa hemos tenido la oportunidad de entrar en diálogo con las teorías tanto de Keynes como de Hayek, que, aunque opuestas en lo político y en importantes delineamientos teóricos, concuerdan en un punto fundamental para nosotros: que entre demanda y oferta, el dinero-falo viene a introducir paradojas que alejan el intercambio económico del plácido lugar donde los economistas siempre quisieron encontrarlo, ahí donde el dinero no era sino un instrumento inocuo de practicidad económica, un simple medio de intercambio. Antes, sin embargo, deberemos explicar brevemente cómo presenta Lacan al falo, en su lugar en la estructura del deseo.

Para poder argumentar nuestra tesis de la equivalencia entre falo y dinero, en el cruce de psicoanálisis y economía, iremos exponiendo algunas características fundamentales de uno y otro y entrelazándolos para intentar demostrar que obedecen a una misma lógica, o por lo menos, una lógica muy cercana.

Podemos empezar por diversos hilos de los que atraviesan la problemática que rodea al falo. Nosotros vamos a empezar por situarlo en la diferenciación entre demanda y deseo, una articulación esencial para el desarrollo de la lectura lacaniana del psicoanálisis. En esa diferenciación de planos es justamente donde encontrará su lugar estructural el falo. Lacan realiza lo que podríamos llamar una deconstrucción de las apetencias del sujeto, distinguiendo, según se inscriban en la lógica intersubjetiva,

³⁵ Cabría complejizar la cuestión de la posibilidad de una lectura lacaniana del dinero. Godelier cita a Marx cuando éste ubica el dinero en el cruce de tres dimensiones generales que se prestan a una lectura lacaniana, en tanto parecen implicar la tripartición entre imaginario, simbólico y real: “Como medida de valores, el oro no es sino moneda ideal y oro ideal (en otro lugar, Marx escribía imaginario), como simple medio de circulación, es moneda simbólica y oro simbólico; pero bajo la simple forma de cuerpo metálico, el oro es moneda, o mejor aún, la moneda es oro real” (Marx, citado en Godelier, 1998, 47). Desde esta perspectiva el dinero se acercaría más el objeto pequeño a, en tanto Lacan lo conceptualizó, al desarrollar su nudo borromeo, en el cruce de los tres órdenes de lo imaginario, lo simbólico y lo real. Para responder a la cuestión habría que, también, explicar la diferencia y la relación entre falo y objeto a.

necesidad, demanda y deseo (más adelante situará también como factor distinto el goce). La necesidad, al pasar por lo que Lacan llama “los desfiladeros del significante”, se transforma y altera su naturaleza. Se convierte por un lado en demanda, pero no sin renunciar a algo de su ser. Por su parte, esta parte a la que renuncia la necesidad en la demanda, reaparece como resto más allá de la misma. Es eso el deseo. Por tanto, demanda – necesidad = deseo:

“A lo incondicionado de la demanda, el deseo sustituye la condición <absoluta>: es condición desnuda en efecto lo que la prueba de amor tiene de rebelde a la satisfacción de una necesidad. Así, el deseo no es el apetito de la satisfacción, no la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión” (Íbidem, 657-658).

Se impone pues distinguir entre deseo y demanda. ¿Dónde se situará entonces el falo en esta división de aguas entre demanda y deseo? Cuando Lacan señala que las necesidades del sujeto pasan a través de los desfiladeros de la demanda no quiere decir otra cosa sino que el sujeto debe usar del lenguaje para comunicarse y demandar al Otro lo que quiere. Lo que Lacan denomina la “A”, el Otro, “es, no un ser, sino el lugar de la palabra” (Lacan, 2014/2017, 331). Pues bien, El falo no es sino aquel significante al cual se amarra el deseo en su distinción con la demanda. Ahí donde la demanda no puede responder, donde el Otro está en falta, ahí estará lo indemandable del falo. Esto es así porque según Lacan, el falo, con su imagen corporal del pene, viene a funcionar como simbolización de una falta que el lenguaje como tal introduce en el sujeto (Lacan habla de desvitalización):

Porque en el nivel en que el sujeto mismo está comprometido en la palabra, y, por ende, en la relación con el Otro como lugar de la palabra, hay un significante que siempre falta ¿Por qué? Porque es el significante especialmente delegado a la relación del sujeto con el significante. Ese significante tiene un nombre, es el falo” (Íbidem., 32).

Lacan no deja de señalar cómo estas distinciones tienen consecuencias en la lectura de la clínica. Por un lado, en la cuestión del Edipo, que atraviesa de cabo a rabo la teoría psicoanalítica, el falo es central por cuanto la superación del complejo tiene que ver con

el momento en que “el sujeto admite que en ese plano no hay gratificación alguna por esperar (...) en definitiva, el sujeto ha de hacer su duelo por el falo” (Íbidem, 381-382).

Por su parte, el reverso de esta lectura implicará cierta lectura de las neurosis. La neurosis no será sino aquel entramado subjetivo donde “lo que no puede demandarse en ese terreno, es decir, lo que es del orden del deseo, se inscribe, se formula, en el registro de la demanda” (Íbidem., 138-139). Es importante hacer notar como lo que no es demandable, así como el deseo, es su significante, el significante del deseo: el falo. La misma sustracción se delimita respecto al deseo, que no se agota en la demanda, así como con el falo, que se sitúa como indemandable.

Podemos decir, por tanto, que, al llegar al falo, el intercambio con el Otro se detiene: no hay más acuerdo, se postergan las relaciones. Una lógica similar de suspensión del intercambio lo presenta la lógica del fantasma. Tanto uno como otro la función de suspender la circulación simbólica en un punto, y eso será de una importancia decisiva para cuando intentemos analizar lo que ocurre en el campo de la economía. ¿Qué es, pues, el fantasma? “Esa fórmula (la del fantasma) se inscribe en efecto al término de la pregunta que el sujeto, en busca de su última palabra, plantea en el Otro y dirigiéndose al Otro: ¿Qué quieres? (...) (Íbidem, 361). Como veremos, esa pregunta del Otro, que pregunta al sujeto por su deseo, no es sino la falta significativa, lo indemandable, al cual hemos hecho referencia recientemente. Ante esa pregunta del Otro, el sujeto encuentra su respuesta (imaginaria), en el fantasma

En el Otro, en la significancia, no hay nada que pueda bastar en ese nivel de la articulación significativa (...) Justo aquí desembocamos en nuestro fantasma. La vez pasada ya les mostré que el fantasma es el punto de amarre concreto donde atracamos a orillas del inconsciente. En el punto exacto donde el sujeto no encuentra nada que pueda articularlo en calidad de sujeto de su discurso inconsciente, el fantasma representa, para él, el papel del apoyo imaginario” (Íbidem., 440).

Pues bien, ¿Cuál es el interés de estas cuestiones para nuestra lectura de la lógica del valor y de la economía capitalista? Como argüíamos, el falo – y también el fantasma – implica una especie de cortocircuito entre sujeto y Otro (tematizada por Lacan de

diferentes maneras según el marco problemático que lo ocupaba). Entonces, ¿qué va a querer decir esa puesta en suspenso en el marco de la economía política capitalista? En nuestra opinión, se tratará de la refutación de lo que se conoce como la ley de Say. ¿Qué dice la ley de Say?

“Desde los tiempos de Say y Ricardo los economistas clásicos han enseñado que la oferta crea su propia demanda —queriendo decir con esto de manera señalada, aunque no claramente definida, que el total de los costos de producción debe necesariamente gastarse por completo, directa o indirectamente, en comprar los productos. (Keynes, 1936/2019, 50)

Lo que la ley de Say enunciaba era la idea de un aprovechamiento total de los recursos. Se lo suele enunciar bajo la forma de que “toda oferta crea su propia demanda”. Como bien señala Kiccilof en su texto sobre Keynes, la posibilidad por explicar un equilibrio que deje desocupado parte de los recursos, pasa por el cuestionamiento de un supuesto que gobernó la teoría económica durante años, la llamada “ley de Say”. La ley de Say señalaría, pues, que “Todos los vendedores son, inevitablemente, y por el sentido mismo de la palabra, compradores” [JSMill en Keynes, *Íbidem.*, 18]. Si asumimos, como intentamos argumentar en otro lugar (en el capítulo 3 sobre el consumo), que el equivalente del Otro lacaniano (el lugar del código, de la colección de significantes) con el cual tiene que lidiar el sujeto es en la economía capitalista el mercado (lugar donde se almacenan, se apilan, las mercancías), entonces el reduccionismo que efectuaba Say era el de reducir todo el funcionamiento de la economía a lo que Lacan delimitaba como demanda. No hay para Say nada que pueda ser retirado del circuito plenamente realizado de los intercambios de equivalentes, nada se sustrae a dicha comunicación mercantil: toda producción acaba en consumo. Lo que Lacan esboza en psicoanálisis y Keynes en el campo de la economía cuando critica la ley de Say como presupuesto de toda la economía clásica que lo precedía es que hay algo que se resiste a ser incluido en el consumo y en la demanda, algo que se retira del circuito, que se sustrae.

Por su parte, la ley de Say no sólo funcionaba para el mercado de bienes sino también para el mercado de factores. ¿Qué quiere esto decir? Que no solo oferta y demanda

dejan de igualarse en el mercado de bienes, cuestionando así que “toda oferta crea su propia demanda”, sino que también el ahorro y la inversión tienden a equilibrarse:

Como corolario de la misma doctrina (la ley de Say), se ha supuesto que cualquier acto individual de abstención de consumir conduce necesariamente a que el trabajo y los bienes retirados así de la provisión del consumo se inviertan en la producción de riqueza en forma de capital y equivale a lo mismo (Keynes, 1936/2019, 50)

Es ese supuesto el que Keynes criticará. Como señala Kicillof (2012, 140), esta doctrina no es exacta, pues quien decide abstenerse del consumo, debe tomar todavía otra decisión:

El puede poseer riqueza reteniéndola ya sea en forma de dinero (o el equivalente líquido del dinero) o en otras formas de préstamos (<loan>) o capital real. (...). Una parte del ahorro se convierte en tesoro, es decir, en dinero o depósitos bancarios. La otra se destina a inversiones” (Kicillof, 2012, 140).

Más adelante exploraremos algunas de las consecuencias macroeconómicas de este posible destino para el dinero, con la paradoja del ahorro keynesiana. Por ahora, señalemos que la decisión de sustraer cierto monto monetario al circuito de consumo de bienes no necesariamente implica el consumirlo en bienes de producción; es decir, de invertirlo. No todo ahorro es inversión. Existe la posibilidad de un puro atesoramiento. El propio Hayek, con intenciones teóricas diversas a las de Keynes cuestiona la identidad entre ahorro e inversión (para propósitos teóricos y explicativos totalmente divergentes).

“Cuando la oferta de dinero es elástica puede darse una relativa independencia entre la acción de ahorrar y la formación de capital real (...) Así pues, la primera tarea de la teoría monetaria del ciclo económico es la de explicar por qué y de qué manera la influencia del dinero afecta directamente a este sector del sistema económico” (Hayek, 2012a, 165-166).

Por su parte, es interesante ver que de alguna manera Marx ya esbozo parte de esta paradoja (si bien no extraería todas las implicaciones macroeconómicas que si extrajo

Keynes). Marx señalaba así las distintas funciones que ocupaba el dinero en la lógica del valor: como tesoro, como medio de pago y como dinero mundial, advirtiendo la misma lógica de retirada que lo caracteriza cuando opera como tesoro Como señala Rosdolsky:

“El ciclo continuo de las dos metamorfosis mercantiles contrapuestas, o la fluida rotación de compra y venta, se manifiesta en el curso incesante del dinero o en su función de *“perpetuum mobile”* de la circulación. No bien la serie de metamorfosis se interrumpe, no bien la venta no se complementa con la compra subsiguiente, el dinero se inmoviliza o, como dice Boisguillebert, se transforma de meuble en immeuble (de mueble en inmueble) de moneda en tesoro (...) el dinero se petrifica en tesoro, y el vendedor de mercancías se convierte en atesorador” (Marx, 2010, 159)

Así, cuando el flujo corriente de las mercancías y del dinero, M-D-M se interrumpe, y se aísla el acto M-D”, al cual no se le deja proseguir hasta D-M, como señala Rosdolsky (2004, 187) es cuando el dinero se convierte en tesoro.

Como veremos, estos tres pensadores, que en cierto sentido esbozan perspectivas y políticas totalmente opuestas, coinciden en este cuestionamiento de los recursos plenamente utilizados. Hemos querido pues establecer la idea de que tanto en la economía libidinal como en la economía mercantil se esboza cierta lógica de un *quantum* de libido en el primer caso, un *quantum* de valor en el segundo, que se retiran del intercambio y de la comunicación con el Otro o con el mercado. Algo del valor se sustrae y se atesora, algo del deseo no se agota en la demanda. Introdujimos este apartado con la equivalencia entre falo y dinero. La suspensión del intercambio recae tanto sobre uno como sobre lo otro: el atesoramiento de valor impide el pleno funcionamiento de la ley de Say, de acople armónico entre ahorro e inversión, oferta y demanda; el deseo, enganchado al indemandable significativo fálico, se sustrae también estructuralmente de la lista de demandas que podemos dirigir al Otro.

Como señala Kiccilof, el postulado del pleno aprovechamiento de los recursos, por su parte, no se sostenía teóricamente sino en la separación absoluta de la teoría del valor y de la teoría del dinero. Así, Kiccilof señala que el dinero se ubicaba en cierta posición

de eclipse en la teoría económica clásica, anterior a Keynes, que separaba tajantemente teoría del valor y teoría monetaria:

“la teoría del valor y la teoría del dinero (...) sin embargo, en la Teoría General esa separación de la teoría económica en dos compartimentos estancos es rechazada de manera categórica” (Kicillof, 2012, 189)

Toda la teoría del equilibrio se sostenía (como veremos en este mismo apartado también lo denuncia Hayek) en que el dinero no tuviera más que una función superficial, de pura mediación práctica del intercambio respecto a una economía que era en esencia un sistema de trueque de una mercancía por otra siendo así que “los economistas clásicos (marginalistas y ricardianos) intentan, como se dijo, prescindir por completo del dinero cuando exponen las teorías del valor y la distribución. (Kicillof, 2012, 191).

Se suponía así que se podían articular los principios de la ciencia económica añadiendo *a posteriori* un apartado dedicado al dinero suponiendo que esta exterioridad respecto de los fundamentos mismos no los alteraría.

Lo que Lacan señala es que demanda y deseo tiene una articulación precisa y que, además, son potencialmente entrecruzables dando pie a diversas estructuraciones clínicas como hemos señalado recientemente. También Keynes señala lo que podríamos llamar “patologías económicas” en el entrecruzamiento del dinero en el juego de oferta y demanda. La separación de deseo y demanda sería así en psicoanálisis un ideal, probablemente nunca alcanzado del todo, y no la regla de funcionamiento habitual. Así, si el dinero es el equivalente del falo psicoanalítico, podemos aventurar la siguiente hipótesis: la diferenciación de la teoría del valor y del dinero, es homóloga a la diferenciación de la demanda y del deseo en psicoanálisis. Tanto en un caso como en el otro, el apartado monetario, o el apartado sobre el falo, viene a incidir y a trastocar el campo inocuo de la pura demanda donde sujeto y Otro, oferta y demanda, vendrían a converger armónicamente. La diferencia entre demanda y deseo introduce la secuencia en la cual el sujeto encontrará (falazmente) en el falo-dinero respuestas a la no satisfacción de la demanda: ante la no respuesta del Otro, el sujeto enganchará su deseo al significante fálico, a costa de una separación del Otro. Ante la no respuesta y la no satisfacción, el sujeto atesorará su falo.

Por tanto, ¿qué ocurre con la mercancía – dinero para que genere este tipo de alteraciones en el armónico acople entre oferta y demanda? Debemos volver ahora brevemente a Lacan para poder pensar primero algunas lógicas que rodean al significante fálico para poder luego enfocar el abordaje del dinero desde un punto de partida avanzado e interrogar así lo que llamaremos “el deseo de atesoramiento”.

Ya hemos esbozado cierta aproximación a la lógica del fantasma para señalar que de manera análoga al funcionamiento del falo, el fantasma también implicaba cierta suspensión del intercambio. Lacan señala así que el fantasma no sería sino articulación de un “deseo de tener el propio deseo” (Lacan, 2021, 439), siendo así que tiene miedo a perder el impulso vital y a la satisfacción del deseo, que lo destituiría como deseante: cuando está a punto de satisfacerlo, (...) a veces teme también satisfacerlo (...) esos casos tan notables en los cuales el sujeto teme la satisfacción de su deseo se dan demasiado a menudo (Lacan, 2017, 118-119). Por tanto, ante dicha situación, el sujeto opta por retener el objeto de su deseo, suspender el intercambio:

“alguien (...) escribió en algún lugar: Si lográramos saber lo que el ávaro perdió cuando le robaron su cofrecillo, aprenderíamos mucho. Esto es exactamente lo que hemos de aprender (Lacan, pag. 100)

Así, pues, con ese anhelo puro que es el fantasma, con esa defensa ante la realización del deseo, nos encontramos con esta paradójica potencia pura, irrealizada, que es el deseo (y que será capital para poder pensar algunas aporías en el campo de la economía capitalista). Lo que se retira del intercambio para poder así suspender el deseo y evitar la satisfacción que le pondría fin, no es otra cosa que una posesión. Cuando pasemos a la exposición de algunas teorías económicas que intentaremos argumentar que responden a constelaciones homólogas a las que tratamos de explicar aquí, veremos que el deseo de atesoramiento, el puro deseo de riqueza, juega un papel fundamental tanto en dicha articulación entre los dos campos, como en el marco separado de la teoría económica keynesiana:

“Pero henos aquí (está comentando el film de “la regla del juego”) ya introducidos en lo que está en juego cuando el sujeto, a partir de cierto

momento, se ve incitado a articular su anhelo en calidad de secreto” (Lacan, pag. 101)

Es interesante ver cómo Lacan anuda a este complejo los conceptos de angustia e inhibición, señalando que, por una parte, el sujeto se defiende “de la realización de su propio deseo. Detrás del artificio del fantasma, se esconde la angustia”, (pag., 342), y que, por el otro lado, esa defensa ante la angustia adquiere la forma de la inhibición. Estas anotaciones nos plantean la pregunta de que tal vez más allá el puro goce del valor y del tesoro, el sujeto capitalista que decide retener su acumulación de valor antes que invertirlo, podría también estar aquejado de algún tipo de inhibición y de su correlato de angustia.

Hemos hecho el esfuerzo de introducir, por tanto, las alteraciones que el deseo de atesorar, de retener, el objeto fálico o el dinero, viene a introducir entre oferta y demanda. Pero, ¿de qué se trata en ese deseo de atesoramiento?:

“¿de dónde proviene el deseo de guardar dinero en efectivo? Keynes denomina específicamente <especulación> al motivo que lleva a los individuos a atesorar parte de su riqueza (...) si se conocieran anticipadamente los precios futuros de los títulos de deuda y éstos no fueran capaces de cambiar sin aviso, no habría motivo para atesorar la riqueza en dinero” (Kicillof, 2012, 358-359).

Como vemos aquí, Keynes propone que una de las explicaciones acerca del deseo de atesoramiento proviene de los deseos de resguardarse de los cambios en los precios de las mercancías. Nuestra tesis aquí será en cambio que estas explicaciones que Keynes adelanta para articular este fenómeno del atesoramiento, son lo que Freud llamó elaboraciones secundarias, justificaciones que sólo introducen una racionalidad que es ajena a la esencia y a la verdad del fenómeno. La verdadera razón de este atesoramiento, para nosotros, y siguiendo a Lacan, es el miedo paradójico de la realización del deseo, por cuanto este comportaría su agotamiento.

Así, Keynes, sin ceñir del todo lo que sería una explicación unitaria del fenómeno del ahorro, ofrece una lista de posibilidades, como, por ejemplo, la ya mencionada anticipación a los imprevistos, un deseo de conseguir un mejor estado económico futuro

para el sujeto así como para su familia, especular, disfrutar de la “sensación de independencia”, legar una fortuna, etc. (Keynes, 2019, 124).

Estos motivos serían los que Keynes llama “subjetivos”. Es interesante señalar que la explicación de los hechos excede para él en este punto el campo limitado de la economía política. Keynes apela así a lo extraeconómico, entre cuyas ramas se encuentra la psicología, es pertinente recogerlo como una oportunidad para justificar lo que queremos justificar durante toda esta tesis: que el psicoanálisis puede aportar algunas aclaraciones en ciertos puntos de la elaboración de la teoría económica. A estos motivos subjetivos, añade una serie de motivos “objetivos”, tales como

“(1) un cambio en la unidad de salario; 2) un cambio en la diferencia entre ingreso e ingreso neto; 3) cambios imprevistos en el valor del capital, no considerados al calcular el ingreso neto; 4) cambios en la tasa de descuento futuro, es decir, en la relación de cambio entre los bienes presentes y los futuros; 5) cambios en la política fiscal; 6) cambios en las expectativas acerca de la relación entre el nivel presente y futuro del ingreso (...), etc. (Keynes, 1936/2019, 114)

Como hemos señalado, estas razones son para nosotros secundarias respecto a la razón principal de que se atesora por el miedo a que el consumo y la realización del deseo lo puedan matar. Racionalizaciones, por tanto, de un factor que para la mente de un economista puede que no deje de ser algo un poco enigmático: la pura capacidad del falo de atrapar el deseo. Lo que encuentra tal vez su traducción más sencilla en lo económico en lo siguiente: que el resumen, para Keynes, es claro, que el deseo de atesorar, el deseo puro de riqueza.

La dificultad nace, pues, porque el acto de ahorro supone no una sustitución del consumo presente por algún consumo adicional concreto cuya preparación requiera inmediatamente tanta actividad económica como se necesitaría para el consumo actual igual en valor a la suma ahorrada; sino un deseo de “riqueza” como tal. Y es así que de los motivos para el ahorro citados por Keynes el que más interesante nos parece es aquel

donde Keynes señala que una razón para el ahorro pudiera ser: “satisfacer la pura avaricia, esto es, inhibirse, de modo irracional pero insistente de actos de gasto como tales” (Íbidem., 124)

El economista Paul Samuelson tampoco es demasiado preciso a la hora de concretar la motivación implícita en el deseo de ahorrar. Como hace Keynes (y como lo mostraremos ahora), se decanta más por ofrecer una lista de posibilidades que justifiquen dicha decisión económica, tales como prepararse para la vejez, prevenir malos tiempos, etc. Una vez más, la posibilidad más interesante es aquella del goce de la pura riqueza, asumiendo que algunos pueden atesorar solamente porque son avaros sin herederos que disfrutan acumulando dinero”, u aquella otra en la cual “el ahorro sea simplemente un hábito, casi un reflejo condicionado cuyo origen ni ellos mismos conocen (...) (Samuelson, 1983, 224-225)

Volviendo a Keynes, diremos, por tanto, que toda la visión del economista británico se sostiene en la idea de que la elasticidad de la propensión a consumir respecto al aumento del ingreso es menor que la unidad. No todo el aumento del ingreso desemboca en un aumento del consumo: “La ley psicológica fundamental en que podemos basarnos con entera confianza, tanto *a priori* partiendo de nuestro conocimiento de la naturaleza humana como de la experiencia, consiste en que los hombres están dispuestos (por regla general y en promedio, a aumentar su consumo a medida que su ingreso crece) aunque no tanto como el crecimiento de su ingreso. (Íbidem., 115)” Más adelante veremos que esto, una vez más, ofrece algunas traducciones al aparato conceptual psicoanalítico. Diríamos que de la misma manera que la satisfacción de las necesidades, al pasar por la demanda, genera un resto que no será otro que el deseo, podremos decir que el aumento de los ingresos al pasar por la propensión al consumo genera un cierto resto o exceso, una no equivalencia entre aumento de ingreso y aumento de gasto, que no será sino el deseo de atesoramiento. Una vez más, creemos que Keynes es traducible en términos psicoanalíticos apelando a la división entre deseo y demanda.

5.1. TRUEQUE

Siguiendo, creemos, esta misma lógica, Lacan problematiza en otro lugar de su desarrollo teórico, las relaciones entre los sexos. Nuestra tesis aquí, para reforzar nuestro argumento principal de la equivalencia entre falo y dinero, así como de sus paradojas intersubjetivas, es que el aforismo lacaniano del “no hay relación sexual” puede hacerse homólogo a la refutación económica de una economía de trueque como un mero ideal o fantasía esbozado en aras a la coherencia de los discursos económicos, más que un dato o una realidad verdaderamente existente.

Planteemos primero cuál es el sentido de esta idea de Lacan. Primeramente, podemos señalar que la conexión con todo lo que hemos desarrollado hasta aquí puede darse a través de la siguiente cita: “El Otro, en mi lenguaje, no puede ser sino el Otro sexo (Lacan, 1997/2010, 52). Por tanto, seguimos hablando del Otro. El Otro como en falta, primero, el Otro de un deseo enigmático. También el Otro como ese lenguaje que no nos lleva a ningún metalenguaje. Pero también, aquí: el Otro sexo como barrado, y como inexistente.

¿Cuál es la tesis de Lacan en torno a la cuestión de la relación de los sexos? Como hemos adelantado, su inexistencia: “no hay relación sexual”. Entre hombre y mujer no hay relación (desde el punto de vista del inconsciente):

“La relación sexual no puede escribirse. Todo lo que está escrito parte del hecho de que será siempre imposible escribir como tal la relación sexual. A eso se debe que haya cierto efecto de discurso que se llama escritura. En rigor, podría escribirse $x R y$, y decir que x es el hombre, y la mujer, y R la relación sexual. ¿Por qué no? Únicamente porque es una necesidad, ya que lo que se sustenta bajo la función significante, de *hombre* y *mujer*, no son más que significantes enteramente ligados al uso cursocorriente del lenguaje. Si hay un discurso que lo demuestra es el discurso analítico” (Íbidem., 46-47)

¿Cuál es la lógica de esta tesis de Lacan de que no hay relación sexual? Lacan es consciente de que los encuentros sexuales se producen y forman parte de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, la negación de la relación sexual, lo hace desde el punto de vista

del inconsciente. Así como en los animales existen ciertos mecanismos de seducción (frecuentemente ligados a lo imaginario) que activan los intercambios sexuales entre uno y otro sexo, el ser humano está desnaturalizado respecto a estas conductas, y debe pasar, en lo tocante a la seducción, por toda una serie de registros simbólicos. Estos registros sí inscribirán relaciones entre los sexos, pero solo adquirirán sentido por el hecho de que el inconsciente (en su dimensión real en este caso, más que simbólico) tuvo que ir a buscar allí los modos de acceso a la sexualidad, en tanto él mismo carecía de respuestas.

Por su parte, creemos, de alguna manera, que lo que más arriba hemos descrito como puesta en suspenso del deseo, como interrupción del intercambio entre el sujeto y el Otro, adopta, en este nuevo marco de problematización, la forma de la tesis expuesta aforísticamente de que “no hay relación sexual”. ¿Por qué? Porque, entre los sexos, tanto como entre el sujeto y el Otro, está el obstáculo del falo:

“El discurso analítico demuestra – permítaseme decirlo en esta forma – que el falo es la objeción de conciencia que hace uno de los dos seres sexuados al servicio que tiene que rendir al otro (...) el goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega, diría yo, a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano” (Íbidem., 15).

El goce de ese falo, ese órgano que es un aparte del cuerpo cortada del mismo, tanto como atrapada en el significante y sus endiabladas lógicas, aboca al sujeto a un goce autístico, separado del Otro... en suma: idiota. (Lacan, 2010, 98-99).

Por tanto, solo renunciando a ese goce el hombre podrá acceder al encuentro con el Otro, con otro verdadero, con el Otro sexo: “para el hombre, a menos que haya castración, es decir, algo que dice no a la función fálica, no existe ninguna posibilidad de que goce del cuerpo de la mujer, en otras palabras, de que haga el amor” (pag., 88).

Una vez más, nos encontramos con ese goce particular que trastoca las relaciones del sujeto con el Otro: un goce autístico, idiota, de lo que delimitamos anteriormente como deseo del tesoro, y que ya hemos teorizado como puro deseo de atesorar, como puro deseo de riqueza, y como puro deseo de retener. Tanto en la economía libidinal del

inconsciente como en la economía mercantil capitalista, este goce impide la armonización del sujeto y el Otro, de la demanda y la oferta.

Como hemos visto, pues, la cuestión del falo atraviesa una multitud de problemáticas psicoanalíticas. Él es quien diferencia deseo y demanda, y quien señala el punto de resolución del Edipo. También es el lugar donde viene a engancharse la no respuesta del Otro en la fenomenología del deseo, por ejemplo. Así, según entendemos, la no relación sexual continúa la lógica anterior de la suspensión del intercambio entre el sujeto y el Otro. Tal vez la única diferencia estriba en que ahora la cuestión está sexualizada en tanto el Otro es problematizado como “el Otro sexo”, el sexo femenino.

Como hemos dicho, nuestra lectura, en continuidad con lo que venimos desarrollando a lo largo de todo este capítulo es que la negación de la posibilidad de escribir la relación entre hombre y mujer es equivalente a la negación de una economía de trueque. Vimos anteriormente que el dinero es lo que hace obstáculo al acople armonioso de la oferta y la demanda, del sujeto y del Otro, así como el falo obstaculiza la relación del hombre con la mujer. Así, en cierto sentido, el supuesto de una economía de trueque, podría ser parejo al supuesto, negado por Lacan, de una efectiva relación sexual entre el hombre y la mujer a nivel del inconsciente. Se trataría de aquel escenario no intervenido por las aporías del falo – dinero.

La tesis lacaniana de que “no hay relación sexual” podría traducirse en teoría económica como “no hay economía de trueque”. Lo que estas tesis pretenden cuestionar es un plano de relación intersubjetiva pura o libre de las paradójicas curvaturas de lo simbólico. Así, si lo que obtenemos en el campo del psicoanálisis de un retiro hipotético de la función del falo es la posibilidad de escribir la relación sexual, lo que obtenemos en el campo de la economía de la eliminación de las incidencias del dinero es una economía de trueque. Hayek señala que los economistas del equilibrio solo consideran entre estas incidencias del dinero, las de la variación de los precios (Hayek, 2012a, 167). Se trataría de un escenario donde los intercambios, en su esencia, vienen decididos sin tener en cuenta el factor monetario, el cual solo vendría a añadirse a posteriori y como mero mecanismo de facilitación del intercambio.

5.2. NO HAY METALENGUAJE

En una vuelta de tuerca sobre la misma lógica que venimos describiendo hace ya algunas páginas, pero asumiendo un campo de problematización más amplio, la cuestión del falo y de la suspensión del deseo, así como la problematización de la lógica de dinero en el campo de la economía, se articula a otra que será realmente interesante para las conexiones que intentaremos establecer a posteriori: se trata de la tesis de la inexistencia de metalenguaje. Nuestra lectura es en este punto que la inexistencia de metalenguaje en psicoanálisis o en filosofía, es equivalente a la inexistencia de un valor del valor, un absoluto del valor, que antaño fue realizado por el patrón oro (que fijaba el “precio del dinero”).

Ya hemos señalado anteriormente que el falo y el fantasma son modos de respuesta al enigmático deseo del Otro, al encuentro con otro también en falta deseante. Si el Otro, tanto como el otro primigenio que es la madre, es también el lugar del lenguaje, así como la batería de los significantes, como lo expresa a menudo Lacan, el hecho de que esté en falta significa la falta ... ¿de qué? De un significante.

“En ese Otro hay algo, en efecto, que siempre sitúa al sujeto a cierta distancia de su ser, y que hace que nunca se reúna con ese ser, que sólo pueda alcanzarlo dentro de esa metonimia del ser en el sujeto que es el deseo ¿Y por qué? Porque en el nivel en que el sujeto mismo está comprometido en la palabra, y, por ende, en la relación con el Otro como lugar de la palabra, hay un significante que siempre falta ¿Por qué? Porque es el significante especialmente delegado a la relación del sujeto con el significante. Ese significante tiene un nombre, es el falo” (Lacan, 2014/2017, 32).

Lacan, sin embargo, explota al máximo las implicaciones filosóficas de este entramado problemático. Si el Otro es un lenguaje donde el sujeto intenta encontrar las respuestas a su deseo y a sus necesidades, el Otro en falta, el Otro como deseante, no dejará de evocar la idea de que ese Otro, a su vez, y en tanto el deseo está siempre articulado en forma significativa y simbólica, buscará la satisfacción de su deseo en un Otro del Otro. Sin embargo, Lacan se preocupa de que esta remisión no alcance un apaciguamiento final, un punto de detención que implica la satisfacción total del deseo: Si el Otro está

en falta, barrado, no hay Otro del Otro que lo complete y lo estabilice. Si el Otro es un lenguaje, no hay metalenguaje.

- “La A mayúscula tachada significa lo siguiente: en A – que es, no un ser, sino el lugar de la palabra, el lugar donde yace, en forma desplegada o en forma plegada, el conjunto del sistema de los significantes, es decir, de un lenguaje – falta algo. Lo que allí falta no puede ser más que un significante; por eso la S. el significante que falta en el nivel del Otro: tal es la forma que da su valor más radical al S (A). Ese es, si me permiten el gran secreto del psicoanálisis. El gran secreto es: no hay Otro del Otro” (Íbidem., 331)

En otro lugar, Lacan presenta dicha paradoja con la fórmula según la cual “no hay la verdad sobre la verdad”, articulando, además, una vez más en el cruce entre las constelaciones inconscientes y sus implicaciones filosóficas, que no otra cosa es la freudiana represión original.

Por un lado, como señala Marx en su abordaje bastante filosófico de la lógica del valor y de la mercancía, una mercancía no expresa nunca su valor sino en otra mercancía. Esta limitación, esta ley de la expresión del valor, es la misma que encontramos en el campo del significante. El problema es que, si el valor de mi mercancía depende del valor de una segunda mercancía, ¿de qué dependerá el valor de esta segunda? Si la Otra mercancía (por tomarnos ciertas licencias de escritura lacanianas) es el lenguaje de en el que se expresa el valor de mi mercancía, determinar el valor de esa Otra mercancía devendría en la búsqueda de Otro del Otro. Es este Otro del Otro el que Lacan cuestiona bastante pronto en su búsqueda cuando señala que “no existe metalenguaje”. No hay valor del valor.

Por otro lado, todo esto evoca, una vez más asociaciones evidentes con problemáticas propias del campo de la economía capitalista. Sus teóricos frecuentemente esbozan intentos de delimitar el lugar de un valor absoluto. Distinciones como valor y precio, precio natural o de mercado, o tasa de interés real y de mercado, por ejemplo. También, por su parte, la pretensión de encontrar el valor exacto de una mercancía en el tiempo de trabajo invertido en ella, así como el recurso a una hipotética economía real, etc. Si bien es un tema amplio en el cruce entre filosofía, ciencia y economía, nosotros no

podremos sino evocarlo. Lo fundamental es lo siguiente: ese absoluto desde donde se podría determinar el valor, está barrado, no existe. De hecho, las dos teorías a las que vamos a otorgar mayor peso en la segunda parte de este capítulo, no son en gran medida sino intentos de articular las consecuencias de la eliminación de algo que, efectivamente, funcionaba a modo de garante (habría que ver hasta qué punto “garante solamente aparente”) de dicho valor: el patrón oro. Así, por ejemplo, una primera parte de nuestra aproximación a la teoría monetaria del siglo XX ha consistido en señalar que, tanto en los autores anteriores a Keynes, como en algunos otros autores posteriores, como es el caso de Friedman, se querría exorcizar al dinero en sus lógicas específicas y su capacidad de incidir y alterar el juego de equilibrio puro del treque de mercancías y de valores. Así, es interesante para el enfoque que pretendemos ofrecer, ver que los grandes polarizadores de la teoría y prácticas económicas contemporáneas como son Keynes y Hayek, coinciden en un punto capital: la constatación del abandono del patrón oro (lo que tal vez podríamos llamar “la inesencialidad del valor”) y su influencia en las dinámicas económicas. El abandono del patrón oro por tanto equivaldría a la constatación de que no hay Otro del Otro, de que no hay absoluto, y que los valores se habrán de determinar siempre en un juego inestable de remisiones indefinidas.

Encontramos por tanto pruebas de este tipo de imposibilidades lógicas en el campo de la mercancía. Como señala Kicillof: “las únicas diferencias parecen residir en el hecho evidente de que el precio de la mercancía dineraria no puede expresarse en dinero (...) es por eso que la expresión <precio del dinero> resulta incómoda” (Kicillof, 2012, 192-193). La incomodidad que genera la expresión “precio del dinero” deriva de la conciencia de la autorreferencialidad que ello genera. Como hemos señalado, este tipo de aporías alcanzan al funcionamiento de la economía real con la quiebra del patrón oro. Según el comentario que Kicillof hace de Keynes, a partir de la primera guerra mundial, el patrón oro comenzó a mostrar inestabilidad y a atravesar períodos de fuertes turbulencias. Esto hacía quebrar el marco general de la teoría clásica que sólo se sostenía bajo el supuesto de un patrón oro estable. (Íbidem., 104-105). Así, esta quiebra del patrón oro, esta aporía lógica, siempre encontró cierta resistencia en algunas mentes filosóficas que necesitaban situar algún tipo de absoluto. Fue el caso, por ejemplo, de los marginalistas cuando reivindicaron que el precio del dinero debiera ser fijo. Los marginalistas, así,

decidirían de una forma apriorística, axiomática, un valor fijo para el dinero, que no sería sino aquel mecanismo que “que asegura, ni más ni menos, que todas las curvas de demanda se <comporten bien>” (Íbidem., 2012:195), además, garantizando la estabilidad del poder adquisitivo.

5.3. ALGUNAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE LAS PERSPECTIVAS MONETARIAS ANTERIORES

Una vez que hemos podido argumentar que el dinero introduce algunos efectos propios en el funcionamiento del intercambio, querríamos introducir brevemente una discusión de dos teorías que han sido fundamentales para la ciencia económica. Me refiero a la teoría de Keynes y a la de Hayek, que de alguna manera se sostienen en esta peculiar especificidad de dinero que vendría a alterar la ley de Say y la identidad del ahorro y de la inversión, generando una alteración en la hipótesis del equilibrio económico y de plena utilización de los recursos.

5.3.1. LA PERSPECTIVA KEYNESIANA

Uno de los principales retos de Keynes fue analizar algunos efectos de considerar la economía desde el punto de vista global. Con el establecimiento de nuevas relaciones causales entre las variables de la macroeconomía, Keynes dio con una paradoja que se conoció como la paradoja de la frugalidad: el hecho de que una propensión mayor al ahorro, si se tiene en cuenta toda la secuencia causal, puede desembocar en una disminución del mismo. Es particularmente interesante para nosotros en tanto evoca otra paradoja que tiene cierta relevancia para nosotros: la paradoja freudiana del superyó que explica que se pueden dar casos donde una mayor abstinencia libidinal, un mayor sacrificio moral, pueden dar lugar a un sentimiento de culpabilidad mayor, en lugar de su disminución. Nuestra idea es aquí, que existe cierta equivalencia en la lógica de ambas paradojas, y que ello ahonda en el objetivo principal de este capítulo de hacer equivaler la lógica psicoanalítica del falo a la lógica económica del dinero. Antes, sin embargo, debemos dar cierto rodeo a través de algo que ha estado implícito en toda esta comparación de las dos economías, la libidinal inconsciente y la mercantil capitalista, pero que no hemos podido explicitar del todo.

(A) NECESIDAD, DEMANDA, DESEO... EN ECONOMÍA

Lacan diferencia, en su texto “La significación del falo”, algunos planos que rodean y se amoldan a la estructura, al lugar estructural, del deseo. Se trata de distinguir entre necesidad, demanda, y deseo: "A lo incondicionado de la demanda, el deseo sustituye la condición <absoluta>: esa condición desanuda en efecto lo que la prueba de amor tiene de rebelde a la satisfacción de una necesidad. Así, “el deseo no es si el apetito de la satisfacción, no la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión” (Lacan, 2013, 657-658)

Para nuestros propósitos, es muy interesante comparar dichas relaciones con estas otras que Kicillof establece entre ahorro, consumo e ingreso global: “incluso la teoría clásica admite que el ahorro total es un residuo, la diferencia entre el ingreso global y el gasto total de consumo” (Kicillof, 2012, 292)

- Ingresos – consumo = ahorro
- Necesidades – demanda = deseo

Podemos tratar de justificar brevemente esta equiparación. Podemos plantear las cosas del siguiente modo: si todos los ingresos estuvieran destinados al consumo (ingresos = consumo), no habría ahorro; de forma análoga, si la demanda satisficiera todas las necesidades del sujeto (necesidades = demanda), el deseo desaparecería (es, de hecho, una posibilidad clínica que una satisfacción total no permita diferenciar necesidades y demanda, y por tanto, hacer lugar al deseo).

Resta aclarar el misterio de qué relaciones hay entre deseo y falo. Parte de la complicación deriva de que Lacan teoriza al falo a veces como menos phi³⁶, es decir, como una magnitud negativa, al mismo tiempo que a veces lo teoriza como phi, como magnitud positiva. Es posiblemente la misma ambigüedad que atañe a la mercancía dineraria. Puede aparecer a veces como atesoramiento positivo, como acumulación de valor (dinero como tesoro) o puede aparecer como pura metonimia, signo de que las mercancías circulan (dinero como medio de pago).

³⁶ Lacan usa el concepto matemático del “menos phi” para explicar el carácter numéricamente irracional del significante fálico, el hecho de que implique una especie de agujero en el continuo de los números naturales.

(B) LA PARADOJA DEL AHORRO Y LA PARADOJA DEL SUPERYÓ

Queremos ahora señalar brevemente una cuestión que nos llamó la atención en nuestra exploración de las relaciones del inconsciente con el campo de la economía capitalista. Como ya hemos adelantado, se trata de la famosa paradoja del ahorro, señalada por Keynes... y de su aparente relación con otra famosa paradoja, en este caso del campo del psicoanálisis: la paradoja del superyó.

Esta es, brevemente, una exposición clara de la paradoja del ahorro. Según García Paez: (2014) “Keynes, en su obra “Teoría general del empleo, el interés y el dinero” (1936), señalaba la paradoja que se producía en los momentos de ciclo corto o crisis económica: la decisión de los agentes económicos de frugalidad en el consumo para generar ahorros ante la incertidumbre producida en estos periodos hace caer la demanda agregada y, por tanto, los ingresos. La caída de ingresos supone un menor ahorro global en la economía. De esta manera, “un aumento de los ahorros planeados durante una recesión conducirá a un descenso del ahorro realizado” (pag., 3).

Este razonamiento es conocido incluso con anterioridad en la ciencia económica, en palabras de Nicholas Barbón, economista del siglo XVII al que cita Keynes, la paradoja completa de la frugalidad consiste en que, si los ingresos disminuyen demasiado porque las personas están ahorrando en vez de consumir, los ahorros realmente se reducen” (Gimeno – Arias, 2020)

Como hemos dicho, Freud también tiene su paradoja. Esta vez se trata del superyó. En el texto “El malestar en la cultura”, Freud explora – de una forma bastante pesimista – las relaciones entre culpa y desarrollo cultural. Analiza y disecciona la cuestión desde diversos ángulos, señalando, por ejemplo, cómo el deseo de agresión a la autoridad genera culpa en tanto el sujeto está identificado y ha introyectado a la imago paterna, y al dirigirse con odio hacia él, en realidad está dirigiéndose con odio hacia sí mismo. También se detiene en las lógicas de la formación de la autoridad en el infante, en el complejo de Edipo, etc.

Sin embargo, quisiéramos detenernos en una paradoja que señala respecto a esta severa conciencia moral. En primer lugar, Freud habla de las pulsiones agresivas, y cómo estas, mediante una inversión hacia dentro, pueden generar culpabilidad (con una tesis casi idéntica a la que vimos en Nietzsche): “La agresión es introyectada, interiorizada, pero en verdad reenviada a su punto de partida; vale decir: vuelta hacia el yo propio” (Freud, 1930, 119).

Pero lo más interesante viene a continuación (Ibidem., 119-124): “En este segundo grado de su desarrollo, la conciencia moral presenta una peculiaridad que era ajena al primero y ya no es fácil de explicar*: se comporta con severidad y desconfianza tanto mayores cuanto más virtuoso es el individuo”, “de suerte que en definitiva justamente aquellos que se han acercado más a la santidad ^ son los que más acerbamente se reprochan su condición pecaminosa”. “La renuncia de lo pulsional (impuesta a nosotros desde afuera) crea la conciencia moral, que después reclama más y más renunciaciones”. Según Miller, es esta tesis la que Lacan, más tarde reformulará cuando en el seminario sobre La Ética³⁷, señala que no se puede ser culpable más que de ceder en el propio deseo, y que al ofrecer dicha fórmula, en realidad “no hacía más que traducir al pie de la letra lo que dijo Freud” (Miller, 2020, 246-247)

Ahora bien, ¿qué tienen en común las dos paradojas? Ambos parecen presentar para la conciencia ordinaria una relación inversa entre dos términos. La lógica económica supone que a menos consumo más ahorro y viceversa; la lógica psicológica común supone que si la conciencia moral exige renunciar a lo pulsional (como plantea Freud), existirá una relación inversa entre satisfacción pulsional y satisfacción moral. Cuanta menos satisfacción pulsional, más satisfacción moral y viceversa.

Pero a continuación viene el momento de la paradoja. La renuncia al consumo reduce el ahorro en lugar de incrementarlo; la renuncia al deseo reduce la satisfacción moral en lugar de incrementarla.

³⁷ Se trata del seminario 7 al cual anteriormente ya hemos hecho alusión y hemos introducido algunas precisiones sobre las particularidades de dicho seminario.

Se puede hacer un breve comentario en torno a qué rango de equivalencias conceptuales estamos introduciendo subrepticamente aquí. Por un lado, no es demasiado difícil asimilar el superyó a una instancia que exige sacrificios. Los propios economistas frecuentemente hablan del ahorro como sacrificio.

En este mismo trabajo hemos defendido que el dinero es tesoro y por tanto separación de un bien tanto respecto al uso como respecto a la circulación. Gozar del dinero exige renunciar al deseo.

Por otro lado, el deseo parecería equivaler al consumo. Podría ser una opción, pero atendiendo a la separación lacaniana entre demanda y deseo, creemos que el consumo se ubicaría más del lado de la demanda que del deseo. El deseo, en tanto metonimia, sería no tanto la apropiación de una serie de bienes concretos, sino la detención de la circulación. Esto no supone problema para nuestra tesis en tanto el ahorro, el atesoramiento, exige detener el intercambio.

Deberíamos hacer un esfuerzo para ir más allá e intentar explicar la lógica completa de las paradojas y su equivalencia, más allá de señalar ese aire de familia que parecieran tener. Sin embargo, no encontramos ninguna idea que nos guíe en buscar un marco conceptual apto para ambas paradojas.

Parte de la explicación freudiana de la paradoja señala que, a la renuncia hecha por obedecer al superyó, el sujeto responde con agresividad, causa de un incremento todavía mayor de la culpabilidad y de la renuncia pulsional, entrando así en un círculo vicioso. Esta explicación, con su concepto de agresividad, con su tesis de la inversión de los instintos, etc. no parece ser muy permeable a la traducción al campo de la economía. Por su parte, la explicación keynesiana apela al concepto de multiplicador económico para explicar cómo el gasto puede generar mayor ahorro. Una vez más, esta explicación no parece alumbrar demasiado en el terreno de los conceptos psicoanalíticos. La solución a este problema deberá esperar.

Por su parte, cabe detenerse brevemente, aún si no son lo fundamental para nuestro análisis, en algunas consecuencias que se derivan de la elaboración de Keynes. Tal vez

una de las más relevantes sea cómo su teoría puede ofrecer una explicación de la atroz presencia de la miseria en medio de la abundancia. Como señala Keynes:

“Este análisis nos proporciona una explicación de la paradoja de la pobreza en medio de la abundancia; porque la simple existencia de una demanda efectiva insuficiente puede, y a menudo hará, que el aumento de ocupación se detenga antes que haya sido alcanzado el nivel de ocupación plena. (...) Más aún, cuanto más rica sea la comunidad, mayor tenderá a ser la distancia que separa su producción real de la potencial y, por tanto, más obvios y atroces los defectos de su sistema económico; porque una comunidad pobre estará propensa a consumir la mayor parte de su producción, de manera que una inversión modesta será suficiente para lograr la ocupación completa; en tanto que una comunidad rica tendrá que descubrir oportunidades de inversión mucho más amplias para que la propensión a ahorrar de sus miembros más opulentos sea compatible con la ocupación de los más pobres” (Keynes, 1936/2019, 60) .

El carácter diferencial del significativo implica que la riqueza acumulada en un lugar del sistema del valor, debe implicar la pobreza en el otro lado. Por un lado, el plus, por el otro el minus. Vemos que, para Keynes, las consecuencias prácticas, políticas, de las ideas teóricas anteriormente expuestas (la separación entre oferta y demanda, ahorro e inversión, etc.) son los enormes montos de pobreza acumulados en el mundo capitalista. Ante esta situación también ofrece Keynes algunas propuestas de reforma social y de intervención orientados por su análisis. Principalmente referidas a dos instrumentos macroeconómicos: la política monetaria y el Estado. Creemos que esto esboza perspectivas que exceden los propósitos de este texto.

Por su parte, cabe señalar que, para Lacan, lo que hay más allá del goce del falo, es el sujeto en tanto no sujeto a ninguna certeza ni ninguna garantía. El sujeto puro del deseo más allá del placer fálico.

5.3.2. PERSPECTIVA HAYEKIANA

Detengámonos ahora brevemente en Hayek, pues de la no identidad entre oferta y demanda de capitales, entre ahorro e inversión, llega a derivar lógicas secuenciales y macroeconómicas totalmente opuestas. Por decirlo de alguna manera si para Keynes el

problema es el exceso de atesoramiento sobre la voluntad de inversión, para Hayek es justo al revés: el exceso de inversión respecto al ahorro / atesoramiento voluntario. En el primer caso la consecuencia es un desempleo de los factores productivos, y en el segundo la inflación. Hayek señala que la teoría del ciclo económico debe explicar ciclos que la teoría del equilibrio no puede hacer. (Hayek, 2012a, 122). Hayek señala que la introducción del factor monetario es determinante para la alteración de dicho equilibrio:

“Esta clase de problema no se puede resolver en el marco de una teoría estática del equilibrio económico (...) La única guía posible (...) se debe a la introducción del dinero que, como sabemos, no está contemplado por la teoría del equilibrio económico estático. Es decir, al introducir el dinero (...) estamos incorporando una causa determinante nueva (...) y hace posibles movimientos que por definición están excluidos en cualquier sistema de equilibrio económico estable” (Hayek, 2012a, 134).

No debemos desviar la atención del hecho de que lo que Hayek quiere explicar es el ciclo económico de auge y caída. Es decir, el desarrollo que acabará tarde o temprano en una crisis: “la <causa> de la crisis económica es, entonces, el desequilibrio del conjunto de la economía provocado por causas monetarias” (Íbidem., 181).

Hayek reúne así la problemática de las crisis económicas con la teoría monetaria. Hagamos aquí, sin embargo, un breve recordatorio de lo que fue nuestro punto de partida en este apartado: la discusión de la ley de Say. ¿Y cuál es pues la explicación que Hayek da de este fenómeno? Para recurrir a la delimitación antes esbozada, si, por un lado, Keynes señala que hay cierta tendencia del sistema a un desequilibrio entre un exceso de atesoramiento respecto al rendimiento marginal del capital, lo cual generaría una situación de desocupación estructural, para Hayek hay una tendencia de reducción del interés monetario de lo que sería su “tasa natural”, provocando por tanto un exceso de la demanda respecto al atesoramiento voluntario de los sujetos y generando una situación general de inflación. En cierto sentido, creemos que Hayek y Keynes esbozan un mismo escenario, pero contemplado desde dos perspectivas diametralmente opuestas.

Si para Keynes un cierto exceso en el deseo de atesoramiento podía provocar una situación de desempleo de los recursos, y un desequilibrio entre tasa de interés y eficiencia marginal del capital, en palabras de Hayek:

“Entre los fenómenos que son fundamentalmente independientes de los cambios en el valor del dinero, tenemos que incluir como el primero de todos, el que provoca la reducción deliberada del tipo de interés monetaria por debajo de su posición de equilibrio, y que necesariamente nos tiene que llevar a un exceso relativo en la producción de bienes de capital. Tanto Wicksell como Mises coincidieron en subrayar correctamente la importancia que tiene este factor en la explicación de los fenómenos cíclicos” (Íbidem, 183)

Sin embargo, este fenómeno no es para Hayek una cuestión de capricho de los agentes involucrados en el intercambio; más bien la necesidad de este ciclo que altera lo que podría ser el “equilibrio natural” es estructural. Hayek explica así que si no se tiene en cuenta este factor y sus efectos perturbadores, la teoría monetaria del ciclo económico se queda sin poder explicar “el hecho de que bajo la actual organización del sistema monetario y bancario, el proceso del ciclo que la explicación monetaria describe tiene siempre que volver a producirse” (Idem., 193), y que es estructuralmente necesario. Quisiéramos dejar explicado que en esta problemática se trata de explicar la bajada del tipo de interés por debajo de “su nivel natural”. Como veníamos señalando, la causa de estos ciclos de auge y caída, es una desviación de la tasa natural del interés (como lo llamó Wicksell) y la monetaria. Hayek señala así que en el sistema actual (de entonces) de organización económica serán frecuentes “desviaciones entre el tipo de interés monetario y el llamado tipo de interés de equilibrio” (Ibidem., 189). Será asimismo un rasgo común de la posterior escuela monetarista (con el cual, sin embargo, tiene claras afinidades la teoría hayekiana), la idea de la posibilidad de una diferenciación entre la tasa de interés real y la monetaria.

Para terminar, y para retornar a apreciaciones de tipo psicoanalítico, cabría hacer la siguiente comparación. Si la explicación de Keynes de que posibles retenciones del dinero como tesoro podía generar situaciones de desocupación de recursos admitía cierta comparación con la estructura subjetiva obsesiva, donde el objeto se guarda a

distancia del deseo del Otro, la explicación de Hayek de la situación contraria, la que se da cuando hay un déficit de ahorro sobre la economía, una especie de falta-en-atesoramiento, que evoca más bien la estructura histórica. Son observaciones que tal vez requerirán más profundización, pero que vale la pena dejar escritas.

5.4. BREVE RECAPITULACIÓN

Ahora tenemos que abordar la tarea de entretejer lo que estos diversos materiales nos dijeron sobre la enigmática mercancía del dinero y de su relación con el significante fálico tal como se lo encuentra en la experiencia psicoanalítica.

De la indagación en los seminarios de Lacan, así como en alguna referencia al falo de sus escritos, pudimos retener (aunque tal vez no precisar tanto como nos habría gustado) una cierta lógica de puesta – en – suspensión del deseo. El falo, el deseo de retenerlo, por ejemplo, o el fantasma están detrás de fenómenos tales como la inhibición y la procrastinación neuróticas. Esto nos daba la pista para interrogar otros materiales en busca de si el dinero, las formas en las que los teóricos la han descrito, conceptualizado, expresado, pudiera presentar algunas lógicas paradójicas parecidas.

Esto implicaba, hemos intentado señalarlo, que el deseo aspira a cierta realización, pero siempre a distancia de su satisfacción. Lacan recorre los conceptos, los vericuetos, los casos, la experiencia psicoanalítica para dejarnos con una idea bastante radical: el deseo es defensa, su naturaleza no hace tenderlo a la satisfacción. Se desea desear, es en sí mismo un goce, y el fantasma estructura ese goce del puro desear, de la preservación de la falta, del vacío, de la distancia respecto al objeto.

Pero el eslabón más interesante venía cuando podíamos dejar atrás estos materiales, que, aunque no depreciamos, y nos hayan sido de gran ayuda, no representan nuestra búsqueda esencial: buscar las formas de trasladar la teoría lacaniana a un pensamiento sobre el sistema capitalista. Enfrentarnos, por tanto, a algunas tesis que paradójicamente hacían coincidir a dos de los mayores economistas del siglo XX, economistas que siguen siendo la sombra de los principales debates económicos contemporáneos en la teoría y en el manejo práctico del sistema: Hayek y Keynes. Intentamos poner de relieve el lugar del dinero como obstáculo de una economía ideal que funcionara según el puro trueque y en que el dinero no sirviera sino para facilitar

instrumentalmente dichos intercambios. Como pudimos ver, el dinero está sin embargo listo para atrapar la libido, y se convierte fácilmente en un puro tesoro, goce de sí, sin otra finalidad que la de preservarse o crecer.

Por último, en el último apartado del capítulo hemos podido extraer algunas lecciones más de la exposición general que aportaban los análisis de Keynes y de Hayek. Por una parte, la perspectiva keynesiana nos aportaba la posibilidad de pensar las similitudes entre la paradoja de la frugalidad keynesiana y la paradoja del superyó freudiano. ¿En qué consistían dichas similitudes? Ambos establecían situaciones en las que una renuncia del sujeto a sus satisfacciones (libidinales o de consumo) generaban no un aumento del ahorro o una satisfacción moral sino una profundización en su falta. La comparación ha quedado ciertamente pendiente de un esclarecimiento total, pero creemos que reafirma la equiparación de los dos marcos de análisis como homólogos. Por su parte, algunos análisis rescatados de la perspectiva de Hayek proponían la posibilidad económica y política inversa a la que quería explicar Keynes: no un exceso de ahorro sino un déficit del mismo. No una tasa de interés por encima de su equiparación con el rendimiento marginal del capital, sino una tasa de interés por debajo de “su nivel natural”. Señalábamos así, para terminar, que, si Keynes esbozaba la posibilidad de una estructuración subjetivo – económica similar al obsesivo con su exceso de retención del dinero y del falo y su retirada de la circulación, Hayek proponía más bien una estructuración de tipo histérico donde más que a un exceso de ahorro la economía se abocaba a un déficit del mismo, a una falta-en-tener.

CAPITULO 6. TRABAJO Y CAPITAL Y LA INSTANCIA DEL IDEAL EN PSICOANÁLISIS

Siguiendo la orientación general de buscar en la economía capitalista instancias, funciones, estructuras equivalentes a las que encontramos en el psicoanálisis, nos vemos llevados a investigar la institución del trabajo en su relación con el capital. Distintas elaboraciones llevadas a cabo durante nuestra investigación adquieren en este apartado una coherencia y un punto de juntura. En primer lugar, al teorizar la institución del consumo hemos podido buscar un equivalente para la instancia el Otro que encontramos en el psicoanálisis lacaniano. Sin embargo, ello nos empujaba, sin poder encontrarlo todavía, a buscar algo que representara al sujeto mismo. Tradujimos el aforismo lacaniano de que un significante es lo que representa al sujeto para otro significante, de tal manera que una mercancía representara al sujeto para otra mercancía. Más concretamente, sin embargo, nos aventuramos a proponer que el capital es lo que representa al trabajo ante el consumo. Introdujimos por tanto algunas equivalencias:

ECONOMIA CAPITALISTA	PSICOANALISIS
El capital	Ideal
El consumo	El Otro
El trabajo	El sujeto / el deseo

TABLA 4. “Economía y psicoanálisis. El capital, el consumo y el trabajo”

Autor: Manex Rodriguez

Así, por ejemplo, podemos teorizar que, en la estructuración capitalista de la sociedad, el sujeto – deseo debe pasar por la instancia del capital, que con el valor que le cederá en forma de salario, le permitirá posteriormente dirigirse al consumo. También podemos decir, que, en la lógica del intercambio de mercancías, para el Otro sujeto no es más que la mercancía que produce (posesión del capitalista, quien se hace con el producto del trabajo dentro del marco del contrato capitalista), y que le permitirá acceder a la relación con el Otro, quien no será más que la mercancía a consumir, o, generalizando, el mercado como lugar donde se acumulan el conjunto de las mercancías a consumir.

En segundo lugar, las elaboraciones hechas en el capítulo sobre el desenvolvimiento económico nos llevaron a postular dos posiciones subjetivas distintas, así como una relación transferencial entre ellas. Por un lado, un sujeto poseedor, por el otro lado, un sujeto desposeído, carente. Guiándonos, sobre todo, por las elaboraciones marxianas, entendíamos que el lugar donde se podía teorizar esta bipartición de clases era entre las relaciones entre el trabajo y el capital, como las dos clases principales que se ajustaban a las mencionadas posiciones subjetivas dispares.

En tercer lugar, la teorización, en el capítulo 5, sobre el dinero, si bien apuntaba a paradojas y cuestiones más allá de las de la clase, necesitaba, para ser articulado cabalmente, las instancias distintas de dos sujetos distintos – coincidentes con los que encontramos y hemos comentado anteriormente – en su relación con el dinero. Uno de los sujetos sería aquel que o bien atesora o bien invierte; una vez más, el capitalista. Mientras que el otro sería aquel sujeto que trabaja y ahorra: el sujeto proletario o el sujeto trabajador.

En este apartado, por tanto, estas diversas conceptualizaciones se condensan en torno a la problemática de la relación entre trabajo y capital, como hemos señalado. Ello nos llevará, una vez más, a buscar equivalencias entre el campo de lo económico y el campo del psicoanálisis, como venimos haciendo durante todo el trabajo de investigación. En este caso, la función del ideal será determinante, pues es el lugar que ocupará el capital en nuestra elaboración. El deseo, por su parte, como ya lo hemos anticipado ocupará se verá implicado en la equivalencia con el trabajo. En último lugar, creemos que también hemos podido traducir la lógica de la transferencia al plano económico. De alguna manera sugerida ya en el capítulo sobre el desenvolvimiento, cuando hemos hablado de la función del fantasma y del amor como aquello que establece la relación entre las dos posiciones subjetivas mencionadas, la poseedora y la desposeída, aquí adquiere una función principal. Por su parte, no nos extraña ver envuelta, en el corazón mismo de dicha relación al dinero y al falo como aquello que vincula libidinalmente esos dos sujetos. De alguna manera, en el capítulo sobre el dinero y el falo se podía entrever dicha función del objeto en cuestión.

Si lográramos justificar todas estas equivalencias no sólo habríamos puesto una pieza más para articular la intersección entre economía y psicoanálisis, sino que, de alguna manera, como hemos señalado, otorgaríamos al conjunto de nuestra elaboración cierta sistematicidad, cierta coherencia de conjunto que a nuestro juicio refuerza las hipótesis básicas que hemos puesto en juego a lo largo de todo este trabajo.

6.1. TRABAJO COMO DESEO

La lógica general de la lectura que estamos promoviendo en nuestro discurso nos lleva a postular la equivalencia entre deseo y trabajo. Parecería paradójico en tanto el sentido común nos lleva a asimilar el deseo al placer, al juego, al ocio, etc. mientras que asociamos al trabajo el esfuerzo, el displacer, el cansancio, etc. Ante ello debemos recordar que para Lacan el deseo se ubica en cierto “más allá del placer”. Intentemos, por tanto, esbozar los resortes teóricos fundamentales que nos llevan a promover dicha equivalencia.

En primer lugar, hay una homología estructural entre el lugar que Lacan otorga al deseo y el que se lo otorga Marx. Deseo y trabajo, en las obras teóricas respectivas expresan la esencia misma del hombre. Como señala Marin Segarra: (...) “Reducir la sociedad y el hombre social al trabajo es algo que Marx podrá hacer en tanto que Hegel había caracterizado ya el trabajo como la naturaleza esencial de la praxis humana (Marin Segarra, Luis, 2012, 103). El trabajo, además, no sólo será constituyente del hombre sino también de la sociedad misma y de la autocomprensión del hombre (Íbidem., 101)

Por su parte, es significativo, como veremos a continuación cuando comentemos la lectura de Kojève de la dialéctica del amo y el esclavo, que la lógica del deseo se articule, en oposición, en cierta relación dialéctica, con la instancia del ideal al cual este deseo se aliena.

Marx va a tomar como punto de apoyo el hecho de la alienación. Ahora bien, la alienación es el reverso negativo de una concepción de la realidad humana. En esta concepción del ser humano, concepción que ejerce además de instancia normativa,

el ser humano va a aparecer definido de tal manera que el trabajo constituye su rasgo definitorio (Íbidem., 108)

Sirva esto a modo de introducción a la lectura de Kojeve para situar el lugar y la lógica del deseo, teniendo en cuenta que Lacan hereda los esquemas generales de dicha lectura. ¿Que lecturas podemos hacer, por su parte, de la exposición teórica de Kojeve de la dialéctica del amo y el esclavo? Vayamos paso a paso.

Kojeve señala en primer lugar que el deseo, al hombre, “deseo lo torna in-quieto y lo empuja a la acción. Nacida del Deseo, la acción tiende a satisfacerlo (Kojeve, 1983, 1). Esto implicará ya un primer esbozo de que el deseo es acorde a algo parecido a una praxis que busca realización como lo es el trabajo.

En segundo lugar, el deseo es expuesto como una negatividad que incide en la realidad: “Porque el Deseo tomado en tanto que Deseo, es decir, antes de su satisfacción, sólo es en efecto una nada revelada, un vacío irreal. El Deseo, por ser la revelación de un vacío, la presencia de la ausencia de una realidad, es esencialmente otra cosa que la cosa deseada (Íbidem., 1). Creemos que también el trabajo en Marx es emparentado con algo parecido a dicho deseo. ¿Por qué? Por una parte, parte de la novedad en la teorización del trabajo en Marx es la idea de que dicho trabajo es estructuralmente parcialmente impago: ligado a una falta. No solamente en tanto queda en una posición de extimidad (como lo hemos señalado en otro lugar) respecto a la lógica equivalencial del intercambio de valores de cambio, sino porque como señala Marx respecto a la acumulación originaria, el trabajo capitalista se estructura como respondiendo a la articulación de dicha sociedad en torno a la desposesión de los que serán los trabajadores, los proletarios.

En tercer lugar, Kojeve señala que: “el Deseo humano debe dirigirse sobre otro Deseo” (Íbidem., 1). Es, dentro de la lógica de Kojeve, la distinción entre deseo humano y deseo animal, pero también la introducción del deseo en cierta lógica del reconocimiento, más allá del puro deseo de conservación:

Todos los Deseos del animal son en última instancia una función del deseo que tiene de conservar su vida. El Deseo humano debe superar ese deseo de

conservación. Dicho de otro modo (...) Desear el Deseo de otro es pues en última instancia desear que el valor que yo soy o que "represento" sea el valor deseado por ese otro: quiero que él "reconozca" mi valor como su valor (...) (Íbidem., 2)

También el trabajo, en la sociedad capitalista, está esencialmente articulado a un Otro, así como a cierta dialéctica del reconocimiento. ¿Qué es por lo demás el pago del salario sino un reconocimiento monetario y económico del valor de dicho trabajo? Por su parte, debido a la desposesión de los medios de subsistencia, el trabajo deberá pasar, como hemos señalado repetidas veces en nuestra elaboración, a través del lugar del Otro, del mercado y de sus valores, y, especialmente, del Otro del Capital.

puesto que cada uno de los dos seres dotados del mismo Deseo está dispuesto a llegar hasta el fin en la búsqueda de su satisfacción, esto es, está presto a arriesgar su vida y por consiguiente a poner en peligro la del otro, con el objeto de hacerse "reconocer" por él, de imponerse al otro en tanto que valor supremo, su enfrentamiento no puede ser más que una lucha a muerte (Íbidem., 2)

En cuarto y último lugar debemos pasar a la mención explícita que Kojeve hace del término "trabajo". A partir de dicha dialéctica entre dos deseos, que buscan cada uno su reconocimiento, veremos que dichos deseos que se encuentran un frente al otro darán dos tipos de declinación del trabajo: uno como consumo (el deseo del capitalista) y otro como trabajo (el deseo del esclavo).

Como señala Kojeve, el paso ulterior al encuentro entre dos deseos que buscan reconcoerse, en la dialéctica del deseo, implicará una lucha a muerte. Para ser reconocido, siempre en la lógica hegeliana, el uno debe someter al otro. El que primero ceda en dicho deseo de reconocimiento devendrá esclavo, el que se sostenga firme hasta vencer al otro y obtener su reconocimiento será el amo.

En la siguiente cita deberemos retener dos ideas fundamentales: por un lado, que el deseo del amo se convierte en goce del objeto y que el deseo del esclavo en trabajo subordinado al amo. Por otro lado, que dicha dependencia respecto al goce del objeto devalúa al amo siendo así que otorgará mayor dignidad al hombre que se sostiene sobre su esencia de trabajo:

Así "ese consumo", ese goce ocioso del Amo que resulta de la satisfacción inmediata del deseo, puede, a lo sumo, procurarle cierto placer al hombre; no logra darle jamás la satisfacción completa y definitiva] El trabajo es, por el contrario, un Deseo rechazado, una evanescencia detenida; o en otros términos él forma-y-educ. (Íbidem., 13)

Por tanto, queda claro que desde Kojeve-Hegel, el trabajo es una derivación del deseo en cuanto se ha visto sometido al Otro, tal y como el deseo debe pasar por la instancia del Otro en la lógica lacaniana. Como hemos señalado más arriba, la traducción económica del deseo lacaniano es la instancia del trabajo como articulado a cierta dialéctica con el Otro y el Amo, así como constituyendo la esencia misma del hombre.

6.2. TRABAJO COMO RELACIÓN

Para poner una de las primeras piezas de nuestra reconstrucción teórica de la institución del trabajo, es necesario hacer algunos señalamientos.

En primer lugar, la institución del trabajo es una institución social. Señala Postone así que, "Marx afirma claramente al mismo tiempo que estamos tratando con una categoría social (...)" (Postone, 2006, 126). Esto es un hecho especialmente en las sociedades capitalistas. Lejos de una visión simplista según la cual el trabajo es una relación instrumental tanto con el mundo material como con los productos resultados de ella, el trabajo es una forma de relación entre sujetos:

En las sociedades no capitalistas el trabajo se distribuye mediante relaciones sociales manifiestas. En una sociedad caracterizada por la universalidad de la forma mercancía, sin embargo, un individuo no adquiere los bienes producidos por otros por medio de relaciones sociales manifiestas. En lugar de ello, el trabajo mismo —tanto directamente como expresado en sus productos— reemplaza esas relaciones sirviendo de medio "objetivo" por el que se adquieren los productos de otros (pag., 130)

Marx expone claramente, en su desarrollo de la idea del fetichismo de la mercancía, que lo que los economistas clásicos no pudieron cuestionar fue *la forma* que adquiriría la mercancía. La distinción entre valor de uso y valor de cambio no fue una innovación de

Marx, pero sí el hecho de extender dicha diferenciación a la comprensión del trabajo mismo. El trabajo resultará así dividido para Marx. El punto de distinción básico de Postone respecto al marxismo tradicional es la diferencia que promueve entre una teoría crítica del capitalismo “desde el punto de vista del trabajo” y una “de la forma misma de ese trabajo” (pag. 13). Postone reprocha al marxismo tradicional una *transhistorización del trabajo*.

Recordemos que valor de uso y valor remiten pues a dos aspectos del mismo trabajo; por su parte, el valor, y con él el trabajo abstracto, no remiten a alguna constante antropológica, como pudiera serlo un mero esfuerzo fisiológico (como a veces el propio Marx parece sugerir); más bien, el vc y el trabajo abstracto son una forma de mediación social. Primero ha de tenerse en cuenta que

“las definiciones que ofrece del trabajo humano abstracto en El Capital (Capítulo 1), resultan bastante problemáticas” (...) Ahora bien, en un principio sí “parecen indicar que se trata de un residuo biológico que ha de ser interpretado como gasto de energía fisiológica humana (...) “aún así, Marx afirma claramente al mismo tiempo que estamos tratando con una categoría social”. (pag., 126)

Para el desarrollo conceptual que despliega Postone como esclarecimiento de la teoría crítica de Marx, es éste aspecto de mediación social el más interesante, tendiente a señalar que las mercancías como valor son objetos sociales (pag., 126) Por su parte, esa objetividad del valor deriva de su sustancia común como producto del trabajo, según Marx (Marx, el Capital Vol 1, citado: pag.126)

Por su parte, sin embargo, para Postone de lo que se trata es de desplazarse más allá de la definición fisiológica de trabajo humano abstracto ofrecida por Marx”. (pag., 126). En tanto estas categorías económicas básicas – “valor, trabajo humano abstracto” - están para Marx reificadas, de lo que se trataría es de ir más allá de ellas y su apariencia de transhistoricidad. (Íbidem, 126)

Por ello, porque es una institución social tiene una relación íntima con la institución del consumo. En el capítulo xx hemos ligado la institución del consumo e la instancia del Otro en Lacan. Hemos explicado que el lugar del Otro como batería de significantes en Lacan se corresponde al lugar del mercado como stock de mercancías en la economía capitalista. Si el Otro es representado por el consumo, veremos, siguiendo a Marx, que el sujeto es representado por el trabajo. En ese sentido señala Mandel en La formación del pensamiento económico de Marx: “Reducir la sociedad y el hombre social al trabajo es algo que Marx podrá hacer en tanto que Hegel había caracterizado ya el trabajo como la naturaleza esencial de la praxis humana (Marin Segarra, Luis, 2012, 103). Como hemos señalado anteriormente, tanto del deseo lacaniano como el trabajo marxiano se articulan en una lógica dialéctica con respecto a una instancia que los aliena; y, por otro lado, se definen a sí mismos como esenciales para la naturaleza del hombre:

Marx va a tomar como punto de apoyo el hecho de la alienación. Ahora bien, la alienación es el reverso negativo de una concepción de la realidad humana. En esta concepción del ser humano, concepción que ejerce además de instancia normativa, el ser humano va a aparecer definido de tal manera que el trabajo constituye su rasgo definitorio. (pag., 108)

Por su parte, esta repartición de los conceptos de sujeto, trabajo y consumo sigue a nuestro juicio a la lógica del aforismo lacaniano según el cual un significante es lo que representa al sujeto para otro significante. Si hemos hecho equivaler, ya desde el capítulo 2 el valor de cambio a lo simbólico, veremos que es una determinada mercancía (la producida por el sujeto), la que representa al sujeto (o al trabajo) ante otra mercancía (la mercancía consumida). También se puede traducir a este entramado teórico la tesis lacaniana de la división del sujeto.

Dentro de la lectura que estamos desarrollando de la obra postoniana, queremos introducir un breve comentario acerca de algunos apuntes hechos por otro de los teóricos más eminentes de la teoría crítica del valor-trabajo: R. Kurz. Según este autor, la división del trabajo entre su dimensión abstracta y su dimensión concreta,

“impone (al trabajador) una esquizofrenia fundamental respecto de sus propias relaciones sociales. En tanto la producción y el consumo de bienes de uso se

excluyen mutuamente, separados por la circulación, los sujetos mismos se separan entre consumidores y productores. Aunque cada individuo y cada empresa sean tanto productores como consumidores de la riqueza social, su forma de ser y sus intereses como productores o consumidores están grotescamente separados” (Kurz, 2016, 116-117).

Así pues, existe cierta esquizofrenia en la inclusión del sujeto en la trama del valor. En tanto productor, éste está interesado en el valor puro y el dinero adquiridos mediante la venta del producto propio; sin embargo, en tanto consumidor, lo que le preocupa es el valor de uso de la mercancía. (pag., 117). Cabe señalar, creemos, el alcance de dicha observación. En efecto, la división no es ya entre los capitalistas y los trabajadores (como en la clásica formulación de la lucha de clases), sino que la alienación se da en otros parámetros en los que es el propio trabajador el que se encuentra dividido en su relación con la mercancía.

Por último, de dicha alienación al sistema de los significantes/mercancías, resulta un aspecto crucial en la reelaboración lacaniana del redescubrimiento del sujeto: su división. Lacan remite a esta cuestión en su texto “Instancia de la letra en el inconsciente. , a un comentario del cogito cartesiano. En el lugar del clásico pienso, luego existo, Lacan inscribe la novedad freudiana:

“Es decir que son pocas las palabras con que pude apabullar un instante a mis auditores: pienso donde no soy, luego soy donde no pienso” (Lacan, 2013d, 484). Es decir, “Lo que hay que decir es: no soy, allí donde soy el juguete de mi pensamiento; pienso en lo que soy, allí donde no pienso pensar” (Lacan, 2013d, 484).

Es interesante recalcar que relaciona expresamente esta cuestión con la teoría lingüística estructural de la que nos hemos servido en este trabajo para teorizar al sistema de valores: “la S y la s del algoritmo saussureano no están en el mismo plano, y el hombre se engañaba creyéndose colocado en su eje común que no está en ninguna parte. Esto por lo menos hasta que Freud hizo su descubrimiento. Pues si lo que Freud descubrió no es esto exactamente, no es nada” (Íbidem., 485). Creemos que esta división articulada a la alienación al sistema de valor la hemos expuesto al comentar la

idea de Kurz (en el apartado 1.2.2. “Des-esencialización del trabajo”, subapartado titulado “División e historización del trabajo”) sobre la división del sujeto trabajador en el capitalismo en cuanto en la misma actividad productiva produce bienes de uso, y, al mismo tiempo, valores de cambio. Lo resumiríamos, parafraseando a Lacan: “trabajo donde no consumo, luego consumo donde no trabajo”; es decir, que mis intereses en cuanto trabajador y mis intereses en cuanto consumidor se encuentran escindidos.

6.2.1. TRABAJO ABSTRACTO Y TRABAJO CONCRETO

Sin embargo, recordemos que en el capítulo xx sobre el consumo diferenciamos entre el Otro simbólico y el otro imaginario, o la mercancía-consumo en su vertiente simbólica, su aspecto de mercancía como valor de cambio abstracto (recurriendo a las investigaciones de Baudrillard o de Klein sobre el mismo), y la mercancía-consumo en su vertiente imaginaria, su aspecto de mercancía como valor de uso concreto (recurriendo a las investigaciones de Veblen o de Debord sobre el mismo). Pues bien, siguiendo la lógica de Lacan de que, según el psicoanálisis el yo es el otro, creemos que también el trabajo puede dividirse en sub vertiente simbólica e imaginaria (esto, por su parte, sigue, como toda nuestra elaboración, la traducción del grafo del deseo de Lacan a términos económicos, al principio de nuestra investigación.

No es otra cosa la que señala Marx en el Capital cuando se reivindica como el primero que traspuso la división de la mercancía entre valor de cambio y valor de uso al trabajo mismo:

En un comienzo, la mercancía se nos puso de manifiesto como algo bifacético, como valor de uso y valor de cambio. Vimos a continuación que el trabajo, al estar expresado en el valor, no poseía ya los mismos rasgos característicos que lo distinguían como generador de valores de uso. He sido el primero en exponer críticamente esa naturaleza bifacética del trabajo contenido en la mercancía (Marx, 2010, 51)

Marx señala así que diferentes valores de uso (pone el ejemplo de la chaqueta y del lienzo), haciendo abstracción de su forma de útiles, representan una misma sustancia de “gelatina homogénea de trabajo” (Íbidem., 54). En tanto valores de uso, son trabajos concretos que nada tienen que ver entre sí; sin embargo, en tanto valor de cambio

abstractos, representan igualmente el producto de cierto quantum de trabajo en tanto puro gasto de fuerza humana:

El trabajo sastreril y el textil son elementos constitutivos de los valores de uso de chaqueta y lienzo merced precisamente a sus cualidades diferentes; son sustancia del valor chaqueta y del valor lienzo sólo en tanto se hace abstracción de su cualidad específica, en tanto ambos poseen la misma cualidad, la de trabajo humano” (Íbidem., 55)

Así, por tanto, Todo trabajo, por otra parte, es gasto de fuerza humana de trabajo en una forma particular y orientada a un fin, y en esta condición de trabajo útil concreto produce valores de uso” (Íbidem., 57)

Por consiguiente, para ser coherentes con el desarrollo de nuestra perspectiva teórica en el capítulo 3 sobre el consumo, si Marx establece las siguientes correspondencias:

- Valor de uso = trabajo concreto
- Valor de cambio = trabajo abstracto

nosotros señalaremos que:

- Valor de uso = trabajo concreto = imaginario
- Valor de cambio = trabajo abstracto = simbólico

Esto se corresponde, por tanto, tal y como se ve en el grafo del principio de esta investigación, que, si el trabajo es lo que identifica el sujeto en el campo de la mercancía en tanto representándolo ante el Otro del valor y del mercado, hay una distinción entre identificación imaginaria y simbólica correspondiente a la división entre trabajo concreto y trabajo abstracto.

6.3. RELACIONES TRANSFERENCIALES ENTRE TRABAJO Y CAPITAL

Una vez articuladas los primeros resortes del trabajo en tanto forma económica del deseo, primero, y en tanto esencialmente articulado en una relación social, segundo, debemos ahora, como de todas formas ya hemos esbozado cuando hemos ligado a dicho deseo a cierta instancia Otra respecto a ella misma al cual se aliena, situar lo más exactamente posible las relaciones de dicho deseo con el Capital. Nuestra tesis es que si

el trabajo es la instancia económica homóloga al deseo en el inconsciente, el capital es el equivalente económico de la función que cumple el Ideal en la lógica del deseo inconsciente.

“Un hecho que no deja de ser llamativo es que en los escritos de Marx y Engels no hay referencias directas o explícitas a la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel. El análisis más próximo que hace Marx del asunto está en la teoría de la alienación de los manuscritos parisinos de 1844, en donde el hombre alienado, como el esclavo (aunque aquí se habla de «esclavitud indirecta», es decir, el proletario), vive en lo otro o para el otro (el amo, es decir, el burgués); aunque esta relación ni es eterna ni es natural sino histórica, y como tal ha de resolverse -según Marx- en la emancipación del proletariado que trae consigo la emancipación de la humanidad en general. Es obvio, entonces, que lo que en Hegel es dialéctica del amo y del esclavo en Marx corresponde a la lucha de clases” (López Rodríguez, 2018)

Si el deseo equivale al trabajo y el ideal al capital, intentemos situar de manera más ajustada las complejas relaciones que mantienen entre sí.

6.3.1. LA DIFÍCIL LOCALIZACIÓN DE LA PLUSVALÍA

La dificultad teórica más importante al definir la plusvalía como infringiendo la ley del intercambio de equivalentes, es la de situar el origen del beneficio. Por un lado, existe el intento de teorizar dicho beneficio como si fuera un dinero retirado de la circulación, como un medio de pago suspendido. Su paradoja consiste en que, si ese dinero “reingresa a la circulación, se extingue entonces su perdurabilidad, el valor contenido en él se disipa en los valores de uso de las mercancías por las que se intercambia vuelve a transformarse en mero medio de circulación”. Si en cambio el dinero permanece al margen a la circulación “está tan desprovisto de valor (Rosdoslky, 2004, 222-223).

Hemos articulado los resortes de dicha paradoja en tres lugares distintos. En primer lugar, en el segundo capítulo, hemos indicado que el lugar topológico pertinente para dicha plusvalía en tanto en contradicción con el principio de intercambio de equivalentes, es el de la extimidad teorizada por Lacan para sus propósitos teóricos en psicoanálisis. En segundo lugar, en el capítulo 4 sobre el desenvolvimiento económico, hemos señalado con Schumpeter la misma paradoja articulándolo al lugar del capitalista

en el intercambio de valor, y también a una lógica dialéctica. Como señala Schumpeter, en el marco de una economía estática, no hay lugar para el beneficio en tanto todo el valor recaudado al vender las mercancías es reabsorbida al pagar los costes de producción. El beneficio, y esencialmente ligado a él, el capitalista, desaparecen del cuadro. Otra solución distinta es que el lugar del capitalista se ubique en cierta dialecticidad. Así, entre dos estadios de intercambio estático del valor es donde juega su partida la plusvalía y el capital, solo existen en ese intervalo temporal, antes de ser reabsorbidos por el intercambio de equivalentes. En tercer lugar, hemos visto en el capítulo sobre el dinero que, respecto a dicha instancia dineraria en suspenso, retirada de la circulación, es donde se originan algunas paradojas que según Keynes serían inexplicables en el marco teórico de la economía neoclásica.

¿Por su parte, cómo resuelve Marx dicha antinomia del dinero, el capital y su definición? “¿Cuáles son las condiciones para que el dinero sobrepase la etapa del atesoramiento primitivo, para que —sin disiparse en el mero medio de circulación o sin petrificarse en tesoro— se conserve y multiplique como valor constante?” (...) (...) “Estas condiciones sólo se dan, obviamente, en la forma del ciclo D-M -D (comprar para vender). (Íbidem., 222).

Hemos por tanto esbozado ya la paradoja de la plusvalía que no encuentra un lugar cómodo donde situarse a nivel estático. Debemos dar ahora el paso a una lógica y un circuito que acoja dicha paradoja.

6.3.2. EL CIRCUITO DEL CAPITAL

Si bien proponemos solucionar la paradoja introduciéndolo en una lógica dialéctica, es interesante detenerse en un rasgo particular que esboza el problemático locus del beneficio o la plusvalía. Se trata de que, si existe cierta dificultad para compaginarlo con el intercambio puro y estático de equivalentes, es porque señala el lugar de un intercambio no de equivalentes, sino desequilibrado. Es lo que Marx trata de desenmascarar cuando nos invita a movernos de la esfera de la circulación a la morada oculta de la producción: el lugar donde se relacionan trabajo y capital. Lo que Marx articula al respecto es lo siguiente:

“No afecta en nada la forma de la relación”. Pero aquí, en el intercambio entre el capital y el trabajador, “por el contrario, el valor de uso de lo que se cambia por el dinero se presenta como una relación económica especial”, como un “factor económico esencial” del intercambio.⁸⁵ Por ello, en realidad aquí tienen lugar “dos procesos contrapuestos, diferentes no sólo desde el punto de vista formal, sino también cualitativamente” : 1) el intercambio de la capacidad de trabajo por el salario (acto que cae dentro de la circulación simple), y 2) el uso de la capacidad de trabajo por parte de los capitalistas. (Íbidem. 226)

La trampa en juego es que lo que el capitalista compra no es el producto del trabajo sino el derecho a usarlo: el valor de uso del trabajo que no es otra cosa que la fuerza de trabajo. En ese hecho crucial reside la posibilidad de obtener una ganancia en tanto el producto del trabajo (su valor de cambio) puede siempre valer más que el trabajo invertido para producirlo (su valor de uso). Si la lógica del intercambio de mercancías se resumía en la fórmula $M - d - M'$ (vender la propia mercancía para adquirir una ajena), ahora, en el plano de la producción, de lo que se trata es del intercambio $D - M - D'$: comprar una mercancía para venderla y obtener una ganancia: Marx llama a la diferencia cuantitativa entre D y D' , plusvalor. El valor se convierte en capital, según Marx, como resultado de un proceso de valorización del valor, (...) El capital es entonces una categoría del movimiento, de la expansión. (...) Su determinación inicial del capital es, así pues, la de un valor que se autovaloriza (Postone, 2006, 225 - 226)

Lo esencial para nosotros es que, si bien podemos resolver la paradoja del capital, del dinero en suspenso, dentro de una lógica dialéctica, como hemos esbozado con Schumpeter, a un nivel estático, la plusvalía nos obliga a admitir, junto a la lógica del intercambio de equivalentes, una lógica de un intercambio desigual:

“El intercambio del trabajador es un acto de circulación mercantil simple, en el cual su mercancía (la fuerza de trabajo) recorre la forma de circulación $M - D - M$; mientras que el capital representa en este caso el factor opuesto, la forma $D - M - D$. Y finalmente se trata, por parte del trabajador, de un intercambio de equivalentes (fuerza de trabajo por precio del trabajo), mientras que por parte del capital sólo puede hablarse de un

intercambio aparente (o de un “no-intercambio”), puesto que en virtud del mismo el capitalista “debe recibir más valor que el que ha dado” (Íbidem., 229)

Así, esto nos pone sobre la pista de dónde debemos buscar las homologías con respecto a la lógica del deseo en el inconsciente. Lo que debemos retener aquí fundamentalmente es la idea de que, para articular la plusvalía, necesitamos plantear un intercambio que ya no obedezca a la lógica del intercambio de equivalentes. En el paso ulterior podremos así relacionar este intercambio desigual con la lógica psicoanalítica de la transferencia.

6.3.3. PLUSVALOR Y TRABAJO

¿Ese intercambio desequilibrado entre trabajo y capital qué consecuencias tiene para éste último?

Surge entonces la respuesta que ya conocemos, según la cual el plusvalor provendría de la diferencia entre el trabajo objetivado en el salario, y el trabajo vivo realizado por el obrero. Pues “si fuera necesaria una jornada de trabajo para mantener vivo durante una jornada de trabajo a un obrero, el capital no existiría (pag., 244).

¿Cómo articular entonces este trabajo escindido entre fuerza de trabajo, trabajo concreto y trabajo abstracto? Nosotros vamos a empezar por situarlo en la diferenciación entre demanda y deseo, una articulación esencial para el desarrollo de la lectura lacaniana del psicoanálisis. En esa diferenciación de planos es justamente donde encontrará su lugar estructural el falo. Lacan realiza lo que podríamos llamar una deconstrucción de las apetencias del sujeto, distinguiendo, según se inscriban en la lógica intersubjetiva, necesidad, demanda y deseo (más adelante situará también como factor distinto el goce). La necesidad, al pasar por lo que Lacan llama “los desfiladeros del significante”, se transforma y altera su naturaleza. Se convierte por un lado en demanda, pero no sin renunciar a algo de su ser. Por su parte, esta parte a la que renuncia la necesidad en la demanda, reaparece como resto más allá de la misma. Es eso el deseo. Por tanto, demanda – necesidad = deseo:

“A lo incondicionado de la demanda, el deseo sustituye la condición <absoluta>: es condición desanuda en efecto lo que la prueba de amor tiene de rebelde a la satisfacción de una necesidad. Así, el deseo no es el apetito de la satisfacción, no la demanda de

amor, sino la diferencia que resulta de la sustracción del primero a la segunda, el fenómeno mismo de su escisión” (Lacan, 2013, 657-658).

Por tanto, como hemos señalado en otros capítulos:

- Demanda – necesidad = deseo

Por nuestra parte, siguiendo la misma lógica, ubicamos el trabajo, en sus escisiones conceptuales, de la siguiente forma:

- Trabajo abstracto – fuerza de trabajo = trabajo impago

¿Qué quiere decir esto? Por un lado, hacemos equivaler la fuerza de trabajo a la necesidad. Ello está explicitado en Marx en tanto considera que su valor se mide por el valor de la subsistencia del obrero. Por otro lado, el trabajo abstracto es lo que el capitalista pagará al trabajador, el salario, es la parte del trabajo reconocida, ingresada en el plano de lo simbólico, y lo que, a fin de cuentas, el trabajador demanda al otro. Lo que Marx explica es que el salario es menor que el valor de la fuerza de trabajo y que, por tanto, hay un quantum resultante de la fuerza de trabajo que el capitalista se guardará para sí y que no revertirá en el pago al trabajador. Es lo que hemos llamado el trabajo impago. La plusvalía no es sino el equivalente negativo de ese trabajo impago.

Así, Marx dibuja un trabajo que está siempre parcialmente impagado, al mismo tiempo que existe para el capitalista un plus de valor. Esta repartición de un plus por un lado (la plusvalía) y un minus por el otro (el trabajo no pagado), remite a la división entre dos sujetos entre un poseedor y un carente.

Así, una vez articulada el intercambio desequilibrado entre capital y trabajo, intentaremos mostrar que sus puntos de articulación básicos responden a la estructura de la transferencia en psicoanálisis.

6.3.4. TRANSFERENCIA

Lacan, en términos de una pareja heterosexual, reparte dos posiciones subjetivas en el fenómeno del amor, que son coherentes con la repartición que hemos hecho entre sujeto poseedor y sujeto carente. Volveremos sobre esta bipartición. Cuando hablemos brevemente sobre las clases sociales en el capitalismo. Ello porque en la teoría marxista

del capitalismo, para su estructuración interna, es fundamental una repartición entre el sujeto capitalista dueño de los medios de producción y un sujeto despropiado:

“¿Por qué no concebir, en un cierto plano, al menos, que, en la pareja, en este caso heterosexual, es del lado de la mujer donde está la falta, como decimos nosotros, pero también y al mismo tiempo la actividad? (...) ¿Y del otro lado? Del lado del amado del erómenos, (...) lo que es amado en toda esta historia de El Banquete, ¿Qué es? (...) es el objeto” (Lacan, 2003, 60)

Por tanto,

- Por un lado el hombre, el poseedor del objeto / el sujeto capitalista, poseedor de los medios de producción.
- Por el otro lado, la mujer, carente de objeto / el sujeto proletario, despropiado de sus medios de supervivencia.

Lacan plantea por tanto un escenario donde se reparte por un lado un plus, un objeto-tesorero; y por el otro lado una falta. Es, así, explícito cuando habla de ambas. Por ejemplo, sobre la falta, señala Lacan que:

“Sócrates ha introducido allí el giro decisivo al presentar la falta en el corazón de la cuestión sobre el amor. El amor, en efecto, sólo se puede articular en torno a esta falta, por eh hecho de que, de aquello que desea, solo puede tener su falta” (pág., 149)

Por el otro lado, no se olvide del “plus”, del objeto precioso:

“Ágalma puede perfectamente significar ornamento o adorno, pero aquí es sobre todo, joya, objeto precioso – algo que está en el interior (...) En una palabra, ¿de qué se trata? – sino de aquello cuya función hemos descubierto nosotros, analistas, bajo el nombre de objeto parcial” (pág., 164-169)

Para trasladar esta estructura al plano económico, recordemos cómo Rosdoslky situa que entre capital y trabajo media el dinero:

“Es de esencial importancia retener —destaca Marx— que el intercambio entre el capital y el trabajo [...] no es sólo una relación de dinero y mercancía”, una simple

relación de circulación. Pues lo que tiene lugar dentro de la circulación “no es el intercambio entre el dinero y el trabajo sino entre el dinero y la capacidad viva de trabajo”. Pero lo que impulsa a este intercambio, en lo sucesivo, más allá de los límites de la circulación simple, es el valor de uso específico de los factores intercambiados, dinero y capacidad viva de trabajo. (el intercambio capital - trabajo está mediado por el dinero) (Rosdoslky, 2004, 226)

Aquí, Rosdolsky intenta establecer y dejar claro que el intercambio entre capitalista y trabajador no es un intercambio entre dinero y trabajo, sino un intercambio entre dinero y capacidad viva de trabajo. Sin embargo, lo que nosotros queremos retener es que, de la misma manera que en la transferencia psicoanalítica, lo que media entre dos sujetos dispares, lo que articula su relación, es el objeto precioso: dinero, falo.

Cuando en otro lugar hemos intentado teorizar la función del dinero nos hemos detenido en el objeto fálico, especialmente, pero acercándolo también al objeto en el fantasma, que no es otra cosa que el objeto parcial. Por su parte, ¿cuál es el objeto privilegiado que tiene el hombre y de la que carece la mujer? Se trata del falo. Por tanto, diremos que la relación entre trabajo y capital pasa por una estructura donde el capitalista tiene un plus de valor, sea stock de capital sea puro dinero, que moviliza la transferencia del sujeto proletario, carente, desposeído, que legitimará la autoridad del capitalista a la hora de decidir sobre la praxis y el trabajo del primero a cambio de que éste ceda algo de ese valor; es decir, el trabajador aceptará someterse al patrón por la transferencia despertada por el hecho de que éste tiene algo de lo que él carece.

Por tanto, hemos expuesto hasta ahora algunas características fundamentales la estructura de intercambio entre capital y trabajo.

6.4. LOGICA DE LOS TOROS Y LA TEORIZACION DE KEYNES

6.4.1. ALGUNAS EXPLICACIONES TÉCNICAS

El siguiente desarrollo teórico se sostiene en el uso que Lacan hizo de algunas figuras topológicas para poder explicar la lógica misma del sujeto. Antes que nociones cuantitativas, Lacan introduce una matematización cualitativa del sujeto a través de estos recursos. Por su parte, no sabemos si hay que considerar que todas las propiedades y complejidades matemáticas de dichas topologías son traducibles a la

teorización del sujeto o son solamente recursos metafóricos que permiten un acercamiento a la cuestión que se trata en psicoanálisis.

La siguiente exposición teórica en torno a algunas figuras y nociones topológicas es un resumen de Dor, 1985, pags. 144-178.

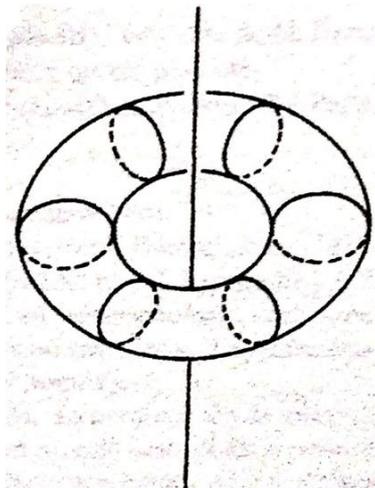


FIGURA 7. "El toro"

Autor: Joel Dor, 1985, 144

El toro se presenta como una superficie de revolución cerrada cuyas propiedades aprovechará Lacan para poner de manifiesto la función del sujeto. Se trata de un anillo organizada alrededor de un agujero central.

Para poner de manifiesto esa diferencia basta con efectuar dos cortes particulares en el toro:

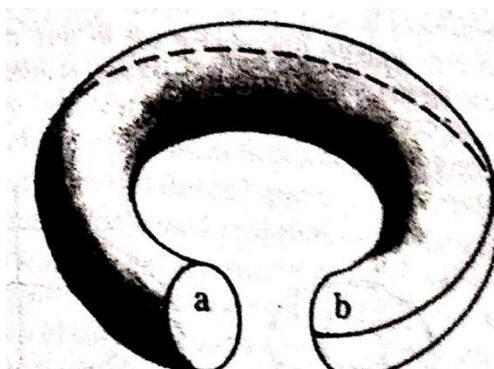


FIGURA 8. "Demanda y deseo en el toro"

Autor: Joel Dor, 1985, 145

Se puede efectuar un primer corte siguiendo el círculo a, y un segundo corte según el círculo b. De ese modo, obtenemos la extensión del agujero en un cuadrilátero. Si orientamos los bordes del cuadrilátero y los suturamos, podemos reconstituir entonces el toro inicial.

El trazado de esos cortes corresponde a la delimitación de circularidades precisas. Una es una lazada pequeña que da la vuelta al anillo (círculo a) y que podemos designar como círculo pleno. La otra realiza el recorrido del anillo alrededor del agujero central (círculo b) y la denominaremos círculo vacío.

A partir de estas distintas características (superficie cuadrilátera, estructura agujereada, círculo pleno y círculo vacío) podemos poner de manifiesto propiedades nuevas que Lacan utilizará para representar la función del sujeto

En torno a esta estructura del toro, en las vueltas del círculo pleno situará Lacan las vueltas de la demanda.

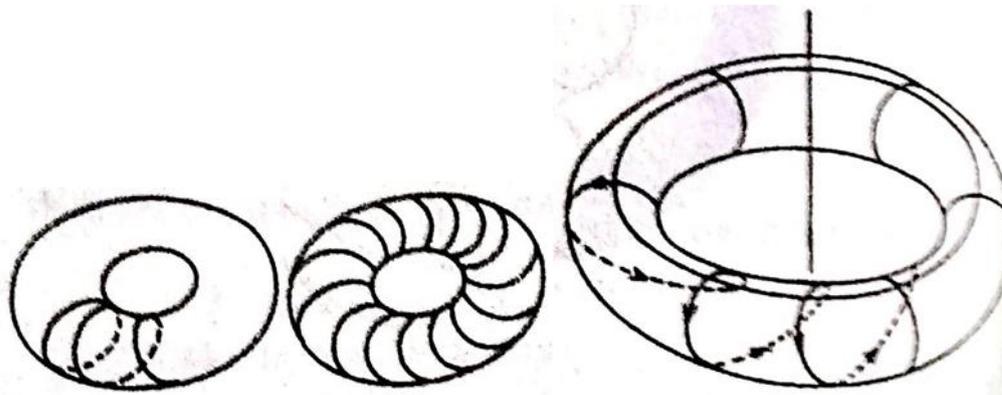


FIGURA 9. "Demanda y deseo en el toro 2"

Autor: Joel Dor, 1985, 146

Supongamos ahora que ese enrollamiento se efectúe hasta su término, es decir hasta el momento en que el comienzo del primer lazo se haya unido a la extremidad del último. Lacan propone que se represente de ese modo la escansión de la demanda repetitiva,

mediante ese conjunto de vueltas sucesivas que se enrollan en la circunferencia del toro como un bobinado.

En esas condiciones, podemos concebir la superficie del toro como la superficie que soporta la función del sujeto. Al recorrer la sucesión de las vueltas de la demanda, el sujeto constituye un círculo generador que, al repetirse, engendra la superficie del toro.

El recorrido del sujeto en el toro participa a un tiempo de los círculos plenos y del círculo vacío, lo que produce la posibilidad de determinar un tercer tipo de circularidad que integre a las dos circularidades anteriores. Es decir, una circularidad nueva que recorra a un tiempo la vuelta del agujero central y el espesor del anillo. Se trata del “ocho interior”, que podemos representar de la siguiente manera:

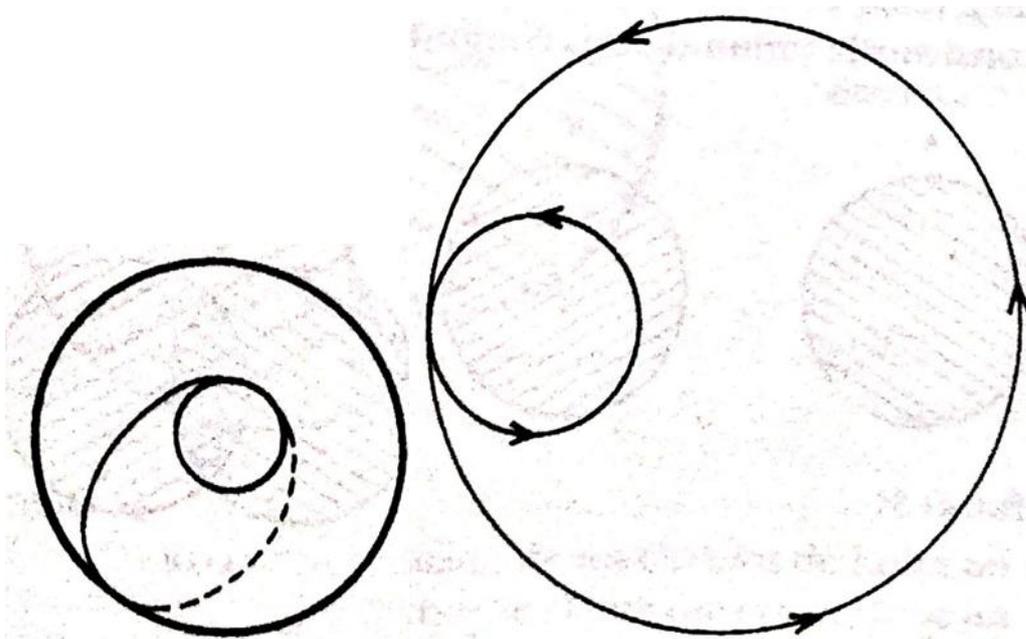


FIGURA 10. “El <ocho interior> en el toro”

Autor: Joel Dor, 1985, 147

Si suponemos que los círculos plenos (2) constituyen las vueltas de la demanda y que los círculos vacíos (1) imaginan al objeto metonímico del deseo, podemos ver entonces en el toro cómo se constituyen las relaciones estructurales de la demanda y el deseo.

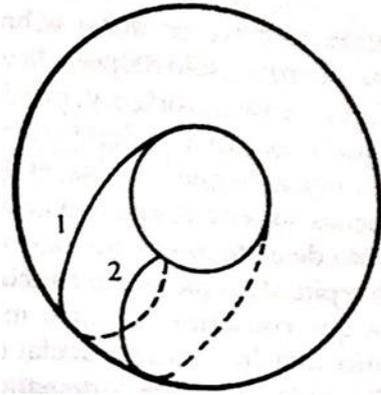


FIGURA 11. “Giros de la demanda y giros del deseo en el toro”

Autor: Joel Dor, 1985, 153

Así aparece de manera evidente la propiedad por la cual una demanda va seguida de otra sin recortar jamás su superficie -luego sin intersección-. El circuito de cada demanda implica para cada una de ellas la vuelta al agujero central, o sea el objeto del deseo integrado a la demanda. De todas las demandas, ninguna presenta nunca una intersección respecto de otra, aun cuando tienen el mismo objeto incluido en su perímetro.

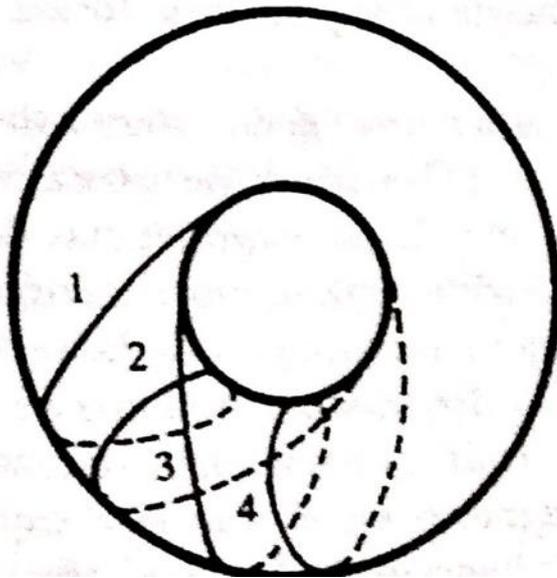


FIGURA 12. “Giros de la demanda y giros del deseo en el toro 2”

Autor: Joel Dor, 1985, 153

Se ilustra aquí una propiedad subjetiva fundamental: la reiteración de las demandas instituye un campo de autodiferencia, diferencia de si misma que reduplica empero al objeto del deseo sobre sí mismo.

Lacan nos recuerda que el neurótico suscribe sin reservas a la reiteración sintomática de ese señuelo: Si hay [...] algo que nos permite decir en dónde se ha dejado atrapar el neurótico desde el principio, es en esa trampa: intentará que pase en la demanda lo que es el objeto de su deseo, el obtener del Otro, no ya satisfacción de su necesidad, que es para lo que sirve la demanda, sino la satisfacción de su deseo, a saber poseer el objeto, es decir precisamente lo que no se puede pedir –y así es como nace lo que se llama dependencia en las relaciones del sujeto con el Otro- lo mismo que, todavía más paradójica-mente, intentará satisfacer la demanda del Otro, poniendo su deseo en conformidad.

Si representamos la demanda como la renovación de las vueltas sucesivas de los círculos plenos en el toro ligados a la repetición de la necesidad y el objeto metonímico con el círculo vacío recorrido así a través de todas las demandas consecutivas, falta localizar el objeto del deseo como tal, imprescindible para metaforizar la dialéctica del deseo del

sujeto en relación con el Otro. Para hacerlo, Lacan propone recurrir a una nueva construcción topológica.

Un toro siempre llama potencialmente a un toro "complementario". En efecto, en la medida en que un toro se caracteriza por un círculo generador (círculo pleno) y un círculo de revolución (círculo vacío), siempre puede imaginarse el toro cuyo agujero central estuviera ocupado por el espesor del anillo de un segundo toro cuyo agujero central, recíprocamente estuviera ocupado por el círculo generador del primer toro.

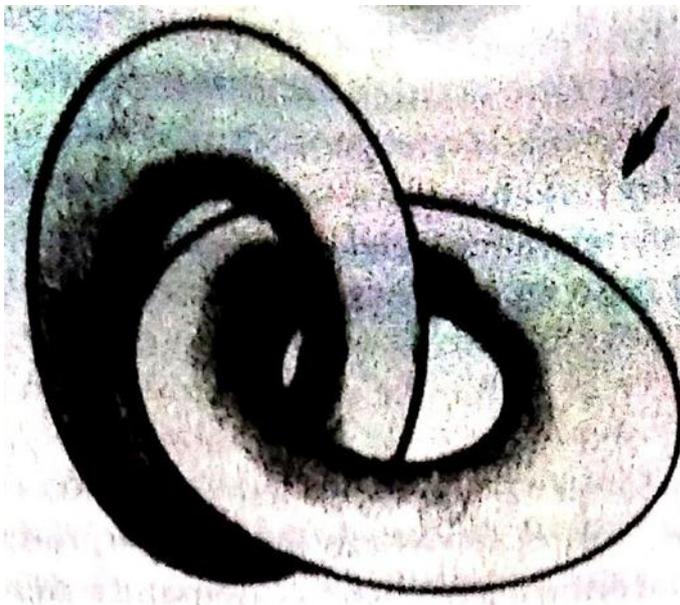


FIGURA 13. "Dos toros entrelazados"

Autor: Joel Dor, 1985, 156

En ese montaje de dos toros, el círculo generador del segundo es igual al círculo de revolución del primero, y a la inversa. Por lo tanto, esos dos toros constituyen superficies estrictamente iguales. Basta con practicar en los dos toros los cortes habituales para verificar esa igualdad luego de desplegar las superficies.

Convengamos en designar a ese segundo toro -el toro complementario- como el soporte del Otro. Disponemos entonces de un sustrato metafórico susceptible de representar la articulación dialéctica del deseo y la demanda del sujeto respecto del Otro. Lo que

equivale a describir "la carencia de armonía ideal que podría ser exigida del objeto a la demanda y de la demanda al objeto".

Resulta fácil comprender cómo el círculo del deseo del *ung.* (círculo vacío) se confunde con el círculo de la demanda del Otro (círculo pleno) y viceversa. Como lo señala Lacan, en esa transposición se realiza "el nudo donde se atasca toda la dialéctica de la frustración".

Se ve entonces que las relaciones del sujeto y el Otro, cada uno dividido entre su demanda y su deseo, participan de una intersubjetividad llena de aporías e imposibles.

Consideremos el círculo generador, es decir el círculo pleno que, como lo recuerda Lacan, representa "la insistencia significativa de la demanda repetitiva",³⁰ que designaremos como 'D'. Denominemos ahora 'd' al círculo de revolución o círculo vacío que representa el camino metonímico del deseo que el sujeto recorre sin saberlo en la sucesión de las vueltas de la demanda. A partir de esos dos círculos es posible efectuar una circularidad que siga a un tiempo las espirales de la demanda a la vez que efectúa la vuelta al agujero central. Definamos esa nueva circularidad como $D + d$, o sea la adición de la demanda y el deseo, que "permite simbolizar la demanda con lo que en ella subyace de deseo".

6.4.2. APLICACIÓN DE LA TOPOLOGÍA DE LOS TOROS A LAS DIALECTICAS KEYNESIANAS

Una vez explicadas algunas nociones teóricas de topología, así como su traducción a la teorización del sujeto en psicoanálisis, intentaremos transponerlos a la esfera de la economía e insertarlos en el discurso general que venimos desarrollando en esta investigación.

Para ello, debemos refrescar algunas nociones que hemos trabajado en otros apartados, pues, como hemos dichos, en este capítulo convergen toda una serie de cuestiones que ya han sido esbozadas en nuestro trabajo.

En primer lugar, tal y como lo hemos visto en el apartado sobre la dialéctica del desenvolvimiento, o como hemos recordado en este mismo apartado, los sujetos en la esfera de la economía son esencialmente dos: sujeto trabajador y sujeto capitalista. En realidad, el mundo económico admita una diversidad mucho mayor, pero, como hemos

señalado en otro lugar, admitimos, en aras de una cierta simplificación de nuestra propuesta teórica, a una reducción a un mínimo de dos sujetos correspondientes a los dos sujetos principales que preocupan a Marx. Creemos que estos dos sujetos ofrecen la clave de la esencia de la estructura económica capitalista.

Por su parte, en segundo lugar, estos dos sujetos están divididos entre su deseo y su demanda. Empecemos por el sujeto capitalista. Cuando hemos intentado darle una función específica al dinero, hemos visto como Keynes señala, al cuestionar la validez de la ley de Say, que una cosa es el atesoramiento, el ahorro, y otra cosa es la inversión.

Por su parte, en el capítulo xx sobre el consumo hemos articulado la institución del consumo a la de la demanda. Y, por otra parte, en este mismo capítulo, en referencia a las conexiones entre Marx y Hegel hemos articulado trabajo y deseo.

Así, tenemos la siguiente repartición:

	Demanda	Deseo
Sujeto capitalista	Inversión	Ahorro
Sujeto proletario	Consumo	Trabajo

TABLA 5. “Demanda y deseo entre sujeto capitalista y sujeto proletario”

Autor: Manex Rodriguez

Si retornamos ahora sobre los esquemas de los dos toros, veremos que el círculo de la demanda del sujeto capitalista es articula al círculo del deseo del sujeto proletario; es decir, la inversión se articula al trabajo. Esto tiene su explicación en que el sujeto capitalista, cuando decide invertir parte de su capital en empresas productivas, lo que demanda es trabajo: la inversión aumenta el volumen del trabajo.

Por su parte, cuando el proletario quiere consumir, lo que demanda es parte del stock que gracias al proceso productivo de la inversión y el trabajo el capitalista ha acumulado. Recordemos aquí cómo ya hemos explicado, al tratar lo que denominábamos “el vel de la producción y del consumo” que el capitalista, para realizar el plusvalor acumulado,

debe ceder parte de lo consumido al sujeto proletario. Eso es lo que hemos teorizado como su elección forzada.

Sin embargo, aquí surgen algunas complicaciones que nos remitirán a Keynes y al cuestionamiento de la ley de Say que lleva a cabo éste. Lacan hace equivaler el circuito del deseo del sujeto al “ocho interior” o a ese circuito que en el toro anuda demanda y deseo. La descomposición geométrica del toro en un cuadrado presenta la siguiente forma:

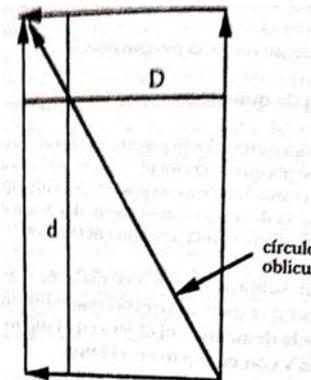


FIGURA 14. “Descomposición geométrica del toro en un cuadrado”

Autor: Joel Dor, 1985, 156

En realidad, en tanto no hay deseo sin demanda, el circuito del mismo comprenderá una vuelta en torno al círculo pleno de la demanda y el círculo vacío del deseo. Es decir, antes que el deseo puro que dibuja la línea vertical en el cuadrado, el auténtico deseo es la línea diagonal que vincula tanto la distancia longitudinal como la distancia vertical. Traducido al toro, por tanto, presenta la siguiente forma:

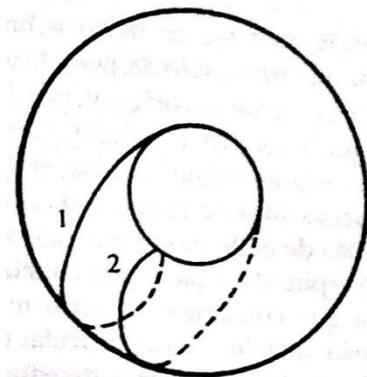


FIGURA 11 (Repetición). “Giros de la demanda y giros del deseo en el toro”
Autor: Joel Dor, 1985, 153

Por su parte, vemos que el aforismo lacaniano de que el deseo es el deseo del otro anuda no solo dos deseos, sino, si no hay deseo sin demanda, dos deseos y dos demandas:

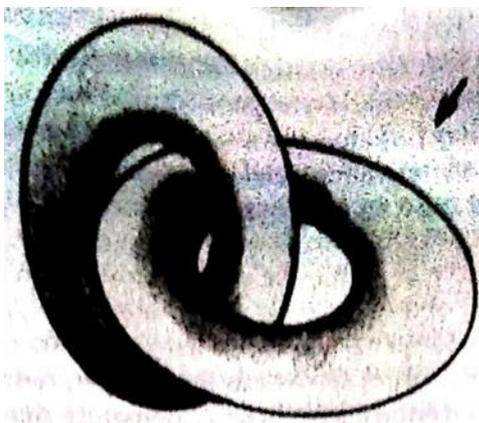


FIGURA 13 (Repetición). “Dos toros entrelazados”
Autor: Joel Dor, 1985, 156

La dialéctica de estos dos toros ofrece así una suerte de circularidad armoniosa. Si hacemos converger el “ocho interior” de cada toro que anuda para cada uno demanda y deseo, vemos que una vuelta por la demanda del sujeto capitalista engendra una vuelta por el círculo del deseo del sujeto trabajador. Pero si el “ocho interior” anuda círculo pleno y círculo vacío, demanda y deseo, esta vuelta alrededor del círculo del deseo del sujeto trabajador implicará una vuelta por su círculo pleno, por su demanda, lo cual implicará a su vez, una vuelta por el círculo vacío del sujeto capitalista, y esto, en último lugar, una vuelta más por el círculo pleno de su demanda, dando comienzo otra vez a todo el circuito.

Traducido a términos económicos. La inversión del capitalista generará trabajo. El trabajo generará consumo. El consumo generará acumulación y realización del valor (como hemos visto en algunas aporías en la parte final del capítulo sobre el consumo). Y la acumulación generará nuevas inversiones. Existe por tanto un circuito cerrado que una vez puesto en marcha genera vueltas sobre sí mismo hasta el infinito.

Esto se cumple si se cumple la ley de Say. La ley de Say hace equivaler todo ahorro a inversión, y todo trabajo a consumo. Es decir, la ley de Say, traducido a nuestros esquemas es la línea horizontal en el cuadrado de base en el toro, o el “ocho interior”

que anuda vuelta exterior y vuelta interior en el mismo. Es decir, que no hay deseo sin demanda, ni para el capitalista, ni para el trabajador.

Keynes denuncia esto cuando señala que uno de los problemas del sistema capitalista es cuando existe un ahorro que no se traduce en inversión. Esto bloquea la circularidad armoniosa recientemente explicada por nosotros. Existe un exceso de ahorro sobre la inversión, un quantum de valor que se retira de la circulación, como ya hemos explicado. ¿Cómo se traduce eso en la topología expuesta aquí? De la siguiente forma:

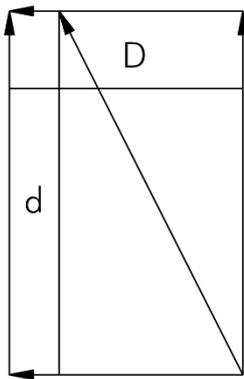


FIGURA 15 “Modificación de la descomposición geométrica del toro en un cuadrado”

Autor: Manex Rodriguez

Esto se traduciría de la siguiente forma: $d > D$. ¿Cuáles son las consecuencias que Keynes extrae de este hecho? Si cierto quantum de valor se retira y no se invierte ello derivará en una caída del volumen del trabajo, que a su vez implicará una caída del consumo, y, este, a su vez, una caída de la acumulación. Paradójicamente, el deseo de aumentar las ganancias genera, una caída de la misma.

Por parte del sujeto proletario, esto debería implicar, para sostener la circulación y el movimiento de todo el circuito un desplazamiento inverso de la línea, una línea que se inclina hacia la izquierda:

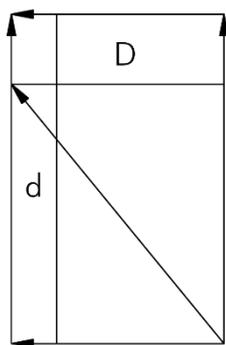


FIGURA 16 “Modificación de la descomposición geométrica del toro en un cuadrado, 2”
 Autor: Manex Rodriguez

Y, por tanto, la siguiente ecuación $D > d$. El sujeto trabajador debería, para poder mantener la maquinaria, consumir más de lo que trabaja. Implicaría una economía ficticia donde se excluiría el intercambio productivo entre inversión y trabajo, y el sistema se dedicaría simplemente a consumir y atesorar, sin ser respaldado por una estructura productiva correspondiente. Esto es lo que algunos marxistas señalaron como una estructura económica donde $D = D'$, al cual añadiríamos que correspondería del lado del sujeto trabajador-consumista una estructura $M = M'$. Es decir, una economía puramente especulativa, como la que tal vez hemos conocido en la era del neoliberalismo.

El sistema económico, en última instancia, impide esta alternativa. En tanto el consumo necesita el ingreso de los trabajos, la línea del deseo de los trabajadores se mantiene en una estricta equivalencia entre deseo y demanda, lo cual redundaría en la tesis de que el sujeto trabajador se mantiene en cierto nivel de subsistencia, donde los ingresos producidos equivalen siempre a un consumo (el sujeto trabajador sí responde a la ley de Say). Otra vez:

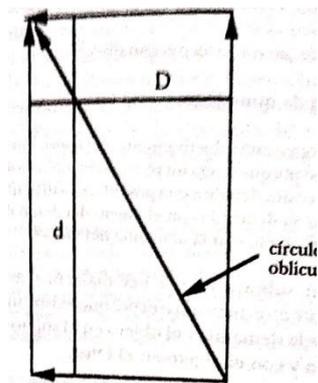


FIGURA 14 (Repetición) “Descomposición geométrica del toro en un cuadrado”

Autor: Joel Dor, 1985, 156

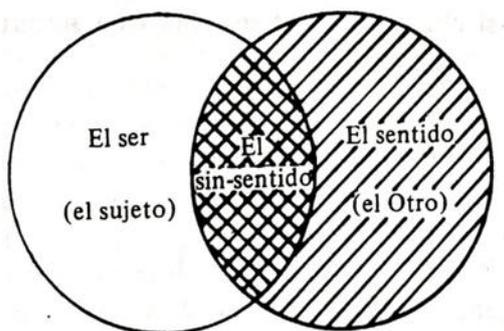
¿Qué implicaciones tiene esto para el funcionamiento de la economía descrita por nosotros? Reompongamos su lógica. Una vuelta en la demanda del trabajador, un quantum de inversión inicia un proceso productivo que requerirá cierto volumen de trabajo. Si el sujeto trabajador si respeta la ley de Say, y, por tanto, lo que ingresa lo consume, esto producirá una vuelta en la demanda de dicho sujeto, es decir, en el consumo, y éste a su vez, una realización de valor, es decir, un atesoramiento para el sujeto capitalista. Sin embargo, y aquí se introduce la novedad, si este ahorro no se corresponde en estricta equivalencia a una nueva inversión, el circuito de la inversión y del trabajo será menor que la del ahorro. Esto reducirá el quantum del consumo, en tanto así como no hay equivalencia entre ahorro e inversión, si lo hay para trabajo y consumo si aceptamos que los sujetos trabajadores viven más o menos en nivel de subsistencia y consumen el ingreso realizado. Este descenso del consumo redundará en un descenso del nivel de ahorro y atesoramiento. Por tanto, esta lógica conduce a un estancamiento del circuito, análogo a lo que señalaba Keynes.

Lo que del lado del sujeto capitalista es un plus, un exceso de valor, por parte del sujeto trabajador es un minus. Hay que hacer dos señalamientos al respecto. Por un lado, esta división entre un sujeto con exceso de posesión y un sujeto con una carencia del mismo traduce bien la estructura marxiana básica que se traduce en un sujeto poseedor de los medios de producción y un sujeto que carece de los mismos (Por su parte, es esta estructura la que implica la doble elección forzada que hemos delineado en este capítulo, en el cual el sujeto capitalista y el sujeto proletario se necesitan mutuamente.)

Por el otro lado, esta estructura también explica la idea fundamental de Marx de que la plusvalía (el exceso de ahorro) se corresponde a un trabajo no pagado.

6.4.1. LA DOBLE ELECCIÓN FORZADA

En el capítulo 3 sobre el consumo hemos podido tratar la cuestión de la elección forzada desde el lado del capitalista. Para poder resaltar la importancia del factor del consumo, hemos querido explicar, con Marx, en qué sentido el capitalista tiene cierta necesidad del trabajador-consumidor para poder realizar su plusvalía. Dentro de la lógica de la elección forzada que Lacan trabaja en el seminario 11, hemos visto que el capitalista, para poder retener algo del valor conseguido en la esfera de la producción debe sacrificar una cierta cantidad de ese mismo valor. Cederá a su parte de su valor al trabajador-consumidor para que éste pueda hacer entrar en escena la esfera del consumo y que así el capitalista pueda realizar parte de su plusvalor. Como hemos dicho en el capítulo citado (Lacan, 2019, 219-220), “La elección sólo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas” (...)



ESQUEMA 2 (repetido). “El vel de la alienación”

Autor: Lacan, 2019, pag. 219

Como señalamos en dicho capítulo, es esta lógica la que creemos que alimenta una lógica esencial de la economía keynesiana: la necesidad de alimentar el consumo para que la economía crezca: a veces una mayor decisión de ahorro dará como resultado paradójico una disminución de este. Olin Wright (2010) señala que “los capitalistas

tienen una variedad de intereses materiales dentro de la esfera del intercambio que afectan a su relación con la clase trabajadora” y que “algunos de estos intereses contradicen a los otros”. En concreto, señalan la contradictoriedad de que para ellos “es deseable que los trabajadores, como consumidores, dispongan de altos ingresos, mientras que los intereses de los mismos capitalistas de minimizar sus costes salariales (...) Se trata del problema keynesiano tradicional de cómo elevar los salarios y el gasto social pueden suscitar niveles más altos de demanda agregada y de este modo ayudar a resolver los problemas de <subconsumo> en la economía. Una demanda insuficiente de bienes de consumo supone un problema de acción colectiva para los capitalistas” (págs., 352-353)

Sin embargo, hay que complejizar la cuestión. Como se habrá notado, aquí el lugar de sujeto la ha ocupado más bien el capitalista. Algunos de nuestros desarrollos sobre ubican a la función del sujeto del lado del trabajador, como se verá en este capítulo. Algunos otros apartados de nuestra investigación, como, por ejemplo, el capítulo 5 sobre el desenvolvimiento económico lo ubican del lado del sujeto capitalista. Lacan asimila el sujeto al deseo. Como hemos intentado explicar con la lógica de los dos toros entrelazados, y como el propio Lacan señaló con su tesis del deseo como deseo de deseo, o del deseo como deseo del deseo del Otro, en realidad, podemos pensar, en la constitución de la subjetividad, la interacción entre dos deseos; e incluso, de dos deseos y dos demandas, como lo señala el montaje de nuestros dos toros. Lacan se alejará de toda la problemática de la intersubjetividad para centrarse en la categoría más solitaria del goce; sin embargo, a nosotros, que queremos explicar la lógica de lo económico, nos interesa especialmente implicar dicha intersubjetividad tan lejos como podamos.

Si hay dos deseos, por tanto, y llevados por la lógica misma del campo que investigamos, creemos que podemos duplicar la elección forzada. De lo que se trata es del encuentro entre dos elecciones forzadas que, una y otra, se requieren mutuamente. Como señala Heinrich,

Pero que el poseedor de dinero encuentre la fuerza de trabajo como una mercancía en el mercado no es algo que vaya de suyo. Tienen que cumplirse dos condiciones para ello. En primer lugar, tiene que haber hombres que puedan comportarse como propietarios

libres de su fuerza de trabajo, por tanto, que estén en la situación de vender su fuerza de trabajo. Un esclavo o un siervo de la gleba no están en dicha situación: los vendedores de fuerza de trabajo tienen que ser personas jurídicamente libres.

Sin embargo, si estas personas disponen de medios de producción, y pueden producir y vender mercancías ellos mismos o alimentarse de sus productos, probablemente no venderán su fuerza de trabajo. Sólo si, en segundo lugar, no poseen medios de producción, por tanto, si además de ser libres jurídicamente, también están libres de propiedad material, se encontrarán forzados a vender su fuerza de trabajo, por lo que tratarán efectivamente su fuerza de trabajo como si fuera una mercancía. La existencia de estos trabajadores y trabajadoras «libres» en este doble sentido es el presupuesto social imprescindible de la producción capitalista. (Heinrich, 2008, 102)

Por tanto, en primer lugar, libertad para vender su trabajo, o para no hacerlo. En segundo lugar, “libertad” de toda propiedad. Por decirlo claramente, se trata de la libertad para trabajar o para morir. Es, por tanto, la misma lógica de la elección forzada de Lacan cuando plantea la elección imposible entre “la bolsa o la vida”. Para quedarse con algo (la vida) hay que alguna otra cosa (la bolsa). En el caso de Marx, para conservar la vida, la subsistencia, hay que perder algo, el tiempo y la fuerza dedicadas al trabajo. Se pierde algo de libertad para seguir vivos.

¿Qué implica esto? Implica una co-necesidad de las dos clases. Tanto la una como la otra se necesitan dentro de la lógica capitalista. Ollin Wright ha investigado las lógicas de la cooperación entre clases en numerosos textos. Sin embargo, sus análisis se han centrado en el grado de institucionalización y control de mercado. Esto afecta, efectivamente, a las relaciones y el reparto tanto de poder como de cuotas de valor entre capitalistas y trabajadores. Pero la lógica que nosotros queremos esbozar no responde a una problemática institucional, como creemos que sí lo hace en Ollin Wright, sino más bien a una problemática puramente económica.

¿De qué se trata, entonces? Para resumir lo expuesto hasta aquí, diremos que la codependencia de las clases económicas se esquematiza de la siguiente forma (también tendremos en cuenta la elección forzada de cada clase):

- Los trabajadores dependen de los capitalistas: Al no ser dueño de los medios de subsistencia, depende de la clase capitalista para poder seguir viviendo. Según ironiza Marx, el trabajador es doblemente libre. Libre de vender su trabajo, y libre de toda propiedad para garantizarse la subsistencia. Aparte de que la libertad para trabajar sería una especie de libertad para dejar de ser libres, en tanto el trabajo supone la sumisión al capitalista, resumimos esto diciendo que es libre para trabajar o morir. Para retener la vida, debe sacrificar algo de su libertad
- Los capitalistas dependen de los trabajadores: Al ser el capitalismo un sistema de mercado, el capital debe, para producir valor, producir productos y venderlos. Depende de la clase trabajadora – consumidora para poder seguir acumulando. Debe elegir entre ceder algo del valor a la clase trabajadora o no acumular absolutamente nada. Para retener cierto plusvalor, debe sacrificar algo del valor producido

Lo resumimos, por tanto, en la siguiente tabla:

LAS CLASES	DEPENDENCIA RESPECTO A LA OTRA CLASE	ELECCIÓN FORZADA
CLASE TRABAJADORA	Al no ser dueño de los medios de subsistencia, depende de la clase capitalista para poder seguir viviendo.	Debe elegir entre trabajar o morir. Para retener la vida, debe sacrificar algo de su libertad.

CLASE CAPITALISTA	Al ser el capitalismo un sistema de mercado, el capital debe, para producir valor, producir productos y venderlos. Depende de la clase trabajadora – consumidora para poder seguir acumuladno.	Debe elegir entre ceder algo del valor a la clase trabajadora o no acumular absolutamente nada. Para retener cierto plusvalir, debe sacrificar algo del valor producido
-------------------	--	---

TABLA 6. “La doble elección forzada entre sujeto capitalista y sujeto trabajador”

Autor: Manex Rodriguez

6.5. LAS CLASES SOCIALES

El recorrido teórico que venimos haciendo a través de distintas lógicas – articuladas – del capitalismo – nos conduce a la cuestión de la distinción de clases como instancias socio económicas articuladas fundamentalmente a dichas lógicas. Tres son los hilos que convergen en esta cuestión de la diferenciación entre clases. Por un lado, en este mismo capítulo, hemos visto que pensar el trabajo en el capitalismo requiere pensar también el capital; hemos traspuesto así la diferenciación psicoanalítica de deseo e ideal a la diferenciación económica entre trabajo y capital. Por el otro, la lógica del desenvolvimiento capitalista, incidía también en la separación dos tipos de estructuración subjetiva fantasmática. Se trataba en ese caso de un sujeto poseedor y un sujeto carente (siguiendo a lo esbozado por Badiou respecto a la teoría del amor). Como en el punto anterior, se trataba, claro está, de la cuestión del capital (quedando el otro sujeto, el sujeto de la carencia, el sujeto trabajador, un tanto en segundo plano); pero también se trataba de situar la transferencia (en sentido psicoanalítico, traspuesto aquí al plano económico), del sujeto carente al sujeto poseedor. En tercer y último lugar, en el capítulo sobre el dinero, ha sido necesario diferenciar dos sujetos estando, a su vez, cada uno de ellos, dividido: el sujeto trabajador entre su trabajo y el consumo; y el sujeto capitalista entre el ahorro y la inversión. Esas dos divisiones cruzadas tenían la facultad de proporcionar la génesis de algunas lógicas paradójicas que la economía articula alrededor de la mercancía - dinero.

6.5.1. MUERTE DE LAS CLASES

Quisiéramos proponer la idea de que las clases son, las dos principales, así como sus complejizaciones sociales y política (como tal vez podamos ver), un dato de la estructura capitalista. Una teoría política cabal (que no queremos hacer aquí, porque nuestro ámbito de análisis es restringido) no puede ignorar, sea como sea que lo decline, lo desmenuce ... la existencia de la clase capitalista y la clase trabajadora. Sin embargo, tampoco puede limitarse a ello. La complejidad de la vida política de nuestras naciones, Estados, etc. puede llegar a oscurecer eso que intentamos presentar como un dato.

Quisiéramos arrojar un breve vistazo en esas complejidades. Esas complejidades que puede llegar a ocultar la existencia de las clases. Como señala Ollin Wright, “Entre mediados del decenio de los noventa y comienzos del 2000 se dio un breve pero intenso debate conocido como <el debate sobre la muerte de las clases>. (Olin Wright, 2015, 167) Dicho debate no derivaba sino del desplazamiento ideológico del marxismo, que perdía terreno tanto en lo teórico como en lo político. A finales del siglo XX, pues, se discutió la validez de las clases para el análisis social y político. Olin Wright hace referencia a la propuesta concreta de dos sociólogos que compartieron dicha idea: Pakulski y Waters. Según Ollin Wright, estos “parecen creer que, si no puede afirmarse la primacía de clase, carecería de sentido el análisis de clase” (pág., 174). Frente a eso, Wright reivindica el análisis de clase, incidiendo en que, si bien no es el único determinante en el análisis sociológico, económico, político, etc, si tiene relevancia teórica (relativa):

“Los límites de clase, espacialmente el límite de la propiedad, siguen siendo obstáculos reales en la vida de la gente; las desigualdades en la distribución de los activos del capital siguen teniendo consecuencias reales para los intereses materiales, las empresas capitalistas siguen con el problema de extraer el producto del trabajo e empleados no propietarios y la clase sigue siendo un impacto real, aunque variable, en las subjetividades individuales. (pág., 180)

Por otra parte, parece que el hecho de la complejidad del análisis de clase, como señalábamos anteriormente, colaborara con esta tendencia a su abandono: “Al negar la importancia de estas observaciones empíricas, Pakulski y Waters parecen confundir la creciente complejidad de las relaciones de clase en las sociedades capitalistas

contemporáneas con la disolución de las clases ins más Complejidad de clase no es muerte de las clases

¿Cuáles son esas complejidades? Pongamos algunos pocos ejemplos: (a) Existe la cuestión de una distribución de la propiedad que no obedece a la simple bipartición entre propietarios y desposeídos; (b) también la importancia de la institución familiar; (c) el problema de las clases medias; etc. Como señala Olin Wright, por tanto:

El análisis de clase tiene que incorporar estas y otras complejidades. Sin embargo, su reconstrucción en estas formas nos supone la disolución de los procesos causales que identifica la teoría de clases. La relación de la gente con los activos esenciales de la economía capitalista sigue configurando las oportunidades vitales y la explotación y estas, a su vez, tiene extensas ramificaciones en otros fenómenos sociales. Estas complejidades pueden llevar a un marco conceptual menos limpio y que quizá evoque pasiones menos violentas. Pero, en último término, la contribución del análisis de clases a los proyectos emancipatorios de cambio social depende tanto de su capacidad explicativa para entender la complejidad de la sociedad capitalistas contemporánea como de su capacidad ideológica para movilizar la acción política” (Olin Wright, 2015, 185-186).

La conclusión es clara: a pesar de las dificultades analíticas y teóricas, las clases siguen siendo pertinentes.

6.5.2. ¿QUIÉN ES EL PROLETARIO?

Ante esas complejidades, y la tesis de la muerte de las clases, frecuentemente el análisis político se ha visto en dificultades de definir de forma coherente la identidad del sujeto proletario. Así, cabe, si tantas son las complejidades que enfrentamos en este punto de nuestro análisis, preguntarse: ¿quién es el proletariado? No está claro, como señala Pzeworski.

Por ejemplo, tomando el clásico de Kautsky sobre “La lucha de clases”, Pzeworski sitúa las dificultades de este para la localización exacta de dicho sujeto. De esa dificultad,

“Así pues, la idea de proletariado tiene la misma consistencia de los anillos de agua: su corazón está formado por obreros manuales, principalmente industriales; a su alrededor

flotan diversas categorías de personas alejadas de los medios de producción; y en la periferia están aquellos que todavía mantienen los medios de producción, pero cuya situación, concebida en términos tanto weberianos, los diferencia de los proletarios únicamente por sus <pretensiones>. (Przeworski, 1988, 70-71).

Lo que en el momento de la escritura del texto de Kautsky se había perdido (la evidencia de la identidad del sujeto proletario), para los fundadores de dichas categorías, eran realidades autoevidentes:

“Para comprender de dónde surge esta ambivalencia de Kautsky es necesario observar que la idea de proletariado parece haber sido algo evidente para los fundadores del socialismo científico. Los proletarios eran las gentes pobres y miserables expulsadas de la tierra y obligadas a venderse a pedazos como un objeto, <como cualquier otro artículo de consumo>, al capitalista” (Ibidem., 71).

Así, “En 1848 uno simplemente sabía quiénes eran los proletarios” (Przeworski, 1988, 72). Por su parte, para la época de Kautsky, parece haber surgido un nuevo sujeto no coincidente ni con el sujeto capitalista ni con el sujeto proletario. Se trataba de las clases medias.

“¿Pudo Kautsky entrever en lo más mínimo el crecimiento de una nueva clase? (79) – tratará la conceptualización de estas clases medias como <masa de parásitos>, (...) que hoy constituyen probablemente más de la mitad de la fuerza de trabajo. No vio nada estructural en la aparición de las nuevas clases medias> y consideró efímeras y marginales las ocupaciones de la clase media (íbidem., 79).

Es interesante, por tanto, intentar recordar qué fue esa clase antes de que la compleja evolución sociológica lo alterara:

“La historia de la clase obrera inglesa comienza en la última mitad del siglo pasado, con el descubrimiento de la máquina vapor y de las máquinas para la elaboración del algodón (...) Inglaterra es el terreno clásico de esta revolución (...) para el desarrollo del principal producto de tal revolución: el proletariado” (Engels, 2020, 37)

Engels explica así cómo fue el surgimiento de dichas clases, situando el factor determinante en la revolución industrial y en la forma en que introdujo el mecanismo

de la competencia, con el empobrecimiento de las condiciones de vida que eso implicaba, en toda la trama del tejido social:

“Hemos visto en la <Introducción> cómo la competencia (...) reemplazó a los pequeños agricultores por el sistema de cultivo a gran escala, cómo los transformó en proletarios y, después, cómo los atrajo, en parte, a las ciudades; hemos visto de qué manera arruinó, en su mayoría, a la pequeña burguesía, y cómo, igualmente, gravitó sobre los proletarios (Engels, 2020, 105).

Así, la revolución capitalista promovió la aparición de una nueva clase. Una clase que ya no disponía de los necesarios medios para poder subsistir y que, en adelante, dependería del capital y del mercado para poder hacerlo. Engels sitúa así algunos resortes fundamentales de qué es el proletariado; fundamentalmente se trata de la dependencia total respecto al mercado y al capital para proveerse de sus medios de subsistencia:

“el proletariado no tiene apoyo; no puede vivir por sí mismo ni un solo día. La burguesía se apropia del monopolio de todos los medios de subsistencia, en el significado más estricto de la palabra. El proletariado solo puede recibir, de esta burguesía, lo que necesita, mientras ella es protegida en su monopolio por la fuerza del Estado. El proletariado es, por lo tanto, legalmente y de hecho, el esclavo de la burguesía; ella puede disponer de su vida y de su muerte. Le ofrece los medios de subsistencia, pero por un equivalente, por su trabajo; incluso, le deja la apariencia de que esto ocurra por libre elección, por consenso libre y sin restricciones, como si el hombre concluyese con ella un contrato. ¡Hermosa libertad, donde al proletariado no le queda otra elección que suscribir las condiciones que le impone la burguesía, o morir de hambre y de frío, o echarse desnudo junto a los animales en la selva! ¡Hermoso <equivalente>, cuyo importe total está del todo en la voluntad de la burguesía! (pág., 106)

Ya Engels, en aquel primer acercamiento señala la conocida tesis, que resurgirá, por ejemplo, en “El Manifiesto Comunista” de la tendencia a la simplificación de la estructuración de clases (que es a nuestro juicio errónea vista la evolución de nuestras sociedades): “al igual que la clase media baja fue temporalmente aplastada y la población reducida a dos elementos antagónicos, trabajadores y capitalistas “ (pág., 50)

Así, este señalamiento nos sitúa en el corazón de una cuestión que es determinante para nosotros: la cuestión de las clases medias.

6.5.3. EL GRAN DILEMA DE LAS CLASES MEDIAS

Si decidimos ahora detenernos respecto a la cuestión de las clases medias es por una sencilla razón. Como hemos señalado en la introducción de este apartado diversos delineamientos teóricos nos llevaban a la encrucijada de las clases. Por diversas razones – señaladas un poco más arriba – nos veíamos obligados a diferenciar dos clases fundamentales para lo que hemos identificado como la estructura básica del capitalismo: el sujeto capitalista y el sujeto trabajador. Sin embargo, si nos detenemos respecto a la cuestión de las clases medias es para dejar constancia de que si bien esa bipartición entre las clases fundamentales del capitalismo es nos ayudaba a situar la estructura básica del mismo, somos conscientes de que la sociología y la economía capitalistas presentan un panorama mucho más complejo.

Analizando la cuestión de las clases medias uno parece llevado a sacar una paradójica conclusión: que todo el mundo entiende lo que son (las clases medias), pero nadie sabe explicarlo. Son muchos los debates que se cruzan en este punto de intensidad problemática para la teoría. Empecemos haciendo las observaciones básicas: las clases medias suponen un obstáculo para la filosofía social marxista:

“el crecimiento de la clase media ha tenido un impacto particularmente relevante en el pensamiento marxista. La expansión de este grupo social se opone al esquema dicotómico de dos clases, burguesía y proletariado (...) Brevemente, en lugar de polarizarse la sociedad en torno a los dos grupos sociales mencionados, se produce un desarrollo inesperado y creciente de la clase media, lo cual modifica necesariamente el escenario social de las luchas políticas (...) Sin embargo (...) la reflexión marxista estableció en gran medida las bases de la discusión sobre la clase media” (Gayo, 2020, 36).

Por su parte, no es un asunto de segunda línea: tiene una gran importancia política, filosófica, etc.: “históricamente, ha sido el importante crecimiento de la clase media el fenómeno que ha servido para argumentar a favor de la necesidad de prestar atención a esta nueva clase social (...)

Efectivamente, existe un amplio consenso sobre el crecimiento de esta clase social, el cual puede adoptar forma de argumento: las ocupaciones propias de la clase media se multiplicaron durante el siglo XX debido al gran desarrollo de las organizaciones o burocracias públicas o privadas (...) en este proceso desataca el fuerte impacto que tuvo la gestación y desenvolvimiento del Estado de bienestar” (íbidem., 33).

Por ejemplo, algunos autores señalan que el retroceso ideológico y político de las políticas de clase tiene que ver con ese aumento de la clase media: “conectan el declive de la política de clase con el crecimiento de la clase media y la subsiguiente transformación de los programas de los partidos de izquierda” (pág., 37)

Creemos que esta cuestión no pierde relevancia incluso siendo que las clases medias han sufrido cierto retraimiento a finales del siglo XX y principios del XXI: “Sin embargo (...) es posible identificar algunos autores que propugnan tesis diferentes, de corte más pesimista. A propósito de ello, se argumenta que la clase media está decreciendo y su nivel de vida cayendo (...) Asimismo también se observa un retroceso en la estructura misma el tipo de empleo de las clases medias” (íbidem.,). Lo creemos en tanto la comprensión y la elucidación del pasado es siempre una cuestión importante para una perspectiva psicoanalítica de cualquier problema teórico, práctico, clínico, etc.

En cualquier caso: ¿Cómo responder a este cambio de coordenadas en el plano teórico?, ¿cómo conceptualizar estas clases medias? Las variables movilizadas para situar bien de qué se trata cuando se trata de las clases medias, son múltiples, como pone de manifiesto Gayo en su revisión de la literatura al respecto, son varios y variados; se puede intentar conceptualizar la clase media respecto a (a) situaciones de mercado y de trabajo; (b) respecto a la propiedad; (c) la posición que ocupan en las jerarquías dentro de la plantilla. (pag., 61)

Una posible solución al problema de las clases medias

Por el simple ejercicio de explorar territorios teóricos que pueden enriquecer nuestras reflexiones, podríamos seguir examinando una hipótesis audaz que propone Rodríguez López. No nos encontramos en posición de hacer una valoración exacta de la validez de su idea, que señala la clase media como un “efecto político” y de neutralización de la división de clases. Veamos cómo lo desarrolla. Rodríguez López ubica la clase media

como una clase creada por el Estado y sus medios de aseguramiento social y neutralización del conflicto:

“La garantía frente al futuro – base de toda forma de desproletarización> - que constituye el sentido del tiempo decisivo de la clase media ha sido tradicionalmente provista por medio de la intervención estatal. Toda la historia del siglo XX puede ser leída, de hecho, como una gran conjura contra la división social (...) La <clase media>, en tanto sociedad de clases medias, constituye la incorporación a gran escala de buena parte de la población a un régimen de protección contra la incertidumbre y el presentismo característicos de la vida proletaria. Se trata, por tanto, de un vasto programa político y cultural cuyo principal objetivo es una desproletarización de masas, (Rodríguez Lopez, 2022, 21-23).

6.5.4. CONCLUSIÓN SOBRE LA CUESTIÓN DE LAS CLASES

Por tanto, una vez analizados las complejidades del análisis de clase y habiendo hecho justicia a las limitaciones que nuestro análisis (la bipartición social entre clase capitalista y clase trabajadora según conceptos de propiedad privada de los medios de producción) encuentra en el camino, intentaremos desarrollar el mismo en la vía que nuestros desarrollos anteriores nos señalaban, cuando el análisis de la función de la axiomática/fantasmática capitalista nos llevaba a postular dos posiciones subjetivas: la propietaria y la desposeída (... de los medios de producción). Esto implica, frente a diversas propuestas de lectura “gradacionales” una lectura estructural y relacional. Wright resume así la alternativa teórica:

“El concepto de clase es un concepto relacional. Decir que la clase es un concepto relacional es decir que las clases siempre está definidas dentro de las relaciones sociales, en particular por referencia a otras clases. Del mismo modo que las posiciones de <padre> e <hijo> sólo tienen significado dentro de la relación social que las asocia (...) las clases sólo son definibles en términos de sus relaciones con otras clases (...) estos conceptos relacionales de clase deben distinguirse de los conceptos de clase puramente gradacionales. En las nociones gradacionales de las clases, éstas se distinguen por el grado cuantitativo de algún atributo (ingresos, estatus, educación, etc.) y no por su posición dentro de una determinada relación (...) (Olin Wright, 2015, 37)

Existe tensión, pues, entre la complejidad del análisis de clase que hemos intentado poner de relieve y nuestra tesis de la estructura fundamental bipartita de las subjetividades en la estructuración mercantil del capitalismo. Esta tensión puede ser un valor en sí. Pues, por una parte, era demasiado tentadora la idea de poder extrapolar la bipartición del fantasma para poder establecer algunas conexiones con una cuestión tan fundamental como la división de clases, pero, por otra parte, era también interesante llamar la atención sobre el hecho de que dicha tesis presenta serias dificultades y necesita de ulteriores complejizaciones, complementos teóricos, etc. No debemos olvidar, por mucho que nuestro análisis sea un análisis bastante amplio del sistema capitalista (tal vez incluso demasiado amplio para una tesis), que no deja de ser un análisis limitado. Aun teniendo resonancias políticas, especialmente en este apartado que versa sobre las clases sociales en el capitalismo, nuestro análisis pretende transitar entre el análisis económico y el psicoanalítico.

Por su parte, debemos recordar, como hemos señalado en la introducción de este apartado en referencia al capítulo sobre el dinero, cómo a su vez, estas dos clases fundamentales en la estructuración del intercambio están divididas: el sujeto trabajador está dividido entre su trabajo y su consumo, y el sujeto capitalista entre su ahorro y su inversión.

6.6. INTRODUCCIÓN AL “MÁS ALLÁ DEL TRABAJO”

Por su parte, una vez articuladas en todas sus complejidades las lógicas del trabajo y del capital, del deseo y del ideal, quisiéramos esbozar algunas lógicas que pretender situar el escenario de un más allá de las mismas. Diversos teóricos del capitalismo han explicado una sociedad y un mundo “más allá del trabajo”. ¿A qué responde dicha orientación teórica y política? Fundamentalmente a la necesidad, vistas los efectos políticos y sociales del capitalismo, de pensar un más allá. Si la institución clave para el capitalismo es el trabajo (articulado al capital), un mundo más allá del mismo también sería un mundo más allá del capitalismo y sus miserias.

Así, la estrategia más recurrente para pensar la politicidad de un objeto social es señalar su especificidad histórica. Que ello haya surgido en un momento histórico preciso señala que no es un objeto natural y transhistórico, y esto hace que, de alguna manera, aparezca como un objeto sometido a la mutabilidad y al cambio. Así lo señala, por

ejemplo, Gorz: “Lo que nosotros llamamos <trabajo> es una invención de la modernidad. La forma en que lo conocemos, lo practicamos y lo situamos en el centro de la vida individual y social fue inventada y luego generalizada con el industrialismo. El <trabajo> en el sentido contemporáneo no se confunde ni con las tareas, repetidas día a día, que son indispensables para el mantenimiento y la reproducción de la vida de cada uno.; ni con la labor, por muy obligada que sea, que un individuo lleva a cabo para realizar un cometido del que él mismo o los suyos son los destinatarios y los beneficiarios; ni con lo que emprendemos motu proprio, sin tener en cuenta nuestro tiempo y nuestro esfuerzo, con un fin que solamente tiene importancia ante nuestros propios ojos y que nadie podría realizar en lugar de nosotros. Si hablamos de trabajo a propósito de esas actividades – del <trabajo doméstico>, del <trabajo artístico>, del <trabajo> de autoproducción – lo hacemos en un sentido fundamentalmente distinto que tiene el trabajo situado por la sociedad en los cimientos de su existencia, a la vez medio cardinal y fin supremo. Porque la característica esencial de este trabajo – el que <tenemos>, <buscamos>, <ofrecemos> - es la de ser una actividad en la esfera pública, demandada, definida, reconocida como útil por otros y, como tal, remunerada por ellos. Por el trabajo remunerado (y más particularmente por el trabajo asalariado) es por lo que pertenecemos a la esfera pública, conseguimos una existencia y una identidad sociales (es decir, una <profesión>), estamos insertos en una red de relaciones e intercambios (...) debido a que el trabajo socialmente remunerado y determinado es (...) el factor, con mucho, más importante de socialización, la sociedad industrial se entiende como una <sociedad de trabajadores> y, como tal, se distingue de todas las que le han precedido” (Gorz, 1995, 25-26). Lo característico del trabajo capitalista es para Gorz su carácter público. Es decir, social y político. Ello es inseparable, además, de su carácter de trabajo remunerado. El trabajo moderno no es igual al concepto antropológico de trabajo, (pág., 26), ni se ejerce para saciar la pura necesidad.

También Weeks tiene una perspectiva similar al de Gorz en torno al carácter no natural y no transhistórico del trabajo. Desde una perspectiva crítica de dicha institución, señala que “desafiar la actual organización del trabajo no solo requiere enfrentarnos a su reificación y su despolitización, sino también a su normatividad y moralización. La defensa del trabajo no se fundamenta simplemente en la necesidad económica y el

deber social; se suele comprender como una práctica moral individual y como una obligación ética colectiva. Los valores tradicionales del trabajo (dignidad - <el trabajo dignifica>, <crecimiento individual>) siguen siendo efectivos para animar y racionalizar las largas jornadas que se supone que los trabajadores estadounidenses tienen que dedicar al trabajo asalariado (Weeks, 2020, 29). Historizar dicho objeto social, significa para Weeks “volverlo extraño”, desnaturalizarlo (pág., 71-72).

También Frayne recoge la idea de que el trabajo no es homologable a la pura actividad que define a la humanidad, sino que es, ante todo, un trabajo que se hace para el otro, y a cambio de una remuneración (Frayne, 2017, 29) Hemos visto que esto implica una dimensión público/política de dicha institución. Frayne también recuerda que la contingencia histórica de dicha institución viene señalada por la comparación con el mundo antiguo, donde el trabajo era desdeñado en tanto implicaba un estado de servidumbre, de necesidad, privada, que limitaba la libertad del hombre público, del ciudadano. Siglos más tarde, en el pre-capitalismo, “el trabajo solo se toleraba en la medida en que era necesario (...) el segador trabajaba para vivir, no vivía para trabajar” (pág., 34)

Si bien hay razones puramente políticas, así como subjetivas, psicológicas, para intentar una cierta crítica del trabajo. Creemos que las razones decisivas, sin obviar las otras, implican la estructuración tecno-económica de la sociedad. Uno de los autores que señalaron con más clarividencia el peligro inminente de esta lógica capitalista fue el economista Rifkin. Intenta sopesar, así, la valoración, óptima o negativa, del hecho de la automatización de la economía: “Algunos de nuestros líderes más importantes (...) sostienen y defienden la llegada de un excitante nuevo mundo industrial caracterizado por una producción automatizada (...) millones de trabajadores se mantienen escépticos ante este tipo de afirmaciones. Cada semana más y más empleados se enteran de su despido inminente. En diferentes fábricas y oficinas, a lo largo y ancho del mundo, la gente espera, con miedo que no sea éste su día” (Rifkin, 1996, 23) Insiste en la ambivalencia que la sociedad parece mostrar respecto a dicha coyuntura: “Para algunas personas, en particular, científicos, ingenieros y empresarios, un mundo sin trabajo señalará el inicio de una nueva era en la historia, era en la que el ser humano quedará liberado a la larga de una vida de duros esfuerzos y de tareas mentales repetitivas. Para

otros, la sociedad sin trabajo representa la idea de un futuro poco halagüeño de desempleo afectando a un sinnúmero de seres humanos y de pérdidas masivas del puesto de trabajo, agravado por una mayor desazón social e innumerables disturbios” (Ibidem., 33)

6.6.1. TEORIA DEL JUEGO

Pensar el trabajo en el capitalismo nos ha llevado a pensarlo en una relación estructural y esencial respecto al capital. Si el deseo se concibe en el psicoanálisis como en una tensión dialéctica con el ideal, no podía ser de otra manera para el trabajo que su articulación a la instancia del capital. Podemos resumir el trabajo de exposición hecho hasta ahora en la siguiente ecuación:

- El capital (S1) es lo que representa al trabajo (S) ante el consumo (S2)

Ahora bien, ¿Qué pasa cuando, como hemos señalado en el capítulo xx éste S1, este ideal, ya no tiene ante quién representar al sujeto, cuando este S1 que implica el capital, es uno-solo; cuando el Otro se ha desvanecido? Ésta es una lógica que ha articulado algunos de los desarrollos más novedosos en la teoría psicoanalítica y que ocupó a lo que los lacanianos han venido en llamar con Miller como el “último Lacan”-. Nosotros tratamos de darle una traducción económica. ¿Cuáles son las implicaciones, para nuestra traducción teórica, de dicho a propuesta teórica?

- En primer lugar, el desvanecimiento de la instancia del consumo, y como tal, de toda la complejidad teórica que implicaba. Por ejemplo, el sujeto ya no trabajará para ofrecer sus mercancías al otro, no habrá ni mercado ni división de trabajo. El sujeto, de trabajar, trabajará para sí mismo
- En segundo lugar, si ya no hay un S2 ante el cual el S1 identificará al sujeto, este sujeto dejará de estar dividido y se solidificará en su identificación al S1. Esto implicará, entre otras cosas, el eclipse de la función de escasez, que hemos asimilado a la carencia interna a todo deseo, así como la desaparición, como acabamos de decir, de la división social del trabajo.

En lo económico, algunas que esbozaremos a continuación han tratado de imaginar una economía que acuerde con dichas características, como, por ejemplo, en la idea de una

sociedad de la abundancia o de una sociedad en la cual la energía, el alimento y todo tipo de productos puedan autoabastecerse. Todos estos tipos de propuestas se basan frecuentemente en perspectivas teóricas donde la producción queda automatizada por el desarrollo de todo tipo de tecnologías e inteligencias artificiales.

El campo teórico y empírico de toda esta problemática es amplísima, y recurrente cada vez que constatamos algún salto cualitativo de envergadura en las tecnologías productivas. Por su parte, cabe señalar que dichas utopías han estado presentes desde el principio mismo del modo de producción capitalista (y, probablemente está presente en el propio Marx). No pretendemos entrar a discutir la veracidad, la posibilidad, la facticidad de todas esas perspectivas que una vasta literatura ha esbozado desde hace mucho tiempo.

Lo que nosotros queremos retener por nuestra parte de toda esta problemática es una cuestión básica: ¿Qué será de la institución del trabajo en ese futuro y cómo afectará a la lógica en la cual hemos querido inscribirlo en este capítulo? ¿Qué es del trabajo más allá del capitalismo y el mercado? La tesis que intentaremos sostener a continuación es que en ese más allá, el trabajo se convierte en juego; pero, ¿qué tipo de juego será ese?

(A) AUTOMATIZACIÓN Y SOCIEDAD NO REPRESIVA. INTRODUCCIÓN.

Si los pensadores de la teoría crítica del valor-trabajo nos pusieron sobre la pista de la absoluta centralidad de la institución del trabajo para pensar el capitalismo, siendo nuestra empresa la de introducir una interrogación que relacione cuestiones económicas con la teoría psicoanalítica, el trabajo de Marcuse en “Eros y civilización” adquirió para nosotros una gran importancia, en términos de estrategia discursiva. Confrontar nuestros planteos con los del pensador alemán es importante además por cuanto es un trabajo frecuentemente citado en trabajos que exceden tanto el ámbito marxista o el ámbito psicoanalítico (p.ej. lo cita Rifkin en la introducción a su trabajo de “El fin del trabajo”). Marcuse pensaba con y contra un Freud que todavía no había sido reformulado en lenguaje lacaniano. Así, lo que intentaremos a continuación será una lectura más lacaniana de su trabajo con vistas a extraer además algunas conclusiones para el desarrollo de nuestra propia elaboración.

El trabajo de Marcuse en *Eros y civilización* (1965) consiste en interrogar la metapsicología freudiana sobre el fondo de una posibilidad inédita en la historia de la civilización: la de la automatización del trabajo. Si bien no indagará los aspectos técnicos y económicos de esta posibilidad, conviene no olvidar que es éste su punto de partida: La automatización amenaza con hacer posible la inversión de la relación entre el tiempo libre y el tiempo de trabajo, sobre la que descansa la civilización establecida, creando la posibilidad de que el tiempo de trabajo llegue a ser marginal” (pág. 9) Esto implicará para el pensador la posibilidad de una civilización por primera vez no represiva:

“La idea de una civilización no represiva, concebida como posibilidad real en la civilización establecida en el momento actual, parece frívola. Inclusive si uno admite esta posibilidad en un terreno teórico, como consecuencia de los logros de la ciencia y de la técnica, debe tener en cuenta el hecho de que estos mismos logros están siendo usados para el propósito contrario, o sea: para servir los intereses de la dominación continua (...) Pero, al mismo tiempo, las capacidades de esta sociedad y la necesidad de una productividad aún mayor engendran fuerzas que parecen minar los fundamentos del sistema. Estas fuerzas explosivas encuentran su más clara manifestación en la automatización (pág. 9)

Según nuestra lectura, Marcuse oscila entre dos argumentos. Primero, entre la distinción entre realidad como instancia psíquica y realidad como históricamente determinado, para así poder criticar la caducidad del segundo. Segundo, elabora la posibilidad de liberar el placer de la realidad, y, en términos sociológicos el juego y la sexualidad polimorfa del trabajo y la sexualidad inhibida. ¿Cuál va a ser nuestra labor en la lectura de este clásico del pensamiento crítico? Primero, intentaremos estructurar su reflexión en esquemas más lacanianos. Segundo, intentaremos introducir un elemento perturbador de la propia teoría freudiana, que, a nuestro parecer, alterará del todo la propuesta de Marcuse: el instinto de muerte como compulsión de repetición. Marcuse lo considera, pero creemos que lima algunas de las perspectivas más radicales que abre este concepto. Se tratará, por tanto, de introducir aspectos radicales de la idea de la pulsión de muerte de Freud que Marcuse, con su optimismo poco freudiano, deja un poco de lado. Con la introducción de este concepto en toda su radicalidad, veremos

alterarse en gran medida la propuesta emancipatoria de este trabajo canónico y la perspectiva con el que podemos mirar a esa compleja institución del trabajo.

En efecto, si hemos de pensar contra Marcuse con Lacan, será necesario retener ciertas coordenadas el pensador alemán presenta en su obra para ligarlos de una forma distinta con los conceptos psicoanalíticos fundamentales. Se tratará, en lo esencial, de intentar rescatar las tesis que plantea en torno al concepto del trabajo.

(B). EL TRABAJO

Como parte de la introducción son también interesantes los siguientes comentarios que introduce Marcuse en torno a la relación del pensamiento psicoanalítico con el trabajo, cuando señala cómo el trabajo constituye una de las cuestiones más descuidadas de la teoría psicoanalítica: “Quizá en ningún otro punto ha sucumbido el psicoanálisis tan consistentemente a la ideología oficial sobre las bondades de la productividad (...) en las escuelas neofreudianas (...) la tendencia que afirma la moralidad del trabajo lo cubre todo” (pág., 87) Marcuse cita a Freud, que señala en “El malestar en la cultura” que pensar el trabajo implica pensar también su relación con las distintas satisfacciones del sujeto. Esto enlazará con la problemática de los principios de placer y de realidad.

“<el trabajo diario de ganarse la vida ofrece una particular satisfacción cuando ha sido seleccionado libremente>. Sin embargo, la satisfacción en el trabajo diario es sólo un raro privilegio. El trabajo que creó y aumentó la base material de la civilización fue principalmente trabajo con esfuerzo, enajenado, doloroso y miserable – y todavía lo es (...) Fue impuesto sobre el hombre por la necesidad brutal y la fuerza bruta” (pág., 88)

(C) DEL PLACER A LA REALIDAD

Por tanto, la pregunta de Marcuse es la siguiente: ¿Es la represión consustancial a la civilización? ¿Son irreconciliables placer y realidad? La lectura de la estructuración capitalista de la sociedad que hemos hecho instituía la instancia del valor, con todas sus complejidades y paradojas en el corazón de la relación del hombre con el mundo. Como hemos intentado explicar con Marx, las paradojas simbólicas del valor instalaban en el corazón de la praxis del hombre, deseo tanto como trabajo, una carencia. El hombre debe renunciar a algo para acceder a su condición de hombre tanto como deseante como trabajador. No se trata de otra cosa que de la represión original freudiana. ¿Existe un más allá para dicha represión? ¿Existe un inconsciente más allá de aquella primera

represión estructural, un inconsciente más allá de lo simbólico y sus paradojas? Es lo que tratan de dilucidar las últimas investigaciones que siguen a las perspectivas inauguradas por Miller en torno al último Lacan. ¿Existe una economía no de la escasez sino de la abundancia, no del trabajo, sino del juego? Es lo que pretenden indagar las propuestas teóricas que buscan una sociedad más allá del trabajo.

“Pero las propias teorías de Freud dan razones para rechazar su identificación de la civilización con la represión (...) ¿Constituye realmente el principio de civilización la interrelación entre la libertad y la represión, la productividad y la destrucción, la dominación y el progreso? ¿O esta interrelación es sólo el producto de una organización histórica específica de la existencia humana? En términos freudianos, ¿es irreconciliable el conflicto entre el principio de placer y principio de realidad?” (pág., 18)

Sobre este fondo es sobre el que va a interrogar los matices y los intersticios de la metapsicología freudiana. Así, para Marcuse, por ejemplo, por un lado “de acuerdo con Freud, la historia del hombre es la historia de su represión (pág., 25). Sin embargo, por el otro lado, “Todos los conceptos psicoanalíticos implican la mutabilidad de los instintos. Pero la realidad que da forma a los instintos, así como a sus necesidades y satisfacciones, es un mundo socio-histórico (pág., 25) Por tanto, ¿existe un más allá de ese mundo socio histórico intrínsecamente represivo? Esto será una preocupación constante de Marcuse en este trabajo: deslindar los aspectos estructurales de la teoría de los instintos de Freud de sus aspectos histórico-sociales, y, por tanto, sustituibles.

El crítico alemán presenta la siguiente partición de la problemática y de los conceptos implicados en ella: “el cambio en el sistema de valores vigente puede ser definido provisionalmente como sigue:

de	A
Satisfacción inmediata	Satisfacción retardada
Placer	Restricción del placer
Gozo (juego)	Fatiga (trabajo)
Receptividad	Productividad

Ausencia de represión	Seguridad
-----------------------	-----------

TABLA 7. "Lectura de Eros y civilización de Marcuse"

Autor: Manex Rodriguez

Freud describió este cambio como la transformación del principio de placer en el principio de realidad" (pág., 26). Lo novedoso respecto a Freud, que nosotros queremos retener, es la introducción (no del todo ausente en el pensamiento del psicoanalista, pero ahora más técnica y conceptual) del par del juego y del trabajo, proyectados sobre la bipartición freudiana entre placer y realidad. "La sustitución del p. de placer por el p. de realidad es el gran suceso traumático en el desarrollo del hombre – en el desarrollo del género (filogénesis) tanto como en el individuo (ontogénesis) (pág., 28) Como se ve, tenemos algunas reservas respecto a este último inciso en tanto en Freud y en Lacan, la oposición entre ambos principios no es tan tajante (la una continúa a la otra), y en tanto el concepto de trauma se ligará fuertemente con el de la pulsión de muerte, que en esta primera presentación Marcuse deja de lado.

El texto de Eros y civilización realizará un cierto excursus, dando un rodeo por la teoría estética y la filosofía antes de regresar al psicoanálisis. Intentará recuperar, así, los conceptos de fantasía y utopía como poseedoras de una cierta capacidad de emancipación. Ellos tendrían la capacidad de "recuperar la perdida unidad original (pág., 139) Marcuse es consciente de que "en la teoría de Freud (...) la idea de un principio de la realidad no represivo es un asunto de retrogresión. Que tal principio puede llegar a ser una realidad histórica (...) todo esto le parece a Freud, a lo más, una agradable utopía" (pág., 143); la escisión, para el psicoanalista, es estructural e irremediable, sin embargo, se trata para el primero de una negativa a olvidar lo que puede ser, yace la función crítica de la fantasía (pág., 144)

Marcuse trata de rescatar es mundo de gozo más allá del trabajo y el displacer en las figuras míticas de Orfeo y Narciso, y, en realidad, en la fantasía y el mito. Según Marcuse, dichos mitos encierran un contenido a liberar para un mundo real. Mas allá de la cuestión filosófica de las relaciones de la realidad y de la fantasía y el mito, queremos retener una cuestión básica. Lo que Marcuse rescata de dichas figuras, en una realidad más allá del trabajo, la represión y el displacer, es el juego. Así, históricamente

determinada, del trabajo, se encuentra con lo que bien podría representar su reverso: el juego.

Sin embargo, como veremos con Huizinga, nada es menos seguro de que el juego obedezca de forma tan unívoca al imperio del placer. Retomaremos esta cuestión más adelante. Se tratará de pasar de la fatiga al juego en una sociedad no represiva. “Las ideas de juego y despliegue revelan ahora su total alejamiento de los valores de la productividad y la actuación: el juego es improductivo y es inútil precisamente porque cancela las formas represivas y encaminadas a la explotación del trabajo y del ocio (pág., 184)

Por su parte, Marcuse rescata también otra característica para esa posible sociedad automatizada: su superfluidad, más allá del imperativo de la necesidad que frecuentemente comanda nuestra existencia. Más adelante recobramos estas ideas de Marcuse y haremos un breve comentario. Ahora, sin embargo, debemos detenernos en otras tesis que presenta y que nos son instructivas respecto a la problemática que el pensador está desarrollando.

(D) PADRE/INSTITUCIÓN O REALIDAD OBJETIVA? NECESIDAD O DESEO?

Creemos que el lugar donde más problemas presenta el texto, más allá de la lectura que de la misma hagamos desde nuestra perspectiva lacaniana, es en el abordaje de la realidad. Por un lado, parece haber cierta confusión en torno a de qué realidad se trata en la realidad freudiana. Pero esto tiene implicaciones fundamentales para el modo en que se aborda el trabajo en tanto nos permitiría dilucidar si con éste se trata de una relación inmediata del hombre con la naturaleza, o si implica más una relación del hombre con el hombre: una institución social (Encontramos la misma oscilación entre realidad objetiva y realidad social como represoras del ello en Anna Freud, incluso en el propio Freud). Al examinar más arriba la articulación de los conceptos de proceso primario y secundario, principio de placer y de realidad, etc. hemos llegado a la conclusión de que la realidad de la que se trata cuando hablamos del sujeto del inconsciente, es la realidad del padre. Se ve claro en el esquema que traza Miller en el cual señala que la sustitución del principio de placer por el de la realidad, es la misma

que la del deseo de la madre por el significante del padre. Por su parte, esto tiene consecuencias en la forma de entender la satisfacción que se busca en el circuito productivo del trabajo, así como de la posible satisfacción más allá de él. Para decirlo brevemente, si con el trabajo se trata del padre se tratará de una liberación de la satisfacción del deseo; en cambio si este trabajo es una técnica entre hombre y naturaleza, si la realidad en cuestión se trata de la realidad objetiva, se tratará de liberar la satisfacción de la necesidad. En estas cuestiones la oscilación de Marcuse es notable, como veremos. (realidad: ¿institución o realidad material, simple?)

Empieza señalando que “el principio de realidad se materializa en un sistema de instituciones” (pág., 28). Pero la idea misma de una represión excedente (que analizaremos a continuación) implica la de un cierto punto desde el cual evaluar objetivamente la medida de dicha represión: necesaria o abusiva. Se trata de examinar desde la realidad económico/objetiva de la escasez, la realidad social del padre y su dominación- Pero no sólo hay escasez, sino una forma histórica de distribución de la misma; la distribución específica ha sido impuesta, la dominación vs autoridad tradicional, distintas realidades, distintas represiones (pág., 46-47). En cierto sentido se repara esta división con cierta racionalización en el cual ambas realidades se dan la mano (en una esquemática que recuerda a la dialéctica marxista-hegeliano de progresión):

“Estableciendo el modelo para el subsecuente desarrollo de la civilización, el padre original preparó el terreno para el progreso mediante la contención, por la fuerza, del placer y la abstinencia obligada: creó así las primeras precondiciones para el <trabajo forzado> disciplinado del futuro (...) El padre establece la dominación por su interés, pero, al hacerlo, está justificado por su época (...) en su persona y su función, incorpora la lógica interior y las exigencias del principio de realidad mismo (pág., 68). Lo cual, sin embargo, a nuestro juicio, no deja de profundizar en la confusión.

Fruto de esta confusión es el ir y venir continuo, a la hora de proyectar este utópico futuro más allá del trabajo, entre escasez, abundancia, necesidad y superfluidad. Por un lado, señala que, con el desarrollo tecno-productivo,

“La escusa de la escasez (...) se debilita (...) La pobreza que prevalece todavía en vastas áreas del mundo ya no se debe principalmente a la pobreza de los recursos humanos y naturales, sino a la manera en que éstos son distribuidos y utilizados. Esta diferencia (...) tiene una importancia decisiva para una teoría de la civilización (pág., 94)

Así, más adelante señalará con rotundidad que “El orden no represivo es esencialmente un orden de abundancia (pág., 183) (como hemos señalado ya más arriba): si el deseo y el trabajo están esencialmente ligados a una carencia que en términos económicos se traduce como escasez, un mundo más allá del trabajo es un mundo de la abundancia.

Sin embargo, se da la paradoja de que, en otra parte, señala que este utópico futuro no puede implicar la abolición de la escasez y la necesidad, sino sólo una distribución más justa de la misma. Por tanto, Marcuse retrocede ciertamente ante dicha perspectiva utópica y señala que aquel mundo donde se pudiera dar “a cada quién según sus necesidades” y que “cada quien diera según sus posibilidades”, estará todavía limitado por cierta carencia, escasez y necesidad.

Así, de la abundancia hemos pasado a una escasez repartida más equitativamente, así como del juego placentero y superfluo hemos retornado a la lógica de las necesidades.

También hay cierta oscilación (cierta moderación) en torno a la idea de que el trabajo podrá llegar a ser sustituido con el juego:

“consecuentemente, la eliminación de la represión excedente tendería per se no a eliminar el trabajo, sino a la organización de la existencia humana como un instrumento de trabajo. Si esto es verdad, la aparición de un principio de realidad no represivo alteraría antes que destruiría la organización social del trabajo: la liberación de Eros podría crear nuevas y durables relaciones de trabajo” (pág., 149).

Consideramos que, a falta de una exposición científica, en base a datos, etc. la posibilidad de una sociedad no represiva se queda dentro del marco de pensamiento filosófico y psicoanalítico. Sin embargo, no es posible evitar esta deriva constante entre necesidad y superfluidad, entre escasez y abundancia si no se consigue despejar la

variante de qué realidad hablamos cuando hablamos del principio de realidad. En efecto, lo que desde una realidad objetiva puede racionalistamente, aunque no tal vez tan razonablemente, juzgarse como superfluo y abundante, en términos del deseo articulado al significante del padre, en términos del deseo en tanto articulado a la lógica simbólica, no deja de retornar la idea de cierta escasez. En tanto el objeto de deseo, como se encargó de explicar la teoría psicoanalítica desde sus inicios, es el objeto perdido, y el goce, a pesar de toda innovación tecno-productiva, sigue estando reprimido.

(E) ¿REPRESIÓN EXCEDENTE?

Así, sobre las reflexiones anteriores, donde Marcuse ciertamente vacilaba ante la posibilidad de una abolición completa de la represión o de cierta consustancialidad de represión en el hombre, nos vemos conducidos pues a interrogarnos sobre la teoría de la represión excedente y su liberación en Marcuse. Recordemos que empieza interrogándose en torno a la cuestión de si la represión es consustancial a la civilización, lo cual, para él significa preguntarse si no hay posibilidad de reconciliación entre placer y realidad, y señala la posibilidad de que esta oposición más que esencial sea histórica:

“El carácter <a-histórico> de los conceptos freudianos contiene, así, los elementos de su opuesto: su sustancia histórica debe ser recapturada, pero no agregándole algunos factores sociales, sino desarrollando sus propios contenidos (...) terminológicamente, esta extrapolación exige una duplicación de los conceptos: los términos freudianos, que no hacen ninguna diferencia adecuada entre las vicisitudes biológicas y las socio-históricas de los instintos, deben aparearse con términos correspondientes que denoten el componente socio-histórico específico. En seguida vamos a presentar dos de esos términos: represión excedente, y principio de actuación (pág., 45-46).

Como veremos a continuación esto redundará en el debate anterior en torno a las dos medidas de la realidad, la social/institucional y la “objetiva”. Supone en el marco del pensador alemán la diferenciación entre escasez y dominación:

“En realidad, los dos factores – el filogenético biológico y el sociológico – han crecido juntos en la historia de la civilización (...) La negación consistente de Freud de la posibilidad de una liberación esencial del primero, implica la suposición de que la escasez es tan permanente como la dominación (...) Gracias a esta suposición, un hecho extrínseco obtiene la dignidad teórica de un elemento inherente a la vida mental, inherente inclusive en los instintos primarios” (pág., 131).

Así, la abolición de la represión implicaría la separación histórica de la coacción de la escasez (objetiva, natural) de la coacción de la dominación (institucional, social). Sin embargo, hemos señalado que en tanto la realidad freudiana es en gran parte la realidad del padre, la mientras haya sociedad habrá pérdida de objeto, y, por tanto, escasez.

(F) OBSTÁCULO INTERNO. LA PULSIÓN DE MUERTE EN MARCUSE

Retornando a la discusión anterior en torno a la posibilidad de una civilización articulada en torno al placer, hemos visto que desde el pensamiento tanto de Freud como de Lacan se puede plantear una limitación interna a la vida pulsional. Marcuse no es del todo ajeno a la problemática, y es de justicia señalarlo, si bien esto no quita que obvie las consecuencias fundamentales en lo que respecta a su tesis de fondo: la posibilidad de una sociedad no represiva. Marcuse, por tanto, se pregunta si existe un obstáculo interno a la plena liberación del hombre. Así, señala que “Sin embargo (...) un obstáculo más interior parece desafiar cualquier proyecto de un desarrollo no represivo: el lazo que une a Eros con el instinto de muerte. El hecho brutal de la muerte niega de una vez por todas la posible realidad de una existencia no represiva, porque (...) <el placer quiere la eternidad> (pág., 213). El argumento esgrimido, la de que la oposición entre el placer y la pulsión de muerte pueda generar una dialéctica interna que movilice a una sociedad sostenida sobre el placer, no nos parece que haga justicia al pensamiento freudiano, además del hecho de que se trata de un comentario aislado que da la suficiente importancia a este elemento fundamental del pensamiento psicoanalítico.

(G) DE FREUD LACAN MILLER... A MARCUSE

El cuestionamiento de la posibilidad de la abolición del trabajo y de la liberación del placer es, por nuestra parte, doble. Primero, en tanto hay un obstáculo pulsional al principio de placer: la pulsión de muerte. Si el deseo es defensa ante lo real, podríamos

decir que el sujeto trabaja para defenderse del excesivo goce del juego: la insistencia de la pulsión (el juego trágico, como veremos a continuación) empuja al sujeto a defenderse mediante la institución social del trabajo. En segundo lugar, porque la escasez que moviliza nuestra vida económica no es una escasez objetiva de la satisfacción de las necesidades, sino una escasez del deseo, en tanto articulado al significante del padre. Por su parte, retenemos el intento de Marcuse de pensar el reverso del trabajo como juego, sólo que desde nuestra perspectiva, que intentaremos reforzar con la lectura de Homo Ludens, de Huizinga, este juego se articula más allá del placer. Esta es, pues las conclusiones a las que arribamos en nuestra lectura del trabajo de Marcuse:

1. La palabra última, al levantarse la represión, no implica para Freud y Lacan tanto el placer como su más allá, la pulsión de muerte y el goce.
2. El placer/realidad está implicado en Lacan con lo simbólico a partir el seminario 7 . Articulado por nosotros a la ley del valor, diremos que referirnos al placer no nos saca e la esfera del trabajo y que toda – gran parte de - la problemática del displacer laboral ha de entenderse como Freud entendía el displacer antes de la introducción de su más allá; es decir, un displacer que deriva de la escisión subjetiva, pero que en la economía general no cuestiona su principio ordenador: el placer)
3. El reverso del trabajo, así, sigue siendo el juego, pero esta vez de acuerdo no a su realidad de placer sino a su realidad de goce, como intentaremos demostrar con la lectura de Huizinga.

(H) JUEGO COMO ORIGEN CULTURA

Con la investigación del trabajo como lazo social e identificación, siguiendo una lógica cercana a la lacaniana, nos veíamos llevados a buscar algo que respondiera al momento de des-inscripción y des-identificación, (en tanto en la primera parte del capítulo hemos articulado a la institución del trabajo como esencialmente ligado a un ideal que lo representa ante el resto de las mercancías: el capital) así como a algún tipo de institución o hecho más cercano a lo pulsional que a las lógicas sacrificiales de la identificación laboral. La idea de juego fue adquiriendo más y más presencia en nuestra mente.

Asimismo, la lectura de Marcuse nos animaba a buscar por ese lado. ¿Qué buscamos en el texto de Huizinga? Buscamos profundizar en el concepto de juego. Por su parte, había otra referencia esencial para nosotros: el juego infantil que Freud narra en “Más allá del principio de placer”. Como veremos, varios aspectos de ambas referencias vienen a relacionarse, no sólo entre ellos, sino también con otros textos fundamentales tanto sobre el juego (con Winnicott) así como sobre la pulsión (con el seminario 11 de Lacan). Una de las dificultades principales es que Huizinga rastrea la institución del juego detrás de fenómenos tan diversos como el derecho, la filosofía, la guerra o el saber, pero no detrás del trabajo. La conexión entre trabajo y juego deberá correr a nuestro cargo (o, en todo caso, nos apoyaremos en Marcuse). Sin embargo, si bien nuestro trabajo será delimitar conceptualmente el concepto de trabajo, así como interrogarlo desde el saber del psicoanálisis, creemos que (sin que abusemos del recurso un tanto dudoso al sentido común) es fácil ver el parentesco entre trabajo y juego. El juego es lo que hacen los niños en las escuelas cuando los adultos se van a trabajar. Y el proceso educativo se asemeja muchas veces a una progresiva adecuación de los juegos infantiles iniciales a las exigencias estructuradas y rígidas del trabajo en el mundo adulto. Todos sabemos que el juego es el reverso del trabajo, sin que necesariamente sepamos que son lo uno y lo otro.

La tesis principal de Huizinga busca el origen lúdico arcaico de la cultura (arte, derecho, religión...) tout court:

“Con la expresión <elemento lúdico de la cultura> no queremos decir que, entre las diferentes ocupaciones de la vida cultural, se haya reservado al juego un lugar importante (...) En lo que sigue trataremos, más bien, de mostrar que la cultura surge en forma de juego, que la cultura, al principio, se juega. También las ocupaciones orientadas directamente a la satisfacción de las necesidades de la vida (...) adoptan fácilmente (...) la forma lúdica” (Huizinga, 1972, 80).

Es interesante señalar que incluso la satisfacción de la más pura necesidad adopta el carácter de juego, (Esto recuerda, por analogía, los señalamientos de Veblen respecto a que la mas mínima satisfacción económica implica ya cierta dosis de consumo ostentatorio: no hay un plano de necesidad puro; por su parte, también Lacan articula

la idea de la alteración de la necesidad a su paso por los desfiladeros del significante. Y ello es así pues redundante en la idea básica para nuestro desarrollo de que el hombre nunca es el hombre de las necesidades que un racionalismo simple podía imaginar. Si de alguna forma esta tesis del origen lúdico de la cultura se nos hace un tanto extraña, ello es porque “el elemento lúdico va deslizándose poco a poco hacia el fondo. La mayoría de las veces pasa, en una gran parte, a la esfera de lo sagrado. (pág., 80). Es decir que para el autor: “La cultura no comienza como juego ni se origina del juego, sino que es, más bien, juego” (pág., 121). Después de un largo recorrido, el autor señala además la universalidad del carácter lúdico de la cultura. “

Señalamos así el origen lúdico de la cultura, pero, a decir verdad, como hemos señalado anteriormente, no hemos podido mostrar el carácter lúdico originario del trabajo, pero sí de la cultura. No es difícil imaginarlo, en tanto el trabajo es una de las instituciones sociales más extendidas en las cuales el hombre articula su vida en sociedad.

(I) SUPERFLUIDAD Y TOPOLOGÍA DE EXCLUSIÓN

Ahora bien, ¿de que hablamos cuando hablamos del juego? En lo que sigue vamos a intentar mostrar que el juego presenta un parentesco íntimo con la lógica de la pulsión psicoanalítica. Recordemos que uno de los fenómenos que Freud expuso para presentar la pulsión de muerte y de repetición es el juego infantil en tanto relacionado con una repetición de lo traumático.

Con este juego, en primer lugar, se trata de señalar el carácter superfluo del juego: “De cualquier modo que sea, el juego es para el hombre adulto una función que puede abandonar en cualquier momento. Es algo superfluo. Solo en esta medida nos acucia la necesidad de él, que surge del placer que con él experimentamos (...) no se realiza en virtud de una necesidad física y mucho menos de un deber moral. No es una tarea. Se juega en tiempo de ocio” (pág., 24)

Más adelante, cuando discuta la relación entre juego y competición Huizinga incide sobre este carácter no finalista del juego:

“En una palabra, la cuestión de si tenemos derecho a colocar la competición dentro de la categoría de juego debe ser resuelta afirmativamente. Lo mismo que cualquier otro juego, la competición aparece, hasta cierto punto, sin

finalidad alguna. Esto quiere decir que se desenvuelve dentro de sí misma (...) En otras palabras, que la meta de la acción se halla, en primer lugar, en su propio decurso, sin relación directa con lo que venga después (pág., 85).

Por su parte, señala que: “Enteramente fuera de la esfera lúdica está la recompensa, pues significa la retribución justa de un servicio prestado o de un trabajo realizado” (pág., 88) Retengamos, asimismo, la idea de que el juego no busca la recompensa, sino que se agota en sí misma, en tanto esta tesis señala uno de los factores decisivos que separa el trabajo del juego. Por su parte, creemos que estos comentarios se hacen solidario el carácter anti-finalista de la pulsión de repetición en Lacan. Por un lado, recordemos que el trieb no es la necesidad:

“Pues bien, sépase que desde las primeras líneas Freud formula de la manera más expresa que en el Trieb no se trata en absoluto de la presión de una necesidad como Hunger, el hambre, o Durst, la sed” (Lacan, 2019, 171-172)

El carácter no necesario del movimiento de la pulsión nos acerca al carácter superfluo del juego. Por su parte, también nos acerca a dicha superfluidad su carácter no finalista: “Diré que si a algo se parece la pulsión es a un montaje. No es un montaje concebido dentro de una perspectiva finalista” (pág., 176). La pulsión no se satisface en el objeto, sino en su rodeo:

“Función de objeto del pecho – de objeto a causa del deseo, según la noción que yo propongo – tenemos que concebirla de modo que nos permita decir el lugar que ocupa en la satisfacción de la pulsión. La mejor fórmula me parece la siguiente – la pulsión la de la vuelta, lo contornea” (pág., 175)

Para nosotros, es de una importancia decisiva señalar que el juego tiene su fin en sí mismo, “posee su tendencia propia”. El significante sirve para tratar el goce, el goce no sirve para nada, el goce se goza. Esto es el carácter inútil, anti-utilitario del juego, y creemos que esta lógica anti-utilitaria habita en el interior de nuestro mundo de productivismo laboral e intercambio mercantil. Como decíamos anteriormente, el juego, es superfluo tal y como lo es, en última instancia todo trabajo en tanto originado en el

juego. Creemos que Miller se acerca a estas coordenadas en una nota que hace en su texto de “punto cenit”:

“El inconsciente freudiano trabaja a más no poder. (...) mientras que el parletre lacaniano, en absoluto. Lacan quería que el parletre lacaniano reemplace al inconsciente freudiano. (...) El parletre lacaniano, más bien, se mueve, hierve, infecta. Es más bien del estilo parásito” (Miller, 2012, 54)

Al inconsciente transferencial le corresponde el trabajo, como bien se ve en la lógica de la cura psicoanalítica, en la cual el que trabaja es más bien el analizante, atrapado en la repetición de su trama inconsciente. Por su parte, el parletre, tal vez más allá de lo inconsciente, no trabaja, sino que parasita; él es superfluo y pulsional como el juego. Esta cita pone en juego, por su parte, la alineación del juego con el parletre, más que con el sujeto. Esta distinción entre sujeto y parletre, deseo y goce, obedece a un replanteamiento teórico que Lacan efectúa como relectura y ajuste de toda una serie de cuestiones que teorizó en los años anteriores. Lo que nos interesa retener es lo siguiente: (...) <un sujeto, como tal, no tiene mucho que ver con el goce>” (Miller, 2018b, 163-164). El sujeto trabaja, el parletre juega.

En segundo lugar, después de la superfluidad del juego y de la pulsión, cabe señalar su “locus”: “el juego no es la vida <corriente> o la vida <propriadamente dicha>. Mas bien consiste en escaparse de ella a una esfera temporera de actividad que posee su tendencia propia. Y el infante sabe que hace <como si...>, que todo es <pura broma>” (Huizinga, 1972, 25) Para interpretar este pasaje habría de fijar en primer lugar a qué se refiere la vida <corriente>. Creemos, desde la óptica lacaniana, que esto se trata de la vida y el intercambio reglados en sociedad, el lugar donde accedemos a través de nuestras identificaciones al ser. El juego se juega en un punto anterior al ser, implican movimientos y lógicas. En lo que respecta a la teoría psicoanalítica ello responde bien a la idea de Miller de lo Uno anterior al ser como lugar donde juega su partida el parletre. En lo que respecta a la teoría que estamos esbozando nosotros, la ontología y el ser se articulaban a la dimensión económica del valor. Pues bien, si el juego se juega en un punto anterior al ser, ello no va a querer decir otra cosa que el juego tiene más relación con lo real pre-simbólico y con el goce, en un plano de lo sin-valor (donde tal vez quería

situar Lacan al psicoanálisis cuando lo propuso, al final de su enseñanza, como una práctica sin valor)

Así, por su parte, el locus del juego es así el del intermezzo de lo cotidiano:

“así es, por lo menos, como se nos presenta el juego en primera instancia: como un intermezzo en la vida cotidiana, como ocupación en tiempo de recreo y para recreo”, en tanto tal, linda con la fiesta sacra: “El juego humano, en todas sus formas superiores, cuando significa o celebra algo, pertenece a la esfera de la fiesta o del culto, la esfera de lo sagrado” (pág., 26)

Se puede entender este intermezzo como un lugar de excepción “Pero el sentimiento de hallarse juntos en una situación de excepción, de separarse de los demás y sustraerse a las normas generales, mantiene su encanto más allá de la duración de cada juego” (pág., 31) Esta lógica de la exclusión y la separación – que nosotros hemos esbozado repetidas veces en este trabajo para delimitar por ejemplo aquel quantum de trabajo que no va a pagarse (véase capítulo 1 sobre la extimidad del plusvalor o este mismo capítulo más arriba, respecto al trabajo impago) – enlaza con algunas características básicas del juego infantil o de los cultos de los pueblos primitivos:

“En la esfera del juego las leyes y los usos de la vida ordinaria no tienen validez alguna (...) Esta cancelación temporal del mundo cotidiano se presenta ya de pleno en la vida infantil; pero también la vemos claramente en los grandes juegos, arraigados en el culto, de los pueblos primitivos. Durante las grandes fiestas de iniciación” (Huizinga, 1972, 32)

Tal vez sea interesante recordar que el psicoanálisis comienza cuando se despeja cierta lógica de la excepción como índice de la verdad. Freud descubre la vía de acceso al deseo tanto en el sueño, en el lapsus, en la agudeza, o en el síntoma neurótico, fenómenos todos, en cierto sentido superfluos y parasitarios.

(J) SERIEDAD TRAGICA DEL JUEGO

Sin embargo, más allá del carácter superfluo del juego, así como de su carácter de función excepcional respecto a lo cotidiano, es importante para nosotros, si hemos de

ligarlo a la lógica de la pulsión, señalar lo que denominaremos su carácter trágico. En efecto, por algo se llama pulsión “de muerte”. Huizinga habla, más bien, de su seriedad:

“el juego puede ser muy bien algo serio (...) los niños, los jugadores de futbol y los de ajedrez, juegan con la más profunda seriedad y no sienten la menor inclinación a reír” (pág., 21).

Así, Uno de los lugares comunes contra los que tenemos que argumentar es contra la asociación del juego, la broma, la risa. Es cierto que el juego puede adquirir esas características, debido, en realidad, a una cualidad definitiva: su libertad. El juego se juega siempre en libertad (... de las reglas de comunidad de una sociedad). Sin embargo, como veremos, el juego no desconoce sus derivaciones trágicas. Como vimos con el juego del “fort” del ejemplo del texto de Freud y su posterior asociación de ese juego con la pulsión de muerte. Con Huizinga veremos más abajo que el juego tiene íntima relación con la guerra. Sin embargo, antes de esta ligazón, conviene señalar otro factor que acerca el juego originario con la pulsión: su carácter repetitivo:

“Esta posibilidad de repetición del juego constituye una de sus propiedades esenciales. No solo reza para todo el juego, sino también para su estructura interna. En casi todas las formas altamente desarrolladas de juego los elementos de repetición, el estribillo, el cambio en la serie, constituyen algo así como la cadena y sus eslabones diversos” (Ibidem., 27)

Respecto a la seriedad, a lo trágico del juego, nada responde a ello mejor que su intimidad con la función de la guerra (y la competición). Podemos introducir la lógica de la misma con la competición honorífica en la institución del potlach: “Es un juego serio, un juego fatal, a veces sangriento, un juego sagrado y, a pesar de todo, un juego (...) Ya Marcel Mauss habla de juego: <el potlach es, realmente, un juego y una prueba> (Huizinga, 1972, 101-102). Esta competición es por su parte compartida por la guerra. Son interesantes los señalamientos que hace Huizinga al respecto, cuando señala que para aquellas sangrientas luchas romanas se reservaba el nombre de juego ludus. El juego estuvo desde el principio ligado a lo que psicoanalíticamente llamaríamos la pulsión de muerte: competencia y violencia, destrucción y derroche. Pero tal vez lo más importante fuera “una <cancelación de toda la gravedad de la vida, del pensar y el obrar,

indiferencia frente a toda norma extraña, derroche por una sola cosa, por la victoria> (pág., 120-121). Lo agonal, la competitividad que se ve, que busca el honor, tanto en la guerra como en el potlach no es una degeneración lúdica de la guerra trágica, sino que, más bien, es la guerra la que deriva del juego; pues juego no es alegría, sino, sobre todo, pulsión de muerte. Así, parece que para Ehrenberg, lo primero, tanto cronológica como en status debe haber sido la guerra, y el juego agonal una imitación. Sin embargo, sobre la pista del concepto de compulsión de repetición de Freud, que sitúa en el origen de las satisfacciones humanas la pulsión de muerte, así como por su asociación al juego traumático del “fort”, nosotros podemos acercarnos a la tesis de Huizinga según el cual lo primero debe haber sido algo muy cercano al juego infantil (antes que lo serio de la cultura), sin que ello excluya su carácter originariamente trágico.

Creemos haber demostrado que el juego antropológico de Huizinga traza una continuidad con el juego freudiano tanto en su superfluidad y anti-finalismo, en su carácter excepcional, en su repetitividad y en su seriedad y tragicidad.

(K) WINNICOTT - LACAN

EL JUEGO.

Todavía sin embargo podemos trazar algunas líneas más que demarcan una cierta teoría del juego en correspondencia a la lógica general del pensamiento lacaniano. Se trata esta vez de un parentesco ya conocido: el de lo transicional de Winnicott y la intersección lacaniana, desarrollada en el seminario 11, que, aunque recogiendo la lógica de lo transicional, se olvida de la función que a nosotros nos interesa: la del juego. Señala así Winnicott que:

“La psicoterapia se da en la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del terapeuta (...) cuando el juego no es posible, la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente, de un estado en que no puede jugar a uno en que le es posible hacerlo” (Winnicott, 1971a, 79)

Esta intersección entre paciente y terapeuta es un espacio transicional, que, como el juego de Huizinga, no está ni dentro ni fuera (en el caso de Huizinga ni dentro ni fuera de lo social, pues es social, pero excepcional; en el caso de Winnicott, ni dentro ni fuera del sujeto): “mi idea sobre el juego mediante la afirmación de que el jugar tiene un lugar

y un tiempo. No se encuentra adentro según acepción alguna de esta palabra (...) Tampoco está afuera” (pág., 82-83). Este espacio transicional tiene su origen en la transicionalidad entre madre y bebe: “Para asignar un lugar al juego postulé la existencia de un espacio potencial entre el bebé y la madre” (pág., 83).

¿Cómo piensa Lacan esta transicionalidad? Respecto a la pulsión, señala que: “También mostré que en la relación básica de la pulsión es esencial el movimiento con el cual la flecha que parte hacia el blanco sólo cumple su función por realmente emanar de él y regresar al sujeto” (Lacan, 2019, 214) La transicionalidad se articula al movimiento giratorio de la pulsión: necesita del otro, parte hacia él, pero sólo para volver sobre sí de una forma autística. Por su parte, lo que en Winnicott era una superposición de dos zonas de juego, en Lacan se convierte en la superposición de dos faltas, que como bien sabemos, son índice del deseo:

“El sujeto encuentra una falta en el Otro (...) Allí se arrastra, allí se desliza, allí se escabulle, como el anillo del juego, eso que llamamos el deseo. (...) los “por qué” del niño no surgen de una avidez por la razón de las cosas – más bien constituyen una puesta a prueba del adulto, un ¿por qué me dices eso? (...) Una falta cubre a la otra. Por tanto, la dialéctica de los objetos del deseo, en la medida en que efectúa la juntura del deseo del sujeto con el deseo del Otro –hace tiempo les dije que era el mismo -, pasa por lo siguiente: no hay respuesta directa” (pág., 222-223)

Tal vez cabe señalar brevemente que hemos trabajado el giro que Lacan da a esta función de intersección con la problemática de la elección forzada, incluso de lo que hemos llamado “la doble elección forzada”, señalando la dependencia tanto del capitalista respecto al obrero, como la del obrero respecto al capitalista, dentro del sistema económico actual. Lo que se debe retener de dicha idea es que algo se pierde. Por nuestra parte, podemos reflexionar que esta lógica de la intersección, comunidad topológica del sujeto y del objeto a, como señala Lacan, señala que en cierto sentido el juego (así como el juguete, del cual hablaremos a continuación), separado de la cotidianidad de lo social, autístico como la pulsión, no deja de presentar una paradójica articulación dentro y fuera de la ley. Tanto el juego como el objeto a, están articulados

al Otro del mercado en tanto excluidos de él. Este es un hilo de pensamiento que intentaremos continuar en otro lugar.

EL JUGUETE

Cabe, por último, recoger algunas notas sobre la función no del juego, sino del juguete. Recordemos que tanto Winnicott como Lacan, al elaborar sus teorías de la intersección y de lo transicional, ponen en juego (nunca mejor dicho) la función del objeto. Como señala Miller se trata de que:

También le hace falta simultáneamente separarse del concepto de sujeto (...) el concepto de parletre al lugar del sujeto. Y en la misma línea digo – yo no hago otra cosa que inscribirme en esa línea – digo que necesitamos para el Otro también un término para el otro término de la pareja, o entre parletres, necesitamos también un concepto homogéneo, y es aquí donde yo digo partenaire-síntoma, para reformular el partenaire de la pareja (Miller, 2018b, 273-274).

Este partenaire es el objeto “articulado a”, pero “excluido del”, valor:

“No se trata tanto del objeto usado como del uso de ese objeto. Llamo la atención hacia la paradoja que implica el uso, por el niño pequeño, de lo que yo denominé objeto transicional. Mi contribución consiste en pedir que la paradoja sea aceptada, tolerada, respetada (Winnicott, 1971c, 24).

Winnicott rehúsa dar ejemplos, pero señala a menudo el carácter desvalorizado de los mismos. Frecuentemente necesitan estar sucios, oler, etc. para cumplir su función. También Lacan puso en juego el estatuto de desecho del objeto a.

Por su parte, este margen no es tanto el margen de una verdad, de algo que se estructure con el significante, sino más bien el margen de “un hacer”, incluso de un “saber hacer” “(...) les recuerdo a aquellos que estuvieron aquí el año pasado en el curso El Otro que no existe y sus comités de ética que habría anunciado mi intención de reflexionar sobre el uso como tal. Sobre el concepto mismo de uso, de instrumento, que evidentemente tiene relación con el síntoma, así solo sea por un horizonte que abre Lacan cuando señala que de lo que se trata es de saber arreglárselas con el síntoma. También Winnicott señala respecto a lo que ocurre en la intersección que: “Para

dominar lo que está afuera es preciso hacer cosas, no sólo pensar o desear, y hacer lleva tiempo. Jugar es hacer” (Winnicott, 1971a, 83) Se trata de lo que queda una vez atravesado el fantasma, de vivir la pulsión más allá de ella (Miller, 2018b, 89), así como del goce que resta una vez se ha llegado al límite de su vaciamiento castrante (pág., 28), se trata de un plus-de-uso, tanto como de un plus-de-juego: “Esta es la razón por la que, en definitiva, en el registro del síntoma, no propone más que un cierto saber arreglárselas con el síntoma (...) es posible definir el fantasma, a partir de aquí (...) como <lo que impide saber arreglárselas con el síntoma>” (pág., 90). Saber arreglárselas con el síntoma es saber jugar con ella y darle un uso.

6.6.2. BREVE RECAPITULACIÓN DE LA TEORÍA DEL JUEGO

Empezamos el recorrido por este apartado que hemos titulado “teoría del juego” por el aparato conceptual que Freud y Lacan articulan para pensar el placer, la realidad... y el goce. Ello era de una importancia decisiva para proceder a la lectura tanto del trabajo de Marcuse en “Eros y civilización”, así como de Huizinga en “Homo Ludens”. Retornando de Marcuse a la teoría psicoanalítica, diremos que el levantamiento de la represión, en última instancia, más que el placer revela algo más oscuro: la pulsión de muerte. Por su parte, el trabajo desvela, en las zozobras en el discurso del pensador crítico, ser más una institución social, mediadora de relación entre hombres, articuladora de deseo, que una relación de satisfacción de cualquier necesidad, objetivamente medida. Más allá de estas dos apreciaciones, decisivas, y que nos guían más hacia un pesimismo en torno a la liberación del trabajo, podemos señalar que saludamos su esfuerzo de pensar el trabajo como una institución represiva, como así mismo el de pensar su reverso, el juego.

El siguiente paso consistió en pensar de un modo diferente este juego, no ya sobre el plano del placer, sino sobre el del más oscuro goce. Las coordenadas despejadas tanto en Freud como en Lacan sobre el funcionamiento de la pulsión revelaban ciertas características que casan bien con la perspectiva de Huizinga a la hora de abordar la realidad cultural del juego. Más allá de ver en el juego un fenómeno originario, más que desarrollado, de cultura, nos interesa emparentar las siguientes características: que tanto la pulsión como el juego funcionan en una lógica de la repetición; que funcionan en una seriedad y una tonalidad trágica, en una destructividad, más allá de la corriente

visión del juego como territorio de placer (promovida, por ejemplo, por Marcuse); que ambos, juego y pulsión presentan un modo de ser asocial y desligado, el primero en tanto excepción con respecto a, y liberación de, la cotidianidad reglada, así como el segundo en tanto satisfacción autística en Lacan o peligro para el lazo social en Freud; finalmente, que ambos ostentan un carácter anti-finalista, y, tal vez, superfluo, desligado de todo plano de pura necesidad.

Resta una pregunta que intentaremos recoger para continuar en otros apartados nuestra reflexión. Una de las cuestiones decisivas del pensamiento de Lacan es la antinomia entre realidad y sentido. Pero, con las coordenadas que hemos introducido, ¿cómo se podría traducir esta antinomia en el campo de lo económico? Nos atrevemos a señalar que se tratará posiblemente de una antinomia entre un trabajo-valor y su reverso de juego desvalorizado.

6.7. CONCLUSIÓN DEL CAPÍTULO SOBRE TRABAJO Y CAPITAL

Como hemos señalado al principio de este capítulo, en torno a la cuestión del trabajo y del capital se anudaban una serie de cuestiones planteadas en otros capítulos, tales como la necesidad estructural de dos sujetos disímiles, poseedora y desposeída, la función del falo-dinero, o la de alguna instancia que representara al sujeto ante el Otro del consumo. Por su parte, este capítulo tiene el mérito de traducir al lenguaje económico las lógicas de dos instancias fundamentales para toda teoría psicoanalítica: en primer lugar, la instancia el ideal, y, en segundo lugar, la de la transferencia. Creemos que nuestro intento por efectuar dicha traducción se ha visto coronada con éxito.

Por su parte, está claro que el recorrido de este capítulo ha sido extenso y que hemos introducido algunas novedades más en lo que respecta al desarrollo general de nuestro trabajo en esta investigación. Por ejemplo, asimilar, con algunas asociaciones con Marx o con la dialéctica del amo y el esclavo hegelianas, el deseo y el trabajo, contra el sentido común que tiende a oponerlos imaginando para el deseo un escenario de divertimento, placer y fantasía y para el trabajo el esfuerzo, el displacer, la dureza de la realidad. Nada más lejos que nuestra perspectiva. La esencia libidinal del hombre es un dese más allá del placer, tal y como lo teoriza Lacan, y su esencia económica es el trabajo, como Marx señala siguiendo a Hegel. Por lo demás, nuestra lectura de la dialéctica del amo y el

esclavo en Hegel nos permitía dejar claro lo próximos que son ambos conceptos, deseo y trabajo, en su exposición.

Hemos tenido también la oportunidad de articular el lugar de la plusvalía dentro de las lógicas psicoanalíticas, aunque dicho trabajo venía ya anticipado tanto por algunos señalamientos del propio Lacan, como por algunos desarrollos nuestros en capítulos anteriores. Gran parte del esfuerzo teórico en este capítulo ha sido sin embargo la articulación topológica mediante el uso de los toros, de todo el largo listado de cuestiones teóricas que hemos ido exponiendo. Así, las lógicas keynesianas que habíamos teorizado en relación al psicoanálisis en el capítulo sobre el dinero han encontrado aquí cierta traducción topológica.

En la parte final del capítulo nos hemos detenido en una cuestión que por una doble vía venía sugerida a nosotros como mereciendo dedicarle cierta atención. Por el lado de la economía, la cuestión de la caducidad histórica del trabajo, la posibilidad de un escenario más allá del mismo, donde ya no se trabajara, o se trabajara muy poquito ha sido una constante recurrente cada vez que había un avance en las tecnologías productivas que evocaban la eliminación de grandes cuotas de trabajo humano. Por su parte, el psicoanálisis lacaniano ha desarrollado en la última década algunas lecturas de lo que se ha venido en llamar "*el último lacan*", donde se teorizaba sobre algunas lógicas inconscientes, libidinales, que prescindirían del recurso – omnipresente en la mayor parte de la teorización de lacan – del Otro. Ambos hilos convergían en la idea de intentar teorizar que era del sujeto económico cuando no trabajaba para intercambiar sus mercancías con el otro: el sujeto – el parletre, por decirlo con el neologismo lacaniano - uno-todo-solo, más allá del trabajo y de la relación con el Otro de las mercancías. Hemos intentado responder a dicho requerimiento teórico con una teoría del juego.

CAPITULO 7. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE ONTOLOGIA Y SOBRE CUESTIONES

FILOSÓFICAS

En este capítulo queremos demostrar que tanto el campo de la mercancía como el campo del psicoanálisis llaman a problemáticas filosóficas cercanas. Si pudiéramos demostrar que la filosofía que se deriva de la mercancía es parecida a lo que el psicoanálisis implica filosóficamente, habremos dado un paso más en nuestra tesis de que ambos campos son isomorfos. Intentaremos ver, en primer lugar, como introducción, y una vez presentado brevemente qué es lo que la ontología quiere explicar, que tanto un campo como el otro se articulan a la dimensión ontológica del ser. Intentaremos señalar que Lacan articula el ser y el Otro siguiendo posiblemente a Heidegger, que por su parte articula ser y lenguaje. En segundo lugar, nos detendremos en la problemática cuestión de qué tipo de materialidad implican el valor y el significante. Tendremos ocasión de articular dicha elaboración con la proposición de Lacan de identificar su perspectiva teórica como un “materialismo”, un juego de palabras que combina “mot”, palabra en francés, y materialismo, señalando que el psicoanálisis no deja de ser un materialismo, pero que es un materialismo de la palabra y del significante. También haremos incursiones en algunas otras filosofías como la de Nietzsche, cuya piedra angular es justamente la identificación de ser y valor, o la de Agamben en *Opus Dei*, que trata justamente de la zona de indiferenciación entre ser y valor. En tercer lugar, nos ocuparemos de Kant. Una vez más, encontramos coincidencias entre economía y psicoanálisis. Ambos campos presentan una estructuración ontológica coincidente con la lógica kantiana de los a priori. Sohn Rethel propuso que la abstracción del valor marxiano es compatible con la filosofía del pensador alemán. Sohn-Rethel, como veremos, identifica ambos tipos de abstracciones, mientras que nosotros únicamente señalamos su parentesco, respetando las diferencias. Por su parte pensadores que han intentado articular filosofía y psicoanálisis, como Žižek, han leído la lógica del fantasma lacaniano como coincidente con la misma estructura filosófica. Intentaremos articular este paso dentro de la problemática kantiana con los esbozos anteriores sobre la cuestión del ser, relativos al pensamiento de Heidegger. En cuarto lugar, tendremos que tratar la cuestión de lo real. En este punto se acaban las homologías con el campo de la mercancía. No hemos encontrado en el campo de la mercancía algo que pueda presentar una problemática conceptual parecida a la que

presenta el concepto lacaniano de lo real. Sin embargo, sí hemos querido continuar este camino porque la problemática del ser en Lacan nos conducía a ello y nos ha parecido pertinente proseguir con esa búsqueda para clarificar el sentido general de la perspectiva teórica que estamos elaborando en esta tesis. También porque nos permitía situar lo que en el curso de la investigación, en diferentes capítulos, pudimos articular en diferentes elaboraciones en torno a la ética. Aquí intentaremos explicar cómo existe ciertamente un cruce, por lo menos en psicoanálisis, entre ontología y ética. Como hemos dicho, estos últimos pasos nos alejan del objetivo principal de equiparar el campo de la mercancía y el del psicoanálisis. Tal vez investigaciones posteriores puedan encontrar tales equiparaciones.

Filosofía y ontología no necesariamente se identifican. Nosotros trataremos primero la ontología, como hemos dicho, y, luego, aun en conexión a la misma, nos aventuraremos a desarrollar dos cuestiones filosóficas de relevancia para explicitar las implicaciones de nuestro discurso. En primer lugar, trataremos la problemática cuestión del fetichismo. Es un concepto que comparten los dos ámbitos teóricos que queremos juntar, psicoanálisis y economía marxista, aún y cuando intentaremos demostrar que el significado conceptual y las implicaciones filosóficas en cada campo son distintos para los dos. Para eso tendremos que debatir con algunos pensadores que lisa y llanamente los identifican.

7.1. LA ONTOLOGIA IMPLICADA EN LA MERCANCIA Y EN EL SIGNIFICANTE SEGÚN EL PSICOANÁLISIS

¿Qué es, entonces, la ontología y en qué medida está implicado en nuestro discurso?

“Hay una ciencia que estudia lo que es, en tanto que algo que es, y los atributos que, por sí mismo, le pertenecen. Esta ciencia, por lo demás, no se identifica con ninguna de las denominadas particulares. Ninguna de las otras (ciencias), en efecto, se ocupa universalmente de lo que es, en tanto que algo es, sino que tras seccionar de ello una parte, estudia los accidentes de ésta: así, por ejemplo, las ciencias matemáticas” (Aristóteles, 2014, 165-166)

¿En qué sentido la mercancía implicará una ontología? ¿En qué sentido lo implicará el significante? Creemos que pensar que el significante y la mercancía implican de alguna

manera algún tipo de ontología es plantear que implican formas-de-ser para algo que es distinto a ellas mismas. La mercancía podría otorgar una forma de ser a los valores de uso. Impondría su estructura, su lógica, etc. a productos que físicamente, esencialmente, no tienen por qué obedecer a las mismas. El valor de cambio hace mercancía, por ejemplo, a un automóvil o a la electricidad. El significante podría tal vez introducir la dimensión simbólica en el mundo de las cosas. Objetos como un reloj, como una planta, adquieren posiblemente una dimensión nueva cuando son introducidas en lo simbólico. Si seguimos a Heidegger cuando plantea el lenguaje como casa del ser, o a las elaboraciones que Lacan hace en la misma línea, podríamos pensar que lo simbólico introduce a toda esa realidad al ámbito del ser. Estas son las cuestiones que intentaremos articular en las siguientes páginas.

Sin embargo, el ser no es algo evidente. Las siguientes referencias de Heidegger tienen para nosotros la virtud de introducir interrogantes ahí donde la cuestión parecía evidente y simple por sí misma:

“Porque manifiestamente vosotros estáis familiarizados desde hace mucho tiempo con lo que propiamente queréis decir cuando usáis la expresión ‘ente’; en cambio, nosotros creíamos otrora comprenderlo, pero ahora nos encontramos en aporía”. ¿Tenemos hoy una respuesta a la pregunta acerca de lo que propiamente queremos decir con la palabra “ente”? De ningún modo. Entonces es necesario plantear de nuevo la pregunta por el sentido del ser. ¿Nos hallamos hoy al menos perplejos por el hecho de que no comprendemos la expresión “ser”? De ningún modo. Entonces será necesario, por lo pronto, despertar nuevamente una comprensión para el sentido de esta pregunta.”
(Heidegger, 1927, 12)

Por su parte, y como veremos más adelante, Lacan criticó todo discurso con ambición ontológica como situándose del lado del amo, discurso que en su elaboración de los cuatro discursos invierte los términos del discurso analítico. Si nuestro desarrollo pretende ser fiel al discurso analítico parecería un contrasentido pretender armar una ontología. Sin embargo, la cuestión del ser no dejó de estar implicado en su discurso.

Por ejemplo, cuando señalaba el punto de distinción entre ciencia y ontología, o entre objeto y ser:

“Freud por su descubrimiento hizo entrar dentro del círculo de la ciencia esa frontera entre el objeto y el ser que parecía señalar su límite” (Lacan, 2013d, 493)

También conjugó el concepto del ser con su propia problemática en torno al otro y al Otro cuando señalaba que:

“Si hablo de la letra y del ser, si distingo al otro y al Otro, es porque Freud me los indica como los términos a los que se refieren esos efectos de resistencia y de transferencia (..) Es también porque necesito ayudar a otros a no perderse por allí” (Ibidm,, 494)

Así, la problemática del ser en Lacan tiene múltiples facetas. Por un lado, existe una articulación general de la problemática del ser conjugado con el lenguaje, etc., así como también existe una interrogación sobre la relación de la ontología (el ser) con la ciencia (el objeto). Por otro lado, también existe todavía la cuestión del ser en relación al ser del sujeto, y su articulación con la lógica general del inconsciente:

“Lo que hay que decir es: “no soy, allí donde soy el juguete de mi pensamiento; pienso en lo que soy, allí donde no pienso pensar”” (Ibidem., 484)

Lacan no retrocede, apoyándose en las elaboraciones heideggerianas, en otorgar a las reflexiones en torno a la dimensión del lenguaje (y a algunos momentos de la reflexión freudiana en torno al inconsciente) un alcance ontológico (si bien más tarde, como sostendremos, se apartará – y apartará al psicoanálisis mismo – de todo orden de reflexión ontológica y filosófica).

Por su parte, nuestra postura es la siguiente: de la misma manera que a la acusación de falocentrismo frecuentemente esgrimido en contra del psicoanálisis se le puede aducir que el falocentrismo sería más bien del propio inconsciente, podemos responder que no somos nosotros quienes queremos construir aquí una ontología para la mercancía, sino que es ella misma la que tiene una verdadera vocación ontológica (¿En qué sentido implica la mercancía una ontología?):

“La riqueza de las sociedades en las que impera el modo de producción capitalista aparece como una enorme reunión de mercancías, y la mercancía individual aparece como la forma elemental de esa riqueza (...) Resulta notable, en primer lugar, que Marx no solo emplee, sino que acuñe y repita una frase de la que es sujeto un término absolutamente no definido, el término “riqueza”. La “riqueza” es aquello que <se tiene> en cuanto uno es <rico>. Y >rico> es aquel que <tiene>. La <riqueza> es, pues, lo que <se tiene>, lo que <hay>. Y <lo que hay> es <lo que es>, o sea: lo ente” (Martinez Marzoa, 2020, 43-44)

La economía mercantil presenta pues, la cuestión ontológica como tal. Pero, ¿implica la forma- mercancía realmente una ontología total? Por ejemplo, ¿el análisis marxiano de la misma es aplicable a dimensiones de realidad como la física cuántica? En realidad, deberemos admitir que el análisis marxiano de la mercancía implica cuestiones que fueron clásicamente cuestiones que presentaba la ciencia de la ontología, pero que los plantea regionalmente. Como hemos dicho, la mercancía presenta este tipo de problemáticas, pero no nos atrevemos a plantear que se pueda hacer equivaler el análisis de la mercancía con la ontología tout court:

“Hay, pues, una diversidad de modos en que tiene lugar «ser». Hay, en consecuencia, para cada uno de esos modos del ser o ámbitos de lo ente, una averiguación sobre en qué con-siste «ser» en el ámbito o modo respectivo. Eso es lo que llama-mos una ontología particular.

La averiguación ontológica no pide predicados que sigan a «es», sino que pregunta acerca del «es» mismo. Llamaremos investigación óntica a toda investigación acerca de entes; ella pregunta qué es esto y qué es aquello, y pide predicados que sigan a «es». Por el contrario, llamaremos investigación ontológica (o simplemente ontología) a la pregunta sobre en qué consiste ser” (Martinez Marzoa, 2020, 139)

Y es que, la mercancía presenta una forma de ser, distinta a la mera positividad de los productos del consumo. Creemos que si hay cuestión ontológica relativa a la mercancía es en tanto que plantea la pregunta en torno al ser-mercancía. Para Marzoa, así, lo

propio de la ontología, aún de una ontología particular, es la diferenciación entre ser y ente, el que no se refieran al ente como tal sino a lo que todos los entes tienen en común: su ser (Ibidem., 139). Mas adelante, sin embargo, Marzoa plantea que el discurso de Marx no plantea tal ontología regional, sino que plantea una ontología total: tesis ontológicas universalizables al todo de la realidad (del conjunto de los entes), cuando señala que “la ontología de Das Kapital no es particular, en cuanto que no delimita un ámbito de lo ente frente a otros. Se refiere al todo de lo ente” (Ibidem., 141) Sin embargo, hemos de confesar que nos encontramos más cómodos con la idea de que la mercancía presenta una ontología particular, porque, de lo contrario, como hemos dicho ¿no estaríamos tal vez postulando la aplicabilidad de las leyes del mercado a la física cuántica o a la biología?

También Lukács se plantea el mismo problema, cuando se pregunta si, no habiendo en la obra de Marx ningún escrito que explícita y específicamente se dedique a la cuestión de la ontología, puede argumentarse que hay pese a todo en él una reflexión articulable a ella:

“Si se trata de comprender teóricamente la ontología de Marx, uno se encuentra en una situación paradójica: por un lado, cualquier lector imparcial de Marx notará que todas sus enunciaciones correctamente entendidas, sin los prejuicios de moda, son pensadas en último término como enunciaciones acerca de un ser, por consiguiente, como puramente ontológicas; por otro lado, en él no se encuentra ningún tratamiento autónomo de problemas ontológicos” (Lukács, 2007, 65).

Como señala Lukacas, Fue Feuerbach quien, oponiendo idealismo y materialismo, efectuó un viraje ontológico de aquel suelo hegeliano sobre el que reflexionaba Marx sin explicitar ninguna ontología (Ibidem., 66). Sin embargo, la especificación de una ontología materialista en Feuerbach no permitió, a juicio de Marx, determinar y especificar el campo de investigación más propio para interrogar al capitalismo: “(...) el juicio de Marx sobre Feuerbach tiene dos caras: reconocimiento del viraje ontológico, en tanto que única hazaña filosófica de aquel tiempo y simultáneamente establecimiento de sus límites ya que precisamente el materialismo alemán de

Feuerbach no capta en absoluto el problema de la ontología del ser social (Ibidem., 67). Con esta diferencia entre Marx y Feuerbach, quedaba planteada la pregunta por la especificidad de (la ontología) del ser social.

Hasta aquí hemos introducido por tanto la cuestión ontológica, así como hemos hecho una primera aproximación del cruce entre ontología, psicoanálisis y economía. El resultado ha sido una primera anticipación de que la articulación del psicoanálisis con la ontología conjuga el ser y lo simbólico (el lenguaje), así como, del lado del marxismo, la idea no sólo de que la mercancía tiene también lo que hemos llamado “vocación ontológica”, sino que dicha ontología mercantil se articula a la dimensión social. Por su parte, diremos que en tanto Lacan une íntimamente lenguaje y el Otro, también en Lacan se puede leer cierta aproximación entre la ontología y lo social. Ahora debemos desarrollar más en profundidad estas cuestiones. Empezaremos con la articulación del ser en Lacan.

7.1.1. LA CUESTIÓN DEL SER DE HEIDEGGER A LACAN

Debido a la manera de proceder de Lacan, que el texto de Francois Balmès revela bien, tentativa, aproximativa, no sistemática, hay ciertamente distintos usos de la palabra ser que se pueden extraer de su enseñanza, como ya hemos podido anticipar.

Ser y lenguaje (el Otro)

En un primer Lacan, en una línea muy próxima a la heideggeriana, existe la tendencia a identificar el ser y el lenguaje, distinguiéndolo, pues, de lo real:

“De entrada, el ser se distingue de lo real, de lo real puro y simple, ya que el ser es inseparable de la palabra y corresponde a un hueco en lo real, que es igual al hueco de la verdad. Antes de la palabra, no hay ni verdad ni falsedad, pero tampoco hay ser (...) Sólo con la palabra hay cosas que son verdaderas o falsas, es decir, que son (Balmès, 2002, 49).

Podemos ver, por tanto, como decíamos, una primera identificación en Lacan de lenguaje y ser. Por su parte, también introduce la distinción del ser respecto a lo real “puro y simple” (aún no ha definido lo real como imposible), Lacan subrayará la especificidad de lo simbólico. Existe así, por ejemplo, “la disyunción establecida entre

real por un lado y ser, lenguaje y verdad por el otro” (Ibidem., 50). Al distinguir, pues, lo real y el ser, lo real y lo simbólico, Lacan introduce una de las propiedades del segundo: su capacidad de introducir agujeros, huecos en lo real “puro y simple”. Así, de una forma próxima a como hará Heidegger en una primera parte de su enseñanza, existe cierta identificación del ser y de la nada: “Ser y nada son dos denominaciones del mismo agujero en lo real (...) En Heidegger, la nada es un nombre privilegiado del ser” (Ibidem., 52) Podemos ver que esto lineamientos siguen la senda indicada por Heidegger cuando señala por ejemplo que “el lenguaje es la casa del ser” (Heidegger, 2000, 16) Heidegger profundiza en la misma idea señalando que al habitar el lenguaje “el hombre existe, desde el momento en que, guardando la verdad del ser, pertenece a ella” (Ibidem., 47)

En este primer acercamiento, pues, hemos subrayado que, tanto para Lacan como para Heidegger, ser y verdad son inseparables del lenguaje. Asimismo, tanto lo simbólico, en su capacidad de introducir agujeros en lo real, como el ser, tienden a identificarse con la nada tanto en Lacan como en Heidegger.

Existen, sin embargo, más allá de las relaciones entre ser y nada, lenguaje y agujero, más paralelismos entre el ser en Heidegger y el lenguaje en Lacan. Pare verlo deberemos dar un rodeo por las elaboraciones que Lacan hará en su texto “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud”; en ella, Lacan intentará apropiarse de uno de los problemas fundamentales en el pensamiento de Heidegger que hasta ahora había dejado de lado: la diferencia entre el ser y el ente. Lo que más nos interesará en este texto será la noción de apertura del ser, en el cual veremos cómo Heidegger, de manera muy próxima a como lo hará Lacan, descentra lenguaje y pensamiento, alejándose de la concepción humanista: (...) ¿Qué temas interesan especialmente a Lacan en la Carta sobre el humanismo? Podemos señalar sobre todo tres, cuya separación sería artificial: la diferencia entre el ser y el ente; la relación del ser con el lenguaje; la noción de apertura del ser” (Balmès, 2002, 72).

Lacan, así, poniendo a Freud a la altura de la interrogación de Heidegger, intentará aislar en el Freud de “La negación” una interrogación del ser en tanto ser, antes de su efectuación en el mundo:

“En la lectura de lo que dice Freud del juicio de atribución como anterior al juicio de existencia, su interés es aislar una dimensión donde lo que está en juego no es la realidad sino algo anterior a ella. (...) Sin embargo, la relación del sujeto con el ser, opuesta aquí a la del sujeto con el mundo, no es en modo alguno la relación con lo real. Es indispensable no confundirlas. En efecto, el ser debe situarse en el nivel de lo simbólico, llamado >apertura del ser>. (Ibidem., 75).

Más adelante volveremos sobre la cuestión del juicio de atribución y del juicio de existencia. Por su parte, la distinción heideggeriana entre ser y ente, se convertirá en distinción entre ser y mundo en Lacan, de la mano de la distinción entre juicio de atribución y juicio de existencia en Freud: “< en esta determinación, mundo no designa en absoluto un ente ni ningún dominio del ente, sino la apertura del Ser (...) El “mundo” es el claro del Ser en el cual el hombre emerge del seno de su esencia arrojada> (Heidegger en Balmès, 75, Ibidem) Para Lacan, a la inversa, el claro del ser no es el mundo, sino más bien el Otro (Ibidem., 75-76) Balmès concluye este apartado sobre la equiparación de ser y lenguaje en Lacan señalando que la conclusión lógica de esta tendencia sería la de articular ser y Otro, como ya hemos indicado más arriba, en tanto este será el lugar de la palabra en tanto tal; sin embargo, en este período Lacan todavía no dispone de dicho concepto.

Ser y sujeto

Siguiendo la vía de la investigación en torno a la apertura del ser, podemos dar un paso más en la exploración de las equivalencias entre ser y lenguaje. En este caso, se tratará de la homología estructural en las relaciones entre sujeto (término que Heidegger denostará pero que Lacan mantendrá) y Otro en Lacan, y ser y Dasein en Heidegger.

Empezaremos explorando el descentramiento del sujeto respecto al Otro, y del hombre respecto al ser. Como hemos señalado, el descentramiento del pensamiento y del lenguaje en el Heidegger de “Carta sobre el humanismo”, es muy próxima a la concepción del sujeto descentrado en Lacan. Para Heidegger, pues, el hombre no es el amo del ente:

<el pensar es el pensar del Ser (...) El hombre no es el amo del ente (...) sino el pastor del ser (Heidegger en Balmès) Pastor quiere decir que en la medida en

que habla, el hombre es presa de algo que lo supera radicalmente en dignidad y que al mismo tiempo se le confía: <No es el hombre lo esencial, sino el Ser como dimensión de lo extático de la ex - sistencia> (Ibidem., 72-73)

Siguiendo la misma línea, hay equivalencia entre la cuestión de la pregunta: la pregunta neurótica y la pregunta por la existencia: “El psicoanálisis demuestra que el neurótico articula en carne propia la pregunta por la existencia que el filósofo cultiva de una manera especulativa (Ibidem., 130). Prosigue Balmès: “Lo más importante para el objetivo que perseguimos aquí es cómo sitúa la pregunta el anudamiento entre el sujeto y el Otro, mientras que en Heidegger anuda el Dasein y el ser. Según la fórmula de <La instancia>, quien hace la pregunta es el ser (...) (Ibidem., 130-131). Tanto en Heidegger como en Lacan, la pregunta es del ser, lo cual no hace sino señalar. Así, se pregunta Balmès:

“(...) esta relación del Otro con el ser: ¿se trata de una sustitución, una superposición, una fusión o una confusión? Consideremos ante todo lo siguiente: existe cierta homología de estructura, de la que Lacan es perfectamente consciente aquí, entre la relación del sujeto con el Otro/ser por un lado, y la relación del Dasein y el ser en Heidegger, por el otro” (Ibidem., 131-132)

En resumen, hay una serie de coordenadas que hacen equivaler, en un primer Lacan, ser y lenguaje (Otro): (a) la identificación directa; (b) la tendencia a identificar ser y nada, lenguaje y los agujeros que éste introduce; (c) la pretensión de Lacan de remontarse, junto al juicio de atribución freudiano y en consonancia con la distinción entre ser y ente en Heidegger, a un punto anterior de las relaciones del sujeto con el mundo, a la relación del sujeto con la apertura del ser (tal vez, diríamos, con el ser en tanto ser); (d) el descentramiento del hombre/sujeto respecto al ser y el lenguaje, señalando que el hombre no es dueño del ente; (e) la homología estructural de la pregunta por la existencia del filósofo y la pregunta del neurótico.

Pero, ¿qué es el ser que nos incumbe, el ser en tanto está implica tanto en la mercancía como en la ontología? Como veremos, es un ser de naturaleza especial, singular. Preguntémonos, por tanto, por la materialidad del valor.

7.1.2. MATERIALIDAD DEL VALOR

Para introducir la cuestión, recordemos (como hemos desarrollado en otra parte) primero cómo Marx llama la atención sobre la especificidad ontológica de este ser social:

“La objetividad de las mercancías en cuanto valores se diferencia de mistress Quickly en que no se sabe por dónde agarrarla. En contradicción directa con la objetividad sensorialmente grosera del cuerpo de las mercancías, ni un solo átomo de sustancia natural forma parte de su objetividad en cuanto valores. De ahí que por más que se dé vuelta y se manipule una mercancía cualquiera, resultará inasequible en cuanto cosa que es valor. Si recordamos, empero, que las mercancías sólo poseen objetividad como valores en la medida en que son expresiones de la misma unidad social, del trabajo humano; que su objetividad en cuanto valores, por tanto, es de naturaleza puramente social, se comprenderá de suyo, asimismo, que dicha objetividad como valores sólo puede ponerse de manifiesto en la relación social entre diversas mercancías. (Marx, 2010, 58).

Interrogándonos sobre dicha especificidad ontológica de la mercancía, Marx nos dirige a la cuestión en la que ahondaremos en este apartado:

“De lo que se trata, sin embargo, es de llevar a cabo una tarea que la economía burguesa ni siquiera intentó, a saber, la de dilucidar la génesis de esa forma dineraria siguiendo, para ello, el desarrollo de la expresión del valor (...) desde su forma más simple y opaca hasta la deslumbrante forma de dinero” (Ibidem., 58).

Si bien hemos de aclarar que ahí donde para Marx se trata de dilucidar la génesis de dicha forma, para nosotros se tratará de analizar su articulación lógica.

El valor de cambio parece no ser sino una entidad puramente mental, una idea, una abstracción, añadida a posteriori al mundo material y tangible de los productos del trabajo y los valores de uso. Sin embargo, esta misma sospecha es planteada respecto al ser mismo, como podemos verlo con Hediegger, cuando se pregunta si tal vez el ser

no sea sino “un vapor y un error” (Heidegger, 1993, 41), una pura vacuidad. En la misma línea, el pensador alemán se pregunta si esa vacuidad tiene que ver con que el concepto de ser sea lo más amplio y lo más genérico, pues “cuanto más amplio es un concepto según su alcance - ¿y que podría ser mas amplio que el concepto <ser>? – tanto más indeterminado y vacío será su contenido” (Ibidem., 45). Sin embargo, Heidegger acaba corrigiendo dicha perspectiva, que para él no se trata sino de un error. Hay que apuntar que:

- (a) El “ser” es el concepto “más universal”: (...)Pero la “universalidad” del “ser” no es la del género (...) La “universalidad” del ser “sobrepasa” toda universalidad genérica (Heidegger, 1927, 14)

Nos resta la pregunta, por tanto, de la materialidad de ese ser: ¿es puro género, pura abstracción añadida a posteriori a las mercancías o se trata de otra cosa? En el ámbito de la mercancía, creemos que también se presenta este exceso de la forma sobre la materialidad. Concretamente en la mercancía dineraria. El dinero, más allá de ser medida de valor de los diferentes valores de uso, tiene una incidencia propia en la materialidad de las mercancías, así como una lógica propia en su articulación mercantil (como lo hemos visto en el capítulo 6 sobre el dinero).

Sostenemos que esta forma, esta abstracción, tiene una materialidad y una consistencia propias. Así, es interesante rescatar ciertos pasajes de los escritos de Marx donde aparece por primera vez la inquietud por dicho ser social y su “objetividad fantasmal”. Marx introduce un giro en la discusión kantiana en torno a las pruebas de existencia para señalar la materialidad de lo imaginario (nosotros intentaremos argumentar, más bien, la materialidad de lo simbólico, pero Marx carecía de esta repartición teórica lacaniana de lo real, lo simbólico y lo imaginario):

“Las pruebas de la existencia no son más que tautologías huecas, por ejemplo, el argumento ontológico no significa más que: lo que yo me represento como real, es una representación para mí, actúa sobre mí, y en este sentido todos los dioses, tanto los paganos como el cristiano poseen una existencia real. ¿No ha dominado acaso el viejo Moloch?, ¿el Apolo délfico no fue una potencia real en la vida de los griegos? La crítica de Kant en este dominio no significa nada. Si alguien

imagina tener cien táleros, esta representación para él no es ni arbitraria ni subjetiva, si ve en ella los táleros imaginarios, tienen para él el mismo valor que los táleros reales; contraerá en su imaginación deudas imaginarias, lo mismo que toda la humanidad ha contraído deudos con sus dioses (Marx en Lukacs, 2007, 67)

Lukacs ve aquí ya planteada la problemática de la efectividad social de objetos no directamente materiales, sino simbólicos o imaginarios. (Lukacs, 2007, 67-68). Para Marx ciertas entidades “imaginarias” (en este trabajo, como hemos dicho, intentaremos articular su estatuto simbólico como contrapuesto al imaginario ... por su parte, hemos comentado en el capítulo 6 sobre el dinero que Marx esboza una triple dimensionalidad del dinero muy cercana a la tripartición lacaniana entre imaginario, simbólico y real) puede tener incidencia efectiva en la realidad. Así, señala Lukacs, que en Marx se percibe “la preponderancia de *la efectividad social*” en tanto criterio último en cuanto al ser o no ser social de un fenómeno” que hacen que “en determinadas circunstancias, los táleros imaginados puede lograr socialmente una relevancia en cuanto al ser” (Lukacs, 2007, 67-68). Lukacs ubica dicha dimensión ontológica en las propias categorías económicas del pensamiento de Marx, al mismo tiempo que rechaza la idea de que ello pueda implicar un economicismo marxiano (Ibidem., 68-69)

Por su parte dicha efectividad social ha de ser articulada con el campo de lo psicoanalítico para nuestros propósitos. Así, encontramos un parecido considerable entre la noción levistraussiana de “eficacia simbólica” y aquello que en Marx aparece indicado de una manera un tanto misteriosa como “objetividad fantasmal del ser social”. Este concepto de eficacia simbólica es importante por cuanto Lacan lo heredó en los comienzos de su elaboración en torno a lo simbólico. En un artículo llamado “La eficacia simbólica”, contenido en el volumen de “Antropología estructural”, Levi-Strauss articula, mediante la consideración y comparación de la efectividad de prácticas tales como la cura chamánica o el psicoanálisis, la especificidad y efectividad propia del orden de realidad simbólica. Partiendo del análisis de un caso de una cura chamánica para ayudar a una mujer indígena en un parto difícil, Levi-Strauss señala como mediante un encantamiento ritualizado en el cual se acude a toda una gama de recursos simbólicos

y alusiones a espíritus y monstruos, el chamán puede operar realmente sobre la partera, para así interrogar el orden de efectividad de lo simbólico:

“La cura consistiría, pues, en volver pensable una situación dada al comienzo en términos afectivos, y hacer aceptables para el espíritu los dolores que el cuerpo se rehusa a tolerar. Que la mitología del shamán no corresponde a una realidad objetiva carece de importancia: la enferma cree en esa realidad, y es miembro de una sociedad que también cree en ella. Los espíritus protectores y los espíritus malignos, los monstruos sobrenaturales y los animales mágicos forman parte de un sistema coherente que funda la concepción indígena del universo. La enferma los acepta o, mejor, ella jamás los ha puesto en duda. Lo que no acepta son dolores incoherentes y arbitrarios que, ellos sí, constituyen un elemento extraño a su sistema, pero que gracias al mito el shamán va a colocar de nuevo en un conjunto donde todo tiene sustentación (Levi-Strauss, 1987, 221).

Señalemos aquí que el orden de efectividad propio de lo simbólico no se ve alterado por no pertenecer a la realidad objetiva, ya que la creencia tanto de la partera como de la sociedad de la que forma parte otorga un status a dicha dimensión. Por otra parte, nos parece interesante el empleo de la palabra “sistema” para hacer alusión a todo ese orden de representaciones fantasmales y simbólicos que son el medio de la cura del chamán: ello indica la idea de que dichos elementos, tal como corresponde al orden simbólico, se encuentran articulados. (En la concepción estructuralista de Levi-Strauss, dichos elementos se encuentran posiblemente articulados en un todo sistemático, concepción que Lacan objetará al articular al sistema su falla, articulación de la falla al cual seguiremos más adelante nosotros también). El carácter sistemático de dicha articulación simbólica ofrece a nuestro juicio, y desde la perspectiva que estamos desarrollando, un primer esbozo de la vocación ontologizante del significante/mercancía.

Una de las múltiples formas en que Lacan se hace heredero de esta problemática de la eficacia simbólica, es con su propuesta de demarcación de su propio pensamiento como “moterialismo”. Lacan juega en ese neologismo con la palabra “mot” que significa “palabra” y la palabra materialismo:

Es completamente cierto que es en la manera con la cual la lengua ha sido hablada y también oída por tal y cual, en su particularidad, que algo a continuación volverá a salir en sueños, en todo tipo de tropiezos, en todo tipo de maneras de decir. Es, si ustedes me permiten emplear *motérialisme* por primera vez este término, en este que reside la captura del inconsciente — quiero decir lo que hace que cada uno no haya encontrado otras maneras de sustentar lo que recién llamé el síntoma. (Lacan, 2017, 17-18)

Valor y ser

Una vez introducida no solo la relación del ser con lo simbólico, sino también la problemática materialidad de dicho valor, queremos introducir una breve discusión, a modo de paréntesis sobre las relaciones del ser con el deber ser. Debemos darnos cuenta de que el ser que la mercancía implica es también un ser implicado en el valor de cambio. Los valores económicos, a nuestro juicio, siguen siendo valores, y creemos que su abordaje filosófico debe tratarlos como tales. Por ello, frente a las perspectivas que tienden a separar valores y ser, debemos buscar paradigmas y visiones que tienden a interrelacionarlos, pues así es como los encontramos en nuestro ámbito.

Encontramos un representante de una visión pareja en Nietzsche. Una de sus tesis angulares, referenciales, es la interpretación del ser como valor (Fink, 1984, 17-18). Así, “El rechazo por Nietzsche de la metafísica y del concepto de filosofía basado en su tradición se origina en un ángulo de visión completamente distinto. La meta-física es vista de manera no ontológica, sino «moral»; (Ibidem., 17-18). Por ejemplo, interpretara la distinción entre noumeno y fenómeno como “un hecho expresivo de un sentimiento vital descendiente” (Ibidem., 19)

Sin embargo, pensamos que el marco de la problemática Nietzscheana está un poco alejado de la nuestra. También en nuestro campo, en la intersección entre economía y psicoanálisis encontramos el entrecruzamiento de ser y valor, pero el pensamiento de Nietzsche no tiene demasiado que ver ni con los interrogantes económicos ni con los psicoanalíticos.

Así, sin tratarse probablemente de nuestro ámbito en sí, la perspectiva de Agamben en sus investigaciones en *Opus dei*, se nos acercan más. En el análisis de la liturgia que

realiza en Opus Dei, articula un paradigma ontológico que (girando alrededor de la gloria que articula oikonomia y reino) indetermina el ser en praxis y la praxis en ser. Dos señalamientos al respecto, anticipándonos a la lectura que a continuación vamos a hacer de dicho texto: primero, es significativo que una investigación que lleva por subtítulo “una arqueología del oficio”, no haga ninguna mención explícita a ninguna problemática relacionada con la institución del trabajo tal y como lo conocemos en nuestro mundo actual; en la misma línea crítica, queremos señalar la significativa omisión de la investigación de Weber sobre la ética de la profesión entre sus referencias (que intentaremos remediar en otro lugar). Segundo, veremos que aún así toda su conceptualización de la liturgia es sumamente sugerente para pensar desde una óptica marxiana, con su diferenciación entre trabajo abstracto y trabajo concreto, como queremos hacerlo nosotros, la mercancía y su fundamento: la institución del trabajo. En el paradigma del oficio, se indeterminan así lo que el hombre es y lo que el hombre hace:

“ser y praxis, lo que el hombre hace y lo que el hombre es, entran en una zona de indistinción, en la que el ser se resuelve en sus efectos prácticos y, con una perfecta circularidad, es lo que debe (ser) y debe (ser) lo que es. (...) Sólo es real lo que es efectivo, y, como tal, gobernable y eficaz” (Agamben, 2013, 15).

Uno de los aspectos más interesantes de la investigación agambienana es cuando se detiene en la polémica en torno a si la condición moral del sacerdote influía o no en la efectividad de su función, de su obra. Para salvaguardar así la efectividad de su obra y de su función sobre los posibles defectos del actor concreto. Así se elaboró la distinción entre opus operatum y opus operantis que nosotros proponemos como precursor de la división de la cual Marx se considerará descubridor: la división del trabajo en trabajo abstracto y trabajo concreto:

“como sucede en cualquier institución, se trata de distinguir al individuo de la función que ejerce, de modo que asegure la validez de los actos que cumple en nombre de la institución (Ibidem., 46).

Por su parte, creemos que el lugar donde más claramente se cruzan el ser y el deber en las teorías que estamos investigando es en la instancia del Ideal tal y como lo trata el psicoanálisis. El ideal tiene la función tanto como la de fijar y otorgar un ser al sujeto,

como la de imponerle una serie de deberes, una orientación a su praxis, etc ... Nuestra idea es aquí que en la doctrina psicoanalítica de la identificación se cruzan ontología y valor.

Lacan articuló algunas relaciones entre significativo amo y ser, siguiendo las preguntas del Parmenides de Platón. La cuestión es que dicho significativo amo no es sino el Nombre del Padre, o el Ideal. Por tanto, aquello que otorga ser al sujeto es lo mismo que, de una forma muy próxima a como señalaba Agamben, la impone un deber y viceversa, el deber lo que le otorga ser. Así, por un lado, Miller señala que “hace funcionar el Nombre del Padre como Uno” (Miller, 1998, 377). Por otro lado, ese significativo unario es identificable en cierto sentido al ser: “el S1 es la huella que queda cuando todo se ha perdido (...) tomen a un ser, supriman todos los predicados, todas las cualidades, y quedará el hecho de que es uno” (Ibidem., 104). También señala Miller, que, de alguna forma, el sujeto intentará paliar su falta en ser por dos vías: la del objeto y la de la identificación. Por tanto, está claro que en el discurso de Lacan se cruzan ideal / identificación y la cuestión del ser.

7.1.3. RESONANCIAS KANTIANAS

Hasta ahora, por tanto, hemos podido demostrar que tanto la mercancía como el significativo implican problemáticas ontológicas. Hemos introducido así la pregunta por el ser, y hemos empezado a ver ya su declinación psicoanalítica en Lacan, así como la económica, la de la mercancía, en Marx. Hemos tratado, asimismo, la cuestión de la materialidad de ese ser, con la problemática en torno a la objetividad fantasmal del ser social en el discurso marxiano, y la cuestión de la eficacia simbólica en Levi Strauss como antecedente a la elaboración lacaniana.

Debemos introducir, sin embargo, cierto quiebre. Vamos a intentar demostrar que los dos campos se pueden también articular, no a la pregunta por el ser, sino a la pregunta por las categorías kantianas a priori. Demostraremos que la lógica kantiana de las categorías a priori de la razón son articulables tanto a la interrogación lacaniana como a la problemática de la mercancía en Marx.

Pero antes, establezcamos una pequeña discusión en torno a la diferencia y las relaciones de las preguntas por los a priori kantianos del entendimiento y a la pregunta

ontológica por el ser. Y es que, el propio Heidegger, revitalizador de la cuestión ontológica y la del ser, señala que en Kant, a pesar de su proyecto profundamente metafísico, argumenta Heidegger en contraposición a las interpretaciones habituales de la filosofía kantiana como epistemología, hay una “completa omisión de la pregunta por el ser” (Heidegger, 1927, 34)

Sin embargo, creemos que la problemática heideggeriana del ser y la kantiana de los a priori del entendimiento están ciertamente emparentados. Y especialmente en lo que respecta a nuestro objeto teórico. La lógica de la búsqueda del ser en el ente, la lógica de la pre-comprensión del ser remite a nuestro juicio a la lógica kantiana según la cual el sujeto percibirá el ente bajo la lente de sus esquemas a priori. Lo común para ambos enfoques es la lógica de la reproducción según la cual el sujeto o el Dasein, en su forma de dirigirse hacia el ente, proyectan ya una cierta intelección de lo que quieren encontrar. Así, por ejemplo, encontramos en Heidegger esta lógica de la pre-comprensión. Comprendemos siempre-ya el ser y no lo comprendemos:

No sabemos lo que significa “ser”. Pero ya cuando preguntamos: “¿qué es ‘ser’?”, nos movemos en una comprensión del “es” (...) Lo puesto en cuestión en la pregunta que tenemos que elaborar es el ser, aquello que determina al ente en cuanto ente, eso con vistas a lo cual el ente, en cualquier forma que se lo considere, ya es comprendido siempre (Ibidem., 16-17)

Como veníamos argumentando, nos parece que esta lógica de un a priori que iremos a buscar en los entes es análoga sea que lo que buscamos sea el a priori del ser, sea el a priori de las categorías del entendimiento. Así, veamos cómo estos delineamientos Heideggerianos se corresponden con la lógica kantiana del ajuste de las categorías a priori a los datos de la sensibilidad. En su lectura de Kant, señala por tanto Heidegger que:

“El representar intuitivo de un objeto no presente puede realizarse de una manera doble. Si se limita a traer de vuelta lo anteriormente percibido sólo en el hacerlo presente, este aspecto depende en sí del ofrecido por una percepción anterior. Dicha presentación, que se remonta a algo anterior, es, por lo mismo, una presentación (exposición) que deriva su contenido de aquélla (exhibitio

derivativa). Si, por el contrario, la imaginación inventa libremente el aspecto de un objeto, entonces esta exposición de su aspecto es «originaria» (exhibitio originaria). En este caso, la imaginación se llama «productiva».' (Heidegger, 2014, 110-111)

De lo que se trata a continuación es de mostrar como numerosos autores han señalado lógicas parecidas a las de estos a priori tanto en la mercancía como en psicoanálisis para poder ir reforzando el argumento de la equiparación de los dos campos. Así, podemos enlazar esta lógica de los a priori kantianos con la lógica del fantasma en la teorización psicoanalítica (el fantasma es una instancia teórica que hemos tratado desde otros puntos de vista y otras problemáticas en los capítulos referentes al desenvolvimiento económico – cap.5 -, el trabajo – cap. 3-, o el dinero – cap. 6; aquí sin embargo lo abordamos desde otras preguntas). El fantasma es la escena imaginaria y simbólica que en su juego con lo real nos despierta el deseo. Miller señala claramente que el objeto del deseo freudiano es un objeto que implica, tanto como la precomprensión del ser de Heidegger o la proyección kantiana de las estructuras a priori del entedimiento sobre el ente, una lógica de buscar lo que ya una vez se tuvo:

“¿Qué dice Lacan cuando habla del texto en esos años? Dice que los “Tres ensayos...” demuestran que todo acceso al objeto deriva de una dialéctica del retorno (...) entendemos que allí se hace alusión al hecho de que en Freud el objeto es fundamentalmente un objeto perdido, que no se puede acceder al objeto sino a partir del retorno al objeto y no de su donación primera” (Miller, 2018b, 52)

Zizek, por su parte, articula dicha lógica más bien al fantasma (no olvidemos que la función del objeto – perdido – en el fantasma es fundamental en tanto el fantasma articula la relación del sujeto con su objeto), y señala su parentesco kantiano:

“El modo en que funciona la fantasía se puede explicar me. diante referencia a la Crítica de la razón pura de Kant: el pa. pel de la fantasía en la economía del deseo es homólogo al del esquematismo trascendental en el proceso del conocimiento (Baas, 1987). En Kant, el esquematismo trascendental es un mediador, una instancia intermedia entre el contenido empírico [objetos de la experiencia contingentes,

mundano internos y empíricos] y la red de categorías tras-cendentales: es el nombre del mecanismo a través del cual los objetos empíricos se incluyen en la red de categorías trascendentales que determina cómo los percibimos y concebimos (como sustancias con propiedades, sometidas a vínculos causales, y así sucesivamente). Un mecanismo homólogo es el que funciona en la fantasía: cómo se convierte un objeto empírico, categóricamente determinado, en objeto de deseo?; cómo este objeto empieza a contener algo X, una cualidad desconocida, algo que es “en él más que él” y lo hace merecedor de nuestro deseo? Mediante su ingreso en el marco de la fantasía, mediante su inclusión en una escena de fantasía que da congruencia al deseo del sujeto” (Žižek, 2010, 164)

En otro lugar, en una vuelta de tuerca sobre la misma problematización, Žižek señala, siguiendo a Lacan, una particularidad del funcionamiento de este fantasma. Se trata de la anamorfosis implicada en la misma, que hace que “si miramos lo que de frente parece un punto extendido, “erecto” e insignificante, desde la perspectiva del lado derecho percibimos los contornos de una calavera (Ibidem., 140-141). Por hacer una breve mención, y en continuidad al discurso que estamos desarrollando, en el cual hemos podido explicar las relaciones de la materialidad del valor con el dinero, así como la de la materialidad de la forma en exceso sobre los contenidos etc. (que por su parte nos remiten al capítulo 6 sobre el dinero), diríamos que esta lógica de la anamorfosis no es sino la del dinero: una pura nada (como la muerte), un vacío, una mercancía sin uso, que mirado desde cierto ángulo, adquiere la cualidad de ser lo más valioso.

Por tanto, queda claro que el psicoanálisis reconoce una instancia que funciona a la manera del esquematismo kantiano. ¿Podremos encontrar un homólogo en el campo de la mercancía? Creemos que sí. Fue Sohn-Rethel quien lo articuló:

“los elementos constitutivos de la abstracción del intercambio revelan su inequívoca semejanza con los elementos conceptuales de la facultad cognoscitiva que surge con el desarrollo de la producción de mercancías. En tanto que elementos conceptuales, tales formas constituyen los principios cognoscitivos básicos de la filosofía griega así como de la moderna ciencia

natural. Dada esta cualidad intelectual, el término más adecuado para denominarlos es el kantiano de “categorías a priori”, (Sohn-Rethel, 2017, 98-99)

Por su parte, Sohn-Rethel va más allá y señala que la relación entre ambas, la abstracción del intercambio y las formas kantianas a priori, implican una identidad, no una mera analogía. (Sohn-Rethel, 98-99). Nosotros, por nuestra parte, no quisiéramos implicar nuestro discurso en una implicación tan contundente entre ambos. Así, usamos los desarrollos de Sohn-Rethel en una medida más modesta, para poder demostrar que tanto la mercancía como el significante psicoanalítico plantean problemas filosóficos parecidos

Sohn-Rethel también hace algunas referencias en torno a qué consiste dicha abstracción y a su relación con la actividad de los sujetos implicados en la misma cuando apunta a que: «la esencia de la abstracción de la mercancía reside sin embargo en que no está generada por la razón; no tiene su origen en la mente humana, sino en sus actos. (...). No son los sujetos quienes producen estas abstracciones sino sus acciones. “No lo saben, pero lo hacen” (Ibidem., 2017, 113). En el apartado final de este capítulo podremos volver sobre esta idea marxiana cuando abordemos la cuestión del fetichismo.

Con esto creemos haber demostrado las implicaciones kantianas equivalentes de los dos campos que intentamos articular en nuestra investigación-

Sin embargo, a la cuestión del esquematismo kantiano hay que añadirle un posterior matiz. Y es que, el sistema de valor implicado en la esfera de la economía es un valor que se articula de manera no solo subjetiva sino intersubjetiva. Esta intersubjetividad está presente en nuestra investigación en puntos muy diferentes y con diversas implicaciones. En el capítulo 3 sobre el trabajo, por ejemplo, la cuestión de la intersubjetividad se articulará en torno a las relaciones del trabajo con el capital. En el capítulo 5 por su parte sobre el desenvolvimiento económico, aparecerá también este intercambio entre trabajo y capital pero introducido dentro del intento de elucidación de la lógica dialéctica del crecimiento económico. También el capítulo 4 sobre el consumo la intersubjetividad juega un papel importante, en tanto el consumo está articulado a la instancia del Otro. Por último, en el capítulo sobre el dinero, la

intersubjetividad implicará una serie de relaciones paradójicas articuladas en torno a la mercancía dinero. Como se ve, la intersubjetividad es omnipresente en nuestro desarrollo teórico. Se trata por tanto de la misma cuestión en el punto de cruce de distintas problemáticas.

En el curso de la investigación, hemos intentado buscar una traducción filosófica de dicha intersubjetividad en el pensamiento de Hegel. La herencia que Lacan tiene respecto a la lectura que Kojève realizaba sobre la dialéctica del amo y el esclavo en el filósofo alemán nos instaba a buscar allí. Sin embargo, la búsqueda ha resultado infructuosa. La intersubjetividad entre trabajo y capital, si lo pensamos en la compleja estructura en la cual hemos intentado articularla, en el entrecruzamiento no sólo de dos sujetos dispares sino del cruce del momento de la producción y el momento del consumo, y en las implicaciones que con Keynes hemos intentado explicitar de todos esos momentos, es diferente a la intersubjetividad que Hegel pensó para el amo y el esclavo.

Por su parte, creemos que la lógica de los reconocimientos cruzados entre amo y esclavo está invertida en la dialéctica del trabajo y del capital. La producción no empieza sino con el reconocimiento que hace el capitalista del valor de uso de la mercancía fuerza-de-trabajo. En una segunda vuelta es donde el consumidor – trabajador devolverá, para que el valor producido se realice como plusvalía, el reconocimiento al capitalista de que los valores de uso que éste ha acumulado en el proceso de producción tienen valor para la satisfacción de sus necesidades. Como se ve, hago equivaler reconocimiento de valor con el momento de consumo (sea la inversión del capitalista, sea el consumo del producto final).

Elucidar esta compleja dialéctica intersubjetiva y establecer la comparación con la lógica del amo y el esclavo requeriría un trabajo mucho más profundo y detallado que sin embargo no interesa para los propósitos de este capítulo, que no es sino intentar demostrar que las problemáticas filosóficas y ontológicas que plantea la mercancía son equivalentes a las que plantea el significante en psicoanálisis.

7.1.4. LO REAL. EL PSICOANÁLISIS OBJETA TODA FILOSOFÍA

Intentaremos ahora pensar algunas implicaciones de este alineamiento de los conceptos. Sobre todo, la relación entre el ser y lo real. Sin embargo, aún si hasta ahora hemos podido ir articulando las equivalentes problemáticas ontológicas y filosóficas que se plantean en economía con los que se plantean en psicoanálisis, no encontramos en economía un concepto análogo al concepto lacaniano de lo real. Intentaremos, por tanto, articularlo primero siguiendo el discurso psicoanalítico y el filosófico, y ofreciendo por nuestra propia cuenta, y sin mayor apoyo de pensadores y teoría económicas, las implicaciones que puede tener dicha articulación para el campo de la mercancía.

Hasta ahora, pues, hemos querido recuperar en Lacan cierta elaboración que tiende a hacer equivaler lenguaje y ser. Ello en vistas a, junto al apartado anterior referido a Marx y su elaboración de una ontología del ser social, defender la tesis de que la mercancía tiene vocación ontológica. Ahora, sin embargo, y siendo fiel a la orientación general del discurso de Lacan, deberemos explorar los desarrollos en los cuales, un Lacan posterior, desliga la especificidad del discurso analítico de todo proyecto filosófico-ontológico, como ya hemos anticipado al principio de este capítulo. Así, estaremos en posición de argumentar que si la mercancía tiene de veras una vocación ontológica/sistemática toda apuesta analítica se deberá desligar de la misma. Es, pues, lo que están en juego en ese real analítico que objeta toda filosofía.

Lo real se distingue del ser y ello tiene consecuencias en las relaciones de la filosofía y el psicoanálisis. Como señala Balmès, lo real pone una objeción a las seducciones de la filosofía. Lo real contradice al ser (Balmès, 2002, 119) Los desarrollos lacanianos, ya posteriores al inicio de su enseñanza articularán lo real, como veremos un poco más adelante al goce: “El goce – el goce en su aspecto descompuesto – será uno de los nombres de lo real, que objeta la ontología” (Ibidem., 119) Por su parte, respecto a la separación entre ser y ente, lo real viene aquí a subvertir la diferencia y a situarse como tercero. (Ibidem., 79). También es importante anticipar, como lo desarrollaremos un poco más extensamente más adelante, que, así como existe en Lacan una separación entre placer y goce, también, y en paralelo, existirá una separación entre la realidad y lo real.

Pero, ¿Cómo declina esta problemática en sus aspectos más filosóficos? ¿Qué implica lo real más allá de lo simbólico, más allá del fantasma? Se trata, en términos lacanianos, de atravesar el fantasma (la instancia de lo trascendental kantiano) e ir a ver qué hay más allá. Miller, por ejemplo, señala claramente que Lacan apunta a ese más allá del marco trascendental del fantasma:

“En este sentido, la tesis de Lacan no es una exaltación del fantasma. El fantasma no es la última palabra. Por el contrario, porque la experiencia del pase consiste en su atravesamiento, en un más allá del fantasma” (Mille, 2018a, 58)

Dentro de la órbita lacaniana y la filosofía, Žizek intenta articular este más allá proponiendo que es Hegel quien da este paso: “¿Dónde se coloca Hegel aquí? Su posición es única: reinscribe el marco trascendental en la cosa misma. ¿Pero cómo?” (Žizek, 2016, 104). Žizek se pregunta por tanto qué es lo real:

“El camino propiamente hegeliano es (...) una inconsistencia estructural inmanente, de modo que la matriz formal es obstaculizada inmanentemente (...) es aquí donde tocamos lo Real: no como una realidad externa (...) sino como antagonismo que causa la división formal de las matrices. (...) lo Real es la brecha en la realidad que la hace no-Toda. La solución no es por tanto alcanzar el En-sí más allá de la brecha que separa al sujeto (aparición subjetiva) de ella, sino percibir que esta brecha es ella misma En-sí, que es una característica de lo Real” (Ibidem., 110-113)

Žizek intenta explicar de este modo que “nuestro conflicto con el Ser es el conflicto del Ser consigo mismo” (Ibidem., 126). Por su parte, es interesante cómo articula este paso filosófico de lo trascendental a lo real con la pareja lacaniana de la pulsión y el deseo proponiendo que “El deseo es kantiano (...) y la pulsión es hegeliana” (Ibidem., 384). El deseo necesita de un marco trascendental y de su encuadre, la pulsión está más allá de la misma:

“Para Lacan, deseo y pulsión se oponen con respecto a su estructura formal: el deseo flota en una interminable metonimia de carencia, mientras que la pulsión es un movimiento circular cerrado; el deseo siempre es insatisfecho, pero la

pulsión genera su propia satisfacción; el deseo está sostenido por la Ley/prohibición simbólica, mientras que la pulsión queda por fuera de la dialéctica de la Ley” (Ibidem., 385)

Producción y realización del valor. Contradicción interna y dinamismo de la mercancía

De una manera que no podrá ser sino aproximada, lo que queremos demostrar ahora es que de la misma manera que Žižek, con Hegel, señala que la cosa en sí, que el ser en sí, está atravesado por el antagonismo, nuestras lecturas implican sin duda que también la mercancía está atravesada por dicho antagonismo. Así, en lo que sigue veremos cómo esta tensión de la mercancía entre sus dos polos, el valor de cambio y el valor de uso, genera un movimiento y una dialéctica características de la sociedad capitalista. De esta forma, coherentemente con la bipolaridad VC-VU de la mercancía, veremos una característica esencial más de dicha ontología: su carácter contradictorio (en términos marxianos), su carácter fracturado y estructurado en torno a un impasse fundamental (en retórica lacaniana), su no-unidimensionalidad. Por su parte, esta contradicción, esta bipolaridad de la mercancía entre valor de uso y valor de cambio, dará pie a una dialéctica compleja entre la instancia de la producción y la del consumo / realización del valor. Hemos tratado más en detalle esta cuestión en el apartado final del capítulo 4 sobre el consumo. Por resumirlo brevemente, hemos intentado explicar cómo la producción de valor y de plusvalor, debe remitirse más allá de la esfera del trabajo / producción a la esfera del consumo / realización. El valor producido debe ser reconocido como útil por el Otro, que en este caso no es sino el consumidor. Ese pasaje por el otro, por su parte, implicará una cesión al otro de parte del valor producido, de una manera análoga a como la búsqueda de ser del sujeto en la elección forzada lacaniana implicará, para conquistar una parcela de ese ser, una cesión del mismo.

Por tanto, creemos que esta contradicción entre proceso de producción y el proceso de realización del valor, es remitible a la contradicción VC/VU:

“Esta contradicción entre valor de uso y valor de cambio, que por ende ya se manifestaba en la mercancía y en la circulación mercantil simple, revive en una forma nueva cuando se trata de la circulación del capital (Rosdolsky, 2004, 355).

Cuando Marx discute la cuestión de la realización y del intercambio (que son tan necesarias como el proceso de producción para la valorización), señala que si nos limitamos al ámbito productivo la valorización sólo existe de forma ideal. Así, para realizarse como valor, debe regresar al ámbito de la circulación:

“lo que está disponible, es una mercancía de precio determinado (ideal), es decir, que sólo idealmente existe como determinada suma de dinero y que para ser puesta como *dinero* tiene que *realizarse* primeramente en el intercambio en cuanto tal, o sea entrar nuevamente en el proceso de la circulación simple” (Ibidem., 353).

Así, Marx señala la paradoja de que todo proceso de valorización es al mismo tiempo un proceso de desvalorización:

“Si este proceso fracasa —y la posibilidad de tal fracaso está dada en cada caso por la simple separación de la venta y la compra—, el dinero del capitalista se habrá transformado en un producto sin valor (...) la desvalorización constituye un elemento del proceso de (...) Llegamos así al problema de la realización y del problema de las crisis comprendido en él. (Ibidem., 354).

Esto ocurre porque el aspecto de valor de uso de la mercancía no puede sino remitirse al valor que representa siempre para el otro (Ibidem., 355). Podríamos decir que hay, en la lógica misma de la mercancía, en su esencia, una remisión a un cierto para-el-Otro, sin el cual deja de ser lo que es.

7.1.5. CRUCE ENTRE ONTOLOGÍA Y ETICA

Ya hemos esbozado cómo el valor económico, así como el significante en psicoanálisis, implica el cruce de la dimensión ontológica con la dimensión ética, de ser y praxis, de

materialidad y deber. Ahora, una vez que hemos trazado el último paso de la instancia protokantiana del fantasma a su más allá, de la lógica del ser y de los a priori simbólicos a lo real lacaniano, es interesante volver sobre la cuestión ética una vez más. Nos vemos conducidos a esto porque Lacan mismo, al articular lo simbólico y lo real en relación al sujeto, introduce la cuestión de la ética del psicoanálisis. También porque las posibles traducciones que hemos encontrado en el campo ontológico y filosófico nos permiten ver que también allí se nos presenta una cierta ligazón de razón práctica y razón teórica. En un segundo paso, deberemos explicar que posible traducción tienen estas tesis para el campo de la economía.

De este entrecruzamiento entre ontología y ética nos advierte, por ejemplo, Heidegger en su lectura de la Crítica de la razón pura en Kant:

Ya en la Crítica de la razón pura dice Kant que «práctico es todo lo que es posible mediante libertad».40 Pero en tanto que la posibilidad de la razón teórica implica la libertad ella es en sí misma, como teórica, práctica. (Heidegger, 2014, 132)

Toda la problemática ligada a las leyes del pensamiento teórico deriva por tanto en la cuestión práctica de bajo qué afectividad, con su carga ética, se presenta dicha ley. Para Heidegger, la ley se presentifica en el sujeto como respeto:

Kant llama también persona al yo moral, al sí-mismo propio, a la esencia del hombre. ¿En qué consiste la esencia de la personalidad de la persona? «La personalidad misma es [...] la idea de la ley moral junto al respeto inseparablemente unido a ella.» (Ibidem., 133)

Por nuestra parte, diremos que también para el psicoanálisis ambos momentos – ontología y ética – se cruzan. Así como Heidegger señala ese cruce en la cuestión del afecto del respeto, en Freud encontramos los indicios de esa articulación en la problemática en torno principio del placer y el principio de realidad. El interés de traer a colación esta problemática interna al pensamiento de Freud es que nos permite continuar nuestro análisis de las relaciones del campo que investigamos – la intersección entre economía y psicoanálisis – en sus relaciones con la filosofía. Por su parte, las cuestiones aquí planteadas se articulan de manera bastante clara con algunas tesis

ontológicas de Kant. Ello nos sirve por tanto para dar continuidad a las equivalencias establecidas entre la lógica del fantasma psicoanalítica y el esquematismo de los a priori teóricos kantianos.

Placer y realidad son para Freud los dos principios que guían la actividad psíquica del sujeto. Ya en esa esquematización, en esa repartición de los términos, podemos ver que para Freud existe una dialéctica, un dinamismo entre el aspecto teórico (epistemológico u ontológico) y el aspecto ético (placer, displacer, búsqueda del bien). Por su parte, Freud dobla esta separación, dialogando con Kant, con la separación más teórica entre juicio de atribución y juicio de existencia. Por tanto, retornando sobre Freud, tenemos la siguiente repartición teórica del problema:

	Ética (dirección práctica del sujeto)	Ontología (dirección teórica del sujeto)
Primer nivel	Principio de placer	Juicio de atribución
Segundo nivel	Principio de realidad	Juicio de existencia

TABLA 8. "Psicoanálisis en el cruce de ética y ontología"

Autor: Manex Rodríguez

Como hemos dicho, esta problemática freudiana remite a Kant y a su refutación del argumento ontológico de la existencia de Dios:

“Ser na es, evidentemente, un predicado real, es decir, un concepto de algo que pueda añadirse al concepto de una cosa. Es sólo la posición de una cosa o de ciertas determinaciones en sí mismas. En el uso lógico es solamente la cópula de un juicio. La proposición «Dios es todopoderoso» contiene dos conceptos, que tienen sus objetos: Dios y la omnipotencia. La palabra «es» no es un predicado más, sino la que pone en referencia el predicado con el sujeto. Si ahora tomo juntamente el sujeto (Dios) con todos sus predicados (entre ellos la omnipotencia) y digo «Dios es» o «hay un Dios», no pongo ningún nuevo predicado al concepto de Dios, sino que pongo sólo el sujeto en sí mismo, con todos sus predicados y pongo el objeto en relación con mi concepto. Ambos deben contener exactamente lo mismo y, por tanto, nada puede añadirse al

concepto, que sólo expresa la posibilidad, por el hecho de que yo piense su objeto como absolutamente dado (por la expresión «él es») (Kant, 2002, 335).

Volvamos ahora con Freud al cruce con la ética, y, más específicamente, con los dos principios del placer y la realidad:

En ese caso, lo pensado (lo deseado) fue puesto {setzen} de manera simplemente alucinatoria, como todavía hoy nos acontece todas las noches con nuestros pensamientos oníricos." Sólo la ausencia de la satisfacción esperada, el desengaño, trajo por consecuencia que se abandonase ese intento de satisfacción por vía alucinatoria. En lugar de él, el aparato psíquico debió resolverse a representar las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real. Así se introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica; ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real, aunque fuese desagradable (Freud, 2010, 224)

Este juicio de existencia, por tanto, en dialéctica con el principio alucinatorio del placer, establecerá el "el fallo" imparcial que decidirá si una representación determinada era verdadera o falsa, vale decir, si estaba o no en consonancia con la realidad" (Ibidem., 226) Por su parte, Lacan traduce esto a su propio lenguaje. Siguiendo con la lógica general que asimila la dimensión ontológica del ser a lo simbólico lacaniano esbozado en las primeras páginas de este capítulo, lo simbólico establecerá la dimensión del ser donde el juicio de atribución nombrará y otorgará ser a partes concretas de la realidad:

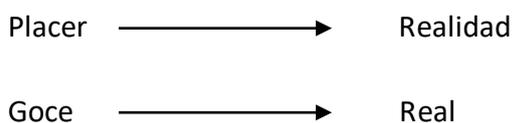
"La *verwerfung* pues ha salido al paso de toda manifestación del orden simbólico, es decir, de la Bejahung que Freud establece como el proceso primario en que el juicio atributivo toma raíz, y que no es otra cosa sino la condición primordial para que de lo real venga algo a ofrecerse a la revelación del ser, o, para emplear el lenguaje de Heidegger, sea dejado-ser" (Lacan, 2013f, 369)

Sin embargo, existe, como venimos argumentando, en un más allá del ser, lo real, y más allá del juicio simbólico de atribución, el juicio de existencia. Lacan habla de que lo no afirmado (de lo cual siempre habrá un cierto resto), retorna más allá de lo simbolizado en lo real (Lacan, 369). El psicoanalista añade a este complejo conceptual una tematización explícita de la cuestión ética. Ella está implicada así en el cruce del principio

de placer y el principio de realidad. (Lacan, 1973, 20). Su tesis en este punto será que, si bien comúnmente remitiríamos la ética al dominio de lo ideal, en realidad la ética implicada en el psicoanálisis se orienta a lo real:

Pues bien, cosa curiosa para un pensamiento sumario que pensaría que toda exploración de la ética debe recaer sobre el dominio de lo ideal, si no de lo irreal, nosotros iremos en cambio a la inversa, en el sentido de una profundización de la noción de lo real. La cuestión ética, en la medida en que la posición de Freud nos permite progresar en ella, se articula a partir de una orientación de la ubicación del hombre en relación con lo real. Para concebirla hay que ver qué sucedió en el intervalo entre Aristóteles y Freud (Lacan, 1973, 21)

Como hemos anticipado anteriormente, Lacan, en su lectura del pensamiento de Freud y al intentar combinarlo con sus propias elaboraciones, introduce un cierto quiebre interno tanto al principio de placer como al principio de realidad. Señala Miller que. “Podemos decir – en todo caso es lo que me permití la última vez – que la conexión de lo libidinal y de lo simbólico, es decir, el acento puesto en todo lo que del placer depende del signo, y que despeja la Cosa, opera una escisión en los principios freudianos de placer y de realidad” (Miller, 2018b, 221)



Es interesante ver cómo el goce y lo real se articularán en este seminario (el seminario 7 sobre la ética del psicoanálisis) con connotaciones un tanto más maximalistas: la Cosa, la transgresión, la tragedia de Antígona, etc. Como señala Miller, es la versión macro de lo que más tarde se declinará en lo micro: el plus-de-goce, la pulsión parcial, el objeto pequeño a, el pequeño forzamiento, etc. “de manera general el plus-de-gozar es la figura en micro de lo que la Cosa era en macro” (Ibidem,. 245)

Ahora bien, ¿Qué relaciones tiene esto con la cuestión de la mercancía? Como hemos señalado anteriormente, y como vimos en el capítulo 5 sobre el desenvolvimiento capitalista, creemos que la lógica de la mercancía y la lógica del psicoanálisis se apartan en un punto. Y es que, ahí donde Lacan delimitó un lugar más allá del significante y del

fantasma como la instancia de lo real y una lógica de la dispersión de lo pulsional más allá de la regulación de la ley simbólica, Badiou y Schumpeter proyectan el lugar interno a una lógica dialéctica. Como explicamos en dicho capítulo, allí donde Lacan sitúa la soledad ética del sujeto entre-dos-muertes, Badiou ubica el sujeto entre-dos-leyes. Y Schumpeter, al capitalista entre dos estadios de circulación normalizada y estable, después de la irrupción de la novedad tecno-productiva.

Por tanto, la lógica de la ética aquí delimitada para poder ponerla en consonancia con ese real más allá del fantasma, debe ser adaptada a la de la mercancía. Así, proponemos que el sujeto ético del capitalismo, atraviesa el fantasma en dirección a lo real cuando, por ejemplo, más allá de las garantías del valor y de su atesoramiento (como vimos en el capítulo 6 sobre el dinero), invierte en una apuesta económica y tecno-productiva incierta. Sin embargo, la dialecticidad del mercado establece una segunda vuelta según el cual ese ir más allá se verá reconducida a la esfera del valor: a la apuesta de inversión del capitalista, cuando dicha apuesta es exitosa, se le devuelve un retorno de valor y al valor (con su lógica del reconocimiento económico), y esa es la lógica de la inversión capitalista (también hemos tratado esta dialéctica en el capítulo 3 sobre los intercambios del trabajo y del capital). Una vez más, nos situamos en un punto de separación de la teoría lacaniana respecto al funcionamiento que creemos detectar en la esfera de la mercancía.

7.2. LOS DOS FETICHISMOS. DIFERENCIAS

7.2.1. INTRODUCCIÓN

Nuestro objetivo principal en este apartado, por un lado, es disociar ambos fetichismos dado el hecho de que al usar el mismo término para referirse a una serie de fenómenos que cada uno, Marx y Freud, encontraron en sus respectivos campos, se prestan muy fácilmente a la confusión. En este sentido, nuestro sparring privilegiado será Zizek, pues pensamos que sucumbe precisamente a esta confusión. Por otro lado, nos servirá para reafirmarnos en nuestra tesis central (la homología entre las lógicas del significante y las de la mercancía) comentando el texto marxiano y subrayando algunas características útiles a probar nuestra tesis de dicha homología.

Presentaremos en esta introducción algunas consideraciones etimológicas y generales para después analizar las visiones del fetichismo en Freud, primero, y en Marx, después. Al comentar el texto marxiano

Juzgamos interesante comenzar este recorrido por una introducción que Ramas San Miguel hace en su libro “Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx”:

“Marx nunca elaboró una demarcación de los diferentes significados que pudiera tener el término fetichismo, y lo utilizó, de hecho, de modos diferentes. Así, no está demás volver la vista sobre la etimología del término. Como expone Ramas, deriva del término portugués “feitico”, “que significa magia, hechizo, quizá derivado del latín <facere> y <facticum>, que abarcan un rango de significados desde el hacer hasta lo artificial o artificioso” (Ramas, 2018, pag 52).

Por su parte, el término fue regularmente usado por la Ilustración para criticar diferentes tipos de supersticiones. (Ramas, 2018, pag 50) De hecho, el término se popularizará a partir de la experiencia colonial. Servía muchas veces para nombrar el hecho de que tribus no europeas atribuyeran poderes mágicos-sobrenaturales a diversos objetos. El término fue utilizado por Kant, por Hegel, o por Comte. (Ramas, 2018, pags. 52-53). Pero se puede decir que el término inicia una etapa nueva con Marx. Señala Ramas, que con Marx, lo fetichista no se relacionará tanto con culturas ajenas,

sino que se inscribirá en la determinación de algunos aspectos (muy diferentes en ambos autores) de la propia cultura occidental. El concepto de fetichismo sirve a Marx para señalar la irracionalidad de la propia civilización capitalista.

Sin embargo, Ramas no recoge un uso de la palabra fetichismo que será para nosotros, dado los autores que nos ocupan, ciertamente importante. Según la RAE, la palabra fetichismo significa:

1. m. Culto de los fetiches.
2. m. Veneración excesiva de algo o de alguien.
3. m. Psicol. Desviación sexual que consiste en fijar alguna parte del cuerpo humano o alguna prenda relacionada con él como objeto de la excitación y el deseo.

Nosotros debemos tener en cuenta este último significado, erótico, de fetiche para poder analizar las diferentes concepciones de fetichismo en Marx y en psicoanálisis.

7.2.2. EL FETICHISMO EN FREUD

El problema del fetichismo en Freud está de entrada centrado en el sentido erótico del término. Puede que al lector no familiarizado con el psicoanálisis le resulte un tanto excéntrico la tesis sobre fetichismo de Freud. Nosotros nos limitaremos a comentar su texto, sin entrar en la cuestión de su validez. Su tesis es la siguiente:

“Si ahora comunico que el fetiche es un sustituto del pene, sin duda provocaré desilusión. Por eso me apresuro a agregar que no es el sustituto de uno cualquiera, sino de un pene determinado, muy particular, que ha tenido gran significatividad en la primera infancia, pero se perdió más tarde (...) “Para decirlo con mayor claridad: el fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito a creído y al que no quiere renunciar” (Freud, 2014, 147-148).

Por tanto, para Freud, si en el desarrollo del niño el curso normal debería llevar a la aceptación por parte del niño de que la madre y las mujeres carecen de pene, algunos sujetos pueden rehusar a aceptar dicha castración. El fetichismo sería por tanto una de las formas bajo las cuales los sujetos niegan dicha falta corporal.

En el capítulo 6 sobre el dinero hemos intentado mostrar cómo son equiparables el significante fálico y la mercancía dineraria. Partiendo desde ese punto de vista, ¿qué implicaciones tiene la tesis de Freud sobre el fetichismo en la esfera de la economía? Si el fetichismo trata de una estrategia de enmascaramiento de la falta detrás de un sustituto del falo, para la traducción de la estrategia fetichista al campo de la economía, deberemos señalar dos cosas: en primer lugar, se tratará de algún tipo de estrategia de ocultamiento de la falta que atraviesa la esfera del valor. Creemos que esa falta es fundamentalmente la que hemos señalado en el capítulo 6 (pag) sobre el desenvolvimiento al hacer algunas precisiones sobre el mecanismo de la competencia, que instituye en la lógica del valor una indeterminabilidad y una inestabilidad que abre a la posibilidad de un continuo revolucionamiento de las condiciones de producción y del reparto de riqueza; en segundo lugar, si en el fetichismo se trata de un sustituto del falo, dicha negación en el campo de la economía no puede ser el mero atesoramiento monetario garantista, por cuanto ello implica ir a buscar refugio en el dinero-falo mismo; antes bien, se tratará de alguna otra búsqueda de garantía ante la inestabilidad y carencia esenciales a la esfera del valor. Esta traducción se nos presenta bastante oscura. Una vez deslindado los sentidos divergentes del fetichismo en psicoanálisis y el fetichismo en la economía, así como habiendo equiparado la mercancía dineraria con el significante fálico no se ve que tipo de traducción podría existir para el concepto psicoanalítico en el campo económico.

7.2.3. EL FETICHISMO EN MARX

Como hemos indicado antes en este apartado combinaremos dos propósitos: (1) presentar la teoría del fetichismo marxiano, (2) comentarlo a la luz de nuestras propias elaboraciones con respecto a las homologías entre las lógicas del significante y las lógicas de la mercancía.

Marx quiere destacar en su famoso texto sobre el fetichismo, en el apartado 4 del capítulo 1 del primer volumen de El Capital, que la mercancía, más allá de su apariencia inocente como mero valor de uso, presenta una realidad “suprasensible, misteriosa y sobrenatural”:

“Una mercancía parece ser, a primera vista, una cosa evidente y trivial. De su análisis resulta que es una cosa de lo más endiablada, llena de sutilezas metafísicas y de entresijos teológicos. En tanto que es valor de uso, no tiene nada de misterioso (...). Pero desde el momento en que se presenta como mercancía, se transmute en una cosa sensible y, a la vez, suprasensible (...) desarrolla unos caprichos mucho más extravagantes que si se pusiera a bailar por libre voluntad” (Marx, 2014, 33-34)

En efecto, cuando Marx habla de las sutilezas metafísicas de la mercancía en tanto valor de cambio, de su realidad suprasensible, no se trata para nosotros sino del asombro de un Marx ante la eficacia simbólica de la materialidad significativa (tratado por nosotros anteriormente) que todavía no sabía nombrar como tal (tampoco Freud fue capaz de hacerlo expresamente, si bien toda su teoría parecía anticiparlo). Por tanto, el fetichismo marxiano tiene mucho más que ver con la cuestión mágica y simbólica, que con la sexual – psicoanalítica. Por otra parte, esta realidad suprasensible (significante) parece tener para Marx una especie de voluntad autónoma, de capacidad de moverse por su cuenta: no se trata sino de la autonomía significativa (por decirlo lacanianamente) o de la dominación abstracta (postoniana, relacionada con la autonomía significativa por nosotros).

Marx prosigue la interrogación: “¿De dónde brota, pues, el carácter misterioso del producto de trabajo desde el momento en que adquiere la forma mercancía? Evidentemente, de esa forma misma” (Ibidem., 35). Se trata, creemos, de la forma de valor da cambio que adquiere el producto del trabajo en el capitalismo.

Por su parte, Marx denuncia la mistificación según la cual existe una cierta inversión entre el hombre y el producto de su trabajo cuando la forma mercancía les presenta a los hombres, como reflejados en un espejo, los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres objetivos de los productos mismos del trabajo (Ibidem., 35-36). Esto implicará, además, que a los hombres sus propias relaciones sociales se les aparecerán como relaciones entre cosas.

En este pasaje, por tanto, encontramos también una serie de temáticas que podemos fácilmente remitir a las lógicas del significante. Las relaciones entre productores se

darán pues en forma de relaciones entre cosas. Si el valor de cambio responde a las lógicas simbólicas, decir, con Lacan, que un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante (Lacan en Bonoris, 2013, 84) es una forma muy poco forzada de comentar dicho pasaje; hasta tal punto, que podríamos decir que una mercancía es lo que representa a un sujeto para otra mercancía. Prosigue Marx:

“los hombres, por tanto, no relacionen unos productos de trabajo con otros como valores porque esas cosas les valgan solo como envolturas físicas del trabajo humano igual, sino al revés: en el intercambio, al igualar sus diferentes trabajos como trabajo humano. Ellos no lo saben, pero lo hacen” (Ibidem., 2014, 39).

Sobre la frase que dice “ellos no lo saben, pero lo hacen”, caben para nosotros dos comentarios. Primero, el interés de retenerlo dada la importancia que tendrá para el texto de Žižek. Pero, por otro lado, señala, a nuestro modo de ver, que la teoría del fetichismo en Marx apunta a algún tipo de noción de inconsciente, así como esta otra: “Su propio movimiento social posee para ellos la forma de un movimiento de cosas a cuyo control están sometidos en lugar de controlarlo” (Ibidem., 41)

Caben hacer otras dos consideraciones con respecto al texto marxiano: por un lado, el interés de la metáfora del jeroglífico: “(...) el valor transforma cada producto de trabajo en un jeroglífico social. Luego los hombres tratan de descifrar el sentido del jeroglífico (Ibidem., 39) (...) “El valor transforma cada producto del trabajo en un jeroglífico social” (Ibidem., 39). El interés reside en que esta metáfora es utilizada por el propio Lacan numerosas veces para referirse al síntoma neurótico.

Este tipo de paradigma, es, en nuestra opinión un paradigma ilustrado clásico que Lacan impugna, en nombre de la coherencia interna del psicoanálisis y de su noción de inconsciente, cuando señala que la experiencia del inconsciente es contraria a toda filosofía heredera del cogito (Lacan, 2013b). Si más tarde Lacan volvió a la cuestión del cogito, fue desde otro ángulo y pensamos que en ningún lugar quiso volver a un sujeto pleno unitario y dominante de sí mismo. Es, así, un punto que deberá diferenciar a nuestro enfoque (que toma nota del inconsciente) de todo enfoque marxista clásico.

7.2.4. EL FETICHISMO EN ZIZEK

Una vez comentadas las concepciones del fetichismo en Freud y en Marx, nos adentramos en un texto más complejo: el de Zizek. Será un texto clave para nosotros en tanto de lo que se trata en este apartado es de diferenciar ambos fetichismos. Zizek, al promover su analogía (en vez de su diferenciación) es una referencia interesante para, al contraargumentarlo, dibujar nuestra propia perspectiva. Arribamos pues al punto clave de nuestra argumentación respecto a la cuestión del fetichismo.

El secreto de la forma

El primer acercamiento a la cuestión del fetichismo se da en el texto de Zizek en relación a la cuestión de “la forma”: “Hay una homología fundamental entre el procedimiento de interpretación de Marx y de Freud (...) en ambos casos (...) el <secreto> a develar mediante el análisis no es el contenido que oculta la forma (...) sino, en cambio, el <secreto> de esta forma misma” (Zizek, 2010, 35) Si bien la cuestión de la forma está relacionada directamente a la cuestión del fetichismo en Marx, en Freud se refieren a puntos totalmente diferentes de la teoría: por un lado, está la cuestión de la desmentida fetichista en psicoanálisis, que se tratará a continuación en otro punto del texto de Zizek; por otro lado, la cuestión de la forma remite en psicoanálisis más bien al trabajo del sueño, que sirve para “camuflar” el contenido latente bajo el contenido manifiesto. Es decir, la desmentida en psicoanálisis no tiene nada que ver, desde nuestra perspectiva, con la cuestión de la forma mercancía en Marx.

Por otro lado, Zizek invierte la fórmula marxiana ya comentado según el cual, en el fetichismo los sujetos implicados en el intercambio mercantil no saben lo que hacen (equiparar socialmente sus productos y su valor), aunque sin embargo lo hacen, con la idea de que en la sociedad postideológica y cínica contemporánea, los sujetos implicados saben perfectamente lo que hacen y aún así, cínicamente, lo siguen haciendo. (Ibidem., 56-57). Esto le lleva, en una inversión de la apología liberal de la sociedad post-ideológica, a una lectura según la cual lo totalitario no sería ya más el tener convicciones fuertes, sino, más bien, la risa irónica.

Así, en estos pasajes Zizek relaciona la cuestión freudiana de la desmentida, con la cuestión de la sentencia marxiana del “ellos no lo saben, pero aún así lo hacen”, al que imprime el giro para hacerlo adecuado al modo en que concibe Zizek que opera la ideología actualmente.

Desde nuestra perspectiva, es más interesante mantenerse en la formulación marxiana del “ellos no lo saben, pero aún así lo hacen”, pues nos parece que sostiene una insinuación de algún tipo de inconsciente mercantil. Así, como señalaremos en la conclusión, desde la perspectiva que estamos señalando en este trabajo, todavía no habríamos alcanzado la ironía y separación deseables para con el hecho ideológico mayor de nuestra civilización: el valor y el mercado.

7.2.5. BREVE RECAPITULACIÓN SOBRE LA CUESTIÓN DEL FETICHISMO

Si el fetichismo marxiano remite a lo misterioso y lo mágico de la forma mercancía que hace que parezca tener vida propia, en Freud, el fetichismo remite al culto de un objeto como provisto de un valor especial. Ahora bien, en Freud este fetichismo tiene, en primer lugar, sentido sexual, y, en segundo lugar, no remite a que dicho objeto tuviera vida propia.

Por su parte, la asociación hecha por Zizek entre el fetichismo marxiano y el freudiano encuentra algunos límites. Zizek, en su teoría de crítica de la ideología, está más cerca del fetichismo freudiano que del marxiano. Ahora bien, no deja de acercar ambos campos, con lo cual el comentario de su texto se vuelve complejo. Si bien Zizek no lo menciona, el dinero, en tanto representante más universal del valor y de su carácter relacional es equivalente, a nuestro juicio, de un significante privilegiado y privilegiadamente señalado por el psicoanálisis: el falo. El falo es, como significante, el significante de una ausencia (lo hemos abordado en el capítulo 6, sobre el dinero y el falo)

La referencia sociológica a la era de una razón cínica oscurece de hecho la posibilidad de investigar cuándo somos conscientes y cuando no de la falla en el Otro, que habría de investigarse más propiamente en el campo de la economía política y de su crítica

De hecho, pienso que son harto frecuentes las fantasías que dan consistencia a ese Otro atribuyendo a algún tipo de élite o figura oscura el control sobre ese Otro campo de mercancías, en lugar de reconocer la participación de uno mismo en ello, posición que los volvería a acercar al “ellos no lo saben, pero lo hacen”, más que a la formulación zizekiana de la razón cínica. Desde luego no lo han hecho la mayoría de los economistas: toda inestabilidad se interpreta como accidente contingente que podría haberse evitado, se insiste en la constitución del mercado perfecto.

Pensamos que Žižek, más que el capitalismo como sistema productor de mercancías, lo que está pensando es la posmodernidad, la caída de todo metarrelato y su cinismo. Para nosotros, que interrogamos más bien el aspecto económico de nuestra civilización, el mercado es el mayor metarrelato jamás soportado por el hombre.

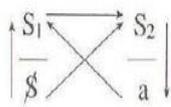
7.3. OSCILACIONES LACANIANAS EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL CAPITALISMO

Toda nuestra exposición hasta ahora ha buscado restituir para el análisis de la forma mercancía su materia simbólica en tanto valor de cambio. Primero con el análisis de los textos de Baudrillard, seguido de la lectura de Marx llevada a cabo por Postone, en la que argumenta a favor de la tesis de que la forma mercancía construye un Otro impersonal al que los trabajadores están alienados. La incursión en la teoría de los cuatro discursos (mas uno) de Lacan demuestra que nuestro desarrollo es contrario con la lectura que Lacan hizo del capitalismo en el discurso de Milan comentado en este capítulo más arriba (que creemos que muchos teóricos lacanianos siguen utilizando), en el cual entiende que el mismo rechaza al exterior todo el campo de lo simbólico. En contraposición, creemos que en el universo de la mercancía operan lógicas simbólicas e inconscientes. Esta es en realidad nuestra tesis central en esta primera parte del trabajo, que defendemos con la esperanza de que ello pueda activar un campo de interrogación en el cual el psicoanálisis pueda aplicar su riqueza teórica al análisis de las aventuras de la mercancía.

Hay una primera advertencia en cuanto a la utilización de la noción de “discurso” en Lacan. Pierre Bruno señala cómo la concepción lacaniana de “discurso” no es la común, la corriente, según la cual esta sería un conjunto articulado de palabras. (Bruno, 2011, 237) Si por lo común entendemos por discurso un texto, oral o escrito, que versaría sobre algún tema en particular, para Lacan ya que la palabra implica interacción social, discurso significará un modo de relación social. También hace incapié en el mismo aspecto Jorge Alemán al presentar la idea de discurso de Lacan:

“Lacan habla de discursos en un sentido más fundamental. En primer lugar, como discurso sin palabras (...) el significante es la causa del discurso (...) El discurso, en tanto lazo social, se soporta en el lenguaje (...) el discurso es el modo en que cada uno habita en el lenguaje (...) En la psicosis, el sujeto y el lugar del otro se hallan por fuera de los pactos y barreras que introducen la función de discurso (...) discurso histérico, universitario, amo y psicoanalítico (...) se diferencian de un modo radical y, por otro, ninguno en particular puede asumir la eliminación de los demás” (Alemán, 2018, 87-89).

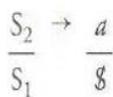
Una vez aclarado este punto fundamental en la idea de discurso en Lacan, debemos señalar la característica crucial común a los discursos que delimitó, y que nos servirá para enunciar la diferencia fundamental del discurso capitalista respecto a los otros cuatro discursos: la noción lógica de imposibilidad, de no-relación, que el psicoanálisis descubre en toda relación social (menos en el discurso capitalista, según Lacan). Esta imposibilidad se manifiesta según Bruno en la no identidad entre discurso y verdad. Como vemos en los esquemas gráficos proporcionados por Lacan (abajo), desde el lugar de la verdad parten vectores, pero no llegan a él. Esto se debe a que de la verdad tenemos noticia, pero nunca la aprehendemos en sí, en su totalidad. Para citar al propio Lacan: “un discurso se define diferencialmente de los otros (...) en función de la relación, o más bien de la ausencia de relación, entre el término que ocupa el lugar de la producción (inferior derecha) y el que ocupa el lugar de la verdad (inferior izquierda). Esta ruptura, recordémoslo, proviene de la <barrera del goce> (Lacan en Maber Mater, 2006). En esta cita, Lacan señala además la relación de esta ausencia de relación e imposibilidad lógica con el goce: el discurso implica una barrera respecto a él.



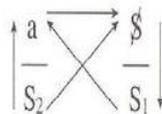
Discurso del amo



Discurso histérico



Discurso universitario



Discurso del analista

ESQUEMA 5. “Los cuatro discursos”

Autor: Lacan.



ESQUEMA 6. “Logica esquema de los discursos”

Autor: Lacan

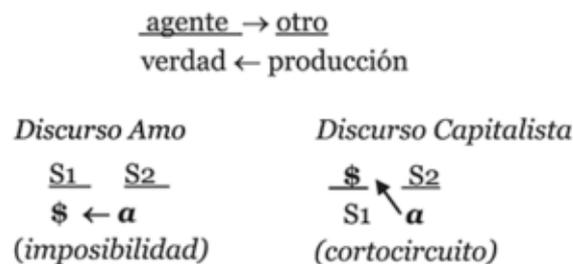
Es una imposibilidad que se manifiesta como lo imposible de aprehender de lo real. Según Edith Yurevich: “La producción en relación a la verdad marca una imposibilidad, porque no todo puede decirse, y la verdad será el soporte del semblante (...) lo simbólico ayuda para tocar lo real, solo que cuando lo tocamos ya es una construcción (Edith Yurevich, 2011, 32-33). Prosigue Edith Yurevich: “lo imposible de decir (...) las dos rayitas indican lo imposible, quedando ese objeto a como un resto inasimilable que desregla el conjunto (Ibidem., 40). En la misma dirección, indica Bruno: “en la medida en que lo simbólico, del que está hecho todo saber, no puede, como acabamos de verlo, reabsorber lo real, resulta que el saber conlleva, irreductiblemente, un núcleo inconsciente (Bruno, 2011, 255).

Sin embargo, como veremos, el discurso capitalista según Lacan tiene como diferencia fundamental con los 4 discursos precedentes el hecho de que se borra la dimensión de la imposibilidad (y la barrera al goce) inherente a lo simbólico. Empecemos con una referencia de Lacan sobre esta característica fundamental en su concepción del discurso capitalista:

“Lo que distingue al discurso capitalista es la *vewerfung*, el rechazo al exterior de todos los campos de lo simbólico con lo que esto tiene como consecuencia, como ya lo he dicho, ¿el rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se emparenta con el capitalismo deja de lado lo que llamamos simplemente las cosas del amor (...) Por eso justamente, dos siglos después de este

deslizamiento, llamémoslo calvinista después de todo, ¿por qué no?, la castración ha hecho finalmente su entrada irruptiva bajo la forma del discurso analítico” (Lacan en Mabel Mater, 2004)

Esta pequeña permutación de los términos (que se puede observar en el esquema gráfico de abajo) implica que en el discurso capitalista el vector que va de “a” a “\$” no está marcado por la imposibilidad inherente a todo discurso (a los otros cuatro que Lacan teoriza: el del amo, el de la histérica el de la universidad y el del analista). Así, “en el discurso capitalista, por el contrario, el plus-de-gozar (a) se supone que satura la falta-de-gozar” (Bruno, 2011, 291).



ESQUEMA 7. “Logica esquema de los discursos 2”

Autor: Lacan

La permutación, por tanto, de los términos que ocupan el lugar del agente y de la verdad en el discurso del amo, implica la transformación de lo que, según la teoría de los cuatro discursos de Lacan, comparte todo discurso: la constitución una barrera al goce:

“Estos discursos (los cuatro señalados por Lacan) están explícitamente contruidos sobre el principio de una <barrera al goce>, barrera que debe entenderse en el sentido de que la producción de un discurso, a causa de esa barrera, no puede pretender alcanzar La verdad (...) Lo que caracteriza, por el contrario al discurso capitalista es el levantamiento, o más bien, la anulación de esta barrera (Ibidem,. 82-83).

Una vez establecido tanto la teoría general del discurso de Lacan, así como la diferencia crucial del discurso capitalista con respecto a los otros cuatro discursos delimitados, nos parece que no está fuera de lugar señalar que para Lacan el discurso capitalista

implicaba un atolladero del cual únicamente el discurso analítico permitiría escapar (Bruno, 2011, 283, Edit Yurevich , 2011, 42).

Para futuras investigaciones, nos gustaría dejar señalado cómo esta irrupción del imperativo de goce, nace justamente con la declinación del Edipo (Arribas, 52), justo al tiempo en que la pulsión de muerte de quien es solidaria “empieza ahora a contabilizarse en tanto que creador de un valor que genera capital, dinero revalorizado” (57). Esto señala el lugar complejo del psicoanálisis entre la pulsión y el orden simbólico, pues “pulsión de muerte y vínculo social establecen en la obra de Freud una relación ciertamente paradójica, en muchas ocasiones ingenuamente simplificado” (Montalban, 2014, 104)

Una vez expuestos brevemente tanto la teoría de los cuatro discursos, así como, específicamente, la teoría de ese quinto discurso que es para Lacan el discurso capitalista, intentaremos establecer lo que nos parece ser una “oscilación” tanto para Lacan como para sus seguidores en la conceptualización del capitalismo. ¿Implica, este último, lógicas simbólicas o más bien representa una lógica por fuera de lo simbólico? Es decisivo para nosotros decidirnos sobre este punto por cuanto implica la coherencia o no del lacanismo con respecto a la teoría del discurso capitalista de Lacan; en efecto, si nuestra posición fuera la de que el capitalismo implica una desimbolización del mundo humano (como afirman estos autores recurrentemente), estaríamos todavía dentro de la teoría de Lacan con respecto al capitalismo. Sin embargo, hay enunciados, tanto en Lacan como en Žižek o Aleman, que oscilan entre las dos posibilidades y dejan abierta así la puerta para una crítica del discurso capitalista de Lacan basándose en la siguiente idea: el capital también implica lógicas simbólicas e inconscientes. Por ejemplo, Žižek indica, siguiendo a Marx, el punto donde encuentra que la teoría de la desimbolización capitalista de las relaciones humanas encuentra una contraparte en una cierta lógica todavía simbólica de articulación social:

“la puntualización esencial del análisis de Marx es que esa disolución sin precedentes de todas las formas tradicionales, lejos de generar una sociedad en la que los individuos conduzcan sus vidas colectiva y libremente, engendra su propia forma de destino anónimo (...) Si bien parte de la idea de disolución de todo vínculo social”

Zizek esboza ya, en la misma cita "(...) la idea de que la desintegración de esos vínculos sociales por parte del capitalismo no acaba de desintegrar toda las instancias de "sustancia social" (Zizek, 2001, 377).

Querríamos señalar que también hemos tratado esta problemática, desde un ángulo un tanto distinto, en el capítulo 5 sobre el desenvolvimiento capitalista, y articulando nuestra posición respecto a la posición de pensadores como Deleuze. También Aleman relativiza el alcance de la teoría lacaniana del discurso capitalista como una desimbolización:

si bien acordamos con las descripciones sobre lo <líquido>, sobre el socavamiento y la erosión de las figuras simbólicas actuales del Otro, también es preciso señalar que para que esta corrosión esté ocurriendo, tal como Marx lo supo ver, tiene que existir una estructura muy potente que logra emplazar como nunca se ha hecho antes, con una potencia inusitada, a los sujetos y a los vínculos sociales (...) el Poder es más compacto que nunca es porque hay Otro que funciona regido por La Técnica y el Capital (Aleman, 2012, 26-27).

En esta cita, según entendemos, Aleman señala que la destitución de la trama simbólica implica el desplazamiento de la misma por un nuevo Otro regido por la técnica y el capital. Esperamos, así, haber mostrado cierta incoherencia en el seno del lacanismo con respecto a la comprensión del capitalismo.

7.4. ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE ONTOLOGIA Y FILOSOFIA

Por tanto, en este apartado hemos podido analizar en qué sentido la mercancía y el significante psicoanalítico plantean problemáticas filosóficas y ontológicas parecidas. Hemos examinado, por tanto, en qué sentido mercancía y significante psicoanalítico implican la dimensión del ser. También hemos podido detenernos a examinar qué tipo de ser, y que tipo de ontología, podrían implicar. En este camino hemos desgranado esa especial materialidad del valor en su relación con la eficacia simbólica. Ha sido interesante ver que más allá de la cuestión del ser, la filosofía kantiana también puede servir de puente entre los dos ámbitos que queríamos equiparar. Por lo que a ontología se refiere, hemos acabado nuestro recorrido planteando la cuestión de lo real más allá del ser, por un lado, y, por el otro, las relaciones de la ontología con la ética según los lineamientos generales de la teoría lacaniana.

En los dos últimos apartados hemos querido, por un lado, separar el concepto psicoanalítico del fetichismo del concepto marxiano del fetichismo, por cuanto nos parecía que inducía más a un error de perspectiva que a una homologación fructífera para el análisis económico. Por el otro lado, hemos debatido brevemente el análisis lacaniano del discurso capitalista poniendo de relieve que, lejos de conectar éste al sujeto con los objetos de su goce, la mercancía tiene verdadera vocación ontológica y conecta al sujeto más bien con el ser y la lógica simbólica del valor, y, que, por tanto, no evitan el paso necesario de éste a través de la castración.

El resultado de este recorrido teórico ha sido que existen muchas razones para hacer equiparables, a través del análisis ontológico y filosófico, el campo de la mercancía y el del significante.

8. EL MARGINALISMO. ACUERDOS Y DESACUERDOS

Si el trabajo hasta ahora ha sido la homologación de una serie de conceptos psicoanalíticos con conceptos de economía política, con vistas a establecer puentes entre ambos campos y esclarecer el lugar de intersección entre ellos, aquí cambiaremos un tanto el enfoque: nuestro propósito será intentar aplicar las tesis desarrolladas en una comparación con autores fundamentales del marginalismo, porque entendemos que esto nos permite situarnos de una manera más exacta con respecto a los fundamentos de gran parte de la teoría económica contemporánea. Encontraremos, por tanto, respecto a ellos, una serie de puntos de acuerdo y de divergencias que creemos que posibilitarán un mayor esclarecimiento de la perspectiva que hemos desarrollado a lo largo de todo el trabajo. Recurriremos para ello a los tres autores principales del marginalismo: Carl Menger, Stanley Jevons y Leon Walras. Si bien hay una serie de diferencias menores entre ellos, creemos que están lo suficientemente próximos como para considerarlos una perspectiva unitaria en nuestra labor de confrontación de las dos perspectivas: la suya y la nuestra.

Recorreremos en ese sentido una serie de puntos fundamentales. En primer lugar, explicaremos que la base psicológica de la teoría marginalista es utilitarista. Lacan elaboró explícitamente una serie de críticas respecto a dicha teoría, con lo cual será suficiente resumirlas para plantear un primer punto de divergencia. En segundo lugar, trataremos conjuntamente las teorías del valor, del intercambio y de la formación de precios de dichos autores. Como se verá, nuestros propios delineamientos teóricos promueven en gran medida el tratamiento conjunto de estos tres apartados de la teoría económica. Podremos confrontar su perspectiva con diversos aspectos desarrollados por nosotros fundamentalmente en los capítulos sobre la teoría del valor y la del consumo. En tercer lugar, nos detendremos en la teorización del trabajo y del capital. No sólo lo pondremos en diálogo con nuestro capítulo dedicado a estas dos instancias fundamentales de la lógica económica, sino que también podremos hacer referencia al capítulo sobre el desenvolvimiento económico capitalista que hemos desarrollado. Ello es así porque de alguna forma también este capítulo adelanta algunas tesis sobre nuestra perspectiva sobre la instancia del capital. Veremos que algunas paradojas y particularidades de nuestro enfoque de la cuestión del capital justificarán además tratar

esta cuestión poniendo en relación estos dos capítulos. Para terminar, enfrentaremos nuestra teoría del dinero con la teoría del dinero de los marginalistas.

8.1. CRITICA DEL UTILITARISMO

8.1.1. UTILIDAD EN LOS MARGINALISTAS Y CRÍTICA PSICOANALÍTICA

Como ya hemos señalado, una primera parada obligatoria en la confrontación de nuestras tesis con las de la escuela marginalista es la del utilitarismo. El utilitarismo es la base antropológica o psicológica de las teorías de los marginalistas, y lo señalan explícitamente. Por su parte, como ya hemos adelantado, Lacan comentó y criticó explícitamente la teoría utilitarista, de manera que sólo vamos a tener que resumir sus tesis. Adelantaremos que la oposición fundamental entre el psicoanálisis y el utilitarismo es el llamado principio del “más allá del placer” que formula Freud y que Lacan no dejó de retomar. Es una primera pieza, fundamental, de la demostración de que la perspectiva psicoanalítica lacaniana es en gran medida incompatible con la teoría marginalista, y, con ella, con gran parte de la ciencia económica.

Así, por ejemplo, Jevons hace referencia explícita al padre fundador de la teoría utilitarista: Jeremy Bentham, señalando que sus ideas “son adoptadas como punto de partida de la teoría ofrecida en este trabajo, y se recogen al comienzo del capítulo II (p. 85). (Jevons, 1871, 48). También hace referencia a que de alguna manera Adam Smith adelantó en cierto sentido sus tesis, pero es una cuestión que no nos atañe ahora. Nos parece más interesante quedarnos con la referencia de Jevons a la figura principal de Bentham. Jevons resume así las tesis de Bentham:

“No tengo ninguna vacilación en aceptar la teoría utilitarista de la moral, la cual sostiene que el efecto sobre la felicidad de la humanidad es el criterio para determinar lo que está bien y lo que está mal. Pero jamás he percibido que haya nada en tal teoría que nos impida dar a los términos utilizados la interpretación más amplia o generosa. Jeremy Bentham formuló la teoría utilitarista de la forma menos restrictiva. Según él, todo aquello que tiene interés o importancia para nosotros debe ser causa de placer o de dolor, y cuando los términos se usan en un sentido lo suficientemente amplio, placer y dolor incluyen” (Jevons, 1871, 81)

Como veremos, una de las tesis fundamentales del marginalismo señalará además que esta utilidad, bienestar, satisfacción... es fundamentalmente subjetiva. (Jevons, 1871, 97) Retornaremos a ello más adelante. Por ahora nos interesa remitir al propio texto de Bentham:

“I. La naturaleza ha puesto a la humanidad bajo el gobierno de dos amos soberanos: el dolor y el placer. Sólo ellos nos indican lo que debemos hacer, así como determinan lo que haremos. Por un lado el criterio de bueno y malo, por otro la cadena de causas y efectos, están sujetos a su poder. Nos gobiernan en todo lo que hacemos, en todo lo que decimos, en todo lo que pensamos: cualquier esfuerzo que podamos hacer para desligarnos de nuestra sujeción sólo servirá para demostrarla y confirmarla. Con palabras un hombre puede aparentar que renuncia a su imperio, pero en realidad permanecerá sujeto a él todo el tiempo. El principio de utilidad' reconoce esta sujeción y la asume para el fundamento de ese sistema, cuyo objeto es erigir la estructura de la felicidad por obra de la razón y la ley. Los sistemas que intentan cuestionarlo se ocupan de sonidos en lugar de sentido, de fantasías en lugar de razón, de oscuridad en lugar de luz” (Bentham, 2008, 11)

Por su parte, Bentham plantea que existen dos perspectivas que pudieran oponérsele a la suya, la del utilitarismo: en primer lugar, contraponiéndolo absolutamente con la asociación entre felicidad y ascetismo; en segundo lugar, contraponiéndolo parcialmente, señalando que la felicidad a veces tiene que ver con la satisfacción y el placer y a veces no (Bentham, 2008, 17-18) Por su parte, es interesante la referencia que hace a lo que llama “dolor del deseo”: el deseo, la búsqueda de satisfacción de cierto anhelo, puede también causar dolor cuando dicha satisfacción se presenta como inalcanzable (Bentham, 2008, 44) Estos dos señalamientos nos merecen unas primeras reflexiones. En el capítulo 4 sobre el desenvolvimiento hemos aproximado la lógica del deseo a la lógica weberiana del productivismo capitalista. Éste se presenta ciertamente como ascético y creemos que el deseo que el psicoanálisis descubre en el inconsciente tiene también que ver con la asunción de cierta renuncia parcial a la satisfacción. En primer lugar, por tanto, un mínimo ascetismo (si entendemos por tal la asunción de una

pérdida) es necesario para la articulación del deseo; en segundo lugar, esta renuncia se acerca a lo que Bentham señala como “dolor del deseo”, en tanto que su satisfacción esta obstaculizada para el ser humano; y, además, lo está estructuralmente. También hemos desarrollado algunas referencias a la cuestión de la renuncia en el capítulo 5 sobre el dinero.

Señala Miller (2018b) que Lacan conoció a Bentham a través de Jakobson. Bentham resultaba, con su utilitarismo, “un paso obligado de la crítica de la moral”, y que Lacan lo promovió incluso a un antecedente de Freud. (pags., 93-94). El acercamiento del psicoanalista francés a la teoría utilitarista se dió primero “bajo el signo de la crítica”, cuando éste lo asimilaba a la American Way of Life, e incluso a “los objetivos adaptativos de la ego-psychology” (pas., 102-103); es decir, como “un privilegio del yo y una denegación del inconsciente” (pag., 104). Más adelante, Lacan retomará ese diálogo para ver en cambio un pensamiento que promovía el papel que las ficciones (simbólicas, para el psicoanalista francés) juegan en la trama humana. Sin embargo, lo que a nosotros interesa es más bien la de aquella oposición entre pulsión de muerte (Freud) / goce (Lacan) y el principio del placer. El psicoanálisis es antagónico respecto a la empresa benthamiana y los presupuestos marginalistas en cuanto sitúa en el corazón del hombre una pulsión que para nada busca el placer o el bien.

Desde nuestra propia elaboración teórica, hemos aproximado una crítica del principio de placer en diversos capítulos y articulaciones. Por ejemplo, la lógica ostentatoria el consumo, que hemos tomado de Veblen en el capítulo 3, es antagónica respecto a dicho principio. La aproximación lacaniana de la dimensión imaginaria y de la pulsión agresiva – en las primeras fases de su enseñanza – converge con dicha perspectiva. En el capítulo 2, también hemos acercado el automatismo de repetición lacaniana, que quiere proseguir la enseñanza de Lacan, con la autonomía de la dominación abstracta en Postone. Ésta vez es lo simbólico y el valor quienes se formulan en términos de pulsión de muerte, y, por tanto, en oposición al principio de placer. En el capítulo 4 sobre el desenvolvimiento, por su parte, hemos acercado la lógica del deseo a la del ascetismo intramundano capitalista que formula Weber. La misma perspectiva retorna en el capítulo 6 sobre trabajo y capital, cuando hemos propuesto, por ejemplo, una teoría del

juego, o el intento de asimilar trabajo y deseo, siempre y cuando asumamos que éste último está íntimamente ligado al “más allá del placer”. En el capítulo 7 sobre ontología también hemos hecho algunas referencias a la pulsión de muerte y lo hemos ligado, siguiendo la elaboración de Lacan, a la dimensión de lo real.

8.1.2. ANTROPOLOGIAS ANTIUTILITARISTAS

No está demás, por otra parte, referirnos también a una serie de textos que sitúan la lógica utilitaria en una perspectiva histórica en contraposición al mundo precapitalista. Por ejemplo, Hirschman contrasta el materialismo contemporáneo con el mundo romano “quienes <suprimieron el deseo de riqueza y muchos otros vicios a favor de su único vicio, esto es, la pasión por el honor” (Hirschman, 1977, 34). Sin embargo, en la modernidad y a partir del renacimiento hay una decadencia de dicha orientación práctica, un demoronamiento de los ideales aristocráticos de honor y gloria. En los nuevos tiempos, las otras motivaciones (honor, gloria, etc.) empiezan a parecer perjudiciales para el gobierno del mundo: “Como Spinoza y Halifax, Retz parece sentir todavía que la intrusión de las pasiones hace que el mundo sea un lugar mucho menos ordenado de lo que lo sería si lo gobernara sólo el interés” (Ibidem., 68), y se anhela aquel mundo por venir donde los intereses racionales marcarán un rumbo racional a la marcha del mundo.

También Bataille interroga dicha transición al mundo moderno. Critica en ese sentido la reducción del deseo humano a la pura utilidad:

“Cuando el sentido de un debate depende del valor fundamental de la palabra útil (...) es posible afirmar que se falsea necesariamente el debate y se elude la cuestión fundamental. No existe, en efecto, ningún medio correcto, considerando el conjunto más o menos divergente de las concepciones actuales, que permita definir lo que es útil a los hombres. Esta laguna queda harto probada por el hecho de que es constantemente necesario recurrir, del modo más injustificable, a principios que se intentan situar más allá de lo útil del placer” (Bataille, 1987, 25).

Él ubica la existencia de una función de puro derroche e improductividad (que se acerca a la lógica que hemos tratado en el capítulo 3 sobre el consumo, con el consumo ostentatorio de Veblen):

“A las pérdidas así realizadas se encuentra unida (...) la creación de valores improductivos, de los cuales el más absurdo y al mismo tiempo el que provoca más avaricia es la gloria. Junto con la ruina, la gloria, bajo formas siniestras o deslumbrantes, no ha dejado de dominar la existencia social y hace imposible emprender nada sin ella, a pesar de que está condicionada por la práctica ciega de la pérdida personal o social” (Ibidem., 42)

Tanto como Bataille, Stimilli sitúa, apoyándose en otros autores, el valor de la inutilidad en la religión, subrayando, una vez más, la dimensión de superfluidad y lujo en juego en sus lógicas.

“En la religión “Durkheim identifica, en cambio, uno de los aspectos decisivos de la experiencia religiosa en el hecho de que es extraña a <todo fin utilitario> (...) se comprende la íntima pertenencia del hecho religioso al elemento recreativo o al estético (...) a todo lo que se ocupa de <obras (...) superfluas y de lujo> (Durkheim en Stimilli, 2021, 147)

Hay, pues, una íntima conexión entre trascendencia y lo sagrado. Pero para Stimilli, dicha goce inútil no es ajeno al capitalismo, sino que anida en su interior. (pag., 152) Tanto es así, que podría aventurarse que existe todavía un resto de lo sagrado dentro de la prosaica economía mercantil. En ese sentido es que Stimilli recurre a algunas tesis de Benjamin que señalan la religiosidad del capitalismo, advirtiendo que la idea de que “la economía capitalista deriva parasitariamente de la religión cristiana reaparece en el fragmento de Benjamin con el aspecto de un culto permanente del hombre en tanto <ser en deuda> (Stimilli, 2021, 25)

Hemos querido señalar así, en primer lugar, la oposición entre el utilitarismo marginalista y la perspectiva psicoanalítica; y, en segundo lugar, cuestionar que los hombres, la sociedad, y la economía se rijan realmente por dicho principio utilitarista.

8.1.3. TESIS DE LA UTILIDAD DECRECIENTE Y CRÍTICA PSICOANALÍTICA

Sin embargo, tenemos que profundizar en algunas particularidades más del utilitarismo marginalista. Se trata de la tesis fundamental de la utilidad decreciente. Walras lo explica de la siguiente manera:

“Pero todas estas unidades sucesivas de (B) tienen, para el individuo (1), una utilidad intensiva decreciente desde la primera, que satisface la necesidad más urgente, hasta la última, tras cuyo consumo se produce la saciedad; y el problema consiste en expresar matemáticamente este decrecimiento” (Walras, 1987, 219)

Éste es uno de los puntos que comparten los tres autores. Menger lo explica de la siguiente manera:

“Asignemos también a la significación de cada uno de los actos con que se satisface una necesidad un valor numérico, decreciente a medida que dicha necesidad se va ya satisfaciendo. Tenemos así para cada una de las necesidades de cuya satisfacción depende hasta cierto punto nuestra vida, un valor que está en relación decreciente con el grado de plenitud de la satisfacción conseguida y del bienestar inherente a dicha satisfacción” (Menger, 1983, 112-114)

También formula este principio Jevons, con sus articulaciones gráficas matemáticas. (Jevons, 1998, 99). Por su parte, Menger lo articula gráficamente. En una escala del 10 al 0, propone que cada satisfacción va reduciendo su significación en un punto hasta llegar al cero:

I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
10	9	8	7	6	5	4	3	2	1
9	8	7	6	5	4	3	2	1	0
8	7	6	5	4	3	2	1	0	
7	6	5	4	3	2	1	0		
6	5	4	3	2	1	0			
5	4	3	2	1	0				
4	3	2	1	0					
3	2	1	0						
2	1	0							
1	0								

Como señala Bruno, esta lógica es profundamente antinómica a otra lógica que interesa al psicoanálisis: la de la pulsión. En tanto ésta se satisface en la propia falta, en una lógica adictiva, cada satisfacción reclamará una nueva y mayor satisfacción:

“Contradicción flagrante con el axioma ya mencionado de Pareto: éste sostiene, en efecto, que el bebedor estará menos sediento al segundo vaso que al primero, lo que es indudablemente cierto si se tiene en cuenta únicamente la necesidad fisiológica, pero que es inmediatamente falso al nivel de la pulsión” (Bruno, 2011, 340)

Por su parte, Bruno siguiendo la lectura de Lacan que aproximaba la lógica del capital y la de la pulsión (que hemos discutido en el capítulo 2), señala que ésta producción exponencial de nuevas satisfacciones es característica del capitalismo; mucho más que la idea de una satisfacción progresiva y pacífica de acuerdo al principio del placer. En

nuestra investigación, ésta lógica de una veracidad progresiva ha aparecido principalmente en dos articulaciones: en primer lugar, cuando, en el capítulo 4 sobre el desenvolvimiento hemos discutido brevemente sobre la crítica de la noción de progreso que hace Freud en “El malestar en la cultura”. Lo hemos puesto en relación también con algunas críticas que, desde el ámbito de la economía hace Federici a dicha lógica. La idea principal es que a mayor progreso le corresponde una mayor insatisfacción. Ésta misma paradoja ha reaparecido en el capítulo 5 sobre el dinero, cuando hemos aproximado su lógica a la paradoja de la frugalidad keynesiana.

Por tanto, en el camino recorrido hasta aquí hemos expuesto la base utilitarista de la teoría marginalista y hemos indicado su incompatibilidad con el psicoanálisis, centrándonos, sobre todo, en la objeción que la pulsión hace al imperio del placer. También hemos articulado algunas referencias no psicoanalíticas que cuestionaban dicho imperio en el área de la economía. En segundo lugar, hemos señalado una particularidad del ajuste del principio de placer o de utilidad a la teoría económica: la tesis de la utilidad decreciente. Por nuestra parte, lo hemos contrapuesto con la lógica de la pulsión, que cuanto más consume más satisfacciones exige.

8.2. TEORÍA DEL VALOR (Y DEL INTERCAMBIO, LA COMPETENCIA, Y LA FORMACIÓN DE PRECIOS)

Debemos pasar ahora, sin embargo, a algunas tesis marginalistas ulteriores. En este apartado contrastaremos diversas perspectivas desarrolladas a lo largo de la investigación con las teorías marginalistas del valor, del intercambio y de la formación de precios.

¿Qué es el valor para los marginalistas? El valor, fundamentalmente es utilidad, es decir, placer y satisfacción. Al menos la esperanza de conseguirlos. Jevons señala, además, que ese valor es cuantificable, (Jevons, 1871, 73) y lo relaciona al interés propio; lo resume así

“Volviendo, sin embargo, al tema del presente libro, la teoría que aquí se presenta puede describirse como la mecánica de la utilidad y el propio interés. Se puede haber

incurrido en descuidos al perfilar sus detalles, pero en sus rasgos principales esta teoría debe ser la verdadera. Su método es tan seguro y demostrativo como el de la cinemática o la estática. Mejor dicho, casi tan evidente en sí mismo como los elementos de Euclides, cuando se comprende plenamente el verdadero significado de las fórmulas” (Jevons, 1871, 80)

Pero una de las cualidades esenciales de dicho valor, para los marginalistas, es su subjetividad. Como lo señala Menger:

“Así pues, para que una cosa se convierta en bien, o, dicho con otras palabras, para que alcance la cualidad de bien, deben confluír las cuatro, condiciones siguientes:

1. Una necesidad humana.
2. Que la cosa tenga tales cualidades que la capaciten para mantener una relación o conexión causal con la satisfacción de dicha necesidad.
3. Conocimiento, por parte del hombre, de esta relación causal.
4. Poder de disposición sobre la cosa, de tal modo que pueda ser utilizada de hecho para la satisfacción de la mencionada necesidad” (Menger, 1983, 48)

Ahora bien, debemos hacer al respecto algunos señalamientos fundamentales. En primer lugar, si el valor deriva de la utilidad, y ésta, a su vez, del placer del objeto, debemos señalar que la articulación evidente con el aparato teórico psicoanalítico se da a nivel del fantasma. Además, ésta condición se acentúa si aceptamos la tesis de Menger de que dicho valor es subjetivo, siendo el fantasma un escenario imaginario y concerniente a la particularidad de cada sujeto. El fantasma ha aparecido en nuestras elaboraciones en diversos sitios. Para el uso que vamos a darle aquí, para contraponerlo a las tesis marginalistas sobre el valor, el punto de encuentro más interesante podría ser el capítulo 7 sobre ontología, donde he recuperado lo que he llamado “las resonancias kantianas” del fantasma. El fantasma también ha aparecido en el capítulo 4 sobre el desenvolvimiento, y está, ligado a ello, subrepticamente presente también en la lógica de la transferencia entre trabajo y capital, tratados en el capítulo 6.

Por su parte, Walras relaciona éste valor íntimamente con la escasez:

“En nuestras consideraciones generales preliminares (§21), habíamos definido la riqueza social como el conjunto-de-las-cosas materiales e inmateriales que son escasas, es decir, que son a la vez útiles y limitadas en cantidad, y demostramos que todas las cosas escasas, y sólo ellas, tienen valor y son intercambiables. Aquí actuaremos de forma diferente. Definiremos la riqueza social como el conjunto de cosas materiales e inmateriales que tienen valor y son intercambiables, y demostraremos que todas las cosas valiosas e intercambiables, y sólo ellas, son a la vez útiles y limitadas en cantidad. Íbamos, en el primer caso, de la causa al efecto; iremos, en el segundo, del efecto a la causa. Es claro que, una vez que hemos establecido el encadenamiento de los fenómenos de la escasez y el valor de cambio, somos libres para razonar en la dirección que deseemos. Pienso, sin embargo, que en el estudio sistemático de un fenómeno general como el del valor de cambio, el examen de su naturaleza debe preceder a la investigación de su origen” (Walras, 1987, 179-180).

También Menger señala cómo “la economía humana y la propiedad tienen un mismo y común origen económico, ya que ambos se fundamentan, en definitiva, en el hecho de que la cantidad disponible de algunos bienes es inferior a la necesidad humana” (Menger, 1983, 86-87), si bien no lo llama explícitamente escasez, entendemos que es de su lógica de la que se trata. Tanto es así que los bienes que, si bien satisfacen algunas necesidades, no son escasos, son considerados por Menger bienes no económicos. (Íbidem, 88-89) Una economía de la abundancia sería, en ese sentido una anti-economía. Por nuestra parte, ¿Cómo traducimos la noción de escasez a nuestro aparato psicoanalítico?

El fantasma articula el deseo, pero el deseo no es para el psicoanálisis sino un deseo articulado a la pérdida. Es, creemos, el equivalente a la escasez marginalista, deseamos lo que nos falta. Y, más allá, tal vez, la falta misma. Por su parte, si bien no nos vamos a detener demasiado en este mecanismo de la escasez y sus efectos para la lógica económica, diríamos que hemos esbozado un cierto atisbo de su lógica en el capítulo 4 sobre el desenvolvimiento, cuando hemos tratado, con MacPherson, la teoría de la competencia. La escasez solo puede ubicarse para nosotros al nivel del Otro, que es donde el sujeto buscará los objetos que puedan satisfacerlo, y sólo lo podríamos teorizar como la falla en el Otro. Esto implicaría que la escasez, en primer lugar, no es escasez real, sino simbólica, lo que tal vez explicaría el hecho de que el sistema animado en su dinamicidad por esa escasez sea el que más abundancia material ha producido nunca. Por su parte, en dicho capítulo hemos señalado que esa falla en el Otro, esa no autoclausura es lo que

permite que los sujetos implicados en su trama no tengan lugares preasignado y estables y los empuje constantemente a lógicas de la competencia.

Debemos hacer, sin embargo, dos aclaraciones complementarias más. En primer lugar, desde nuestra perspectiva el valor no es subjetivo, sino intersubjetivo, ligado íntimamente a la dimensión de lo simbólico. En el capítulo 2 es donde más explícitamente hemos desarrollado nuestra concepción sobre el mismo. Para relacionarlo con la cuestión del fantasma, diremos que ésta, aunque particular de cada sujeto, está construido con fragmentos simbólicos e imaginarios captados en la relación al Otro. Por su parte, en el capítulo 7 sobre ontología hemos explicado explícitamente que hay cierta tensión entre nuestra concepción del capitalismo y la concepción de Lacan de la lógica subjetiva fundamentalmente en el punto siguiente: que Lacan abandona progresivamente toda referencia a la dialéctica (con el objeto a in-dialectizable) y a la intersubjetividad (con el goce y el acercamiento a la lógica del uno-todo-solo), mientras que para nosotros es fundamental mantenerlo para una mejor elucidación del funcionamiento de la economía. Es este también el punto donde hemos preferido guiarnos, aun sin olvidar la perspectiva lacaniana, por la filosofía de Badiou. Por tanto: hay cierta ambigüedad y nosotros nos decidimos por una idea que se aleja un tanto de Lacan: el valor no será así subjetivo sino intersubjetivo.

Esto nos retrotrae a lo que ya hemos señalado: al hecho de que donde mejor está esbozado nuestra perspectiva sobre el valor es en el capítulo 2 cuando lo asimilamos a las lógicas de lo simbólico. Con lo cual, nos vemos abocados irremediamente a ligar la teoría del valor a la teoría del intercambio, que en el marginalismo requieren de tratamiento diferenciado. Así, diremos con Jevons que el valor se determina cuando los hombres, guiados por el placer y la utilidad confrontan sus mercancías generando precios y relaciones de intercambio cuantitativas. (Jevons, 1871, 67). ¿Cuál es por tanto la teoría del intercambio de los marginalistas?

“Dadas dos mercancías en un mercado, la satisfacción máxima de las necesidades, o el máximo de utilidad efectiva se alcanzará, para cada individuo, cuando la proporción entre las intensidades de las últimas necesidades satisfechas, o proporción entre raretés, sea igual al precio. Mientras que dicha igualdad no se logre, será ventajoso para el individuo vender parte de la mercancía cuya rareté es menor que el producto de su precio por la rareté del

otro bien para adquirir parte de la otra mercancía cuya rareté es mayor que el producto de su precio por la rareté de la primera mercancía” (Walras, 1987, 227)

Walras señala por tanto que no habría intercambio si no hubiera, con ello, una ganancia de utilidad para ambos intercambiantes. También Jevons hace incapié en el papel fundamental del intercambio en economía como mecanismo de ahorro de trabajo y maximización de la utilidad. (Jevons, 1871, 119). En la misma lógica Menger señala tres condiciones para que el intercambio económico se produzca:

- “No obstante, para que el mutuo intercambio de bienes alcance el éxito apetecido, deben darse-como ya vimos- tres condiciones: (para el intercambio)
- a) un sujeto económico debe poseer unas determinadas cantidades de bienes que para él tienen menos valor que otras cantidades de bienes de que dispone otro sujeto económico, mientras que este segundo mantiene, respecto de su valoración de los bienes que posee, una relación opuesta a la del primero;
 - b) ambos sujetos económicos deben tener conocimiento de su respectiva situación, y
 - c) ambos deben tener capacidad suficiente para convertir en realidad el intercambio de bienes.
- Si falta una de estas tres condiciones, desaparecen los fundamentos requeridos para un intercambio económico y -respecto de los menciona-dos sujetos y bienes- queda excluida su posibilidad” (Menger, 1983, 160)

Pero lo más interesante es cuando Menger se detiene en la cuestión de si puede haber algún otro goce, placer, o ganancia en el intercambio que no sea sino el de aumentar la utilidad en el disfrute de los bienes:

“Si el intercambio fuera un placer en sí mismo (...) los hombres se dedicarían a intercambiar sus bienes y a prolongar hasta el infinito sus operaciones (...) es, pues seguro, que el intercambio no es para los hombres fin en sí mismo” (Menger, 1983, 157)

Y este comentario es el que nos permite introducir la contraposición esencial para con nuestra perspectiva psicoanalítica. Para el psicoanálisis, el intercambio si tiene un interés en sí mismo. Si hablamos del intercambio lingüístico Lacan ya hizo algunos señalamientos en relación el puro goce de la palabra. Por su parte, Mauss explicó que en las economías primitivas existió siempre la obligación de “dar, recibir y devolver”, siendo el intercambio una obligación más allá del goce de los objetos intercambiados, y una institución social fundamental. Quedaría por reflexionar si en el mundo capitalista se sigue manteniendo este interés por el puro intercambio, pero la perspectiva que estamos desarrollando, homologando lógica simbólica y lógica del valor, señala en dirección afirmativa. Por su parte la tesis lacaniana de la primacía del Otro respecto a la constitución del sujeto, relacionada con los capítulos 3 sobre el consumo o el capítulo 2 sobre nuestra hipótesis principal, nos llevan a la conclusión de que las tesis que hemos desarrollado apuntan que el intercambio sigue teniendo cierta prioridad sobre el goce privado de las mercancías. (revisar) Por su parte, una idea como la de Veblen sobre el consumo ostentatorio también objeta la perspectiva según la cual se intercambia para maximizar placeres y utilidad.

Esta lógica del intercambio está a su vez íntimamente ligado con el mecanismo de formación de precios, posibilitando:

“Dadas dos mercancías (A) y (B), y las curvas de demanda de cada una de ellas en términos de la otra, o las ecuaciones de estas curvas, determinar los precios respectivos de equilibrio” (Walras, 1987, 199)

Walras vincula a su vez con el mecanismo de la competencia sobre la cual ya hemos hecho algunas indicaciones más arriba (Walras, 1987, 204-205). Este mecanismo de formación de precios también la señala Menger, diciendo que: “el precio se situará relativamente cerca del punto medio entre los dos extremos máximos que ambos se pueden conceder...” (Menger, 1983, 174) La lógica de la oferta y la demanda ha quedado un tanto eclipsada en nuestra elaboración. Esperemos que futuras investigaciones establezcan cuál es la forma correcta de la relación de dicho mecanismo con las tesis lacanianas principales. Lo que si podemos adelantar es que este mecanismo está

emparentado con la lógica de la competencia a la cual nos hemos aproximado en el capítulo 4 sobre el desenvolvimiento acercándolo a las tesis lacanianas sobre la “incompletud del Otro” (en este caso del mercado y del valor)

Por su parte, anticipándonos brevemente a la comparación que desarrollaremos en el último apartado de este capítulo entre nuestra teoría del dinero y la de los marginalistas, queremos señalar lo siguiente: estas teorías marginalistas según las cuales el intercambio se efectúa como mecanismo de maximización de utilidades, se establece teóricamente haciendo abstracción de la intervención del dinero:

“El dinero intervendrá en los intercambios. En cada instante, una parte del dinero en circulación resulta absorbida por el ahorro y parte del dinero ahorrado se devolverá a la circulación por medio del crédito. Si hacemos abstracción del fenómeno del ahorro, podemos también hacer abstracción del ahorro monetario. Como veremos enseguida, se puede igualmente hacer abstracción del dinero en circulación” (Walras, 1987, 379)

Como lo desarrollaremos más adelante, creemos que el factor monetario es también una de las razones para cuestionar la comprensión utilitarista del intercambio

8.3. TEORIA DEL TRABAJO Y DEL CAPITAL

8.3.1. TEORIA DEL CAPITAL

En este apartado nos detendremos en otros dos aspectos fundamentales para toda teoría que quiera explicar el capitalismo. Se trata del trabajo, por un lado, y del capital, por el otro, así como de algunas problemáticas que se presentan en su tratamiento.

Jevons señala que “La Economía, por tanto, no es únicamente la ciencia del intercambio o del valor: es también la ciencia de la capitalización”. (Jevons, 1998, 223) Es lo que, a nuestro juicio, diferencia entre una economía de mercado simple y una economía capitalista. Ya hemos tratado esta cuestión haciendo referencia a un texto de MacPherson en el capítulo 4 sobre el desenvolvimiento capitalista. Siendo así, las cosas,

por tanto, se impone intentar alguna primera aproximación a la definición del capital: Se nos dice, con completa verdad, que el capital consiste en riqueza empleada para facilitar la producción (Íbidem, 223) O, de una forma más detallada, diremos que:

“Capital (consiste meramente en el conjunto de mercancías que se requieren para el mantenimiento de los trabajadores de cualquier clase) (...) El capital nos faculta para hacer un gran desembolso en la provisión de maquinas, herramientas u otros productos preliminares que tienen por único objeto la producción de alguna mercancía importante y que facilitaran grandemente la producción cuando la acometemos El capital sencillamente nos permite gastar trabajo por adelantado” (Íbidem, 225)

Esta primera aproximación nos permite ya cierto diálogo con las hipótesis propuestas a lo largo de nuestra investigación. Estas citas ponen en juego la idea de que el capital es valor que se intercambia con el trabajo o con el resto de factores productivos. Si nos retrotraemos a la traducción que hicimos, en términos económicos, del grafo del deseo de Lacan, esto implica un intercambio que se sitúa al nivel superior del grafo, el que hemos señalado como nivel de la producción en contraposición al nivel inferior, de intercambio de bienes de consumo. En segundo lugar, remite a las elaboraciones del capítulo 6 sobre el capital y el trabajo donde, entre otras cuestiones, hemos tratado de establecer la naturaleza transferencial del intercambio entre estas dos instituciones económicas. Pudimos establecer esas relaciones recurriendo a algunos textos de Marx, y nos llevaron a algunas paradojas que tanto él como otros – p.ej. Schumpeter – creemos que captaron: ¿dentro de la lógica de intercambio de equivalentes cómo es posible la plusvalía? De forma análoga a como Lacan teoriza la transferencia cuando señala que no es una relación de igual a igual, dejaremos apuntado, con Marx, que el intercambio entre trabajo y capital no es igualitario. Volveremos sobre ello más abajo.

Nos interesa apuntar ahora otra característica básica de la función del capital: su carácter abstinentes, incluso ascético (dentro de una lectura weberiana, por ejemplo) Así, Jevons señala citando a Senoior “que la abstinencia es al beneficio como el trabajo es a los salarios” (Jevons, 1998, 231). Como hemos anticipado, en el capítulo 4 sobre el

desenvolvimiento económico hemos destacado la función ascética del capital, pues éste siempre implicará abstenerse del consumo presente para una producción futura mayor. Como venimos señalando, también el deseo psicoanalítico nace de la asunción de una pérdida. La castración no es otra cosa. Es interesante, sin embargo, que para Jevons dicha abstinencia debe ser reconducida a la lógica de maximización de utilidades: si no consumo hoy es porque producir para mañana aumentará la utilidad obtenida de dicha renuncia momentánea. Ya hemos establecido lo suficiente la crítica psicoanalítica al principio de utilidad. Diremos, por tanto, que, desde nuestro punto de vista, existe una cierta abstinencia cuyos beneficios no se miden en utilidad, satisfacción o placer, sino que responden al ser consecuente con la naturaleza misma del deseo.

8.3.2. TEORIA DEL TRABAJO

Pasemos ahora a la otra institución que nos ocupa en este apartado: el trabajo. Jevons cita a Smith cuando dice que “El verdadero precio de todo, lo que cualquier cosa cuesta realmente al hombre que quiere adquirirla, es el esfuerzo y la dificultad de adquirirla. El trabajo fue el primer precio, la moneda originaria que se pagó por todas las cosas» (Smith en Jevons, 1871, 183). Jevons añade, sin embargo, una vez más, la lectura utilitarista:

El trabajo es el esfuerzo doloroso que debemos soportar para evitar sufrimientos de mayor entidad o para procurarnos placeres que dejen un saldo a nuestro favor (Íbidem, 183)

De la misma manera que la abstinencia del capitalista, el esfuerzo del trabajador debe ser reconducido a la ley de la maximización de la utilidad. Una vez más debemos remitir a la crítica psicoanalítica del utilitarismo, primero, pero también a la necesidad de articular el deseo a cierta dimensión de pérdida. En este sentido, en el capítulo 6 sobre trabajo y capital hemos señalado la proximidad de la lógica del trabajo en economía –y, especialmente, en Marx –con la de la lógica del deseo psicoanalítica.

Cabe hacer aquí una observación en aras a la coherencia general de nuestro discurso. Hemos señalado que tanto el capital como el trabajo responden, más que al principio de placer, a un más allá del mismo al cual Lacan remite del deseo. Pero, entonces, ¿cuál es el equivalente del deseo psicoanalítico en economía, trabajo o capital? En realidad, en nuestra investigación hemos desarrollado, en distintas partes, la tesis de dos sujetos fundamentales cuya dialéctica estructura la esencia del intercambio capitalista: el sujeto capitalista y el sujeto trabajador. Esta tesis aparece en el capítulo 4 sobre el desenvolvimiento, en el capítulo 5 sobre el dinero, así como en el capítulo 6 sobre trabajo y capital. Trabajo y abstinencia capitalista no serían así sino dos variantes del deseo según nos estemos refiriendo a uno y otro sujeto.

8.3.3. DETERMINACIÓN DEL VALOR: ¿SEGÚN LA OFERTA Y LA DEMANDA O SEGÚN LOS COSTES DE PRODUCCIÓN?

Hemos explicado ya que, a diferencia del resto de intercambios mercantiles, que obedecen al principio del intercambio de equivalentes, el intercambio entre capital y trabajo no es igualitario. Es la tesis que articuló Marx con gran precisión y que retomamos en el capítulo 6 sobre trabajo y capital. Por su parte, la teoría económica conoció durante mucho tiempo dos tesis distintas sobre el valor económico. Según la primera, el valor de una mercancía es igual al coste de producirlo. Según la segunda, su valor no responde sino a la utilidad subjetiva del consumidor. Los autores marginalistas no son ajenos a esta partición de aguas. Menger se sitúa en principio a favor de la segunda alternativa, considerando la primera como un error absoluto: el valor de los bienes no deriva del valor de los factores productivos consumidos en su producción: (Menger, 1983, 131) Para Menger, la verdad no es sino justamente la inversa:

“(…) no es menos claro que tampoco el valor de los bienes de órdenes superiores (el capital) es el elemento determinante del valor previsible de los bienes de orden inferior; el valor de los bienes de órdenes superiores ya utilizados para la producción de un bien no sólo no es el elemento determinante de su valor efectivo, sino que ocurre a la inversa, esto es, que bajo todas las circunstancias

el valor de los bienes de órdenes superiores se calcula a tenor del valor previsible de los bienes de órdenes inferiores a cuya producción los destinan real o presumible-mente los hombres económicos. (Menger, 1983, 131-133)

Creemos que esto nos facilita una aproximación a la lógica del grafo esbozada al inicio de nuestra investigación. El grafo representa gráficamente lo que Lacan denominó la lógica retroactiva de la comunicación: es el Otro quien determina retroactivamente el significado de nuestro mensaje, así como – lo hemos señalado en nuestro intento de traducción - es el mercado quien determina retroactivamente el valor del producto producido previamente por nuestro trabajo. En este sentido: convergemos con la tesis de Menger.

Sin embargo, ello no desplaza totalmente la otra tesis, y es cierto que de alguna manera el valor del producto final debe converger con el valor de los costos para producirlos. De la misma manera, para Walras, la solución del problema de la producción nos remite a la de los costes de producción, de la misma forma en que la solución del problema del intercambio remite a la de la oferta y la demanda, y añade que:

“De esta forma no habré hecho otra cosa que reencontrar las dos grandes leyes de la economía política; pero en lugar de presentarlas como si estuvieran en conflicto y fuesen mutuamente contradictorias desde el punto de vista de la determinación de precios, les asignaré a cada una su propio papel” (Walras, 1987, 367-368)

Jevons, por su parte, y yendo más allá, remite la una a la otra: el teorema de los costes de producción no es sino una variante de la ley de la oferta y la demanda:

Observemos que, al unificar las teorías del intercambio y la producción, tiene lugar un complicado doble ajuste en las cantidades de mercancía implicadas. Cada parte no sólo ajusta su consumo de artículos de acuerdo con su relación de intercambio, sino que también ajusta su producción de ellos. La relación de intercambio gobierna la producción tanto como la producción gobierna la

relación de intercambio (...) No es fácil expresar en palabras cómo se determinan finalmente las relaciones de intercambio. Dependen de un balance general entre capacidad productiva y demanda medida por el grado final de utilidad. (Jevons, 1871, 189)

Así, critica a Mill cuando pretende haberse remontado a una ley anterior a la de los costes de producción con la ley de la oferta y la demanda. Señala Jevons que al introducir el principio del coste de producción no había abandonado en lo más mínimo las leyes de la oferta y la demanda. El coste de producción es sólo una circunstancia que gobierna la oferta, e influencia así indirectamente el valor. (Ibidem., 205)

8.3.4. ESTÁTICA Y DINÁMICA. ¿ES POSIBLE LA GANANCIA BAJO LA LEY DEL INTERCAMBIO DE EQUIVALENTES?

Deberemos repetir que esta problemática atañe a los delineamientos teóricos hechos en: en primer lugar, en el capítulo 2 sobre la teoría del valor, donde explícitamente hicimos nuestro la lógica equivalencial de los valores – y donde también ubicamos el lugar paradójico, éxtimo, de la plusvalía respecto a dichos equivalentes); en segundo lugar, en el capítulo 6 sobre trabajo y capital, cuando, con Marx y Lacan articulamos la idea de que el intercambio entre ellos objeta el intercambio equivalencial. ¿Si las mercancías se intercambian siempre por otras mercancías de valor equivalente, cómo existe la ganancia?, se pregunta Marx.

Es también la pregunta que se hace Schumpeter, en los textos citados en el capítulo 4 sobre el desenvolvimiento económico. Pero su solución se nos hace particularmente interesante. La plusvalía, aparte de un lugar topológico paradójico como lo es el de la extimidad, tiene una dimensión temporal específica: un carácter evanescente entre lo que Schumpeter llama dos estadios de intercambio equilibrado. Si la lógica estática descrita hasta ahora hace equivaler precios de mercado y costes de producción, dentro de la ley del intercambio de equivalentes no hay lugar para la ganancia. Sin embargo, el capitalista y sus ganancias tiene una función de intermediario entre dos estadios

temporales distintos. Mientras se mantiene abierto el hiato entre ambos, podrán existir uno y otro, pero cuando la dialéctica del desarrollo capitalista los remita a ser intercambiados por sus valores equivalentes, ellos desaparecerán. También Marx entrevió esto cuando señalaba que la realización de la plusvalía requería de un “plusequivalente”, a falta del cual el capitalismo se ve abocado a continuas crisis de sobreacumulación, etc. (buscar cita). Cabe recordar que hemos ligado esta dialéctica a la dialéctica badiouiana, más apropiada que la teorización de Lacan en este punto concreto. También Walras es consciente de estas paradojas cuando señala que: “Por tanto, en el estado de equilibrio de la producción, los empresarios no obtienen ni beneficio ni pérdida” (Walras, 1987, 386)

Por tanto, en este apartado hemos podido referir las tesis marginalistas sobre el trabajo y el capital a las ideas desarrolladas por nosotros en diversos capítulos. Por su parte, aparte de reiterar sus lógicas anti-utilitarias, hemos tenido la oportunidad de articularlas además a otras dos tesis de relevancia. En primer lugar, a la lógica retroactiva de la determinación del valor, desarrollada en el apartado del grafo por nosotros traduciendo la lógica retroactiva de la determinación del mensaje en Lacan. En segundo lugar, hemos intentado dar alguna respuesta a la difícil articulación entre la tesis de la determinación del valor según los costes de producción y la tesis de la determinación del valor según las leyes de la oferta y la demanda. Ello porque era un problema que se nos presentaba a nosotros mismos, pero que también estaba presente en los textos de los marginalistas que estamos analizando. Esta segunda problemática, además, nos llevaba a la cuestión de la compatibilización teórica entre la ley del intercambio de equivalentes y la existencia misma de la plusvalía. Habíamos hecho referencia a ello tanto en el capítulo 2 sobre la lógica simbólica del valor como en el capítulo 4 sobre el desenvolvimiento capitalista. Creemos que el enfoque dialéctico adelantado ya en dicho capítulo por nosotros, ofrece una solución bastante satisfactoria.

8.4. TEORIA DEL DINERO

Como último punto de equiparación entre nuestras tesis y las de los marginalistas, debemos necesariamente hacer mención a la teoría del dinero. Como ya vimos en el capítulo 5 sobre el dinero, la teoría clásica ubica el dinero en el cruce entre la oferta y la

demanda de capitales, es decir: entre la equilibración entre ahorro e inversión capitalistas:

“En primer lugar, por lo que se refiere a la teoría de las dimensiones, la fórmula es claramente correcta. La tasa de interés expresa la relación que la suma pagada anualmente por el empréstito de capital mantiene con el capital. El capital y el interés son cantidades de la misma naturaleza, siendo su relación un número abstracto. Dividiendo por duración de tiempo, la tasa de interés tendrá la dimensión T-1” (Jevons, 1998, 240)

¿Sobre qué base descansa este teorema? Creemos que un presupuesto fundamental para la misma es el utilitarismo de fondo de la teoría marginalista. Solo con la idea de que la economía está al servicio de la utilidad y la consecución del placer se puede sostener que, si hay un cierto ahorro en la economía, su destino es la inversión capitalista. Esta reducción de la lógica del interés a la de la utilidad es explícita, por ejemplo, en Jevons:

“No se hace ningún intento de definir cantidades de utilidad, de forma que el préstamo, cuando se devuelva, rendirá una utilidad igual a la que poseía cuando se prestó. El prestatario y el prestamista dejarán esto a la suerte, o se ocuparán de ello en la tasa de interés a pagar. Esto será proporcional a la duración de la operación, y tendrá las dimensiones MT” (Jevons, 1998, 232)

Pero, ¿y si hubiera una posible satisfacción alternativa que la del consumo y el gasto? En el capítulo 5 sobre el dinero hemos expuesto, apoyándonos en Keynes, la tesis de un goce del puro atesoramiento. En ese sentido, habría cierta tendencia en los sujetos ahorradores a retener el valor acumulado más allá de la equivalencia utilitaria con el valor del capital o de la inversión. En dicho escenario, en lugar de un ajuste de precios que acomodara la utilidad esperada del ahorro con la utilidad esperada de la inversión capitalista, se produciría más bien una interrupción del intercambio. Es la función asocial del atesoramiento del valor.

Por su parte, Walras señala que el precio del dinero se establece según las leyes de la oferta y la demanda, siendo así que La rareté o el valor del servicio del dinero es directamente proporcional a su utilidad e inversamente proporcional a su cantidad (Walras, 1987, 547-48). La lógica que acabamos de esbozar objeta esta tesis. Entre otras cuestiones porque ello implicaría un mercado sobre el mercado: si el intercambio de mercancías necesita del intermediario del dinero y si el dinero tiene su propio mercado diferenciado, tendríamos un mercado al cuadrado. Esto dos mercados están señalados, efectivamente, en los dos grafos distinguidos en el grafo del deseo al principio de nuestra investigación. Sin embargo, debemos observar que, en el nivel superior, donde se ubica ese mercado del dinero y del capital el Otro está barrado, no responde, lo cual se ajusta a nuestra idea de que a este nivel, habiendo un plus de goce del puro valor sobre la utilidad que pudiera rendir si se invirtiera en negocios capitalistas, el intercambio esperado se interrumpe. Es lo que en el capítulo 5 sobre el dinero hemos intentado teorizar, traduciendo la tesis lacaniana de la ausencia de metalenguaje, como “inexistencia del valor del valor”.

8.5. BREVE RECAPITULACIÓN SOBRE MARGINALISMO Y PSICOANÁLISIS

Hemos concluido así la contraposición entre la perspectiva desarrollada a lo largo de nuestra investigación y algunas tesis fundamentales de la teoría marginalistas. Empezando por la base utilitarista, pasando por la teoría del valor (y del intercambio, de la competencia y de la formación de precios), o por las teorías interrelacionadas del trabajo y del capital, para acabar en la teoría monetaria, creemos haber demostrado que lo que el psicoanálisis nos enseña sobre la naturaleza humana es incompatible con lo que toda teoría económica que se fundamente en la teoría marginalista propugna sobre la misma.

9 CONCLUSIONES FINALES

En la tesis que presentamos hemos partido de una intuición y una hipótesis básicas. La intuición de fondo ha sido que si las estructuras subjetivas e intersubjetivas que el psicoanálisis lacaniano pone en juego son válidas y clínicamente eficaces, esas estructuras no pueden ser ajenas a la vida económica de los sujetos. Es decir, según nuestra intuición, el sujeto que acude al psicoanalista aquejado de su síntoma es el mismo sujeto que vive inmerso, en tanto trabajador, consumidor, empresario o capitalista, en las relaciones económicas capitalistas. Intuímos además una disparidad de base entre la caracterización de los sujetos hecho por el psicoanálisis y la caracterización de los sujetos hecha por la microeconomía marginalista.

Como hemos señalado en la introducción, así como el psicoanálisis lacaniano ha mantenido cierto diálogo con disciplinas más o menos próximas (la obra de Lacan es prueba de ello), como la epistemología, la filosofía, la criminología... o, más recientemente, la teoría política (por ejemplo, en la teoría del populismo de Laclau), por lo que sabemos, su dialogo con la teoría de la economía o de la economía política es todavía muy inexplorada.

Nuestro objetivo en este texto es remediar dicha ausencia y demostrar que esta extrapolación de los esquemas teóricos lacanianos al campo de la economía es posible.

Una vez planteado ese objetivo, nos hemos encontrado con una serie de preguntas a las cuales hemos intentado responder con nuestra investigación:

- ¿Es posible que una ciencia como el psicoanálisis que pretende explicar algunos mecanismos fundamentales del funcionamiento psíquico del sujeto sea totalmente ajeno a un campo como el económico en el cual ese mismo sujeto está inmerso en la sociedad en que vivimos? O, por decirlo de otra forma: ¿el sujeto del inconsciente que acude al psicoanalista está totalmente separado del sujeto que toma decisiones económicas relativas al trabajo, al consumo, al ahorro, etc.?
- ¿Que grado de aproximación teórica es posible entre campos que parecen tan distintos como son el psicoanálisis lacaniano y la teoría económica?

- Si semejante aproximación es posible, ¿Cuales son los conceptos que lo permiten?

Para responder a estas interrogaciones de fondo, hemos encontrado una hipótesis para poder empezar a trabajar en la articulación posible de la intersección entre estos dos amplios campos: el psicoanálisis lacaniano y la economía política: que la lógica del significante en el psicoanálisis es homóloga a la lógica del valor en la economía política capitalista.

Esta hipótesis de base ha resultado, a nuestro juicio, por lo menos fructífera. Ha sido, para nosotros, en esta tesis, como un tronco del cual han emergido toda una serie de ramas anexas que han permitido elaborar una perspectiva de conjunto coherente que creemos que supone un argumento sólido para justificar nuestra intuición principal: que existe de hecho una intersección posible entre estos dos campos que hemos querido conjugar.

Hemos podido así anudar teóricamente funciones psicoanalíticas tan fundamentales como el ideal, el deseo, la transferencia, el fantasma, el falo y la castración, la instancia del sujeto o la instancia del Otro, con instancias económicas tan fundamentales como el consumo, el trabajo, la teoría del desarrollo económico, el dinero, la plusvalía, etc. Si era una posibilidad real que los dos campos presentaran discordancias de base profundas, y que tuviéramos que concluir que la vida económica y la vida del inconsciente eran dos campos inconmensurables, hemos ofrecido una argumentación extensa sobre lo contrario, sobre el hecho de que ambos presentan importantes homologías estructurales.

A continuación, trataremos de resumir algunas conclusiones principales que hemos extraído de nuestro itinerario teórico a lo largo de los capítulos de esta tesis. Respecto a la hipótesis principal, diremos que, creemos que hemos podido extender y profundizar la hipótesis de la homología estructural entre la lógica del significante en psicoanálisis y la lógica del valor en la economía capitalista señalando los parecidos de la teoría de que el acto de consumo depende de una articulación entre selección y combinación de productos, con la teoría lacaniana-jacobsoniana de que el acto de habla depende de la articulación entre la operación metafórica (selección de una palabra) y metonímica

(articulación de dos palabras). Hemos intentado también establecer algunas homologías entre la lógica de la formación del campo y la lógica del valor en el siguiente punto: en que los dos campos se articulan en una tensión entre una lógica de la equivalencia y una lógica de las diferencias. Esto nos ha llevado a ligar nuestra investigación con la lógica de la formación de la forma dineraria en Marx, y articularlas también con la lógica de la represión psicoanalítica, o la lógica del no-todo lacaniana. También hemos querido explicar la homología entre el automatismo de repetición, ligado al significante por Lacan, y la lógica autónoma del valor en Postone.

Respecto a las hipótesis secundarias o adyacentes a la hipótesis principal, encontramos que en el caso de la institución del consumo hemos ofrecido cierta argumentación sobre la idea que nos llevaba a postular que el consumo aglutina todas esas mercancías ante las cuales el sujeto es representado por su trabajo. Creemos que hemos podido así combatir la idea, extendida frecuentemente también en los discursos de los psicoanalistas lacanianos, de que la institución del consumo es solitaria, autística. Recurriendo a teorías diversas como las de Baudrillard, Veblen o Debord hemos intentado demostrar que el acto de consumo está imbuido por una lógica de lo social. En la misma línea, hemos señalado, recurriendo a un texto de Naomi Klein, que las mercancías exhiben lógicas diferenciales y equivalenciales homólogas a las lógicas diferenciales y equivalenciales del significante. En un último apartado de dicho capítulo, más allá de las hipótesis adelantadas en la introducción, también hemos podido poner en relación la problemática lacaniana de la elección forzada con la problemática capitalista de la realización del valor. El sujeto, en psicoanálisis, para encontrar cierto ser debe pasar necesariamente por el Otro y perder algo de su ser. Así, la producción capitalista debe pasar por la esfera del consumo y del intercambio con el Otro para realizar y obtener algún valor. Ni el sujeto encuentra un acceso directo a la consistencia de su ser, ni la producción capitalista encuentra una producción directa del valor sin pasar por el Otro. En ambas elecciones forzadas, el agente debe perder algo para no perderlo todo. Las hipótesis planteadas respecto a este punto en la introducción de nuestra investigación se han visto pues confirmadas en lo esencial.

Por su parte, el análisis del capitalismo nos ha impuesto la necesidad de explicar cierta lógica progresiva, o mejor, de cierta dialéctica, en el despliegue de la acción de la

mercancía y de la producción. Creemos que hemos podido encontrar algunos anclajes conceptuales, próximos a la teoría de Lacan, para poder desarrollar dicha lógica: se trata de la filosofía de Badiou. Su teoría del acontecimiento nos ha facilitado dicha posibilidad: en su cruce con la teoría económica de Schumpeter respecto al desenvolvimiento capitalista, hemos podido establecer algunas conexiones entre el “acontecimiento” psicoanalítico y filosófico y la traducción que hemos planteado para la esfera de lo económico como “acontecimiento tecno-productivo”. La lógica esbozada es como sigue: por una parte, hemos querido aislar una inestabilidad esencial del valor. Con ello nos referimos al hecho de que tanto el campo del valor como el campo del significante están atravesados por una incertidumbre radical. No es, en lo económico, otra cosa que la competencia. Esto implica que las transacciones económicas, sean en dirección que sean, y su valor están sujetas a una variabilidad fundamental, con el rasgo de incertidumbre que esto imprime a su existencia. También el campo del significante está atravesado por este rasgo de incertidumbre en psicoanálisis. Sin embargo, existe cierta función que viene a apaciguar, al menos temporalmente, dicha incertidumbre. En el campo del psicoanálisis, el amor tiene cierta función de calmar dicha inquietud fundamental del sujeto, imprimiéndole cierta estabilidad. Hemos hecho un amplio uso del término de fantasma porque este concepto no traduce sino lo que Freud llamó “las condiciones de amor” del sujeto. Por su parte, este amor siempre se presenta en forma de acontecimiento en el cual algo viene a tapar la incertidumbre antes mencionada. Toda esta lógica concuerda en sus rasgos generales tanto con la teoría del acontecimiento de Badiou como con la teoría de la innovación tecnoproductiva en Schumpeter. Además, tanto la una como la otra permiten leer a nuestro juicio la lógica dialéctica del desarrollo capitalista. Como bien señala Schumpeter, esta lógica supone momentos de circulación económica estabilizada y normalizada, con momentos de disrupción innovativa.

Alrededor de este complejo temático hemos podido hacer varias reflexiones. Por ejemplo, hemos podido reflexionar sobre el problema de la existencia o no del progreso, limitando nuestra intervención al progreso económico, pero dialogando con las consideraciones que pudo hacer Freud en su texto “El malestar en la cultura”. También hemos podido hacer algunos apuntes en torno a la tesis frecuentemente esgrimida,

apoyada en algunos pasajes de “El manifiesto comunista” de Marx y Engels de que el capitalismo tiende a subvertir y desintegrar todas las relaciones sociales. Pues bien, siguiendo a las ideas anteriormente descritas en torno al desarrollo económico y su dialéctica, hemos explicado que a nuestro juicio el capitalismo no sólo desestructura, sino que también sabe reestructurar dichas relaciones.

Respecto a la institución del dinero, diremos que la extrapolación de los conceptos psicoanalíticos lacanianos al campo de la economía no puede encontrar a nuestro juicio un punto de consistencia suficiente sin establecer alguna posible traducción de la lógica del falo al campo de lo económico. Para completar así nuestra teoría del valor ha sido fundamental poder encontrar a dicho significante especial una pareja en el campo de lo económico. Esta pareja no es otra que el dinero, según la lógica que hemos desarrollado. El dinero es la mercancía cuya esencia es ser puro valor sin valor de uso, así como el falo se ha conceptualizado frecuentemente como significante sin significado. Si el falo resume las relaciones del sujeto con el significante en general, en el caso del dinero, hemos intentado mostrar que la relación del sujeto con el mismo resume las relaciones que el sujeto tiene con el conjunto de las mercancías en general. Por su parte, esta idea nos ha llevado a incursionar en el terreno de la economía monetaria y encontrar algunas hipótesis adicionales. Hemos querido poner de relieve la homología entre esa tendencia inconsciente del sujeto a reservar su objeto precioso, su falo, a resguardarlo de toda apuesta, con la tesis de Keynes de que la preferencia por la liquidez puede obstaculizar la puesta en juego de la moneda como factor económico en la inversión. Hemos conceptualizado esta cuestión señalando que el falo obstaculiza la relación armónica entre hombres y mujeres, así como el dinero, o mejor dicho, el deseo de su atesoramiento, obstaculiza el libre juego de la oferta y la demanda a nivel macroeconómico, pues la lógica del dinero y la subjetividad que provoca imposibilitan lo que en la teoría económica se conoce como la ley de Say o la ley del total aprovechamiento de los recursos. Así, siguiendo a Keynes hemos visto que el deseo de atesoramiento provoca cierto grado de desocupación de los recursos económicos. Hemos creído poder encontrar, a su vez, una homología entre la paradoja de la frugalidad de Keynes y la paradoja del superyó de Freud. El primero dice que a veces el acto de ahorro implica, si se tiene en cuenta la estructura completa de lo económico, así

como la secuencia causal completa, una disminución del mismo. Freud señala que a veces el sacrificio que el sujeto se impone en orden a obedecer al superyó no calma, sino que funciona de acicate de los imperativos del mismo: cuanto más se obedece, más culpable se es, por ejemplo. Por tanto, la hipótesis principal de que el dinero y el falo implican lógicas homólogas cada uno en su respectivo campo, se ha visto ratificado y profundizado en la investigación realizada.

Otros puntos teóricos importantes para argumentar a favor de nuestra hipótesis principal eran las instancias del trabajo y del capital. En el apartado en el cual hemos abordado estas cuestiones ha cumplido cierta función de nudo de toda una serie de cuestiones que a lo largo de la tesis hemos podido plantear: el consumo, el dinero, el desarrollo capitalista, etc.

Por su parte, este capítulo ha sido fundamental para obtener cierta visión coherente del conjunto. Por el lado del psicoanálisis, veíamos que la instancia del ideal era fundamental y que, para poder llevar a cabo nuestros propósitos teóricos, la posibilidad de encontrarle una traducción en la esfera de la economía resultaba de gran importancia. Por el lado de la economía, en segundo lugar, veíamos que la institución del trabajo era central a su funcionamiento. Además, estas ideas convergían en ofrecer una solución a un problema que se nos había planteado. Las lecturas más habituales del funcionamiento del capitalismo que se hacen desde el psicoanálisis, así como algunas otras que se hacen desde diversas teorías críticas, suelen acentuar, como ya hemos señalado, la lógica des-estructurante de la misma. Nosotros intentamos argumentar que el capital, tanto como desestructurar, sabe re-estructurar las relaciones sociales. Pues bien, encontrábamos en la institución económica del trabajo, una función que restituía lógicas repetitivas, conformaba hábitos, e imprimía a la vida económica de los sujetos un estilo más cercano a la repetición obsesiva que a la desintegración esquizofrénica.

Partiendo de estas bases, por tanto, encontramos la propuesta siguiente: el trabajo traducía el deseo psicoanalítico, en su relación esencial, de alienación y separación respecto al ideal, representado en este caso por el capital. La relación entre ambos, por su parte, traduce una situación de transferencia. Se entiende por tal, una traducción en el cual un sujeto deseante ama a un sujeto poseedor y permite cierta sugestión de éste.

Es a nuestro juicio tanto la situación del sujeto inconsciente respecto de sus ideales como la situación de las clases trabajadoras respecto a las capitalistas en la situación económica. Esta transferencia se articula en psicoanálisis, tal y como Lacan lo demostró en el seminario sobre “La transferencia”, en torno al objeto a, o en torno a su versión genital, el falo. Como ya habíamos traducido la instancia fálica psicoanalítica a su homólogo del dinero económico, ha sido sencillo para nosotros plantear que en el trabajador se deja sugestionar por los imperativos de aquel quien le paga por el hecho de que tiene algo de lo que él carece: el dinero.

Hemos podido añadir, además, algunas elaboraciones topológicas, inspiradas en las que Lacan realizó, para esquematizar de una forma intuitiva algunos funcionamientos económicos. Tal es el caso de los circuitos de intercambio que trata Marx (los circuitos $M - D - M'$, así como $D - M - D'$) que hemos propuesto ligarlos a la banda de Moebius, o la de los intercambios entre trabajadores y capitalistas que ya hemos tratado en el capítulo sobre el dinero con la dialéctica de los dos toros, propuesta por Lacan para explicar relaciones entre sujetos divididos, cada uno por su parte, entre demanda y deseo.

Por su parte, todo lo elaborado en los capítulos anteriores tiene algunas aplicaciones ontológicas. Como hemos indicado en las hipótesis de la introducción, hemos intentado demostrar que la esfera del significante en psicoanálisis y la esfera del valor en economía presentan problemas filosóficos y ontológicos muy próximos, como, por ejemplo, el de la cuestión del ser. Como problema fundamental de la ontología, la cuestión del ser es el pivote sobre el que ha descansado este capítulo. Hemos podido mostrar que las relaciones que algunos autores marxistas establecen entre el campo de la mercancía y el campo de la ontología es homóloga a los señalamientos que Lacan hizo sobre en qué aspectos su desarrollo teórico implicaba o posibilitaba conexiones con la ontología. Hemos podido ver que el ser sólo puede presentarse para el psicoanalista en el campo de lo simbólico, siguiendo las conexiones íntimas que Heidegger estableció entre ser y lenguaje. De parte de la mercancía, hemos intentado establecer que, de forma homóloga, la dimensión del ser, como distinta de la del ente, se presenta en la forma universalizante del valor de cambio antes que en la esfera del valor de uso. Según hemos intentado explicar, el ser se da, por tanto, en las esferas de lo simbólico y del valor de

cambio que hemos intentado equiparar en el capítulo 1 y en nuestra hipótesis principal. También hemos podido tratar, en esta dirección, algunos problemas ontológicos como la del todo, la de lo uno y lo múltiple, la de la materialidad del valor, o la del fetichismo, por ejemplo, así como la que hemos denominado como “el kantismo de la forma del valor”, en el cual hemos defendido que las lógicas del significante en psicoanálisis y las lógicas del valor en la economía presentan algunas formas que hacen eco de problemáticas filosóficas muy cercanas a las de Kant y sus formas de entendimiento a priori.

En último lugar, para terminar el trabajo, hemos querido confrontar nuestros resultados con la teoría marginalista. Hemos podido así contrastar las ideas esbozadas en el cruce entre psicoanálisis y economía política con las ideas de la escuela marginalista de economía. Creemos que ha quedado claro, en primer lugar, que hay un antagonismo de base entre nuestra perspectiva y la suya en la antropología que subyace a ambos planteamientos. El psicoanálisis no puede comulgar con la orientación utilitarista de gran parte de la ciencia económica. Tanto nuestro análisis del consumo como la del dinero arrojan perspectivas totalmente antiutilitaristas.

En dicho análisis de los autores marginalistas principales (Jevons, Walras y Menger), por su parte, hemos encontrado en estos autores la conciencia de algunos de los problemas que se nos han ido presentando a lo largo de la investigación. Me refiero especialmente a la idea de que en una economía estática y de intercambio de equivalentes no podría darse el plusvalor. Habíamos articulado esta paradoja tanto con Schumpeter, en el capítulo 4 sobre el desenvolvimiento, como con Marx en el capítulo 2 sobre la homología entre la lógica del valor en la economía y la lógica del significante en psicoanálisis. La principal conclusión a retener en este punto es la de una oposición fundamental entre nuestra perspectiva, que acentúa el desequilibrio, y la suya, que acentúa la tendencia al equilibrio.

Creemos que la confirmación de estas hipótesis secundarias viene a probar la validez, así como la fecundidad, de nuestra hipótesis general: la homología estructural de la lógica del significante en psicoanálisis y la lógica del valor en la economía capitalista.

Es interesante, por su parte, recordar brevemente la traducción que hicimos del esquema del grafo del deseo de Lacan en la introducción, porque permite articular algunos de los resultados principales de nuestro desarrollo de una forma gráficamente intuitiva.

Así, siguiendo el hilo de las hipótesis planteadas arriba, dicha traducción desde el psicoanálisis al campo de la economía podría presentarse como sigue (a la izquierda el gráfico de Lacan, a la derecha nuestra traducción):

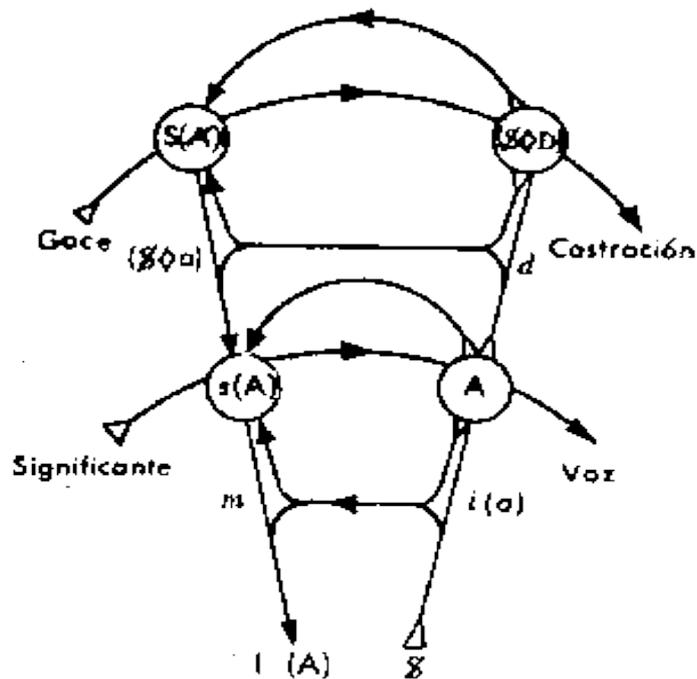


FIGURA 3 (Repetición) Grafo del deseo, 3 formulación

Autor: Lacan. Seminario 6, "El deseo y su interpretación", pag. 26

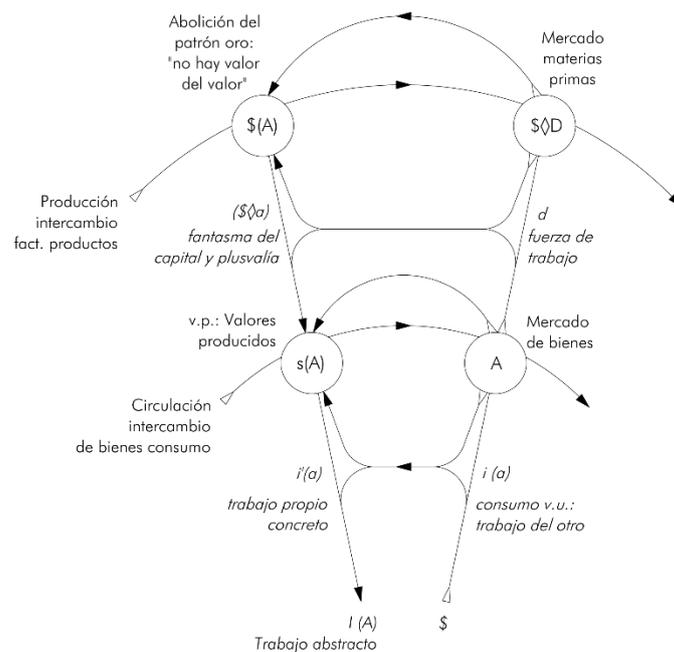


FIGURA 4 (Repetición) Grafo del deseo traducido a lo económico. Autor: Manex Rodríguez

A la anotación “i(a)” (el otro imaginario) en la derecha del grafo de Lacan le corresponde la mercancía de consumo en su vertiente imaginaria. A la anotación “m” (el yo imaginario), a la izquierda del grafo, le corresponde en nuestra traducción el trabajo (propio) concreto. En el lugar de I(A) como punto de llegada de la secuencia del grafo le corresponde en nuestra traducción el trabajo abstracto, y al lugar de “A” a la izquierda del grafo de Lacan, encima de “i(a)”, como “el lugar del Otro”, o la “batería de significantes”, le corresponde en nuestra traducción el lugar del mercado de bienes, o la colección de las mercancías a comprar (en su vertiente simbólica) por el sujeto. Así, algunos conceptos fundamentales del tercer y cuarto capítulo se ordenan en su correspondencia con el esquema de Lacan.

Por su parte, en el piso de arriba del grafo está el lugar del fantasma ($\$ \leftrightarrow a$) que hemos tratado tanto en el capítulo del trabajo y el capital, así como en el del desenvolvimiento capitalistas. Es el lugar donde el deseo del sujeto se encuentra con su objeto privilegiado: el falo. Este fantasma es por su parte respuesta a dos interrogantes que lo preceden si se retrocede en la secuencia del esquema. Por un lado, el fantasma es

respuesta al deseo del sujeto: “d” en el grafo de Lacan, traducido por nosotros como “fuerza de trabajo”. La dialéctica transferencial que hemos explicado al teorizar las relaciones de la fuerza del trabajo con el capital encuentra su lugar en esta relación. Por el otro, el fantasma es también una respuesta a la incompletud del Otro, o al hecho de que el Otro como tal es también deseante, lo que Lacan escribe como $S(A)$. Lacan tematiza esta incompletud como la imposibilidad lógica de “una verdad sobre la verdad”, o como una imposibilidad lógica de metalenguaje, o de una garantía última. Hemos traducido esto, en el capítulo sobre el dinero como la inexistencia de “un valor sobre el valor”. Como hemos explicado en el capítulo 6 sobre el dinero, el patrón oro jugó ese papel durante cierto tiempo como garante de la estabilidad de los precios. Su abolición viene a coincidir pues con la constatación teórica de la imposibilidad de un valor sobre el valor.

La anotación arriba del grafo traducido a lo económico respecto al lugar que ocupan en esta secuencia las materias primas ha quedado sin justificar en nuestro trabajo, y la lógica dialéctica que hemos tratado en el capítulo 4 sobre el desenvolvimiento capitalista tampoco encuentra su plasmación en este esquema. Respecto a la cuestión de las materias primas, nuestro problema ha sido la falta de tiempo para indagar su problemática, y debemos confesar que no es más que una hipótesis que tal vez en un futuro y en otro lugar podamos indagar. Respecto a la cuestión de por qué la dialéctica no encuentra lugar en dicho esquema es precisamente porque en este punto de nuestra elaboración nos hemos apartado del aparato teórico lacaniano, y hemos hecho uso de constelaciones teóricas contiguas, como la filosofía dialéctica de Badiou. En ese sentido, la dialéctica desarrollada no encuentra su lugar porque no pertenece al orden de preocupaciones de Lacan cuando elabora su grafo.

Para terminar, hay que señalar que para Lacan el piso de arriba del grafo corresponde al inconsciente. Para nosotros, el piso de abajo del grafo es el resumen de la circulación de los bienes, mientras que el piso de arriba es lo que Marx llama “la morada oculta de la producción”, la esfera donde se juegan algunas de las dialécticas más relevantes pero ocultas del funcionamiento de la economía mercantil.

Esta investigación deja en suspenso una serie de interrogantes muy interesantes, y la sensación de que el trabajo podría ser, si no fuera por las limitaciones del marco en el que se presenta, extendible a toda una serie de problemáticas económicas y psicoalíticas. Nada deseamos más que dar continuidad al proyecto así iniciado, por parte nuestro o por alguien que pueda encontrarlo de interés.

- En primer lugar, dadas nuestras limitaciones, no hemos podido otorgar a nuestra elaboración su traducción matemática como sería lo más interesante. Esto se debe a las limitaciones temporales propias de toda investigación de este tipo. Entendemos que poder avanzar en ese sentido sería fundamental porque tanto para Lacan como para la ciencia económica, la aplicación de instrumentos matemáticos ha sido crucial.
- Desde un punto de vista jurídico, lamentamos no haber podido interrogar la institución de la propiedad privada desde un punto de vista psicoanalítico. Ello añadiría un análisis de los aspectos jurídicos del capitalismo que en todo caso es fundamental para una cabal comprensión del mismo
- Hay una serie de teorizaciones contemporáneas en filosofía que tratan de articular un concepto político de “lo inapropiable”. Serie interesante entrar en diálogo con esas tentativas en tanto creemos que frecuentemente pecan de no tomar en su debida consideración la ciencia económica.
- También hemos tenido algunas intuiciones sobre desde donde podría abordarse una teoría del crecimiento económico basado en la perspectiva por nosotros desarrollada, o, de la misma manera, sobre la manera en la que tal vez podrían abordarse las explicaciones de las crisis capitalistas.
- Una cuestión que además del saber económico requeriría también de teorías políticas, sería la de intentar articular, dentro del marco general expuesto en este trabajo, la función y el sentido de una institución tan fundamental para la vida económica como lo es la del Estado.
- En la prolongación de este último interrogante, creemos que está abierta la posibilidad de interrogarse sobre los fines últimos de la economía capitalista y su relación con el bienestar. Creemos que el psicoanálisis podría apuntar algunas

ideas interesantes en tanto ciencia que aborda de cerca todo tipo de malestares de los sujetos.

- En otro sentido, y no tanto porque nuestras interrogaciones nos lo hayan sugerido, sino porque el curso del mundo impone, urge hacer cierta reflexión sobre el cambio climático. Empiezan a hacerse oír algunas voces en los debates psicoanalíticos que intentan abordar esta cuestión. Desde nuestra perspectiva, sería interesante poder articularlas a las lecturas sobre la vida económica propuestas en nuestro trabajo.
- También sería de un gran interés abordar las relaciones entre psicoanálisis y economía desde una perspectiva más clínica. Es decir, procurarse un saber sobre las relaciones del sujeto con las instancias económicas desde los testimonios clínicos tanto de pacientes como de sus psicoanalistas.
- En la misma lógica, sería interesante recuperar y ahondar en la interesante cuestión de cómo se inserta el dispositivo analítico en el marco de la economía. Creemos que en este sentido podrían introducirse dos interrogantes fundamentales. En primer lugar, la de la función del dinero en la relación entre el paciente y el psicoanalista. En segundo lugar, la complicada cuestión de saber si el psicoanálisis, un tratamiento, una cura, son mercancías o no lo son, y en qué sentido lo son o lo dejan de ser, en tanto, como con las demás mercancías, el sujeto debe pagar para acceder a ellas.

Estas cuestiones, el hecho de que hayan quedado sin respuestas, tienen algunas implicaciones respecto a nuestras intuiciones principales. Si bien creemos haber aportado algunos argumentos de peso en torno a la posibilidad de esclarecer una intersección entre psicoanálisis y economía, algunas de las vías propuestas para proseguir la interrogación teórica arrojan cierta sombra sobre la intuición principal. Y es que las cuestiones del inconsciente, por lo que sabemos, no suelen resolverse en un plano cuantitativo, mientras que, para las cuestiones económicas, éste plano es fundamental. En segundo lugar, la posibilidad de una instancia de lo inapropiable se presenta complicada de articular en un sistema económico que devora todo territorio, cuerpo, deseo, como ya ha sido señalado frecuentemente por diversas teorías críticas. Estas dos cuestiones, así como seguramente otras que no concebimos actualmente, puedan tal vez plantear que, aun habiendo cierta intersección entre psicoanálisis y

economía, ambos puedan tener importantes rasgos específicos en su propia esencia que los hacen divergir el uno del otro.

En realidad, el mejor futuro que se podría esperar para este trabajo es poder entrar en diálogo con más investigadores que puedan compartir la orientación de fondo de este proyecto: tender puentes entre la ciencia económica y el psicoanálisis. El progreso del conocimiento siempre se efectuó en el debate con otros investigadores. Tanto la institución universitaria como las instituciones psicoanalíticas ofrecen a nuestro juicio amplios espacios de debate y de confrontación de opiniones, a su vez que sigue habiendo sitio a aportaciones individuales de interés. En cualquier caso, como ya habrá notado el lector, la teoría desarrollada en esta tesis pide ser confrontada tal y como son confrontadas las tesis económicas con respecto a los bases de datos econométricos, así como el saber psicoanalítico se enfrenta todos los días en las consultas y los divanes a la eficacia de su potencia sanadora. En cierto sentido, este trabajo es un trabajo bastante especulativo, filosófico, para el cual la mayor ambición es entrar en conversación con otros estudiosos tales como los economistas o los psicoanalistas.

10. BIBLIOGRAFIA

- Agamben, G. (2010) “El país de los juguetes”, in: “Infancia e historia”, Adriana Hidalgo editoria, Buenos Aires
- Agamben, G. (2013) “Opus dei. Arqueología del oficio”, Pre-textos, Valencia
- Aleman, J. (2012), “Soledad: Común. Políticas en Lacan” , Madrid, Clave Intelectual
- Aleman, J. (2018), “Capitalismo: crimen perfecto o emancipación”, Barcelona, NED ediciones
- Aristóteles, (2014), “Metafísica”, Gredos, Barcelona
- Arribas, Sonia (2007) “Edipo sin complejos: la ley en crisis bajo los efectos del capitalismo”, ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura, pags. 45-59, recuperado de:
<https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/80/80>
- Badiou, Alain (2009) “Teoría del sujeto”, Prometeo, Buenos Aires
- Bataille, G. (1987) “La noción de gasto”, in: “La parte maldita”, ed. ICARIA, Barcelona
- Baudrillard, J. (2010) “Hacia una crítica de la economía política del signo”, in: J. Baudrillard, “Crítica de la economía política del signo”, Madrid: Siglo XXI, pags. 155-181
- Baudrillard, (2011) “La sociedad de consumo”, siglo XXI, Madrid
- Bauman, Z. (2000) “Modernidad líquida”, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de Mexico
- Bentham, Jeremy (2008) “Los principios de la moral y la legislación”, Claridad, Buenos Aires, Argentina
- Bonoris, Bruno (2013). La diferencia y el sujeto. La subversion de Lacan sobre el signo saussureano. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Bruno, P., (2011), “Lacan, pasador de Marx. La invención del síntoma”, S&P ediciones

- Cornford, F.M. (1989), "Platón y Parménides", La balsa de Meduse, Visor Dis SA, Madrid
- Cosenza, D. (2019), "La comida y el inconsciente. Psicoanálisis y trastornos alimentarios", Nuevos Emprendimientos Editoriales, España
- Debord, G. (1999), "La sociedad del espectáculo" , Pre-textos, Valencia
- Deleuze, G. (2005) "Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia", ed. Cactus serie CLASES, Buenos Aires
- Dessal, G. (2019) "Inconsciente 3.0. Lo que hacemos con las tecnologías y lo que las tecnologías hacen con nosotros". Xoroi edicions
- Dor, Jöel (1985) "Introducción a la lectura de Lacan II. La estructura del sujeto", gedisa editorial, barcelona
- Engels, Friedrich (2020) "La situación de la clase obrera en Inglaterra", Akal, Madrid
- Entrena-Durán, Francisco,; Jiménez-Díaz, José Francisco (2013) La producción social de los hábitos alimenticios. Una aproximación desde la sociología del consumo Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. XIX, núm. 4, octubre-diciembre, 2013, pp. 683-693 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela, recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/280/28029474007.pdf>
- Fabelo Corzo, Jose Ramon (2019) "La sociedad del espectáculo de Guy Debord: 50 años después" La Fuente Publicaciones en Estética Arte de la BUAP, Coordinadas epistemológicas para una estética en construcción. Colección La Fuente. BUAP. Puebla, 2019., 259-274, recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/345953047_La_sociedad_del_espectaculo_de_Guy_Debord_50_anos_despues/link/5fb2d3d4a6fdcc9ae05af61b/download
- Federici, Silvia (2020) "Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes", Traficantes de sueño, Madrid
- Figueras, Alberto Jose & Alejandro Morero, Hernan (2013), La teoría del consumo y de los ciclos en Thorstein Veblen", Revista de Economía

Institucional, vol. 15, n.º 28, primer semestre/2013, pp. 159-182, recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4376953.pdf>

- Fink, Eugen (1984), "La filosofía de Nietzsche", Alianza Universidad, Madrid
- Fraser, Nancy (2020) "Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda", Traficantes de sueños, Madrid
- Frayne, D. (2017) "El rechazo del trabajo. Teoría y práctica de la resistencia al trabajo", Akal, Madrid
- Freud, S. (1911) "Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico", Amorrortu editores: in "Obras Completas XII"
- Freud, S. (1914), "Introducción al narcisismo", in Freud, S: "Obras Completas XIV", Buenos Aires, Amorrortu, pags. 70-98
- Freud, Sigmund (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo", in "Obras Completas, XVIII", pags 63-137
- Freud, Sigmund (2013). "Proyecto de psicología", in: Obras completas vol. I, Amorrortu, Buenos Aires
- Freud, S. (2014), "Fetichismo", in: Obras Completas vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires
- Freud, S. (1930), "El malestar en la cultura", in: Obras Completas vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires
- García – Ruiz, Pablo, (2005), "Comunidades de marca. El consumo como relación social", Política y Sociedad, 2005, Vol. 42 Núm. 1: 257-272, recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/27589732> Comunidades de marca El consumo como relacion social
- Gallo, Hector & Elkin Ramirez Mario, (2012), "El psicoanálisis y la investigación en la universidad", Grama ediciones, Buenos Aires
- Gayo, Modesto (2022) "Clase y política en España I (1986-2008). Estructura social y clase media en la democracia postransicional". Siglo XXI, Madrid
- Gorz, A. (1995) "Metamorfosis del trabajo", Colección politeia, Madrid
- Heidegger, Martin (1993), "Introducción a la metafísica", Gedisa editorial, Barcelona.

- Heidegger, Martin (2000) "Carta sobre el humanismo", Alianza editorial, Madrid
- Heidegger, Martin, (2014) "Kant y el problema de la metafísica", Fondo de Cultura Heidegger, Martin, (1927), "Ser y tiempo":
<https://www.doccity.com/es/ser-y-tiempo-martin-heidegger-libro-pdf/3027960/>
- Heinrich, Michael (2008) "Crítica de la economía política. Una Introducción a El Capital de Marx", escolar y mayo editores, Madrid
- Huizinga, J. (1972), "Homo ludens", Madrid, Alianza editorial
- Jakobson, R. (1956/1967). Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de trastornos afásicos. En *Fundamentos del lenguaje*, R.Jakobson y M. Halle, Madrid, Ciencia Nueva., pags. 99-143
- Jevons, William Stanley (1998) "La teoría de la economía política", Pirámide, Madrid
- Kant (2002) "Crítica de la razón pura", Tecnos, Madrid
- Keynes, J.M. (2019) "Teoría general de la ocupación, del interés y de dinero", Fondo Cultura Económica, Ciudad de Mexico
- Kiccilof, A. (2012) "Volver a Keynes. Fundamentos de la Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero", Eudeba, Buenos Aires
- Klein, N. (2001), "No logo. El poder de las marcas", Paidos, Barcelona
- Kojève, Alexandre, (1982) La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel, Buenos Aires, La Pléyade,1982, págs. 9/37.
- Krugman, Wells, Grady, (2015), Fundamentos de economía, ed: Reverté, Barcelona
- Kurz, R. (2016) El colapso de la modernización. Del derrumbe del socialismo de cuartel a la crisis de la economía mundial, Buenos Aires, Editorial Marat
- Lacan, J. (1973), "Seminario7. La ética del psicoanálisis", Buenos Aires, Paidos
- Lacan, J. (1981) "Seminario 1. Los escritos técnicos de Freud", Paidos, Buenos Aires
- Lacan, J. (1994) "Seminario 4. La relación de objeto", Paidos, Buenos Aires

- Lacan, J. (2003) "Seminario 8. La transferencia", Paidós, Buenos Aires
- Lacan, J. (2013a), "Seminario sobre La carta robada", in: J. Lacan, "Escritos 1", Madrid: Siglo XXI, pags. 23-72
- Lacan, J. (2013b), "El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia analítica", in: Lacan, J. "Escritos 1", Siglo XXI, pags. 99-107
- Lacan, J. (2013c), "Respuesta al comentario de Jean Hyppolite": J. Lacan, "Escritos 1", Madrid: Siglo XXI, pags. 363-379
- Lacan, J. (2013d), "Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", in: J. Lacan, "Escritos 1", Madrid: Siglo XXI, pags. 461-495
- Lacan, Jacques (2013e), "Significación del falo", in: Escritos 2, Siglo XXI editorias,
- Lacan, Jacques (2019) "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Paidós, Buenos Aires, Argentina
- Laclau, E. (2005) "La razón populista", Buenos Aires, Fondo de Cultura económica
- Levi-Strauss, C. (1987) "La eficacia simbólica" in: "Antropología estructural", Paidós, Barcelona
- Lerma Cruz, Carmen Elisa (2016) Rituales de consumo y su relación con la construcción de identidad personal y social, recuperado de: https://www.revistalatinacs.org/16slcs/2016_libro/078_lerma.pdf
- Lissen Aguayo, María (2021-2022), Análisis económico de la industria de la moda española en el período 2018-2020 recuperado de: <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/130806/Lissen%20Aguayo%2C%20Mar%3%ADa%20TFG.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lopez rodriguez, Daniel Miguel, (2018), "La dialéctica del amo y el esclavo" in (errebisatu ondo dagon): <https://posmodernia.com/la-dialectica-del-amo-y-el-esclavo/>
- Macpherson, C.B. (2005) "La teoría política del individualismo posesivo. De Hobbes a Locke", ed- Trotta, Madrid

- Mandel, Ernest (1986) “Las ondas largas del desarrollo capitalista. La interpretación marxista”, Siglo XXI, Madrid
- Marcuse, H. (1965), “Eros y civilización”, Ariel, Barcelona
- Marin Segarra, Luis (2012) El concepto de trabajo en Marx y en Habermas, Univesritat Jaume I castelló, tesis
doctoral:<http://hdl.handle.net/10803/669338>
- Marques Rodilla, Cristina (2006) “El acontecimiento del amor. De la insuficiencia del goce”, Biblioteca nueva, Madrid
- Martinez Marzoa, Felipe (2020) “La filosofía de El Capital”, Abada editoriales, Madrid
- Marx, K. (2010) “El Capital (tomo1)”, Siglo XXI, Mexico DF
- Marx, K. & Engels, F. (2017), “El manifiesto comunista”, Ediciones península, Barcelona
- Menger, Carl (1983) “Principios de economía política”, Unión editorial, Madrid
- Miller, Jacques Allain (1998) “Los signos del goce”, MEXico, Paidós
- Miller, Jacques-Alain (2009) « Dos dimensiones clínicas: Síntoma y fantasma » in : “Conferencias porteñas. Tomo 1”, Paidos, Buenos Aires
- Miller, Jacques-alain (2010) “La lógica del significante”, in: “Conferencias Porteñas. Tomo 1”, Buenos Aires, Paidos, pags. 17 - 65
- Miller, Jacques-alain (2012) “Punto cenit. Política, religión y el psicoanálisis”, Colección Diva, Buenos Aires
- Miller, Jacques-alain (2017), Extimidad, Buenos Aires, Paidos
- Miller, Jacques-alain. (2018a) “El partenaire-síntoma”, Paidós, Buenos Aires
- Miller, Jacques Allain (2018b), “Del síntma al fantasma. Y retorno”, Paidos, Buenos
- Miller, Jacques Alain (2020) “En dirección a la adolescencia”, in: “De la infancia a la adolescencia”, Miller Jacques Allain y otros, Paidos, Buenos Aires
- Monkobodzky, S. (2008) El cuerpo ¿un objeto de consumo? Reflexión desde una perspectiva económica [En línea]. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP, 15 al 17 de mayo de 2008, La Plata. Disponible en Memoria Académica.

recuperado de:

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.667/ev.667.pdf

• Montalbán Peregrín, Francisco Manuel (2014), “Jacques Lacan y el porvenir de la izquierda”, Andamios, Volumen 11, número 24, enero-abril, p. 103-123, recuperado de:

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632014000100006

- Negri, Toni
http://www.herbogeminis.com/IMG/pdf/Toni_Negri_valor_y_afecto.pdf;
(última consulta: 22/06/2019)
- Olin Wrgith (2010), “Construyendo utopías reales”, Akal, Madrid
- Olin Wright, Erik (2015) “Clases”, Siglo XXI, Madrid
- Olga Mabel Mater, (2004)
<https://www.elsigma.com/filosofia/acercadelrechazodeldiscurso/4826>
- Olga Mabel Mater, 2006, <https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- Özselçuk, C. & Madra, Y.M., (2011a) “Fromm capitalist-all to communist non-all” in: *Psychoanalysis, Culture and Society*, vol. 10, pags. 79-97
- Postone, M. (2006), *Tiempo, trabajo y dominación social*, Madrid y Barcelona, Marcial Pons, Ediciones jurídicas y sociales, S.A.
- Pzeworski, Adam (1988) “Capitalismo y socialdemocracia”, alianza editorial, Madra
- Ramas San Miguel, C. (2018), *Fetichismo y mistificación capitalistas. La crítica de la economía política de Marx*, Madrid, Siglo XXI
- Riesco Sanz & García Lopez (2007) “Prefacio. Marx, más allá del marxismo”, *Marx Reloaded. Repensar la teoría crítica del capitalismo. Traficantes de sueños*, Madrid
- Rodríguez Díaz, Susana (2012), *Consumismo y sociedad: una visión crítica del homo consumens*, Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas |

34 (2012.2), recuperado de:
http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2012.v34.n2.40739

- Rodriguez Lopez, Emmanuel, (2022) "El efecto clase media. Crítica y crisis de la paz social", Traficantes de sueños, Madrid
- Rosdoslky (2004) "Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)", Siglo XXI, Buenos Aires
- Rosdoslky (2004) "Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)", Siglo XXI, Buenos Aires
- Saussure, Fredinand de (1945) "Curso de lingüística general", Losada, Argentina
- Schumpeter, Joseph A. (1967) "Teoria del desenvolvimiento económico", Fondo cultura económica, Mexico
- Sohn-Rethel, (2017) "Trabajo manual y trabajo intelectual. Una crítica de la epistemología", Dado ediciones, Madrid
- Sohn Rethel, Alfred (2017) "Trabajo intelectual y trabajo manual. Una crítica de la epistemología", Dado ediciones, Madrid
- Stimilli, Elettra (2021) "La deuda del viviente. Ascesis y capitalismo", Pre-textos, Valencia
- Stimilli, E. (2002) "Deuda y culpa", Herder, Barcelona
- Zupancic, A. (2010). "Ética de lo real. Kant, Lacan", Prometeo libros, Buenos Aires
- Zizek, S. (2010), "El sublime objeto de la ideología", Siglo XXI, Madrid
- Zizek, Slavoj (2016) "Contragolpe absoluto", Ediciones Akal, Madrid
- Zizek, S. (2001) "El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política, Buenos Aires", editorial Paidós
- Veblen, T. (2004). "Teoría de la clase ociosa", Alianza editorial, Madrid
- Walras, Leon (1987) "Elementos de economía política pura", Alianza universidad, Madrid
- Weber, Max (2011), "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", Fondo de cultura económica, Mexico

- Weeks, K. (2020) “El problema del trabajo. Feminismo, marxismo, políticas contra el trabajo e imaginarios más allá del trabajo”, Traficantes de sueños, Madrid
- Winnicott (1971a), “El juego. Exposición teórica”, in: Winnicott, DW, “Realidad y juego”, Barcelona, Gedisa, pags 79-98
- Winnicott (1971c), “Objetos transicionales y fenómenos transicionales”, in: Winnicott, DW, “Realidad y juego”, Barcelona, Gedisa, pags 27-63

11. APENDICE. FIGURAS, TABLAS Y ESQUEMAS

11.1 FIGURAS

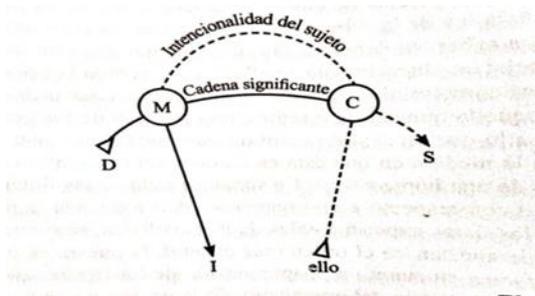


FIGURA 1. Grafo del deseo. Primer piso

Autor: Lacan, Seminario 6, “El deseo y su interpretación”, pag. 20

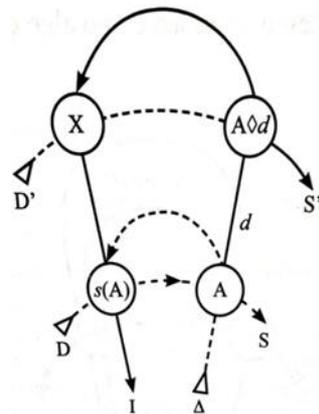


FIGURA 2. Grafo del deseo, piso 2

Autor: Lacan. Seminario 6, "El deseo y su interpretación", pag. 23

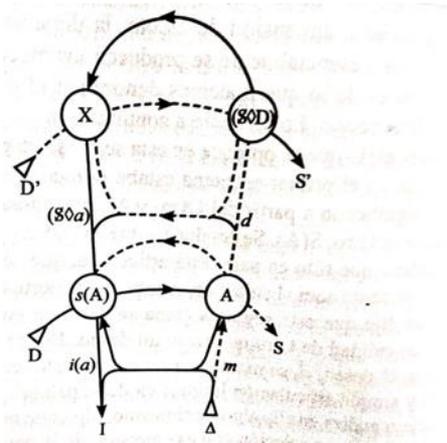


FIGURA 3. Grafo del deseo, 3 formulación

Autor: Lacan. Seminario 6, "El deseo y su interpretación", pag. 26

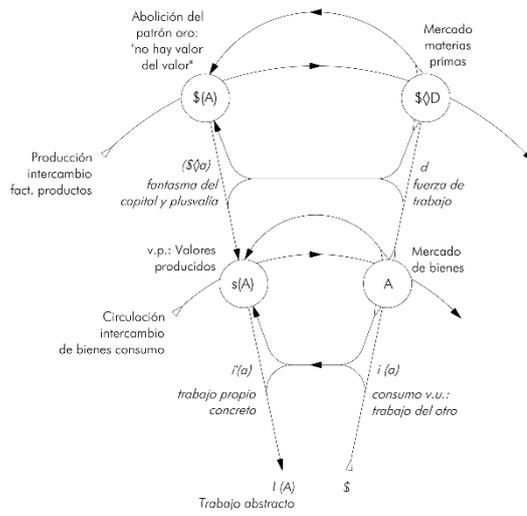


FIGURA 4.

Grafo del deseo traducido a lo económico.

Autor: Manex Rodriguez

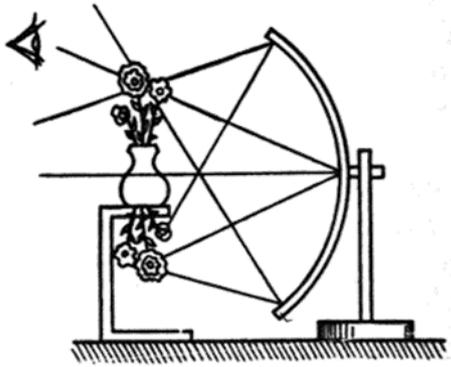


FIGURA 5. Estadio del espejo, fórmula 1

Autor: Lacan, 1981, pag.193 (derivación, fragmento)

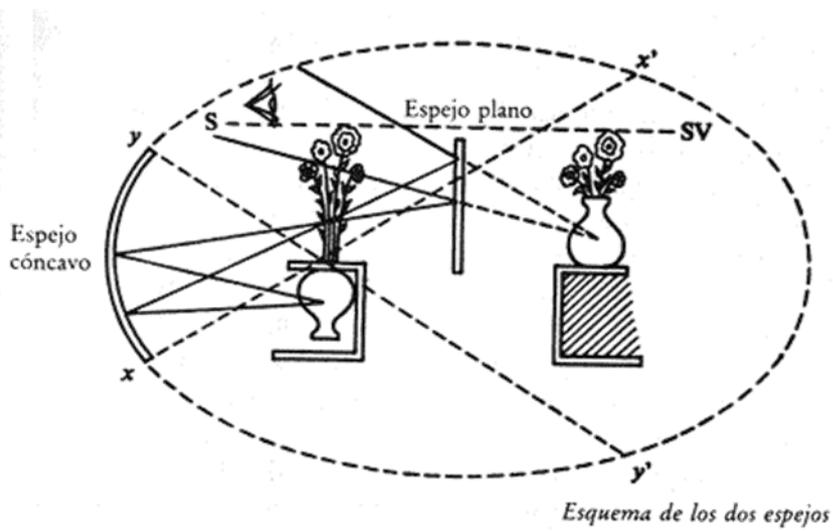


FIGURA 6. Estadio del espejo, fórmula 1

Autor: Lacan, 1981, pag.193 (versión completa)

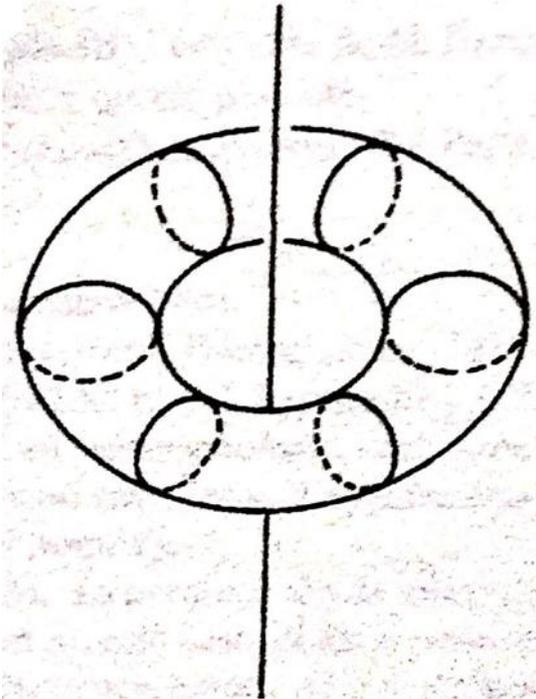


FIGURA 7. "El toro"

Autor: Joel Dor, 1985, 144

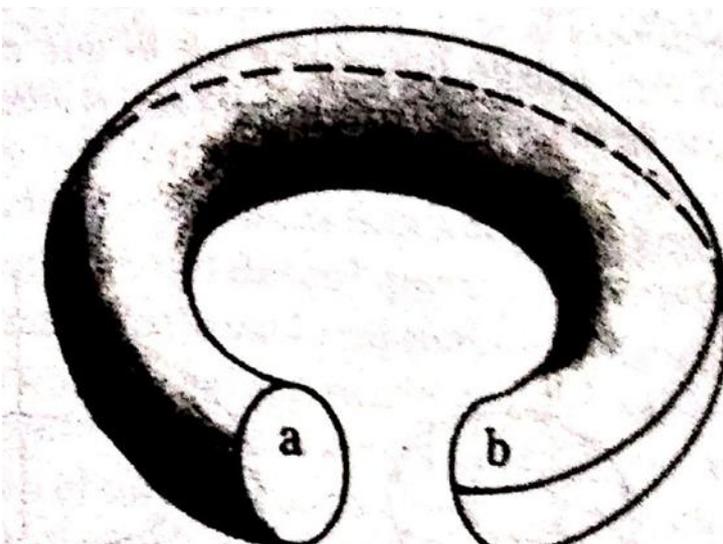


FIGURA 8. "Demanda y deseo en el toro"

Autor: Joel Dor, 1985, 145

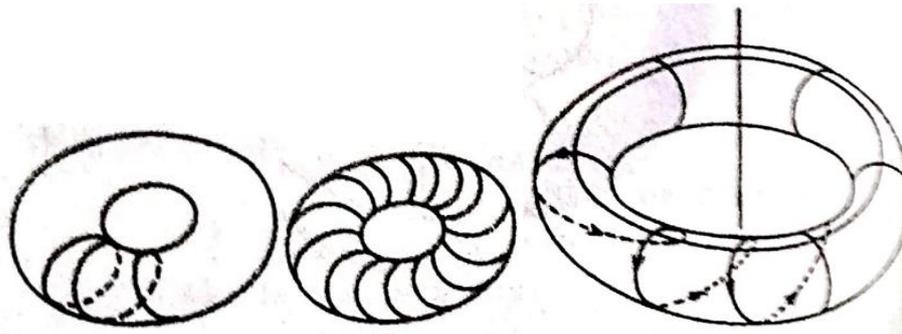


FIGURA 9. "Demanda y deseo en el toro 2"

Autor: Joel Dor, 1985, 146

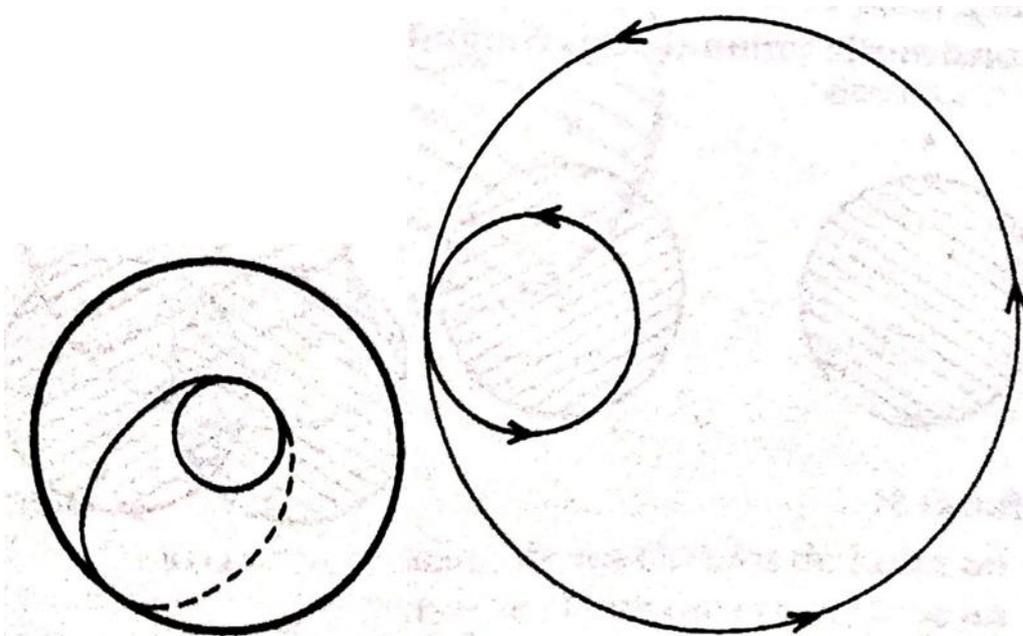


FIGURA 10. "El ocho interior en el toro"

Autor: Joel Dor, 1985, 147

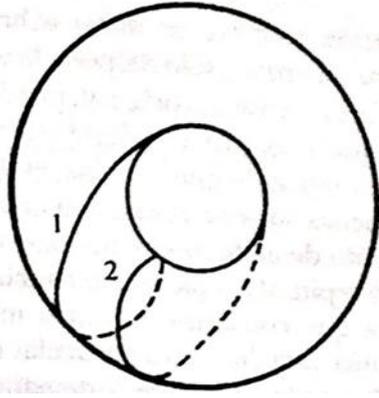


FIGURA 11. "Giros de la demanda y giros del deseo en el toro"

Autor: Joel Dor, 1985, 153

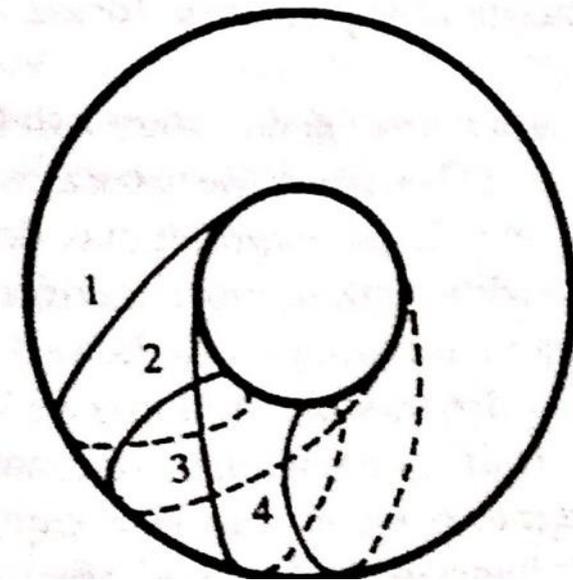


FIGURA 12. "Giros de la demanda y giros del deseo en el toro 2"

Autor: Joel Dor, 1985, 153

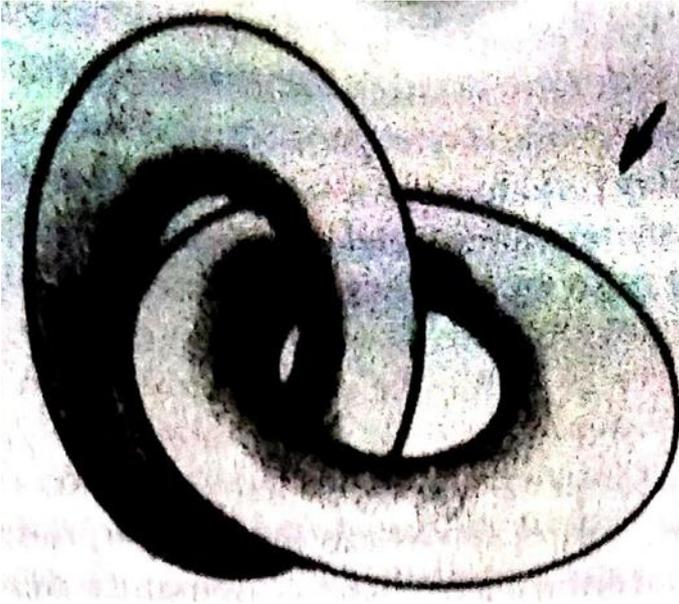


FIGURA 13. "Dos toros entrelazados"

Autor: Joel Dor, 1985, 156

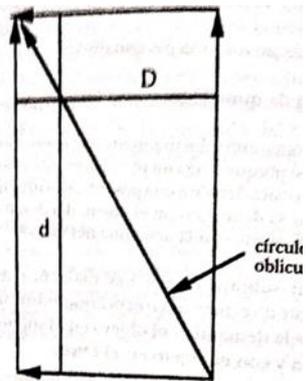


FIGURA 14. "Descomposición geométrica del toro en un cuadrado"

Autor: Joel Dor, 1985, 156

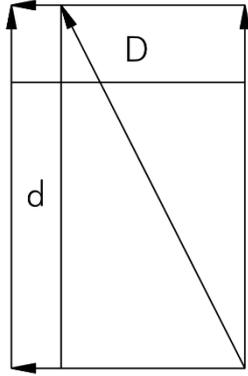


FIGURA 15 “Modificación de la descomposición geométrica del toro en un cuadrado”

Autor: Manex Rodriguez

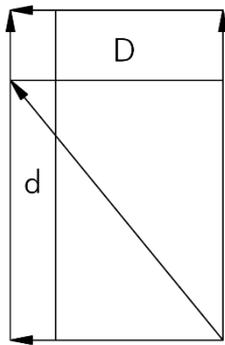


FIGURA 16 “Modificación de la descomposición geométrica del toro en un cuadrado, 2”

Autor: Manex Rodriguez

11.2 TABLAS

“Forma general de valor.

1 chaqueta =	
10 libras de té =	
40 libras de café =	
1 quarter de trigo =	20 varas de lienzo
2 onzas de oro =	
½ tonelada de hierro =	
X mercancía A =	

TABLA 1. “Forma general del valor”

Autor: Karl Marx, “El Capital”, pag. 85

Ontología	Psicoanálisis	Economía política
Uno	Ideal	La producción / Capital
Múltiple	EL Otro	El consumo / Los obreros

TABLA 2. “Producción y consumo entre ontología, psicoanálisis y economía política”

Autor: Manex Rodríguez

SOCIEDAD DE COSTUMBRE O JERÁRQUICA	SOCIEDAD DE MERCADO SIMPLE	SOCIEDAD POSESIVA DE MERCADO

<p>(a) El trabajo productivo y regulador de la sociedad es asignado autoritariamente</p> <p>b) Cada grupo, orden, clase o persona esta confinado a un modo de trabajo</p> <p>c) Toda la fuerza de trabajo esta vinculada ala tierra,</p>	<p>(a) No hay una asignacion autoritaria del trabajo</p> <p>(b) No hay una asignacion autoritaria de las compensaciones por el trabajo</p> <p>c) Hay una definicion de los contratos y una imposicion de su ejecucion por parte de la autoridad.</p> <p>d) Todos los individuos tratan racionalmente de elevar al maximo sus ganancias</p> <p>e) Todos los individuos poseen tierra u otros recursos con los cuales pueden ganarse la vida mediante su trabajo.</p>	<p>(a) No hay una asignacion autoritaria del trabajo</p> <p>(b) No hay una asignacion autoritaria de las compensaciones por el trabajo</p> <p>c) Hay una definicion de los contratos y una imposicion de su ejecucion por parte de la autoridad.</p> <p>d) Todos los individuos tratan racionalmente de elevar al maximo sus ganancias</p>
--	---	--

		<p>e) La capacidad para trabajar de cada individuo es una propiedad alienable suya.</p> <p>f) La tierra y los recursos son propiedad alienable de los individuos.</p> <p>g) Algunos individuos desean un nivel de ingresos o de poder superior al que poseen⁶⁵•</p> <p>h) Algunos individuos tienen mas energfa, capacidad o bienes que otros.</p>
--	--	---

TABLA 3. "Tabla de las diferentes sociedades según la economía"

Autor: Manex Rodriguez, basado en la teoría de MacPherson, 2005

ECONOMIA CAPITALISTA	PSICOANALISIS
El capital	Ideal
El consumo	El Otro
El trabajo	El sujeto / el deseo

TABLA 4. "Economía y psicoanálisis. El capital, el consumo y el trabajo"

Autor: Manex Rodriguez

	Demanda	Deseo
Sujeto capitalista	Inversión	Ahorro
Sujeto proletario	Consumo	Trabajo

TABLA 5. “Demanda y deseo entre sujeto capitalista y sujeto proletario”

Autor: Manex Rodriguez

LAS CLASES	DEPENDENCIA RESPECTO A LA OTRA CLASE	ELECCIÓN FORZADA
CLASE TRABAJADORA	Al no ser dueño de los medios de subsistencia, depende de la clase capitalista para poder seguir viviendo.	Debe elegir entre trabajar o morir. Para retener la vida, debe sacrificar algo de su libertad.
CLASE CAPITALISTA	Al ser el capitalismo un sistema de mercado, el capital debe, para producir valor, producir productos y venderlos. Depende de la clase trabajadora – consumidora para poder seguir acumuladno.	Debe elegir entre ceder algo del valor a la clase trabajadora o no acumular absolutamente nada. Para retener cierto plusvalir, debe sacrificar algo del valor producido

TABLA 6. “La doble elección forzada entre sujeto capitalista y sujeto trabajador”

Autor: Manex Rodriguez

de	A
Satisfacción inmediata	Satisfacción retardada

Placer	Restricción del placer
Gozo (juego)	Fatiga (trabajo)
Receptividad	Productividad
Ausencia de represión	Seguridad

TABLA 7. "Lectura de Eros y civilización de Marcuse"

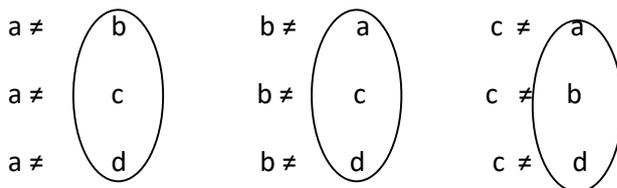
Autor: Manex Rodriguez

	Ética (dirección práctica del sujeto)	Ontología (dirección teórica del sujeto)
Primer nivel	Principio de placer	Juicio de atribución
Segundo nivel	Principio de realidad	Juicio de existencia

TABLA 8. "Psicoanálisis en el cruce de ética y ontología2"

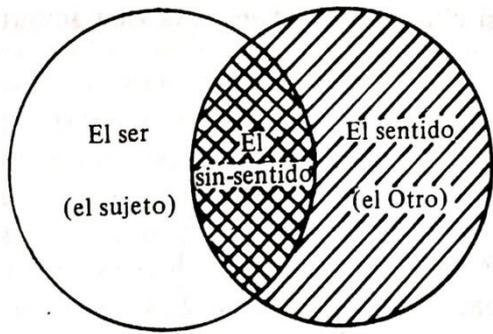
Autor: Manex Rodriguez

11.3 ESQUEMAS



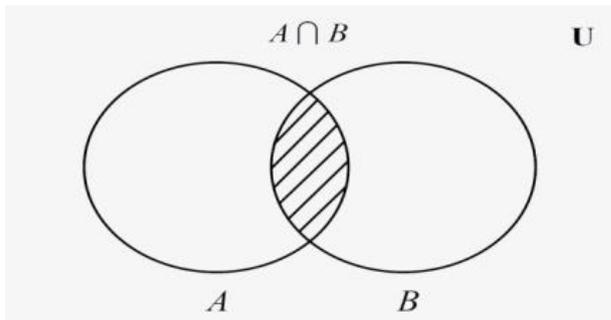
ESQUEMA 1. Logica de la diferencia

Autor: inspirado en Jacques Alain Miller, 2017, pags. 374-378



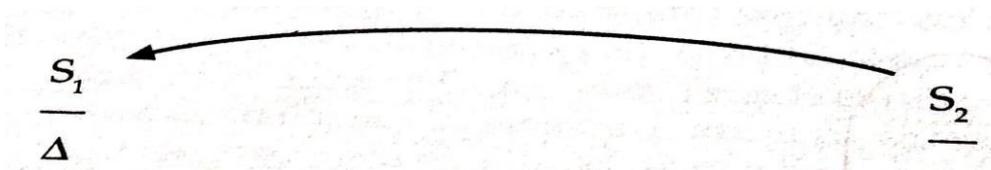
ESQUEMA 2. "El vel de la alienación"

Autor: Lacan, 2019, pag. 219



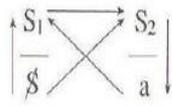
ESQUEMA 3. "Versión del vel de la alienación: el vel de lo Uno y lo Múltiple"

Autor: Manex Rodriguez

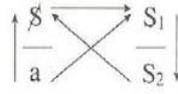


ESQUEMA 4. Identificación constituida e identificación constituyente

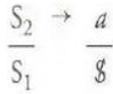
Autor: Miller, 1998, pag. 114



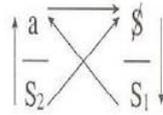
Discurso del amo



Discurso histórico



Discurso universitario



Discurso del analista

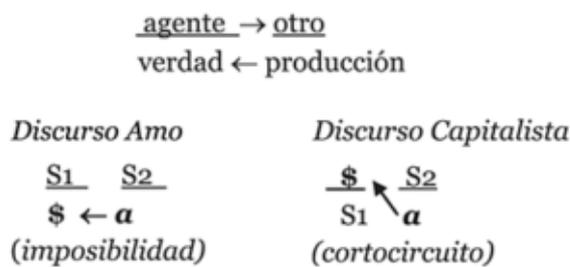
ESQUEMA 5. "Los cuatro discursos"

Autor: Lacan.



ESQUEMA 6. "Logica esquema de los discursos"

Autor: Lacan



ESQUEMA 7. "Logica esquema de los discursos 2"

Autor: Lacan

